

VARIACIONES DEL REFORMISMO. TIEMPOS Y EXPERIENCIAS

Coordinadores:
Ana Clarisa Agüero
y Alejandro Eujanian

 hya ediciones

 100 CENTENARIO
DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Variaciones del reformismo.
Tiempos y experiencias

Variaciones del reformismo. Tiempos y experiencias/Alejandro Eujanian ... [et al.];
coordinación general de Ana Clarisa Agüero; Alejandro Eujanian. - 1a ed. - Rosario:
Humanidades y Artes Ediciones - HyA ediciones, 2018.

270 p.; 20 x 15 cm. - (Dimensiones del reformismo universitario/Bacolla, Natacha;
Mauro, Diego Alejandro; Eujanian, Alejandro; 4)

ISBN 978-987-3638-23-7

1. Historia Argentina. 2. Autonomía Universitaria. 3. Universidad. I. Eujanian,
Alejandro II. Agüero, Ana Clarisa, coord. III. Eujanian, Alejandro, coord.
CDD 982

© HyA ediciones, 2018

© Ana Clarisa Agüero y Alejandro Eujanian, 2018

Colección Dimensiones del reformismo universitario

Directores de la colección: Natacha Bacolla, Alejandro Eujanian y Diego Mauro

Programa Hacia el Centenario de la Reforma Universitaria

Secretaría de Políticas Universitarias

Ministerio de Educación de la Nación

HyA ediciones

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Entre Ríos 748 - (2000) Rosario - Argentina

Decano: José Goity

Editores: Rubén Chababo, Nicolás Manzi

Diseño de tapa: Pablo Silvestri

Diseño interior: Adriana La Sala

Corrección: Virginia Ducler



UNR Universidad
Nacional de Rosario

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

Variaciones del reformismo.
Tiempos y experiencias

Ana Clarisa Agüero y Alejandro Eujanian
coordinadores

hya ediciones

Introducción

Hace 40 años, Juan Carlos Portantiero publicaba un texto que influiría notablemente en las interpretaciones sobre el movimiento reformista y, en un sentido más general, sobre las relaciones entre los estudiantes y la política. Tomaba como punto de partida un acontecimiento que consideraba fundante. En los primeros párrafos resumía con notable precisión un modo de leer la reforma universitaria de 1918 y sus derivas latinoamericanas,¹ que representaba un desplazamiento respecto de la clave cultural en la que Gabriel del Mazo la había colocado en la edición de 1941 de *La reforma universitaria*: “El problema específico y de fondo de la Reforma es la cultura”, decía en aquella ocasión, en un libro que dedicaba a los estudiantes de América.

En 1978, en cambio, Portantiero leía el complejo de contradicciones en que había surgido el movimiento reformista en una clave política y social. Ofrecía en primer lugar una cronología y una cartografía, un orden de acontecimientos y el ritmo de su expansión, desde la periferia a Buenos Aires y de allí a las principales

1: “Hace sesenta años, los estudiantes de América Latina extendían por todo el continente la insurgencia de la reforma universitaria. Esa llama se encendió a comienzos de 1918 en la Argentina, pero no en Buenos Aires sino en Córdoba, una ciudad atrapada entonces por el espíritu colonial, casi sin industrias, carente de una poderosa clase media moderna, adormecida desde hacía siglos por un pesado sopor hispánico y clerical”, Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América latina: el proceso de la reforma universitaria, 1918-1938*, México: Siglo XXI, 1978.

capitales latinoamericanas. Su llama, decía, se encendió en Córdoba, “no en Buenos Aires”. Ese carácter excéntrico de la reforma, no sólo por haberse iniciado en una capital de provincia sino porque se habría tratado de “una ciudad atrapada entonces por el espíritu colonial”, no evitaba que Portantiero la incorporara en un marco más general, el de la revolución Rusa, la revolución Mexicana y la gran guerra. Como si quisiera señalar la paradoja de que los vientos de la reforma y la revolución surgían allí donde los procesos de modernización no habían logrado subvertir los cimientos de las sociedades tradicionales. En ésta en particular, habría predominado el “espíritu colonial, casi sin industrias, carente de una poderosa clase media moderna, adormecida desde hacía siglos por un pesado sopor hispánico y clerical”. Una imagen de Córdoba estilizada, tal vez demasiado apegaba a sus fuentes, confiada en el papel causal de ese sobreentendido retardo y, en ese punto, distante de las pretensiones y caladura de su libro.

Pero reconocer en lo que se proponía estático el origen del movimiento no era la única paradoja, ya que si bien los estudiantes eran los protagonistas y las universidades el ámbito en el que habría nacido el acontecimiento, se trataba para Portantiero de un proceso que había desbordado rápidamente a unos y otras. Como si fuesen continentes demasiado pequeños para una corriente cuyos ritmos, posibilidades y límites parecían encontrarse más allá de ellos y de cualquier intento de contenerlos en los muros que ofrecían los claustros en los que se había iniciado. Por eso, jugando con una vieja pseudo-paradoja, ponía en duda el grado de conciencia o comprensión que sus “ideólogos” tenían respecto de lo que estaba sucediendo: “aun cuando sus ideólogos no lo supieran, representaba algo más que un mero movimiento estudiantil”. Eso que *no sabían que hacían* incluía una voluntad de cambio social más amplio que el marcado por la estrecha agenda universitaria, y expresa-

ba un reclamo democrático, o democratizador, en oposición a los vestigios de clausura política heredados del régimen oligárquico. Finalmente, esos ideólogos serían en las décadas siguientes los líderes civiles latinoamericanos, y el reformismo “un espacio del que surgieron las contraélites que enfrentaron a las oligarquías de los diversos países latinoamericanos”.

Cuarenta años después, la obra de Portantiero merece ser valorada y, por ello mismo, revisada desde diversos ángulos que, aunque no ofrezcan una interpretación articulada y uniforme, permitan observar matices, posibilidades no exploradas, alternativas fallidas y múltiples tensiones; que planteen nuevos problemas, sugieran otros legados posibles y abran nuevos horizontes.

En esa dirección, este libro navega entre dos grandes cuestiones: la reforma universitaria como acontecimiento y sus evocaciones, proyecciones y apropiaciones bajo la forma de la conmemoración, las disputas por el legado y la elaboración de diversas tradiciones y alternativas reformistas. *Reforma* y *reformismo* aparecen así no sólo como parte de un movimiento reivindicativo situado y datable entre finales de los años diez y comienzos de los veinte, sino también, incluso de manera especial, como parte de una continuidad laboriosamente construida a través de las décadas, atravesada por múltiples disputas político-ideológicas y marcada por los contextos y las fuerzas involucrados. No se trata de una evolución lineal, y tampoco de una que reconozca un escenario excluyente; se resiste a la integración no sólo porque los actores se modifican incluso cuando se encadenan entre sí por medio de evocaciones y genealogías, sino, también porque los equilibrios varían, el espectro político y cultural se modifica y aun las mismas figuras protagonizan procesos de radicalización y retorno al orden, de expansión y retracción pública, de solar independencia o severo enrolamiento en alguna de las fuerzas disponibles. El re-

sultado es un mapa atravesado por recorridos sinuosos y bastante libres entre variadas alternativas.

Considerar el modo en que la reforma en tanto evento y en tanto tradición vivió varias vidas, implica tratar con duraciones diferentes: las del evento, las del acontecimiento periodístico y memorial, las de las memorias sectoriales, de las sucesivas agrupaciones, entre otras que, a su vez, intervienen en escenarios diversos (decididamente, Córdoba, La Plata o Buenos Aires no son aquí lo mismo) y con actores de diversa consistencia (estudiantes, intelectuales, militantes, asociaciones, partidos, comisiones de delegados). Si hoy es claro que el reformismo universitario debía mucho a otros movimientos e ideas que lo habían precedido, su propia politización y desigual radicalización redundaron en una creciente orientación a la sociedad, que asumió fisonomías muy variables según las arenas locales y sus actores. A la vez, no sólo hay complejidad en la temporalidad del estallido, sino que esa diversidad real implicó también ciclos muy variados según los casos, a veces válidos para una escala mayor, otras no.

Sería inadecuado decir que hay aquí una única clave de lectura en juego, y la aclaración es necesaria no sólo para introducir a la lectura, sino también para anunciar eventuales puntos de disidencia entre los sucesivos capítulos, derivados de diversas maneras de pensar la fisonomía del reformismo universitario, o de origen universitario, y su vínculo con el mundo. Con todo, la unidad parte de la convocatoria, que alentó a considerar momentos y experiencias y, en cierto modo, a privilegiar el vínculo entre el reformismo universitario y una vida política que no se agotaba en él, y a hacerlo a lo largo de un arco temporal amplio, que llegaba al menos hasta los años ochenta. La continuidad que allí se presumía es parte de lo que este libro permite reconsiderar, aunque no pueda hacerlo exhaustivamente.

Anunciados esos límites, ciertas cuestiones de interés, en ocasiones decisivas para la renovación de las lecturas sobre un fenómeno en apariencia tan visitado, parecen subtendidas al cuerpo de trabajos aquí reunidos. Tampoco las consideraremos de modo exhaustivo, pero quisiéramos consignarlas.

La primera de estas cuestiones hace al lugar de la tradición liberal tanto en el estallido reformista cuanto en la construcción de una tradición de ese orden. No es un tema menor, siendo que ha tendido a ser sobreentendido o menguado, pero tampoco es un tema sencillo, no sólo porque en la década del diez *liberalismo* pudo tener distintos significados, sino también porque las fuerzas de matriz liberal jugaron diversos papeles en cada caso. Si, como sugiere Tulio Halperin Donghi, el triunfo del radicalismo en 1916 no afectó el predominio de un liberalismo constitucional que sólo fue confrontado por grupos minoritarios, que no llegaron a desafiar su influencia en la esfera pública, también el panorama político-ideológico ganó una sensible diversidad al calor de la politización y la radicalización de ciertos sectores; algo que permitió no sólo que el sustrato liberal virara junto a todo un espectro político que se desplazaba consecutivamente hacia la izquierda o la derecha, sino también que ciertas zonas de ese espectro introdujeran elementos provenientes de otras tradiciones, en especial en los primeros años veinte. Sobre ese gran consenso que Halperin señalaba en torno a la justicia social, se desgajarían también las alternativas nuevas, que continuaban ciertos datos del reformismo liberal al tiempo que lo modulaban a la luz de las ideas socialistas o libertarias, y en buena medida al calor de ese interés casi universal provocado por la revolución rusa. El motivo de la “extensión universitaria”, que cobra un lugar nuevo desde 1919, expresa bien esos consensos generales pero también muestra cómo ese interés en la sociedad, pensando en términos no menos iluministas pero sí más progre-

sivos, pudo aglutinar episódicamente a radicales yrigoyenistas, socialistas y algunos *maximalistas* (en general inclinados a una distancia crítica del movimiento). Por lo demás, si el motivo liberal, precisado por un factor laico que era allí también bastante anacrónico, fue en Córdoba un modo central de articular fuerzas de otro modo llamadas a la dispersión, ciertamente los combates locales de La Plata o Buenos Aires no podían ceñirse a ese motivo; en cierto modo, el antipositivismo jugó allí el rol ideológico-cultural que en Córdoba jugó el anticlericalismo. Y por la vía del espiritualismo filosófico y vitalista, tanto en un sitio como en otro comenzarían a colarse fuerzas capaces de virar, según las coyunturas, a izquierda o derecha. La cuestión de la representación, más cabalmente ligada a los dilemas del liberalismo constitucional, tuvo también un peso diferente según los casos, en parte porque los aspectos que en la Universidad de Córdoba se presentaban más críticos en 1918 (la vigencia de las academias vitalicias) ya habían sido allanados en La Plata y Buenos Aires, y en parte porque la representación estudiantil pudo ser encauzada luego bajo formas relativamente modosas, que activaron diversos equilibrios entre estudiantes y egresados.

En todo caso, es probable que los avatares de la tradición liberal (y no sólo de ella) sean más sensibles, antes que en los tópicos, en los modos concretos de enlace entre estudiantado y política, no en tanto política universitaria sino como una política de movimientos, asociaciones y partidos extra-universitarios. De allí vino en parte el impulso inicial; respecto de esa dimensión se dieron buena parte de las tensiones decisivas e interesantes y, también en conexión con ella, se plantearon las disputas por la paternidad y el legado del movimiento y se desplegaron las diversas corrientes reformistas. Ese magma fue central en Córdoba, y aunque el movimiento fue más receptivo, en un comienzo, a las formas asociativas y de cierta amplitud (allí el caso testigo es “Córdoba

Libre”, algunos de cuyos líderes acabarían siendo identificados casi exclusivamente con el movimiento reformista) que a las formas partidarias que amenazaban desintegrarlo, lo cierto es que ésta incidió mucho y desde temprano en su curso. El radicalismo, sin duda, con el gran intento de Yrigoyen de resolver simultáneamente la cuestión universitaria y la interna cordobesa, pero también el socialismo, un sector de los demócratas de Córdoba o el Partido Demócrata Progresista, fue donde en gran parte se dieron las reformulaciones del legado conservador.² Otras fuerzas pujaban por izquierda, de maneras más o menos orgánicas, con posturas más o menos críticas y con diverso suceso en las distintas ciudades del país. También algunas se perfilarían temprano en el sentido de un nacionalismo en vías de derechización, como ocurre con el Colegio Novecentista, y eso también de diversos modos. Nada fue uniforme en este asunto, como demuestran no sólo el curso de los diversos agrupamientos universitarios sino, en especial, el seguimiento de las sinuosas trayectorias individuales de muchos reformistas, que permiten advertir que el vuelco hacia lo social y los discursos encendidos podían convivir con identidades muy variadas. Por eso, quizás, asuma cada vez más interés reconsiderar los momentos de radicalización y de retracción, datarlos y situarlos puntualmente y revisarlos en detalle, como un modo de ganar complejidad. Movimientos, ideas, coyunturas, se ven efectivamente de otro modo considerados “al ras del suelo”, algo que también permitiría señalar mejor dónde hay interpretaciones encontradas y dónde, apenas, atención a escenarios diversos.³

2: No se abundará en esto, pero cabe considerar que, en parte por la derechización que marca el ciclo demócrata desde los treinta, el conflicto por el legado quedará limitado al socialismo y el radicalismo; una disputa intermitente, que se reactiva y reorganiza según la coyuntura.

3: No se consideran aquí ni las dimensiones institucionales de la reforma

La segunda cuestión hace a la potencia y los límites del movimiento y las tradiciones reformistas de raíz universitaria. No es tampoco una cuestión que pueda responderse de manera universal, porque también el reformismo fue muchas cosas distintas para los diversos actores. Ciertos consensos mínimos respecto de la cuestión social, del papel de los universitarios, de las necesidades de transformar la institución también atendiendo a eso, convivieron sin problema con una institución que era y se presumía reducida, incluso cuando se encontrara ya notablemente diversificada. Según los casos, cierto sentido igualitarista horadó el aristocratismo criollo, o éste fue relevado por otro del espíritu, de impronta arielista y en nada universal. La defensa del mérito fue un escalón respecto de la de las posiciones heredadas, y pudo derivar en ciertos casos a un horizonte más solar. La clave reformista era, ante todo, reformista, aunque en algunos ámbitos declinara como reformismo radical. La propuesta revolucionaria dialogó conflictivamente con esa matriz, y esto desde temprano y a lo largo de las décadas. Así, la idea del movimiento universitario como un movimiento pequeño burgués, antes de estar en la historiografía, estuvo en esas lides. La del reformismo universitario como uno de signo elitista y antipopular maduró más lentamente, al calor de la destitución de Yrigoyen y, sin duda, del momento peronista. Siendo así, a grandes rasgos, una fuerza de la que parecían sobresalir

ni muchos de los enfrentamientos internos a los diversos sectores universitarios, desigualmente conocidos. A este respecto, habría que tener siempre en mente la peculiar situación de la Universidad del Litoral, en la que el reformismo se imbricó con el movimiento anterior por la nacionalización de la universidad. No se avanza tampoco, prácticamente, en la consideración de los sectores devenidos, o deliberadamente, contra-reformistas, tratados en otro volumen de esta colección. Ver Diego Mauro y José Zanca (comps.), *La reforma universitaria cuestionada*, Rosario, Fhumyar Ediciones, 2018, y Natacha Bacolla e Ignacio Martínez, *Universidad, elites y política. De las reformas decimonónicas a 1918*, Rosario, Fhumyar Ediciones, 2018.

los límites, sostuvo, sin embargo y por mucho tiempo, la capacidad de congregarse la voluntad progresista de una parcela del estudiantado. Fue, pudo ser, en ese aspecto, una fuerza activa y capaz de interpelar a la sociedad, al Estado, a los partidos políticos y a los claustros universitarios en muchas coyunturas. A la vez, provocó a veces más enconos de los que cabría esperar, algo que acaso sea indisoluble de sus colocaciones efectivas en diversas coyunturas. Casi identificado con el progresismo, más que temores, el reformismo pudo generar descontentos múltiples, como mostrarían las numerosas intervenciones que lo tendrían por blanco en los treinta, los cuarenta, los sesenta. En todo caso, como símbolo, hay algo en ese acontecimiento, o en la historia que le siguió, que llevó a que una y otra vez se pusieran obstáculos a objetivos y estatutos bastante moderados. Tal vez, aquello que en el programa reformista suponía una necesaria articulación con el resto de la sociedad y una permanente reflexión sobre la función social de la universidad. En todo caso, visto desde la transición democrática, los ciclos y las lecturas parecen reformularse.

La tercera cuestión hace a la propia consistencia del reformismo, que oscila entre movimiento, tradición, símbolo, mito, y obliga a considerar cuáles fueron sus ciclos y cuándo se inventó y reinventó. En cualquier caso, parece prudente poner en plural los términos de los dilemas de esta historia de itinerarios múltiples. Hablar de reformas y reformismos es un modo de atender a los diversos y sinuosos caminos recorridos en coyunturas y espacios heterogéneos en los que se derramó en el espacio público, aun cuando muchos buscaron limitar sus alcances a los recintos universitarios.

Por ello mismo, la conmemoración es menos un homenaje a una gesta clausurada que la oportunidad para poner en circulación nuevas interpretaciones, que iluminan zonas menos explo-

radas, que invitan a formular nuevas preguntas o retomar viejas, si corresponde. El resultado no será un monumento. Detrás de las nuevas miradas se perciben de soslayo puntos de una agenda pendiente que algunos considerarán necesario seguir profundizando. Otros, en cambio, entenderán que se trata de una etapa superada, así como parece haber declinado la capacidad de articular en torno al reformismo un programa abierto al futuro.

Una breve descripción de los capítulos muestra las variaciones del reformismo en diversos contextos y experiencias. Ana Clarisa Agüero se detiene en un momento relevante del proceso reformista cordobés: aquel que precede al estallido, que marca una primera fase de demandas, y que hacia mayo de 1918 parece definitivamente clausurado, dando lugar a una *pax* que sólo vendrán a interrumpir los resultados de la elección de rector. La cuestión que atraviesa este capítulo es bastante obvia pero no por ello irrelevante: todo podría haberse detenido allí, antes de la fase *épica* de la reforma y de su señalada *expansión*.

Carolina Romano analiza las reacciones despertadas por el derribamiento de la escultura del jurisconsulto Rafael García, en la ciudad de Córdoba, en agosto de 1918. Inscrito en la fase de radicalización del movimiento universitario, el acto iconoclasta, atribuido a los estudiantes, *volvería a la vida* la imagen de García, identificada con las fuerzas reaccionarias, y convertida en arena de disputa entre reformistas y anti-reformistas. La caída y re-ercción de la escultura, una de esas reacciones, son las piezas de una reconstrucción tendiente a reinscribir la vida de las imágenes en la dinámica política del '18 cordobés.

Alex Ratto considera la relación entre reforma universitaria y Partido Socialista, estimulada por la significativa presencia universitaria y profesional en las filas partidarias, y caracterizada por una lectura del movimiento de 1918 en clave liberal y anticlerical.

La creciente atención al proceso cordobés tendrá como correlato tanto la intensificación de los viajes de diagnóstico y campaña cuanto una sostenida acción parlamentaria, que se acopla a las disputas del socialismo con el radicalismo en el poder. Pese a postular episódicamente una auspiciosa vinculación entre movimiento estudiantil y sectores obreros, el socialismo argentino privilegiará aquella lectura en clave laica y liberal hasta entrados los treinta, momento en que busca integrar esa experiencia a su propia historia e identidad partidaria.

Horacio Tarcus reintegra a la memoria del reformismo argentino una vertiente “anarco-bolchevique”, que fue omitida en las principales antologías o confundida con una experiencia posterior, marcadamente anti-reformista, liderada por Héctor Agosti. El grupo Insurrexit y sus intervenciones a través de *Insurrexit. Revista Universitaria*, obliga a revisar la tradicional asociación del reformismo al arielismo, el espiritualismo y el americanismo; al menos para los primeros años de la década de 1920, en la que aparece otra constelación de tópicos: revolución, vanguardismo y feminismo, entre otros. En su minucioso trabajo, Tarcus reconstruye la historia del grupo, sus inquietudes políticas y culturales; sus relaciones con otros grupos y el contexto de su dispersión hacia 1923.

Natalia Bustelo se detiene en un momento clave en la elaboración de una definición del reformismo. La antología publicada por Gabriel del Mazo en seis tomos, entre 1926 y 1927, se eleva como un homenaje, como un corpus de textos que serviría de base a las interpretaciones del reformismo en las décadas siguientes, y como un dispositivo cuyo objetivo era fijar una interpretación de la Reforma Universitaria y el movimiento reformista argentino y latinoamericano, en un momento en que su legado intentaba ser apropiado por tendencias nacionalistas reactivas a las derivas orientadas hacia la izquierda, que el propio del Mazo propiciaba

frente a quienes lo veían restringido a la universidad con fines democratizadores. Una interpretación que, en la edición del 1941, del Mazo modificaría en beneficio de un sentido afín a los objetivos democratizadores asociados al primer gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Fernando Rodríguez analiza el vínculo entre estudiantes y política, a partir de las acciones, ideas y estilos presentes en diversas expresiones del reformismo argentino de la década de 1920. La expansión continental del movimiento interesa aquí menos en su fisonomía latinoamericana, que como parte de un diálogo con consecuencias locales, de las cuales la más significativa es el aliento dado por Julio V. González, en 1927, a la creación de un partido reformista. Este episodio abreva en la radicalización del reformismo en su expansión latinoamericana (que empuja del “solidarismo social” al cambio social), y sería indisociable de la gravitación local del aprismo peruano.

El capítulo de Juan Manuel Romero trabaja a contrapelo de la representación retrospectiva de la relación entre FORJA y el reformismo ofrecida por Jauretche en los tempranos sesenta. Releva así, no sólo el vínculo entre esa agrupación y la tradición reformista, sino también aquel con el radicalismo yrigoyenista, que había permitido a varios de sus integrantes formar en las filas del reformismo universitario entre los años diez y veinte.

El capítulo de Valeria Manzano analiza el proceso de radicalización del movimiento estudiantil entre el cincuentenario de la reforma universitaria, en 1968, y la Ley Universitaria de 1974, que prohibió el proselitismo político en las universidades. Entre esos años distingue tres contextos, considerando los modos en que el legado reformista fue asumido y revisado, cuestionado o reformulado, sin renunciar plenamente a él. Si en el primer momento, entre el cincuentenario del '18 y el Cordobazo, el movimiento estudiantil

resiste la intervención y represión impuesta por la dictadura de Onganía en diálogo con aquel legado, en el segundo avanza hacia una mayor radicalización y profundización de las diferencias del movimiento estudiantil en torno a métodos y objetivos. En un clima de insurrección, en el que surgían nuevas formas organizativas y las fronteras entre lo que se consideraba propio de la universidad y lo “extra” universitario comenzaban a diluirse, la tradición reformista se revelaba escasamente oportuna. Finalmente, en el tercer momento, la bandera de la autonomía cede, en beneficio de un programa orientado hacia la liberación nacional, algo que dialoga con el peso creciente de las agrupaciones estudiantiles peronistas.

Ana Clarisa Agüero
Alejandro Eujanian

“El principio del fin”.

Tiempo y experiencia en el primer ciclo reformista¹

Ana Clarisa Agüero*

(PHAC, IDACOR UNC/CONICET)

*Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba, Profesora Titular Regular de Historia Argentina I (FFyH-UNC) e Investigadora Adjunta del CONICET. Dirige el Programa de Historia y Antropología de la Cultura del Instituto de Antropología de Córdoba. Entre otros, es autora de *Local/nacional. Una historia cultural de Córdoba en el contacto con Buenos Aires (1880-1918)*, Bernal: Editorial UNQ, 2017 y *El espacio del arte. Una microhistoria del Museo Politécnico de Córdoba entre 1911 y 1916* y co-editora de *Culturas Interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*.

1: Una versión preliminar de este trabajo fue comentada por José Zanca, a quien agradezco más de un señalamiento.

1. El 29 de mayo de 1918, un día después de la elección de consejeros docentes y en vísperas de la partida del primer interventor nacional de la Universidad de Córdoba, *La Voz del Interior* anunciaba “El principio del fin”. Inscrito en la columna que el matutino había consagrado al conflicto universitario, el título auguraba el inicio de un nuevo momento: “Sólo falta ahora la constitución del consejo superior y provisión del rectorado, para que finalice con una espléndida victoria la esforzada y valiente campaña que ha impuesto sus ideales para bien de la casa, para bien de la cultura del país y para honor de todos”.

Sin abandonar su simpatía por el movimiento universitario, el diario parecía cerrar así el ciclo de una modosa reforma que, reclamada desde diciembre del año anterior, comprendía la supresión de las academias vitalicias, la incorporación de la representación docente en los consejos directivos y la llegada de un plantel de “hombres nuevos”, para los que sobreentendía un camino no accidentado hacia la elección rectoral. Esa percepción, por lo demás, estaba entonces bastante extendida también entre los estudiantes universitarios.

Pero las cosas, como se sabe, siguieron otros carriles. La elección de junio vino a consagrar a Antonio Nores en detrimento del candidato reformista, Enrique Martínez Paz, llevando así al rectorado a una figura que gran parte del estudiantado identificaba con las fuerzas conservadoras de la ciudad y, en especial, con ese grupo de interés tan efectivo e ideológicamente connotado que era la *Corda Frates*.² El resultado, poco antes inimaginable, provocó

2: Formación compuesta por católicos militantes de origen radical y, en menor número, demócrata, ligados por lazos amicales y familiares. Más allá del aura enigmática de que buscó rodearse, la *Corda* parece entenderse bien como un aceitado grupo de interés, implantado en diversos ámbitos político-institucionales, con ascendiente sobre un segundo anillo de figuras que se variaban entre los

la reacción virulenta de una parte del estudiantado que, denunciando negociaciones y presiones, tomó el salón de actos, iniciando sin saberlo lo que podríamos llamar la *fase épica* de la reforma. Otro sector, no desestimable, consideró en cambio que la elección rectoral era, gustara o no, el remate del proceso de normalización institucional iniciado con la intervención, y debía ser aceptada. En términos del propio movimiento estudiantil, allí se marcó la escisión entre el sector que se radicalizaría al calor de esa experiencia, que persistió en la Federación Universitaria, y el que, siguiendo el argumento legalista, agrupó a sectores muy diversos en el llamado Comité Pro-Defensa de la Universidad.³

A la vez, que el 15 de junio acabara representando un verdadero *umbral* en términos de la vida pública de la reforma universitaria no fue sólo el efecto de su mayor virulencia y consecuencias institucionales. Fue también, al menos en parte, el producto de una intensa disputa simbólica dada en varias dimensiones, entre ellas la periodística, en la que *La Voz del Interior*, sintomáticamente enfrentada al católico *Los Principios*, jugaría un papel central. En efecto, desde entonces *La Voz del Interior* pasará de ser el cronista simpático de los sucesos universitarios a ser el productor deliberado de la reforma como *acontecimiento*; de una cierta “realidad social como experiencia colectiva”, emancipada de la experiencia directa de los hechos.⁴ La selección y propalación de los sucesos fueron

poderes públicos, la universidad y los órganos de prensa clericales.

3: Schenone, Gabriela, “El accionar del estudiantado católico en la UNC durante la Reforma universitaria de 1918”, en *Modernidades* N° 11, 2011; Mauro, Diego, “Los católicos frente a la reforma universitaria (1917-1922)”, en *íd* y José Zanca (comps.), *La reforma universitaria cuestionada*, Rosario, Fhumyar Ediciones, 2018.

4: Verón, Eliseo, “Prólogo a la segunda edición” de *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*, Buenos Aires: Gedisa, 1987. En 1918, *La Voz del Interior* era un diario de orientación liberal-progresista, próximo a un sector del radicalismo, pero a la

en gran medida su obra, operada a través de titulaciones, diagramas y una creciente presencia de *escenas de masas*:⁵ así el asalto al recinto, la huelga y las grandes movilizaciones; la toma de la universidad, que legará el ícono mayor de la reforma; la llegada de la segunda intervención nacional, ahora a cargo del propio ministro José Salinas; su retirada, rodeada de un intenso sentimiento de victoria por parte de la juventud reformista.

La eficacia de esa producción se expresa muy temprano, por ejemplo en el modo en que *La Gaceta Universitaria* intenta estabilizar las efemérides de la Federación Universitaria desde 1919, bastante apegado a esa selección.⁶ Pero su gravitación se extenderá a las primeras crónicas y compilaciones reformistas, y aun a la historiografía contemporánea, obligada a reposar en gran medida en esa fuente. Visto desde este ángulo, el interés por la etapa anterior puede explicarse mejor. La potencia y mayor espectacularidad de la *fase épica*, en cierto modo oscureció el interés de esa prehistoria del conflicto de 1918, en la que además es posible advertir continuidades más antiguas, luego largamente ocluidas.

En términos interpretativos, la idea de un “primer ciclo reformista” viene aquí a subrayar el interés de ese momento anterior, no sólo como previsible antecedente sino, en especial, como momento con densidad propia, capaz de abrigar diversas experiencias del conflicto, la universidad y la sociedad, regulado por

vez no identificado con el partido en general. Participaba, así, de una identidad genérica pero muy significativa en estos años, que es la que en gran medida protagoniza el ciclo de agitación local del que la reforma universitaria es un capítulo.

5: Agüero, Ana Clarisa, “*Escenas de masas*. Texto, imagen y conciencia histórica en la Córdoba de la Reforma Universitaria”, ponencia presentada al *III Congreso de Historia Intelectual*, México, 2016.

6: En el N° 13, el primero de 1919, aparecido bajo la dirección de Ismael Bordabehere, la sección se justifica en “la revolución ideológica que tanto necesitaba el país y tantos beneficios está reportando al pueblo”.

un horizonte que debe ser precisado y, en general, marcado por la indeterminación respecto de los que suelen señalarse sus resultados. Avanzar sobre “el principio del fin”, aunque sea de manera inicial, es un modo de tomar en serio la cuestión de que todo pudo haberse detenido allí.⁷

2. Atento a la dinámica del conflicto y los actores involucrados, un elemento que convendría subrayar de este primer ciclo es la relevancia de la generación anterior como proveedora de referentes, modelos y aliados del movimiento estudiantil reformista.⁸ Hombres provenientes del orden conservador o del radicalismo en el poder, tienen en este ciclo un protagonismo que perderán a medida que el factor juvenil se subraye y el proceso de radicalización de un sector del estudiantado avance. En tanto, las continuidades tomarán la forma precisa de invocaciones, correspondencia o invitaciones, o la más espontánea del eslabonamiento a reformismos anteriores, de índole político, social o estrictamente universitario. Esos reformismos son relevantes en la producción de un cierto sustrato de ideas y disposiciones, pasibles de virar hacia posiciones más progresivas cuando algo precipite la radicalización. No es éste, sin embargo, el tiempo de marzo o abril, en el que las expectativas estudiantiles pueden dialogar aún más fluidamente con otras lecturas y experiencias del proceso, entre ellas las de quienes lo consideran el remate de sus propias, y más antiguas, empresas reformadoras.

7: Varios trabajos de Gardenia Vidal señalaron estos cortes temporales y estimularon su profundización. Entre ellos, *Íd.*, “La reforma universitaria de 1918 y su repercusión en los resultados electorales”, en *Íd.* (comp.), *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público. Córdoba, 1880-1960*, Córdoba: Ferreyra editor, 2007, y “El asociacionismo laicista y la reforma universitaria de 1918 (Córdoba-Argentina)”, www.fee.tche.br/sitefee/download/jornadas/2/h1-02.pdf.

8: Se trata, en general, de hombres nacidos en torno a la década de 1860.

José Nicolás Matienzo, primer interventor nacional de la universidad, ofrece un ejemplo de esto.⁹ Reconocido reformista político y social, protagonista en su paso por el Departamento Nacional del Trabajo, Matienzo había intervenido en los debates relativos a la reforma de la UBA (1904-1906), siendo ungido Decano de Filosofía y Letras en 1906 y de Derecho en la Universidad de La Plata en 1913. Su llegada a Córdoba es acompañada por una nutrida y entusiasta columna estudiantil, que lo escolta desde la estación del Central Argentino al Hotel Plaza (LVI, 17/4/18). La imagen ofrecida por *La Voz del Interior* es sobria, pero las expectativas no se ocultan.

Habiendo transitado del *orden conservador* al radicalismo, el ahora Procurador General de la Nación goza de un reconocimiento bastante universal, capaz de convertirlo en una inquietante presencia nacional, por modosas que fueran las reformas en cuestión. La marcha atrás con la supresión del internado de Medicina convivirá entonces con la eliminación de las academias vitalicias, la instauración de una representación docente renovable en el gobierno universitario y la renovación de una pequeña parte de los planteles. La elección de decanos y representantes docentes a los consejos directivos, que allana el camino a la elección rectoral, es el broche de su intervención, elogiada por sectores muy variados. Definido ese cuadro, *La Voz* decretará “El principio del fin”, al parecer expresando un acuerdo bastante general.

Pero Matienzo dista de ser un caso aislado. Joaquín V. González, antiguo universitario de Córdoba, demiurgo de la Universidad de La Plata y predecesor del primero en los esfuerzos de codificación laboral, goza de incomparable reputación dentro del estudianta-

9: Zimmerman, Eduardo, “Reforma política y reforma social: tres propuestas de comienzos de siglo”, en Fernando Devoto y Marcela Ferrari, *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires: Biblos, 1994.

do.¹⁰ En menor grado, algo semejante ocurre con Gregorio Aráoz Alfaro, médico célebre de quien la *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba* había publicado ya en 1914 un texto relativo a la reforma de las universidades.¹¹ Incluso el movimiento estudiantil puede, como en efecto lo hace, invocar un precedente local más antiguo en la figura de Ramón J. Cárcano, autor de un viejo texto publicado en ocasión de una amenaza a la integridad de la universidad cordobesa, en parte como llamado a la autorreforma frente a las imposiciones del presupuesto nacional.¹² Todos estos nombres circulan regularmente en los primeros meses de 1918, cuando el movimiento busca antecedentes, respaldos y argumentos de autoridad, también intentando inclinar la balanza a favor de la intervención.

Pero es indudable que también ellos otorgan un sentido a los sucesos, como permite advertir la carta de Cárcano a Arturo Capdevila que *La Voz del Interior* reproduce apenas diez días antes de la llegada de Matienzo a la ciudad (LVI, 6/4/18). Allí Cárcano establecía una continuidad entre las *cuestiones* que había considerado en su libro y las del reformismo universitario, algo que acaso interese menos respecto de las medidas impulsadas, parcialmente coincidentes, que como asunción de una perspectiva temporal más amplia, de la que derivaba su mirada simpática del movimiento: porque, en definitiva, lo que sugería era la continuidad de una crisis universitaria iniciada, al menos, en los años noventa, a la que él mismo había buscado responder entonces.

10: Crispiani, Alejandro, “‘La universidad nueva’ de Joaquín V. González y el proyecto de 1905”, en Biagini, Hugo (Comp.), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata: Editorial de la UNLP, 1999.

11: Aráoz Alfaro, Gregorio, “La Reforma Universitaria. El gobierno de las facultades y el profesorado”, en *Revista de la UNC*, Año I, N° 3.

12: Por ejemplo, en el Memorial de los estudiantes del 10 de abril, transcrito en LGU, N° 1 (1/5/18). Cárcano, Ramón J., *Universidad de Córdoba. Algunas palabras sobre su organización*, Buenos Aires: Félix Lajouane, 1892.

Cárcano recomendaba, además, realizar una encuesta a una serie de figuras que creía autorizadas en materia universitaria, entre ellas Juan B. Terán, Alfredo Palacios, Norberto Piñero y Rodolfo Rivarola, a más de Joaquín V. González y José Matienzo. Es decir, un ramillete de figuras ligadas a la vida universitaria, autorizadas por un bagaje de experiencias, capaces de cierta plasticidad reformadora y en el que su propia generación se hallaba bien representada. Dentro de esa cohorte de notables, atravesada por varias diferencias, el reconocimiento podía ir y venir merced a una cierta comunidad de edad y circunstancias. Su mirada, como la que podía defender Matienzo en función de una acumulación de experiencias, era, en cierto modo, la de los viejos *liberal-reformistas*, colocada en un tiempo decididamente más largo, que en parte contrastaba con el ciclo corto de los jóvenes, instalando un vector que iba de la reforma al pasado y ubicando a la primera como remate de su propia batalla.¹³

En algún momento, que puede ubicarse en junio, ese intento de eslabonamiento de experiencias se interrumpe, al menos respecto de la mayoría de los predecesores. Lo que Deodoro Roca había enunciado en 1917, con más fuerza retórica que precisión – “pertenezco a una generación que cifra todo su orgullo en no pertenecer a la anterior” –, sólo se extenderá cuando la radicalización pronuncie el elemento juvenil y generacional.

Esto no elimina los legados pero en parte los sumerge, de lo que parece derivar una efectiva pérdida de perspectiva histórica respecto de la universidad y el estudiantado. En todo caso, más que sobre el asunto universitario la cadena de las generaciones parece

13: En sentido semejante se expresaba Félix Garzón Maceda, reconocido docente de Medicina, demócrata, católico y padre de un reformista célebre, que tendría una mirada crecientemente amable del movimiento: “abogué once años hace por lo que hoy ha impuesto un movimiento revolucionario”. LVI, 24/4/18.

funcionar mejor como estímulo reformista genérico, como aliciente de una inflexión universitaria al impulso gradualista que antes se ha volcado a la política y la sociedad.¹⁴ Y esto a veces ocurre dentro de linajes universitarios muy notados; allí están, por ejemplo, Félix y Ceferino Garzón Maceda, Joaquín y Julio V. González o Gregorio y Rodolfo Aráoz Alfaro.¹⁵

3. La mayor disposición del estudiantado al diálogo intergeneracional es una de las marcas del primer ciclo reformista, como lo es la mayor heterogeneidad de un movimiento estudiantil que inicialmente congrega a católicos, laicos y liberales de diversa especie y con diversas filiaciones, en torno a un conjunto de demandas académicas discretas. Dentro de ese concierto, la conformidad con la primera intervención y la idea de que ella marcaría un final del ciclo –como sancionará luego *La Voz del Interior*– parece bastante extendida desde comienzos de mayo. *La Gaceta Universitaria*, publicación estudiantil que en breve pasaría a ser el órgano de la Federación, ofrece abundante testimonio de ese acuerdo, que estimulaba a prepararse para la “reconstrucción” y dar por cerrada la era del conflicto.

“Los ídolos se van, por suerte, entre el desprecio público....”; “Los estudiantes –una vez producido el conflicto y *pasado un tanto el ardor de la lucha*– resolvieron presentar un memorial que contuviera, en forma sintética, la resultante de sus opiniones sobre la reforma.”; “...*todo, absolutamente todo, será reformado*, para hacer de

14: Aludimos aquí, de manera muy libre, al tipo de experiencia transgeneracional, distante de la experiencia directa y personal aunque atravesada por ella, que Reinhart Koselleck señala como *histórica*. “Mutation de l’expérience et changement de méthode”, en *L’expérience de l’histoire*, Paris : Gallimard/Seuil, 1997.

15: Agüero, Ana Clarisa, “Estudiantes reformistas. Notas sobre la experiencia, las generaciones y las ideas (1880/1935)”, en Pablo Buchbinder (comp.), *Juventudes Universitarias en América Latina: ayer y hoy*, Rosario: UNR Editora, en prensa.

la Universidad de Córdoba la primera de las universidades argentinas, merced al esfuerzo decidido de la juventud y a la acción destacada del poder público, que ha sabido encaminar la revolución por seguros derroteros”; “*En la hora jubilosa de la victoria*, justo es que la juventud vuelva sus miradas hacia las figuras prominentes de los que sembraron primero la idea de la Reforma...”; “*Ha pasado el momento doloroso de la violencia* [...] La reforma universitaria de Córdoba está ya, felizmente, sobre el tapete, es cuestión de días se termine”.¹⁶

La serie podría multiplicarse, pero alcanza para refrescar esa *paz de mayo* que, aunque mostraría fisuras en las semanas siguientes, a medida que el despliegue de candidaturas activara tensiones subyacentes,¹⁷ contrasta mucho aún con el aire que comenzará a agitarse días antes de la elección rectoral, marcado por premoniciones, rumores, advertencias, y también removido a fines de reconfirmar las previsiones reformistas.¹⁸

16: LGU, N° 2 del 6/5 y N° 3 del 13/5. Los subrayados son nuestros.

17: A fines de mayo, la candidatura de Alois Bachmann al decanato de Medicina agita las aguas y lleva a un amplio sector a contrariar en un documento la línea editorial de LGU. La tensión entre sectores estudiantiles se reaviva entrado junio, en torno a las candidaturas de Martínez Paz y Nores, y sólo estallará desde la elección, reconfigurando las alianzas. Ver también *Los Principios* del 12, 14 y 15/6/18.

18: Las alarmas habían comenzado a encenderse desde el N° 8 de LGU (10/6/18), en que una editorial atribuible a Emilio Biagosch invitaba a los responsables “a que mediten lo que hacen y en qué sentido emitirán su voto en la Asamblea del 15”. “Esperamos que prime el buen tino”, añadía, sin ahorrarse decir que lo contrario implicaría una responsabilidad de “indeclinables y fatales consecuencias” para quienes cedieran “a la presión o al soborno de los confabulados contra el progreso”. En el N° 9 (15/6), LGU tituló: “La ‘corda’ en acción. Alerta estudiantes”, aludiendo a “esa grotesca parodia de la masonería [...] con el escarpulario al pecho”, “un hato de juramentados mafiosos” que había escogido como candidato al más “descollante” de sus miembros. Más adelante, la transcripción de un discurso de Deodoro Roca auguraba: “Se avecina para la ‘nueva’ universidad de Córdoba una muy ‘vieja’ y denigrante tiranía”.

Hasta allí, sin embargo, un amplio consenso ha sustentado desde marzo el llamado a no inscribirse, la huelga universitaria y la continuidad de las protestas pese a la clausura de la universidad, a comienzos de abril. El programa de renovación institucional va añadiendo demandas académicas concretas, e incluso es más o menos silenciosamente avalado por fuerzas externas, el radicalismo y la iglesia entre los principales. Partiendo de los reclamos por la continuidad del internado de medicina, heredados de diciembre de 1917, marzo agrega desde el cuestionamiento de las condiciones para rendir los exámenes reglamentarios, la obligación de asistencia o la incorporación de instancias prácticas, hasta la diatriba relativamente inocua respecto del modo de consignar los aplazos. Anunciando la huelga que suena en todos lados, *La Voz del Interior* presagia el 7 de marzo que, de no concretarse la intervención, el “problema universitario” devendrá “crisis universitaria”: “Estamos en vísperas de grandes sucesos en el mundo universitario. La juventud se apresta a asestar el golpe definitivo a la camarilla gobernante, recurriendo, si preciso fuera, a medios contundentes de acción en la jornada que se avecina”.

En cuestión de días se formaliza el Comité Pro-Reforma de la Universidad, ve la luz el *Manifiesto a la Juventud Argentina* (15/3) y el estudiantado se proclama en huelga. Entre los más activos y locuaces integrantes de ese comité está Artaza Rodríguez, estudiante de medicina que en exactos tres meses dominará la tarima adversaria como presidente del Comité Pro-Defensa de la Universidad, desprendido de la FUC tras la elección rectoral.¹⁹ De momento, sin embargo, es uno de los promotores del manifiesto que condensa el malestar más general respecto del estado de la casa:

19: Agüero, Ana Clarisa y Núñez, María Victoria, “Los asesinos de Barros. Una pesquisa sobre la derrota”, en Mauro, D. y Zanca, J. (comps.), *La reforma universitaria cuestionada*, *op. cit.*

La Universidad Nacional de Córdoba amenaza ruina; sus cimientos seculares han sido minados por la acción encubierta de sus falsos apóstoles, ha llegado al borde del precipicio impulsada por la fuerza de su propio desprestigio, por la labor anticientífica de sus academias, por la ineptitud de sus dirigentes, por su horror al progreso y la cultura, por la inmoralidad de sus procedimientos, por lo anticuado de sus planes de estudio, por la mentira de sus reformas, por sus mal entendidos prestigios y por carecer de autoridad moral. La juventud universitaria no quiere ni puede hacerse cómplice de la catástrofe.²⁰

El Memorial del 10 de abril, reposando en análogo consenso, cristalizará las objeciones respecto de la composición de la Asamblea Universitaria, el rol de las Academias y los problemas de representación, que es donde más claramente se advierten las marcas de la democratización del sistema político general, iniciada por la Ley Saénz Peña. Desde entonces comenzarán a desglosarse los argumentos respecto de los planes de estudio y la organización de las disciplinas (LGU, N° 1).

En todo caso, las rupturas que seguirán a ese gran acuerdo parecen explicarse menos por grandes contrastes entre ideas de universidad que por la activación de posiciones en parte preexistentes, cruzadas en un tablero nuevo, que es el de la estricta política universitaria. Un universo de acción novedoso que el proceso iniciado en diciembre ha abierto a los estudiantes cordobeses, atravesado por otras ideas y pertenencias que a veces intentan incidir, pero que exhibe una creciente autonomía como zona de disputas. Y esto que ocurre entre los estudiantes también está pasando entre

20: LVI, 16/3/18.

los docentes, ya que podría sugerirse que todo el conflicto se anuda a los pequeños o grandes golpes de palacio con los que intenta alterarse el equilibrio universitario en general y el lugar de ciertas facultades en particular. Es sin duda otro tema, pero parece cada vez más necesario observar de cerca cómo, a lo largo del conflicto, Medicina también está intentando definir y proyectar su interna a escala universitaria, previsiblemente contra el largo dominio de los doctores en Derecho.

En todo caso, para la mayoría del estudiantado el primer ciclo reformista configura un tiempo de excepción, que incluye protestas y memoriales, entusiasmo e inquietud, intentos de organización y zonas de recreo. Ese ciclo se ve modulado por la convocatoria a huelga, por el vaciamiento de los puestos universitarios en hospitales y dependencias, por los intentos de renuncia masiva, pero también por la inquietud de ese otro tiempo regular e inminente que es el de los exámenes. La intervención Matienzo, sin tocar todos los puntos que el conflicto ha ido acumulando, da satisfacción a esa protesta por ser un efectivo gesto del poder nacional, y porque se estima que allanará el camino hacia una renovación de la universidad en su conjunto. Hasta los días álgidos de junio, a los más les basta la *paz de mayo* porque la crisis se considera con escasa caladura temporal y no despunta un horizonte capaz de organizar las acciones en otra duración. Visto a la distancia, nada parece más errado que pensar ese ciclo estudiantil como un encadenamiento de acciones yendo hacia algún lado preciso, en algún tiempo mediato.

4. En cierto sentido, la cercanía de los egresados más o menos recientes introduce un factor novedoso, porque entre ellos hay quienes tienen otra idea del pasado, pero, fundamentalmente otras ideas de futuro. En Deodoro Roca, Saúl Taborda o Arturo Orgaz,

conviven, en efecto, diagnósticos y programas de cierta nitidez. Roca dirige entonces el Museo Politécnico Provincial, del que espera surja una institución propiamente histórica y otra naturalista. Conduce, junto a Saúl Tabora y Sebastián Palacio, la Asociación Córdoba Libre, que ese año probará sus armas en una arena más vasta, definiendo un programa de presión legislativa con amplia voluntad de reforma social y cultural. La integra también Orgaz, y lo harán crecientemente muchos estudiantes universitarios, contribuyendo a una retroalimentación que será especialmente notable en la movilización callejera de la segunda mitad del año. Orgaz, por su parte, conduce la Universidad Popular, estimulada por el Partido Socialista y matizada, como Córdoba Libre, por el ánimo ilustrado y progresista que marca a muchas empresas contemporáneas. Son ante todo ellos, acaso parte de otra *generación*,²¹ los que conectan al estudiantado al pulso de una movilización que viene dándose en otras dimensiones: la movilización obrera, con la que sostienen una relación difícil; el ciclo de agitación liberal de unos nuevos sectores medios, que se manifiesta desde mediados de la década en el plano cultural y en el que son muy protagónicos.

Todos señalan en la “gran guerra” la crisis de Europa, se enrolan en búsquedas culturales y políticas que disparan hacia América o al pasado español y, con la excepción de Tabora, integran el comité antineutralista.²² Presentes en instancias puntuales del

21: Roca y Orgaz nacen en 1890, mientras que Tabora (1885) es cinco años mayor, al igual que Enrique Martínez Paz. La posibilidad de considerarlos parte de una misma generación hace menos a la escasa diferencia de edad, que permitiría también enlazarlos a otras cohortes, que a su colocación frente al mundo y a su distancia respecto de la experiencia propiamente estudiantil del movimiento, en un momento en que esto hacía diferencia. Como señala Koselleck, hay un ritmo de la experiencia marcado por las generaciones.

22: Lo que quizás sugiera una mayor simpatía de Tabora por el novísimo socialismo internacional.

primer ciclo reformista –el acto en que se cierra la campaña por Martínez Paz, entre ellos–, serán actores centrales de la masificación del conflicto universitario, más circunscrito en términos estudiantiles pero más convocante en términos sociales. Atento a ellos es más claro que, en cierto modo, la movilización universitaria replica la que antes ha estado en las calles como parte de otros ciclos de agitación, a los que se enlaza con diverso ritmo y suerte. Para los estudiantes, sin embargo, y esto merced a su propia experiencia generacional, la movilización ha comenzado con ellos, en las aulas, para luego derramarse en las calles (en cierto punto, la difusión de una noción como la de “extensión universitaria” traduce también esa autocomprensión).

5. ¿Qué puede implicar “el principio del fin” para la lectura del proceso en su conjunto? En primer lugar, que el horizonte de mayo no es el de junio, y que si el primero sugiere la pronta resolución del conflicto universitario en torno de unos objetivos limitados, e incluso capaces de autolimitarse en vistas de un veloz retorno al orden, la desestabilización de esa esperanza de mínima desplaza la mirada sobre el futuro inmediato, abriendo una zona de turbulencias que parece carecer de un final discernible, aunque ciertas fuerzas busquen precipitarlo. Entre un momento y otro se desplaza el umbral de expectativas, algo que si pudo preexistir entre los egresados o una parte concentrada de los estudiantes reformistas, parece incidir en la mayor parte del movimiento a partir de allí. Obrarán en este sentido no sólo los sucesos sino también la elaboración periodística del acontecimiento, capaz de movilizar las simpatías de un cierto paradestinatario liberal, de ceder a un desplazamiento más general del discurso social hacia la izquierda y de reunir en torno a una nueva declinación, digamos *liberal-progresista, reformista* en ese sentido, a un vasto arco político-cultural.

Hasta allí, los viejos representantes de cierto liberalismo reformista, que siguen los sucesos desde sus escritorios o sus bancas, entienden que el movimiento remata su propio proceso, lo que los comunica menos con el futuro que con el pasado. Matienzo viene a clausurar un ciclo iniciado en los noventa y jalonado entre 1905 y 1906, ciclo que entienden les reserva un lugar fundacional. Las demandas son miradas con simpatía, y las formas se mantienen en umbrales tolerables de vida pública y acción callejera. Mientras que allí gravita abiertamente un tipo de experiencia intergeneracional, tejida entre cohortes liberales, esa continuidad será luego negada, en beneficio del componente juvenil de la movilización universitaria y su radicalización, no obstante muy protegida a varios niveles.

Para los estudiantes reformistas, la experiencia guarda tanto de repulsa como de festividad, e indudablemente se asocia a un tiempo de excepción que será una marca del año. Con todo, también para la mayoría de ellos ese momento parece cerrarse en mayo, con la modosa respuesta a demandas muy puntuales y la promesa de una renovación cifrada en la de los planteles; algo que puede iluminar bien el momento inicial de relación con la política de los más, al menos en el sentido de una politización original, propiamente estudiantil. Hasta entonces, su tiempo se juega más en el presente que en el futuro, y éste parece ser el umbral que se desplaza sensiblemente desde junio.

Entre los egresados recientes, en cambio, incluidas las grandes figuras que suelen asociarse a la Reforma, el tiempo que cuenta es otro, en parte porque son ellos los que pueden entonces articular de otro modo pasado, presente y futuro. No sin conflictos localizados, estos egresados suben y bajan de tarimas y escenarios, asisten y acompañan mientras libran sus propias batallas, inyectan energía mientras vacilan entre establecerse y luchar. Dueños de

una perspectiva temporal más amplia, la tranquilidad con la que Saúl Taborda discurre, pocos días antes de la inesperada y conflictiva elección rectoral, en sendos actos de la sociedad georgista y las Damas de caridad, no deja de ser una pauta del sentimiento de cosa encaminada (¿incluso poco relevante?) que, en lo relativo a la universidad, ha dejado la paz de mayo.²³

En simultáneo, hace su carrera el anti-reformismo, a veces como secuela doctrinaria y otras como parte de la propia reorganización del tablero político. Éste cala en docentes y estudiantes de formas variadas y a veces peligrosas, como permitirá ver el tránsito de la postura defensiva de abril a la indignada de setiembre, llegando a ese exabrupto pulsional que será el ataque a Enrique Barros, ya consagrada la reforma de octubre. Un odio incontenible alimentado, sin duda, por un irreparable sentimiento de derrota, más sentido por aquellos que, como Artaza Rodríguez, habían nacido a la política universitaria junto a los vencedores.

Pero esa visión desde el final no puede aplanar lo sustantivo: que, de haber sido “el principio del fin”, como aceptablemente podría haber ocurrido, mayo pudo haber disuelto el hábito reformista en el nutrido conjunto contemporáneo de reivindicaciones sectoriales sin grandes consecuencias, o en el más atractivo de la evolución de ritmo lento de un efectivo sustrato *progresista* local, sin prohijar nunca los sucesos de junio. Dado que esos sucesos implicaron un primer umbral de radicalización para una gran parte del estudiantado, que precipitó también su sesgo socialmente progresivo, la cuestión no parece menor.

23: Ver AAVV, “1918. Tentativas en torno a Saúl Taborda, Córdoba y la reforma universitaria”, *dossier en Políticas de la memoria*, N° 16, 2015/2016.

6. Lo que el 13 de mayo *La Gaceta Universitaria* consideraba “cuestión de días”, fue el 15 de junio barrido de ese confiado presente y condenado a un incierto futuro. Esto al menos para una amplia porción del estudiantado, cuyas disidencias con otros sectores habían comenzado a manifestarse a fines de mayo. Así, el punto clave de esa radicalización que llevaría a una parcela del estudiantado a nuevas playas (a veces de manera fugaz, otras irreversible), y que efectivamente transformaría a muchos de esos jóvenes, parece ubicarse entre dos finales proclamados. El que buscó consagrar la *paz de mayo* y el que en octubre, tras la segunda intervención nacional, anunciaría el nacimiento de “la nueva universidad”. Tampoco debe extrañar, entonces, que un segundo umbral de radicalización suceda a esa segunda clausura, y parezca en parte el producto de un evento ulterior, el ataque a Enrique Barros.

<p>EL CONFLICTO UNIVERSITARIO El principio del fin LAS ELECCIONES DE AYER Designación de autoridades DISCURSO DEL DR. MATIENZO</p>	<p>LA NUEVA UNIVERSIDAD Entrega de la casa a sus autoridades PALABRAS DEL DOCTOR SALINAS Discurso del rector EL PUEBLO RATIFICA SU GRATITUD AL MINISTRO Córdoba Libre despide a la intervención ECOS DE LA REFORMA</p>
<p>[LVI, 29/5/18]</p>	<p>[LVI, 15/10/18]</p>

Un episodio iconoclasta en el itinerario de la Reforma Universitaria de Córdoba¹

Carolina Romano*

*Magister en Arte Latinoamericano (UNCu) y doctoranda en Artes (UNC). Actualmente se desempeña como profesora titular regular en la Facultad de Artes de la UNC y profesora de postgrado en la UNCu y UNC. Como investigadora participa del Programa de Historia y Antropología de la Cultura (IDACOR CONICET-UNC) y es directora del Proyecto “Atlas, redes y formas. Para una historia cultural del arte moderno en provincia (Córdoba 1916-1966)”. Ha publicado capítulos de libro en compilaciones y artículos en revistas especializadas.

1: Agradezco la generosidad de Ana Clarisa Agüero, quien no sólo puso a mi disposición sus archivos de *La Voz del Interior* de 1918 facilitando mi “entrada” al año sino también sus notas sobre ese corpus documental. Agradezco a Fabián Teodosio haber discutido conmigo las ideas que presento en este escrito y a José Zanca sus agudos comentarios a una versión preliminar de este trabajo presentado en la Mesa “La Reforma Universitaria y el reformismo: conmemoración, revisión, renovación” en las XVI *Jornadas Interescuelas*.

Puntos de partida

La mañana del 15 de agosto de 1918, la escultura del Dr. Rafael García, ubicada en la plazoleta que está frente a la Compañía de Jesús, fue encontrada en el suelo del jardín que rodeaba el pedestal. Rápidamente el derribo del monumento fue atribuido a los estudiantes de la Federación Universitaria. Este hecho, excesivamente citado y para nada estudiado, es referido en textos académicos y periodísticos como uno de los gestos más disruptivos de los estudiantes reformistas. Las alusiones al episodio han sido superficiales y fragmentarias a tal grado que se desconoce, o se ha olvidado, que suscitó una serie de acciones y estrategias para que la escultura fuese re-emplazada en su sitio.

La pregunta llana y elemental acerca de cómo el bronce volvió al pedestal fue la que originó esta pesquisa. La intuición de que las disputas y conflictos desplegados ante el derribamiento y la restitución de la imagen podían decirnos algo acerca del avance del movimiento estudiantil y las resistencias que se le opusieron, motivó la reconstrucción analítica del evento.

La perspectiva de esta reconstrucción tiene una doble referencia. Por una parte, Darnton. Este trabajo no se centra en describir las ideas filosóficas y políticas que impulsaron al movimiento reformista desde la perspectiva de una historia intelectual. Al contrario, se concentra en reconstruir a la manera de los etnógrafos una serie de respuestas ante la representación de Rafael García que el movimiento reformista puso en discusión. Por otra parte, y en sentido complementario, Freedberg, quien desplaza el interés de la historia del arte a las relaciones que entablan las personas con las imágenes, privilegiando sobre el estudio de los objetos culturales las “respuestas” que éstos promueven.²

2: Ver respectivamente: Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros*

La escultura del Magistrado García

La figura en aquel momento abatida se encuentra ahora emplazada en uno de los patios del edificio de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba, actualmente adyacente a la plaza de la Compañía de Jesús. Al recorrer su volumen en perfecto estado, nada haría suponer que fue el campo de batalla entre los estudiantes reformistas y los anti-reformistas. El vaciado en bronce representa al magistrado Rafael García, altivo y enérgico, el mentón ligeramente alzado y la mirada atenta. Mientras el peso del cuerpo recae sobre la pierna izquierda, la leve flexión de la derecha parece anunciar un movimiento hacia adelante. La figura del jurisconsulto está firme pero no inmóvil. De hecho, el ademán de avance del pie derecho se compensa con el brazo izquierdo levemente separado del torso y la mano apenas alzada que lo completa. La otra mano sostiene un libro que permanece entreabierto por el dedo índice del catedrático.

Las gestiones del encargo del monumento recayeron en Eufasio Loza, a pedido de Ángel Pizarro.³ La idea de erigir una estatua a la memoria de García tuvo lugar posteriormente a su fallecimiento, el 3 de enero de 1887, y fue promovida inicialmente por una Comisión que presidió el doctor Lucrecio Vázquez. Recién dos años después de esta proposición se concretó el viaje de Loza a Buenos Aires, quien entrevistó a Rómulo del Gobbo, escultor italiano radicado en Argentina desde 1888, para, finalmente, comisionarle el trabajo. Si bien los planes iniciales indicaban que la fundición del

episodios en la historia de la cultura francesa, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2000, y Freedberg, David, *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Madrid: Cátedra, 1992.

3: Eufasio S. Loza formaba parte de la Comisión de homenaje a Rafael García y era en esos años integrante del Club Católico, abogado y profesor universitario; en 1916 será el primer gobernador radical de la provincia, por poco más de un año.

monumento se realizaría en Italia, ésta terminó efectuándose en el taller de Antonio Lavazza en Buenos Aires.⁴

A mediados de 1894, el vaciado está terminado y esto habilita la hechura de su pedestal en el centro de la Plazoleta de la Compañía, para la cual en el ínterin se habían previsto otros proyectos escultóricos. Uno, frustrado rápidamente, fue promovido por el intendente Revol, quien propuso homenajear a la figura de Manuel Lucero. Otro, del cual se sabe muy poco aún, consistió en el emplazamiento de una figura femenina que, al tiempo de ser colocada, fue removida por la polémica que provocó su cuerpo semidesnudo en la prensa católica de la ciudad.⁵ La vacancia resultante y un consenso parcial sobre la figura de Rafael García consintieron, no sin polémica, que la escultura realizada por Del Gobbo fuera finalmente ubicada en la plaza durante mayo de 1895. Así el monumento, hasta entonces presumiblemente guardado en el sótano de la residencia de Pedro Funes, fue expuesto a la consideración pública con el apoyo del Consejo Deliberante de la Municipalidad de Córdoba, que autorizó una partida considerable del erario de la ciudad para la realización del gran acto de inauguración.⁶

Las disputas que en su momento había originado la representación de García cedieron ante la estetización sufrida por la imagen en las décadas subsiguientes. Durante ese lapso su semblanza pareció adecuarse a la fórmula de Warburg “estás vivo, pero no eres una amenaza”, integrándose al paisaje cotidiano de la

4: Sobre la Comisión que tiene a su cargo hacer la escultura de García, ver: *El Interior*, 11 de enero de 1887. Sobre el monumento y su emplazamiento, revisar: Page, Carlos Alberto, *El espacio público en las ciudades hispanoamericanas: el caso de Córdoba, Argentina: siglos XVI a XVIII* - 1a ed. - Córdoba: Báez Ediciones, 2008.

5: Cfr. Page, Carlos Alberto, *El espacio público en las ciudades hispanoamericanas...*, op. cit.

6: *Digesto de Ordenanzas, acuerdos y decretos de la Municipalidad de la Ciudad de Córdoba, 1895/1896 /1897*, Tomo II, Córdoba, 1907, p. 33.

plaza. No obstante, en agosto de 1918, su poder polémico volverá a la vida, provocando que las discusiones de antaño no sólo se restablecieran sino que se exacerbaban. Un indicio de esta crispación puede deducirse de la nota “Un pedestal vacío”, de *La Montaña*:

Un gobierno poco escrupuloso y un clero prepotente levantaron esta estatua, entre las lágrimas de la familia a una personalidad madura para el afecto doméstico –en todo caso– pero no para el pedestal de los grandes héroes civiles que debe recordar un pueblo. Una mano desconocida, pero inteligente y justa, ha rectificado el juicio de aquellos gestores a quienes correspondieron siempre las generales de la ley. La misma curia ha vuelto ahora a levantar la efigie. La primera fue una ascensión solemne y la segunda una ascensión cómica, un verdadero sainete.⁷

Así, mientras los representantes de la Asociación Córdoba Libre exponían su franco apoyo al gesto de derribamiento que creían reparaba la arbitrariedad de la disposición que autorizó su colocación en la plaza en 1895, sus adversarios calificaban el hecho como un acto de barbarie inadmisibile.⁸

7: *La Montaña. Publicación de Córdoba Libre*, Año I, N° 1, Córdoba, 24 de agosto de 1918, p. 6. Estoy en deuda con Natalia Bustelo, quien no sólo me informó sobre la existencia de la revista, sino que gentilmente la puso a mi disposición.

8: Como puede colegirse, una de las voces más críticas hacia la imagen de García es la de los integrantes de la *Asociación Córdoba Libre*. De hecho, y hasta donde sabemos, la única que reivindica el derribo. Para profundizar sobre la Asociación y sus vínculos con el movimiento reformista, ver: Agüero, Ana Clarisa, “Asociación Córdoba Libre”, on line; *Proyecto Culturas Interiores*, Disponible en: <http://culturasinteriores.ffyh.unc.edu.ar>, 10 de diciembre de 2017.

Un episodio iconoclasta

Ayer rodaron por el suelo los retratos de rectores ilustres de la casa histórica y Trejo fue conmovido en su pedestal: hoy cae García, el más eminente jurista que haya producido Córdoba; mañana será necesario que las bayonetas de la Nación defiendan la sotana histórica del Deán.

Discurso del Ingeniero Rodolfo Martínez en el acto de desagravio⁹

Las crónicas coinciden en que la escultura derribada fue advertida por las personas que salían de la primera misa, quienes la encontraron sobre el suelo, precipitada sobre su lado izquierdo. Por las huellas que quedaron en el piso se dedujo que los autores del suceso habrían logrado derribarla por medio de una cuerda, enlazada a la palmera plantada en el extremo sur del terreno. Al parecer, el guardia que tenía asignada la intersección de Obispo Trejo y Caseros se encontraba haciendo su ronda por la manzana y no detectó nada inusual. Al asombro de las primeras impresiones sigue el reproche y, a medida que avanza la mañana, suben de tono los comentarios, y el grupo, que se engrosaba, termina indignado. De tal suerte, se genera un movimiento de reacción y los presentes en la plaza deciden levantar la imagen.

En paralelo a las acciones que se despliegan en la plaza, los hijos de Rafael García, advertidos sobre el hecho, efectúan la denuncia ante el subintendente de policía don Alberto Pacheco. A raíz de la acusación se allanan los locales de la Federación Universitaria y el Comité Pro-Defensa de la Universidad. Mientras, se preparan actos de desagravio para los días subsiguientes. Hasta aquí, una resumida crónica del ataque a la imagen, y las primeras reacciones.

⁹: “Del Ingeniero Rodolfo Martínez”, en *Los Principios*, martes 20 de agosto de 1918, p.2.

La escultura en el piso evoca la distinción hecha por Blas Pascal entre los jueces y doctores ataviados con bonetes y togas, diferenciándolos de los soldados que no los precisan. Aquéllos, por no tener la justicia ni poseer verdaderamente el arte de curar, deben manipular los signos y crear “fingimientos” para ganarse el respeto, a diferencia de estos últimos, que no requieren de manipulación alguna porque se establecen por medio de la fuerza.¹⁰ El derribo de la imagen representa, en primer lugar, su crisis de credibilidad, la evidencia de su “fingimiento”, al menos para quienes deciden derribarla. Esta crisis de credibilidad se expresa en una nota titulada “Pastoral y Paganismo”, que publica *La Montaña*. En uno de sus pasajes se lee:

Ustedes, los de su cofradía se creen los depositarios de la moral universal, del bien universal. Ustedes dividen el mundo entre los malvados y ustedes mismos. Oh Sancta Simplicitas! Bueno, esto no es de ahora. Todo aquel que manda cree en la legitimidad de su poder, se siente inclinado a justificarle de todas maneras.¹¹

El artículo acusa, asimismo, el límite de la legitimidad del poder del clero que encabeza el obispo Zenón Bustos, que para el reformismo representa “la letra muerta y la virulencia del fariseo, la tiranía soberbia”. La autoridad de la clerecía, “no la de la religión de nadie” según los autores de la nota, se ve socavada por

10: Ver Roger Chartier, quien a su vez cita a Blas Pascal, específicamente sus *Pensamientos*, en Chartier, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marin*, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1996. Mi gratitud a Marta Fuentes, quien trajo a mi memoria este texto fundamental para pensar el poder de la representación puesto en jaque por el suceso.

11: *La Montaña*. *Publicación de Córdoba Libre*, Año I, N° 1, Córdoba, 24 de agosto de 1918, p. 3.

las propias contradicciones de sacerdotes y prelad0s. Éstos, mientras predic0n humildad, se muestran opulentos. Mientras se autodefinen tolerantes ignoran las instituciones democráticas y sus mecanismos, al supeditarlos a los de la Iglesia Católica. El extenso artículo justifica estos juicios señalando el modo de vida ostentoso del obispo y sus acólitos con tono mordaz, y refiriéndose a sus posiciones cuando se trataba la ley de expropiación del Convento de las Catalinas. La cita que transcribimos correspondería a los dichos de Zenón Bustos cuando exhorta a los senadores, *so pena* de excomunión, a revisar sus posiciones:

Cuidado! Ustedes serán demócratas y republicanos y hombres honrados y libres y lo que quieran, pero cuidado: antes que todo eso pertenecen a una iglesia que represento, a otro estado que est dentro de aquel y que tiene más derecho y más poder. Cuidado! Cuidado con servir a aquel Estado porque yo desde el mío y por sobre el vuestro les fulminar con las penas que yo solo doy y que yo solo quito. Yo les aconsejo que hagan en cambio tal cosa, pero si hacen lo que yo prohigo les caer encendida y fulminante mi cólera sagrada.¹²

Si entendemos, con Marin, que la representación asegura la negación y la conservación de la fuerza en un ejercicio que reemplaza el uso concreto de violencia por la dominación simbólica,¹³ debemos preguntarnos cómo esta imagen se convirtió en una pieza clave de disputa entre dos frentes. Uno católico que, aún con

12: *La Montaña. Publicación de Córdoba Libre*, Año I, N 1, Córdoba, 24 de agosto de 1918, p. 3 y 4.

13: Ver: Marin, Louis, *Le Portrait du Roi*, Paris : Editions de Minuit, 1981.

posiciones diferenciadas en su seno, estaba habituado a concebir la injerencia de la Iglesia sobre prácticas y creencias que trascendían el marco estricto de la liturgia y la doctrina oficiales. Otro laicista y liberal, que incluso formado por grupos y asociaciones con posicionamientos disímiles, como sugiere la propia invectiva atribuida a Bustos, intenta restringir las atribuciones de los primeros al espacio acotado de sus instituciones.¹⁴

Algunos indicios para comprender las respuestas desplegadas por estos sectores enfrentados, aunque en cada uno de ellos puedan encontrarse posiciones matizadas, pueden observarse en el modo distintivo con que la prensa de la ciudad refiere el incidente. El diario católico *Los Principios* describe el hecho iconoclasta como una *profanación*, enfatizando el carácter sagrado y venerable de la representación de Rafael García y, consecuentemente, del poder que su imagen *modaliza* y *valoriza*. En esa reconversión que *modaliza* la fuerza como potencia y *valoriza* la potencia como estado legítimo, colabora la semejanza de la figura modelada respecto del personaje histórico, lo que concede que los ataques a la representación sean interpretados como ataques al propio García. También tiene una importancia innegable el lugar físico de la escultura, ubicada en un punto tan significativo para los fieles que acuden a la Iglesia de la Compañía como para los integrantes de la adyacente institución universitaria, a lo que se añade su ubicación elevada sobre el pedestal. Todos estos atributos de la representa-

14: Para indagar sobre las diferentes orientaciones políticas que alentaron los sucesos reformistas, puede consultarse Agüero, Ana Clarisa, “Córdoba. 1918, más acá de la reforma”, en Gorelik, Adrián y Areas Peixoto, Fernanda, (Comps.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2016. Sobre las diferentes posiciones y asociaciones contrarreformistas, ver Schenone, Gabriela, “El accionar del estudiantado católico en la UNC durante la Reforma Universitaria de 1918”, en *Revista Modernidades* disponible en línea en <https://ffyh.unc.edu.ar/modernidades>, 5 de diciembre 2017.

ción potencian su poder; sin embargo, aun para medios como *La Opinión* o *La Voz del Interior*, que reprueban el ataque confirmando con ello el poder de la imagen, la acción de derribo no puede definirse como una profanación. Un segundo elemento interesante en el tratamiento de la noticia por los medios es que, mientras *La Opinión* describe la estatua medio enterrada y cubierta con barro, *Los Principios* reporta que “los autores procediendo con ensañamiento salvaje habían cubierto la figura con barro e inmundicias...”.¹⁵ Un tercer aspecto considerado por la prensa atañe al cartel que los responsables del ataque dejan sobre el monumento. *Los Principios* asegura que la leyenda dice “Por frailón no lo queremos, no no, no...”, empero *La Opinión* asevera que el texto apunta “En Córdoba sobran ídolos y faltan pedestales”.¹⁶ Aun cuando la proclama haya tenido ambas frases y cada medio haya decidido centrar su atención en un fragmento de su contenido, es significativo el hecho de que el derribamiento haya precisado de una inscripción que, al mismo tiempo, señala una voluntad explícita de abatir la escultura como una crítica a un estado de situación. Asimismo es revelador el tono que los medios receptan. Por un lado, *Los Principios* apunta –o inventa de modo ciertamente verosímil, si se presta atención a las inflexiones sarcásticas que marcan muchas de las notas de *La Gaceta Universitaria*– la frase irónica y burlesca que ataca la institución religiosa a la que adscribe; por otro, *La Opinión* comenta la declaración que exige pedestales vacíos, cuestionando la legitimidad de García para ocupar uno. La figura de García y las valoraciones

15: *Los Principios*, Córdoba, 17 de agosto de 1918, p. 1. El destacado es nuestro y apunta a mostrar otro de los elementos que participan en el ataque al poder de las imágenes. Cubrir la imagen con suciedad –del tipo que fuere– desacredita el acto consagratorio que aumentó su poder. Ver “La consagración: dar vida a las imágenes” en Freedberg, *op. cit.*, pp. 107-125.

16: Ver respectivamente *Los Principios*, Córdoba, 17 de agosto de 1918, p. 1, y *La Opinión*, Córdoba, 16 de agosto de 1918, p. 2.

sobre su obra exigirían una compleja exposición. En este escrito nos limitaremos a subrayar cómo aúna de un modo paradigmático al católico militante y al catedrático y jurista reconocido. Esta conjunción entre devoción religiosa y ejercicio del derecho, es enfatizada en el monumento a través de la inscripción de la placa de mármol adosada al pedestal: “Piedad. Labor. Ciencia”.

De tal guisa, son varias las conjeturas que pueden formularse para explicar el ataque al monumento. El debilitamiento de los límites entre la representación y la cosa representada sugiere que, en ese momento del itinerario reformista, agredir a un profesor reciente tan vinculado con la iglesia católica quizás haya sido más efectivo que derribar otro tipo de figuras sobre las que había habido agresiones durante los sucesos de junio.¹⁷ Sin embargo, esta hipótesis tiene sus límites: primero, el monumento puede haber sido derribado para interpelar unas ideas acerca del derecho y la religión, pero también por su ubicación accesible frente a la Universidad, o porque sus basamentos eran débiles, o por todos esos motivos a la vez; segundo, aunque algunos miembros de la Asociación Córdoba Libre recordaran las disputas que implicó la erección de la escultura realizada por Del Gobbo en la plazoleta y algunos estudiantes de la Federación estuvieran informados sobre la biografía del magistrado y deliberadamente hubieran atacado su representación, pudiendo fundamentar su acción de modo racional, otros no (Barros, por ejemplo, envía desde Buenos Aires el siguiente telegrama a sus compañeros: “Todo el mundo pregunta quién es García. Sírvanse informarme”); tercero, la interpretación sobre la necesidad de generar pedestales vacíos tiene un consen-

17: Nos referimos a los cuadros de los rectores encontrados en el suelo el día de la toma del rectorado, y los ataques a la escultura en homenaje a Obispo Trejo y Sanabria ubicada en el patio central del rectorado histórico.

so considerable, que seguramente no es tal cuando se piensa qué figura sería digna de emplazarse en ellos. En un tardío reportaje Ismael Bordabehere admitirá haber formado parte del grupo de estudiantes reformistas que derribaron la figura, y expresa que lo hicieron “a fin de ofrecer a la ciudad un pedestal para emplazar la estatua de Sarmiento, de Mitre o de Avellaneda”.¹⁸ Al reparar en este testimonio no sólo hay que considerar que entre el hecho y la entrevista pasaron cincuenta años, sino que sus colegas –entre quienes se encontraban Emilio Biagosch, Ceferino Garzón Maceda, Antonio Medina Allende, Antonio Molina, Juan Carlos Roca, Natalio Saibene y Horacio Valdés– podrían haber tenido otras motivaciones para el derribo y otras figuras en mente para reemplazar la de García.

Como sea, lo que no es discutible es la radicalidad del acto, que, aun con los antecedentes mencionados, es inédito en la ciudad. Esta radicalidad puede estar abonada por la intensificación de la oposición entre los estudiantes que desde el 15 de junio integran la Federación Universitaria, por una parte, y el Comité Pro-Defensa de la Universidad, por otra; por el malestar creciente de los integrantes de la Federación, causado por la falta de resoluciones respecto de sus requerimientos; por el hostigamiento por parte de sus oponentes a la figura de Telémaco Susini, “el incendiario”, posible interventor ameno a los reformistas. Variables de importancia que no deben impedir observar la motivación más fuerte de este tipo de episodios fundados en una expectativa de gran fuerza operativa: la inauguración de un tiempo nuevo. Como Freedberg ha señalado, las acciones iconoclastas fundadas en motivaciones políticas confirman, con una contundencia paradigmática, la necesidad de eliminar las imágenes que representan un

18: *Revista Primera Plana*, N° 285, 11 de junio de 1968.

orden repudiado al que se desea sustituir por uno nuevo y mejor, para así intervenir en la configuración de un futuro diferente.

Desagravio y restitución

*Padre nuestro que estás en el bronce, perdónalos que no saben lo que hacen.
Y ahora permitidme señores que me dirija a aquellos que están bramando
ahí enfrente... Permitidme que diga también que son un malón de indios
disfrazados de universitarios con la palabra cultura en los labios...*
Discurso del Sr. Pedro Tilli en el acto de desagravio¹⁹

Mucho más significativos que la irrupción iconoclasta son los actos de desagravio y restitución del monumento que la sucedieron. Éstos, lejos de ser la reacción de los grupos católicos más conservadores, constituyen un campo de batalla que se expandió raudamente desde el lugar acotado del zócalo frente a la Compañía, hacia el espacio público de la ciudad. Esta expansión se desarrolla al menos en dos dimensiones: por una parte se propaga por el espacio físico de la ciudad, abarcando sus barrios y diversas sedes con conferencias y mitines;²⁰ por otra, a través de distintos medios

19: Pedro Tilli es el Presidente del Comité Pro-Defensa de la Universidad de Buenos Aires. “Del Sr. Pedro Tilli”, en *Los Principios*, Córdoba, martes 20 de agosto de 1918, pp.1 y 2.

20: Para un análisis de cómo se despliegan territorialmente los estudiantes reformistas y de sus diálogos con amplios sectores de la sociedad durante el año de 1918, ver Agüero, Ana Clarisa, “La plaza, las calles, los pueblos. Intelectuales, ideas y territorio en Córdoba (1918)”, en Salomón Tarquini, Claudia y Lanzillota, María de los Ángeles (eds.), *Redes intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (siglo XX)*, Rosario: Editorial Universidad Nacional de La Pampa-Prohistoria Ediciones, 2016. Si bien este caso es sumamente acotado en relación con el estudio al que hacemos referencia, no deja de ser interesante el registro que habilita de los movimientos en los diferentes barrios de la ciudad de los estudiantes contra-reformistas en esos días.

gráficos que cronican los movimientos en el terreno de los contendientes, generando sus propias inflexiones. Estas acciones, diseminadas como en un tablero de ajedrez durante tres días, se miden posteriormente en el acto de restitución que culmina en el espacio acotado de la plaza, parcelada en dos por las fuerzas policiales.

El primer acto de desagravio se desarrolla durante la mañana del 15 de agosto y comienza con el gesto de las damas “devotas” que levantan la escultura, la limpian y le ofrecen flores. Unos días después, Rodolfo Martínez en el discurso que pronuncia durante el acto de restitución, enfatizará el rol de las mujeres en esta instancia de confrontación:

[...] y las hijas de esta tierra [...] han venido aquí trémulas de emoción a dar vida con su presencia, a estimular con su aplauso y a saludar al maestro cuyo rostro fueron las primeras en limpiar con sus manos finas cual mariposas blancas. Y fueron sus brazos débiles, con fuerzas sólo para levantarse en la plegaria, los brazos fuertes que levantaron el bronce y fueron ellas las que vengaron con flores el ultraje.

Por su parte, en la publicación ya citada de la Asociación Córdoba Libre se dedican tres notas irónicas y sarcásticas acerca de la participación de las mujeres católicas que, desde su enfoque, son usadas cobardemente como un escudo en el enfrentamiento del gran acto público del día 18 de agosto.²¹ Aunque no analizaremos en profundidad las acciones de las mujeres católicas en los diferentes actos en torno de la escultura, es reveladora la impor-

21: Ver respectivamente: “Del Ingeniero Rodolfo Martínez”, en *Los Principios*, op. cit. y las notas: “Carta abierta”, “La rueda de Boleslao” y “Un escudo viril” en *La Montaña. Publicación de Córdoba Libre*, Año I, N° 1, Córdoba, 24 de agosto de 1918.

tancia que unos y otros asignan a sus participaciones. Pero centrandone nuevamente el análisis en las tareas de limpieza y ofrenda realizadas por ellas en el primer acto de desagravio, no es posible dejar de subrayar su alcance, en tanto mitigan la afrenta que recibió la escultura cuando fue derribada. Al ponerla de pie y lavarla, se activa un nuevo ritual de consagración en los términos en que lo define Freedberg:

La consagración nunca es una ceremonia vacía. Abarca un proceso [...] que produce un cambio buscado en el *status* sagrado de la imagen. Por su naturaleza misma, la consagración es un acto ritual, no sólo ceremonial, incluso cuando parezca la más simple de las acciones.²²

Este ritual destinado a consagrar por segunda vez la imagen luego del ataque recibido, es impulsado por los fieles que salen de la primera misa de un modo espontáneo. Con el correr de las horas, al ritual se suman transeúntes ocasionales y gran parte de los concurrentes a la fiesta de los Josefinos, celebrada ese mismo día en el edificio que cierra la plaza hacia el este. Lo que las crónicas permiten deducir es que no sólo se hace más numeroso el grupo, sino que las primeras acciones fortuitas fueron desplazadas por otras deliberadas, y a los desconocidos protagonistas del comienzo se incorporan figuras que posibilitan la presencia en el lugar de la Banda de Música de la Provincia, que acompaña el himno nacional cantado en señal de desaprobación, de representantes del clero que offician rezos de la liturgia y de miembros directivos de la Universidad que se solidarizan con éstos. Asimismo, son signifi-

22: Cit. Freedberg, D., "La consagración: dar vida a las imágenes" en op. cit., pp. 107-125.

cativas tanto la intervención del Secretario del Círculo de Obreros Católicos de Buenos Aires, Sr. Illia, quien insta a los presentes a “... aprestarse para la lucha y [...] derramar la sangre por los sacrosantos principios de la fe”, como la organización de la procesión en dirección al domicilio de Rafael García Montañó, hijo del representado, quien, junto a su hermano, recibe las visitas “... de las personas más expectables de la ciudad que iban a presentarles sus respetos”.²³ Observar cómo a las acciones casuales y dispersas de la primera hora se van agregando las gestiones del clero, la tutela de las autoridades universitarias y la intervención del gobierno de la ciudad a través de sus músicos, policías y funcionarios, da una medida del poder que fue cuestionado al derribar el monumento.

Una serie de actos siguen a la jornada del desagravio. Promocionados desde *Los Principios*, tienen el objetivo de garantizar partidarios para el gran acto del domingo, donde se re-emplazará el monumento. En función de esa meta se anuncian más de treinta y cinco conferencias, a realizarse durante la jornada del sábado anterior por parte de la juventud universitaria nucleada en el Comité Pro Defensa de la Universidad y el Centro de Estudiantes Católicos.²⁴ Estas actividades previas cuentan con la adhesión de la

23: Los textos citados corresponden a *La Opinión*, Córdoba, 17 de agosto de 1918, p. 1, y *Los Principios*, Córdoba, 17 de agosto de 1918, p. 1.

24: Las conferencias y oradores que menciona la nota son: “Salón de actos de San Francisco: Dres. Estanislao Berrotarán, Luis G. Torres, Carlos Fernández Vogino, Juan Álvarez Igarzábal, Jacinto Ortiz de Guinea, Salón de la Merced: señor Néstor Pizarro, señor Martín Moyano López. En Alta Córdoba, Colegio Padres del Corazón de María: Clodomiro Ferreyra, Alejandro Cabanillas, Martín Olmedo Cortés, Luis Ignacio Villada y en el Colegio del Señor J. Gallardo Ibáñez: Manuel Villada Achával, Ángel Páez, Jacinto Ortiz de Guinea y otros. Colegio de los Salesianos: Carlos Melo, Néstor Pizarro, José Ignacio Dutari. Salón de Los Josefinos: Martín Moyano López, Carlos Melo, Miguel A. Pucheta. Pueblo General Paz: C. Artaza Rodríguez, Juan San Millán, Dídimo Carranza. Pueblo de Alberdi, casa de los señores de la Vedova a las 5 de la tarde: F. D. Berrotarán, Dídimo Carranza, Néstor Pizarro y Juan Carlos Álvarez Igarzábal. Terminando todas con la magní-

Liga de Damas Católicas, el Círculo de Obreros Católicos y un grupo de Profesores y Consejeros de la Facultad de Derecho que elevan una nota al Decano Echegaray, luego reproducida en el periódico. Finalmente, se divulgan las adhesiones de particulares y organizaciones del resto del país que se solidarizan con el repudio al ataque del monumento. *Los Principios* publica las adhesiones que recibió, y otras que no recibió y dio por supuestas, en función de construir dos ideas: que el repudio hacia el derribamiento de la imagen era generalizado y que el rechazo hacia esa acción estaba inextricablemente unido al rechazo de las proclamas reformistas en la universidad. De tal guisa solapa ambas cuestiones en una, engrosando el número de adeptos para la segunda causa, cuestión evidenciada por *La Voz del Interior*:

El Doctor Luis M. Allende se ha apersonado a nuestra redacción para dejar constancia de su extrañeza al ver figurar su nombre al pie de un manifiesto que los organizadores del desagravio han hecho público. Nos dice que a nadie ha autorizado para hacer uso de su nombre que si bien protesta del hecho no está conforme con el carácter que quiere darse al desagravio y mucho menos con que se abuse de su firma sin consultarle siquiera.²⁵

fica velada al aire libre programada en el Paseo Sobremonte, frente al Círculo de Obreros donde serán oradores: A. Rodríguez Loredó, Clemente Villada Achával, Carlos Cortés Funes y Nimio de Anquín”. Ver la nota “La Juventud Universitaria de Pie”, en *Los Principios*, Córdoba, 17 de agosto de 1918, p. 1.

25: Ver *La Voz del Interior*, Córdoba 18 de agosto de 1918, p. 2. Por su parte *La Opinión* adhiere a las acusaciones que hace *La Voz...* a *Los Principios*, de impulsar “una campaña desleal” a través de una nota periodística donde se califica de “audaz y artera” la denuncia insinuada que señala al *Partido Demócrata* como el autor del derribamiento de la escultura. Ver “Imbecille!”, en *La Opinión*, Córdoba, 17 de agosto de 1918, p. 2.

Estas denuncias revelan la sagacidad de la estrategia impulsada por el diario de adscripción católica si se considera que, aun quienes defienden la empresa de los estudiantes federados, como *La Opinión* o *La Voz*, repudian el asunto de la escultura en el suelo.

Al parecer, parte de las conferencias anunciadas, aunque no todas, se concretan, y convergen en un acto general previsto en el Paseo Sobremonte. Allí, según *La Voz del Interior*, los oradores del desagravio arrecian contra los integrantes de la Federación Universitaria, lo que ocasiona que varios dirigentes presentes de esa entidad irrumpen con una réplica de protesta que origina un disturbio con “bastonazos y bofetadas”, ante el cual interviene la policía llevándose varios detenidos. La revuelta no termina ahí porque, cuando los asistentes al mitín recobran la calma, sube a la tribuna el federado Manuel Rodríguez reprochando a los organizadores del acto la injusticia de atribuirles el derribo de la escultura, lo que suscita una nueva revuelta que termina con más detenidos.

Así las cosas, la escena para el acto de restitución del bronce no podía estar más crispada: enfrentamientos en las conferencias y mitines preparatorios, y fuegos cruzados en la prensa de la ciudad. En añadidura, la Federación Universitaria convoca un mitín a la misma hora y en su local –ubicado al frente de la plaza donde la escultura debía ser reemplazada–, mediante una invitación pública donde se señala que el objetivo de la reunión es “...protestar de las intrigas e imputación del derrumbe de la estatua de García hecha a los estudiantes Universitarios”.

Por consiguiente, mientras a las dos de la tarde se congregan los estudiantes reformistas en su local, los adherentes a la convocatoria para la restitución al pedestal de la escultura se concentran en la Plaza San Martín, donde suenan varias bandas de los colegios

católicos.²⁶ La columna se pone en marcha “entre vítores y aplausos dedicados a la religión católica, a la cultura de Córdoba y al Dr. García” y, cuando llega a la plazoleta de la Compañía, la multitud se encuentra con los jóvenes de la Federación Universitaria, quienes, mientras les profieren gritos y silbidos, vivan la causa por ellos defendida. La hostilidad se agudiza y los incidentes de choque aumentan. Entran a la plazoleta unos cien hombres del escuadrón de seguridad montada y veinte guardias armados con carabinas para efectuar un cordón que separa ambos bandos. Los discursos comienzan luego de que la escultura estuvo en su sitio gracias a los oficios de los obreros josefinos. El primero en hablar es Arturo M. Bas, quien se ve obligado a dar la espalda a los estudiantes reformistas que habían designado a Manuel Rodríguez como primer orador. Uno a uno, los doce oradores del acto de desagravio se desgañitan porque, además del bullicio general, tienen que medirse con otro orador de la Federación Universitaria clamando a pocos metros.²⁷ Estas acciones durante la ceremonia ratifican el papel protagónico de los estudiantes reformistas, que reivindican su derecho a atentar contra la “perfecta solidaridad de sentimientos” que el acto intentaba rehabilitar. En una nota titulada “El desagravio”, *Los Principios* de la mañana del domingo había instado a los ciudadanos de Córdoba a apoyar el evento diciendo:

26: Según *La Opinión*, en la Plaza San Martín se habían congregado alrededor de mil personas de las cuales el “contingente más importante lo aportaron distinguidas damas que en número considerable daban la nota propia y espiritual”. Al número apuntado habría que sumar un centenar que se encontraba esperando en la plaza de la Compañía y en los edificios adyacentes: “en los balcones de la Sociedad de artesanos San José, en las azoteas de la casa de Obispo Trejo y Caseros y en el pretil de la iglesia de la Compañía”. *La Opinión*, “La estatua del Dr. García. Su reintegración al pedestal”, Córdoba, 19 de agosto de 1918, p. 3.

27: *La Opinión* señalaba que “Cada discurso era un verdadero *match*, pues cuando un orador dirigía la palabra realizando el significado del homenaje a diez metros otro orador de la *Federación* preconizaba el triunfo de las ideas nuevas y anatemizaba a aquél”. *La Opinión*, Córdoba, 19 de agosto de 1918.

Tal cual lo aseguramos: el derribamiento de la estatua del Dr. García ha tenido la virtud de conmover el alma de Córdoba. Hoy la ciudad será desagraviada por el ultraje inferido a uno de sus más ilustres hijos [...] la reposición de la estatua será así de un simbolismo clásico: el brazo de la ciudad levantándola hasta su pedestal por segunda vez, ratificación de la justicia ya sancionada donde ha muchos años se respetó al ciudadano ilustre: la nueva generación que asistió en pañales a la erección del monumento podrá hoy, espectáculo pocas veces visto, contribuir en la plena conciencia de sus actos, a realizar lo que realizaron sus padres: así restituirá perfecta la solidaridad de sentimientos.²⁸

Las cuestiones que interesan a esta argumentación son, por un lado, la insistencia de los discursos que se profesan en el acto de restitución en homologar el ataque a la representación del juriconsulto con un ataque a la ciudad; en segundo lugar, la alusión al “simbolismo clásico”, tan apropiado para propiciar una vuelta al orden; finalmente, la idea que subrayábamos arriba de una “perfecta solidaridad de sentimientos”, que puede efectivamente restablecerse sólo entre los que apoyan el re-emplazamiento, pero permanece quebrantada por el acto contiguo de la Federación, empuñada en impugnar el desagravio.

Usos políticos de la imagen

Como es evidente, esta intensa disputa carece de un claro vencedor. Puede pensarse que el desagravio y re-emplazamiento de la escultura implican una “vuelta al orden” del espacio archi-

28: “El desagravio”, *Los Principios*, Córdoba, Domingo 18 de agosto de 1918.

tectónico frente a la Compañía, y una demostración de la capacidad de injerencia de los sectores católicos anti-reformistas sobre la disposición de esa forma en el espacio concreto de la plazoleta. Sin embargo, la ausencia de cambios en la materialidad de la plaza y el monumento, es un indicador del triunfo anti-reformista, sólo si se considera exclusivamente la variable morfológica. Si, en cambio, se toman en consideración las diferentes respuestas elaboradas ante el ataque a la imagen durante esos tres días, e incluso después, podemos advertir los diferentes usos políticos de la imagen y su embestida.

En aquel momento, los sectores anti-reformistas utilizan el ataque a la imagen, tanto para motivar las conferencias y mitines de los centros de estudiantes e incitar su movilización en diferentes puntos de la ciudad, como para cuestionar al gobierno de Córdoba, impugnando el accionar de su fuerza policial, que según sus denuncias “parece haber sido mandada al lugar para proteger a los revoltosos”.²⁹ También se valen de la atención prestada a Rafael García, una figura relativamente marginal, para transformarla en símbolo de una tradición irrefutable. Por añadidura, el diario que los representa aprovecha el incidente para buscar adhesiones a su causa, argumentando que el ataque a García sólo puede interpretarse como un ataque a Córdoba toda.

Los sectores reformistas hacen lo propio. Explotan el incidente para profundizar sus reclamos dentro de la Universidad y ganar apoyos fuera de sus límites. La Federación Universitaria esgrime falsas acusaciones respecto de la responsabilidad del acto iconoclasta, buscando adhesiones de la opinión pública, cuestión

29: Discurso del “Dr. Clodomiro Ferreira”, *Los Principios*, Córdoba, Domingo 18 de agosto de 1918, p.2. Este reclamo se reitera en diferentes notas de *Los Principios* publicadas entre el 16 hasta el 24 de agosto inclusive y consta asentado en los informes policiales.

que también es cultivada desde las notas de redacción de *La Voz del Interior* y *La Opinión*, mientras, al mismo tiempo, consiente tácitamente su autoría en espacios donde cuentan con francas adhesiones para mostrar su capacidad operativa y su perfil más radicalizado. La Asociación Córdoba Libre, por su parte, utiliza el asunto del monumento para impugnar la figura de Rafael García y las gestiones gubernamentales y eclesiásticas que apoyaron la erección de la escultura que lo honra en 1895, y mofarse abiertamente de quienes la re-instalan en 1918. La descripción sumaria e inicial de las disputas locales en torno al monumento, no hace más que apoyar la idea de que la reforma es un conjunto de problemas a considerar, más que de certidumbres sobre las cuales reposar.

Las posiciones diferenciadas que apuntamos, ceden, con el paso del tiempo, ante una imagen heroica de los estudiantes reformistas que el relato en clave épica del derribo de la escultura sólo contribuye a fijar. La observación de la irrupción iconoclasta y los actos que la impugnan, constituyen indicadores tanto de la necesidad que la juventud reformista tuvo de cuestionar las imágenes que simbolizaban el orden que se proponían combatir, como del breve momento en que las imágenes de ese ataque, y su participación en el movimiento que lo generó, todavía no se habían mitificado.

La Reforma Universitaria y el Partido Socialista

Alex Ratto*

(ISHIR-CONICET)

*Profesor en Historia egresado de la Facultad de Humanidades y Arte (UNR). En la actualidad es becario de CONICET, donde realiza su investigación de Tesis doctoral, “Economía y socialismo. Pensamiento y propuestas económicas de los parlamentarios socialistas argentinos en el Congreso Nacional (1912-1928)”.

Cuando en 1918 estalló el conflicto universitario en Córdoba, el socialismo argentino se vinculó estrechamente con la lucha estudiantil. Simpatizó con los alumnos que proponían un cambio en la formación académica y que buscaban terminar con los resabios eclesiásticos en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Consideró que no podía quedar ajeno a un movimiento que tenía la intención de modernizar la educación y generaba una vanguardia juvenil dispuesta a ser la protagonista de una nueva época. Anteriormente, muchos de sus dirigentes nacionales habían reaccionado en contra de los abusos de docentes y autoridades en la Universidad Nacional de Buenos Aires (UBA), en la primera década de 1900, e incluso protagonizaron disputas individuales contra las arbitrariedades que se sucedían en aquella universidad. Todo ello confluía para que el Partido Socialista (PS) fuera un actor destacado en la Reforma Universitaria de 1918. De este modo, el periódico oficial del partido, *La Vanguardia*, realizó una importante tarea de divulgación de las huelgas estudiantiles; sus líderes nacionales viajaron a Córdoba para brindar apoyo a los reformistas e intentar cooptar parte del movimiento; y gracias a Juan B. Justo el conflicto universitario fue discutido acaloradamente en el parlamento nacional. Pero para comprender la vinculación de la Reforma Universitaria con el Partido Socialista es importante pensar la relación entre los socialistas argentinos y la universidad, su vinculación previa con los conflictos universitarios. En este sentido, proponemos una historia que dé cuenta de la vinculación existente entre universidad, reformismo y socialismo desde fines de siglo XIX.

Socialistas y universitarios

El Partido Socialista de la Argentina se constituyó en 1896 como el primer partido de izquierda que buscaba organizar a los

trabajadores en contra del capitalismo. En este Congreso, el PS definió que el sujeto de transformación social era la clase obrera,¹ y por ello alentó la creación de sindicatos y las primeras Federaciones obreras del país, y promulgó la organización de un partido obrero que disputara en las contiendas electorales.² Pero sus militantes no eran sólo obreros; un grupo era universitario y tuvo un rol predominante dentro de su organización. Esto se puede observar en el congreso fundacional del partido, en donde el Centro Socialista Universitario participó junto con otras organizaciones obreras y socialistas. El presidente de este centro era el estudiante José Ingenieros que, junto al joven Leopoldo Lugones, logró imponerse en el congreso sancionando las medidas más radicales en los estatutos y el programa mínimo del partido. Ellas fueron la expulsión por realización de alianzas políticas con partidos burgueses, el mandato imperativo de los futuros diputados electos y la aceptación del uso de la violencia como método de lucha, en el penúltimo párrafo de la *Declaración de Principios*. Estas medidas fueron discutidas por otro universitario, el doctor y docente Juan B. Justo, quien impulsó una visión más moderada en el II Congreso del PS, en 1898.³

Como se observa, desde el origen del PS muchos de sus dirigentes fueron universitarios, fundamentalmente médicos y abogados. De estos últimos se destacaron Alfredo Palacios y Enrique del Valle Iberlucea, quienes fueron respectivamente el primer Diputado y Senador nacional socialistas en Argentina y en toda América.

1: *La Vanguardia*, 4 de Julio de 1896.

2: Falcón, Ricardo, "Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)", en *Anuario de la Escuela de Historia*, N° 12, Rosario, UNR, 1986-87, pp. 366-367.

3: Esta derrota de Ingenieros marcó el inicio de su retiro como militante del PS para concentrarse en su carrera académica y profesional.

Del campo de la medicina, el caso más emblemático fue Juan B. Justo, no sólo por ser uno de los principales referentes del socialismo, sino porque él mismo reconoció que se convirtió al socialismo por ser médico, incluso antes de leer a Marx. En su experiencia en el consultorio observó que las causas de muchas enfermedades eran derivadas de las condiciones de vida y de trabajo; su diagnóstico fue entonces que, para evitar la propagación de padecimientos y muertes, era necesario modificar la vida material de los obreros y sus familias. Nicolás Repetto, Enrique Dickmann y Augusto Bunge fueron otros médicos que formaron parte de las primeras direcciones del PS.

Al igual que otros políticos de época, los primeros dirigentes socialistas fueron docentes universitarios que se asentaron en la Capital Federal, y algunos de ellos tuvieron una carrera importante dentro del mundo académico. Nuevamente se resalta el caso de Justo, quien fue docente universitario hasta 1906. Además, en el campo científico se destacó por haber impulsado en el país el método aséptico en la medicina, ser el primer cirujano argentino en operar una hernia inguinal libre y haber realizado la primera operación exitosa de resección osteoplastia en un niño epiléptico. Por su parte, Enrique del Valle Iberlucea fue docente de la carrera de Derecho. Escribió libros pioneros de historia desde una perspectiva materialista y produjo iniciativas a favor del divorcio y la emancipación de la mujer. Alfredo Palacios fue otro destacado miembro de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA. Esta situación continuó a lo largo de la historia del PS; ejemplos emblemáticos fueron estudiantes reformistas como Julio V. González o Carlos Sánchez Viamonte, el filósofo Alejandro Korn y el historiador José Luis Romero.

Las primeras luchas estudiantiles y los socialistas

El movimiento estudiantil adquirió en 1918 una importancia nacional y una proyección internacional como nunca antes tuvo. No obstante, ese año no fue el nacimiento de las luchas estudiantiles. Entre 1903 y 1906 en Buenos Aires se sucedieron importantes huelgas estudiantiles, reclamando más mesas de exámenes y en contra de docentes poco capacitados y del carácter conservador de las academias; gracias a ellas, y por la iniciativa de docentes reformistas que concordaron en la críticas a la academia, la UBA modificó sus estatutos, limitando las antiguas prácticas de la universidad, y se creó la primera federación estudiantil del país: la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). A su vez, y antes de que estallaran las peripecias colectivas, existieron disidencias individuales, tanto de estudiantes como de algunos profesores que impugnaron el régimen universitario implementado tras la sanción de la Ley Avellaneda. Por su parte, el socialismo contribuyó a la divulgación de las huelgas estudiantiles, y además muchos de sus dirigentes protagonizaron episodios individuales que foguearon su actitud crítica.

Cuando estalló el conflicto universitario de 1903, Justo era docente suplente en Clínica Quirúrgica y se solidarizó con los reclamos estudiantiles; ese mismo año, cuando su nombre no quedó en primer lugar en la terna elaborada por la Academia de Medicina para ocupar el cargo titular, recibió el apoyo de estudiantes y otros profesores. Gracias a ellos fue designado en el cargo. Por su parte, ambos conflictos pasaron desapercibidos en las páginas de *La Vanguardia* y no fue hasta 1906 que el socialismo mostró una presencia más cercana a las huelgas estudiantiles. En esta oportunidad, Justo encabezó las críticas socialistas al régimen universitario. Su reacción se produjo cuando en 1906 la academia no incluyó el nombre del doctor Julio Méndez en la terna para ocupar el cargo de profe-

sor en Clínica Médica. Justo adhirió a un manifiesto en solidaridad con Méndez y por ello la Academia decidió su separación de la facultad.⁴ Desde *La Vanguardia* el socialismo continuó protestando y difundiendo las huelgas de 1906, que concluyeron con la reforma de los estatutos de la UBA. Producto de estos sucesos es que el socialismo, a través de Justo, construyó un lazo de solidaridad con los reclamos estudiantiles que resulta un antecedente de la relación entre el movimiento estudiantil y el PS.

Entre las protestas individuales, se destacan las generadas por el rechazo de la tesis de Alfredo Palacios, en 1901. El joven estudiante de abogacía presentó el 31 de mayo de 1900 su polémica tesis *La Miseria. Estudio administrativo-legal*. La misma fue evaluada por un tribunal compuesto por distinguidos integrantes académicos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, entre quienes resaltamos el decano Manuel Obarrio y el doctor Raymundo Wilmart, otrora delegado de la Primera Internacional en el Río de la Plata. En base a las observaciones críticas de este último miembro, la tesis de Palacios fue rechazada bajo el alegato del artículo 40 de la Ordenanza General Universitaria, que prohíbe expresamente toda palabra injuriosa para las instituciones. En sus tesis, Palacios criticaba al gobierno por realizar gastos suntuosos que despilfarraban el presupuesto nacional, mientras el Estado no se ocupaba del malestar de la clase trabajadora en Argentina. Denunció que en los talleres textiles y en las fábricas de cigarrillos y de fósforos, se empleaban menores en largas jornadas laborales de más de diez horas, con salarios paupérrimos. Simultáneamente, el joven Palacios reprochaba duramente a las Sociedades de Beneficencia y caracterizaba como hipócritas a sus integrantes, entre quienes se encontraban

4: Junto con Justo fueron separados de sus cargos Nicolás Repetto y otros dos profesores, De Madrid y Texo.

las esposas de sus profesores y jurados. Sin embargo, lo más controvertido fue su visión respecto a las causas de la criminalidad en la sociedad moderna. En su tesis, Palacios desafiaba los criterios antropomórficos que dominaban las concepciones penales de la época, postulando que el origen del crimen es la miseria, la cual sintetizó en la figura del *Hambre*. Un hambre que no sólo es físico sino también moral. Bajo esta concepción, que tampoco logró escapar al enfoque biológico-determinista de la época, defendió las acciones de conocidos anarquistas que habían terminado con la vida de diferentes gobernantes en Europa. La justificación de la violencia en la lucha social, junto a las citas a Marx y las críticas furibundas a la elite gobernante, confluieron en el rechazo de sus tesis. A pesar de protestar y hacer público su caso, Palacios debió presentar una nueva tesis. Posteriormente, el joven letrado publicó su tesis desaprobada, se afilió al PS y, oportunamente, defendió y apoyó el movimiento estudiantil en Córdoba en 1918.⁵ Posteriormente, en sus gestiones al frente de las Facultades de Derecho de la UNLP (1922-1925) y la UBA (1930), y su presidencia en la UNLP (1941-1943), impulsó transformaciones reivindicadas por la Reforma Universitaria, entre las que se destacaron la integración de la

5: En 1918 Palacios no era miembro del PS; en 1914 fue expulsado del partido tras aceptar un duelo, una práctica prohibida en el artículo 61 del Estatuto del partido. Palacios, tras la fallida experiencia del Partido Socialista Argentino (PSA) entre 1915 y 1919, concentró sus actividades en la docencia y la gestión universitaria: profesor de Legislación Industrial en la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA en 1915, consejero de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA en 1918, profesor de Legislación del Trabajo en dicha Facultad en 1919, Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UNLP entre 1922 y 1925, Decano de la Facultad de Derecho de la UBA en 1930 hasta el golpe de 6 de septiembre de 1930, día en el que dictó una resolución que desconocía al Gobierno Provisional, por la cual fue destituido y brevemente encarcelado.. Luego retornó al PS y en 1941, siendo Senador Nacional, fue electo Presidente de la UNLP, hasta el nuevo golpe militar de 1943.

participación de alumnos en los Consejos Directivos de las facultades, junto con la incorporación de seminarios obligatorios en todas las carreras sobre ética, filosofía e historia universal y americana, para “infundir espíritus humanistas en la educación universitaria”.⁶ Esta última medida se encontraba en concordancia con las críticas a la formación académica profesionalista esgrimidas por los sectores de izquierdas de la Reforma Universitaria.

Los socialistas y la Reforma Universitaria antes del 15 de junio: “El despertar liberal de Córdoba”

En la vinculación entre el PS y la reforma universitaria de 1918 existieron dos periodos bien definidos. El primero de ellos se inicia con los primeros reclamos y llega hasta el estallido estudiantil del 15 de junio de ese año. Luego le sigue un segundo momento, desde entonces hasta septiembre, cuando se concretó la segunda intervención nacional, que puso en marcha la reforma de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC).

En el primer período, *La Vanguardia* se dedicó a reseñar el conflicto universitario en Córdoba y se manifestó a favor de la creación del Comité Pro Reforma. Desde el inicio de las crónicas se caracterizó el accionar del movimiento estudiantil como liberal y progresista, centrando la atención en el perfil anticlerical del mismo. En relación a ello, la mayoría de notas aparecidas en *La Vanguardia* entre marzo y el 15 de junio de 1918 llevaron por título “El despertar liberal de Córdoba”. Por su parte, la UNC fue criticada por su conservadurismo y se la calificó como una institución me-

6: Palacios, Alfredo, *La universidad nueva, desde la reforma universitaria hasta 1957*, Buenos Aires: M. Gleizer editor, 1957, p. 21.

dieval “para teólogos y ergotistas”.⁷ En ese ambiente arcaico, los alumnos fueron considerados los únicos encargados de “desterrar dogmatismos, rutinas y métodos ya abandonados en las universidades modernas”.⁸ Para el socialismo, la lucha emprendida por la juventud de Córdoba estaba emparentada con las revoluciones burguesas que pusieron fin a los regímenes religiosos y monárquicos. De esta manera interpretó el carácter liberal de la Reforma Universitaria.

La simpatía socialista por el movimiento estudiantil de Córdoba aumentó por la similitud de este último con el lenguaje y táctica del movimiento obrero. La huelga y el *boicot* fueron los medios de lucha que los estudiantes eligieron. De esta manera se expresaba el por entonces estudiante de ingeniería Cortés Plá:

Ganemos o no la huelga, cuando concurramos a clase, asistamos únicamente a aquellas en que el profesor por su competencia, nos atraiga, porque en su clase aprenderemos y no nos dormiremos. Y a la de los ineptos, a la de los que sólo logran aburrirnos lo indecible, no asistamos. Hagámonosle el vacío, práctica que ha dado excelentes resultados en las universidades europeas. Entonces el profesor, por dignidad, y si no tiene ésta, por vergüenza, se verá obligado a renunciar.⁹

No es de extrañar que este discurso fuese publicado en *La Vanguardia*, ya que estaba en relación con los postulados del partido respecto a las huelgas obreras. Los socialistas sostenían que los

7: *La Vanguardia*, 22/05/1918.

8: *La Vanguardia*, 15/03/1918.

9: *La Vanguardia*, 15/03/1918.

paros debían de ser parciales, ajustarse a causas reivindicativas y ser último recurso al cual acudir. Similar a ello fue la reacción del socialismo ante el boicot estudiantil a la inscripción del año académico de 1918. De esta manera, cuando se hizo pública la cantidad de inscriptos, no superaba más de 50 alumnos, a lo que se agregó la masiva renuncia de pasantes. El socialismo felicitó la medida de fuerza del Comité Pro Reforma Universitaria. Desde entonces, *La Vanguardia* reclamó la renuncia de las autoridades de la universidad y exigió la intervención del gobierno nacional en la UNC. Además, el socialismo propuso que el gobierno de la universidad debía estar compuesto por una asamblea conformada por académicos, profesores titulares o suplentes en ejercicio, junto con la representación estudiantil y de egresados, con el objetivo de auspiciar una apertura democrática en la educación superior.¹⁰

Tras la intervención de Matienzo y la entrevista de dirigentes estudiantiles con Yrigoyen, *La Vanguardia* disminuyó las noticias sobre el conflicto en Córdoba. El anuncio de elección de nuevas autoridades había sido visto como un triunfo. Sin embargo, esto fue puesto en duda a medida que se rumoreaban los nombres de los candidatos a rector. Mientras que los socialistas apoyaron a Enrique Martínez Paz, auspiciado por la juventud y el elemento liberal del movimiento, criticaron al primer candidato del oficialismo de la UNC, Eufasio S. Loza, a quien relacionaban con el radicalismo y el catolicismo.¹¹ Sin embargo, el candidato oficial terminó siendo Antonio Nores que, habiendo planteado la necesidad de una reforma universitaria en Córdoba unos años antes, se convirtió en representante de los elementos reaccionarios, ganándose el mote de “reverendo Nores” por parte de los socialistas. Como es sabido,

10: *La Vanguardia*, 11/04/1918.

11: *La Vanguardia*, 22/05/1918.

tras tres votaciones resultó electo Nores, lo cual motivó los actos de protesta del 15 de junio de 1918 por parte de los estudiantes. Así lo reseñó *La Vanguardia* el día posterior a los sucesos:

Los estudiantes que auspiciaban la candidatura del doctor Martínez Paz protestaron enérgicamente, produciéndose grandes desórdenes, debido a la intromisión de la policía y del elemento traído ex profeso. Los estudiantes destruyeron los retratos de los frailes que adornaban la rectoría y pretendieron derribar la estatua de Trejo. Se decretó nuevamente la huelga y se fundó la Universidad libre, bajo la rectoría del doctor Enrique Martínez Paz.¹²

Con ello el movimiento estudiantil tomó nuevos alcances. En aquel momento, el socialismo ahondó en la caracterización liberal y anticlerical del proceso, pero observó que lo sucedido en la universidad de Córdoba permitía vislumbrar o auguraba cambios más allá de los claustros, e intentó tener un rol más destacado en el movimiento reformista.

Los socialistas y la Reforma Universitaria después de junio: “Instrucción Pública y Popular”

Luego del 15 de junio, *La Vanguardia* pasó a nombrar a la mayoría de noticias referidas a la Reforma Universitaria como “Instrucción pública y popular”, aunque el énfasis sobre el carácter liberal del conflicto no dejó de estar presente. En esta nueva línea editorial, lo *público* era entendido como laico, siendo menester profundizar la separación de Estado e Iglesia, y el carácter *popular* era

12: *La Vanguardia*, 16/06/1918.

aludido para mostrar la trascendencia del movimiento estudiantil como un movimiento renovador para el conjunto de la sociedad. Ello conllevó la adhesión de numerosas agrupaciones socialistas de todo el país a la acciones de los reformistas. Entonces, también los socialistas intentaron expandir la reforma universitaria de todo el país. Es por ello que *La Vanguardia* difundió el conflicto en otros centros educativos y universitarios de Argentina, a través de reseñas de las diferentes movilizaciones y reuniones: la publicación de sus manifiestos –entre ellos el *Manifiesto Liminar*, pocos días después de su aparición en la *Gaceta Universitaria*–; una extensa crónica del primer congreso de la Federación Universitaria Argentina; críticas a la represión policial¹³ y el auspicio de una nueva intervención nacional.

Para los socialistas, el movimiento estudiantil se convirtió entonces en la vanguardia del cambio social, ya que la lucha que entablaba era política.¹⁴ Los reclamos por las transformaciones académicas se convirtieron a sus ojos en una gesta contra el peso de la iglesia en el Estado.¹⁵ De esta manera, observaron la reforma universitaria como el comienzo de una campaña liberal, que terminaría con la enseñanza clerical en todos los ámbitos educa-

13: *La Vanguardia*, 18/06/1918.

14: Que la disputa sea política no es sinónimo de que se convierta en partidaria. A pesar de los esfuerzos del PS, como del radicalismo y otros partidos, la mayoría de los jóvenes reformistas no deseaban formar parte de un partido o directamente desdeñaban la militancia partidaria. Años más tarde, fundamentalmente luego del golpe de 1930, muchos de los dirigentes estudiantiles se afiliaron a partidos políticos. Tcach, César, “Movimiento estudiantil e intelectualidad reformista”, en *Cuadernos de historia*, Nº 37, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, diciembre 2012, p. 138.

15: En contraste a ellos, los católicos también auspiciaron transformaciones académicas bajo el discurso de enseñanza libre, con motivo de justificar los proyectos de universidad católica. Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 2005, p. 175.

tivos y su influencia en los diversos órdenes de la vida. Nores fue presentado como síntesis de esta influencia: “es uno de los más caracterizados clericales, que se ha opuesto con violencia a toda manifestación de liberalismo; ha evidenciado ser un hombre de conocimientos unilaterales, limitado a su preparación profesional, y milita activamente en un partido político”.¹⁶ A ello se le sumó el repudio por la frase “Prefiero que quede el tendal de cadáveres de los estudiantes, pero yo no renuncio”, atribuida a Nores.¹⁷

En relación con esto, el *Manifiesto Liminar* de Deodoro Roca hacía un uso metafórico del antiguo régimen colonial y clerical para describir a las autoridades y la universidad. Roca no sólo habría compartido el mismo punto de vista, sino que *La Vanguardia* lo señalaba como un simpatizante del socialismo.¹⁸ La forma de identificar a militantes y adherentes al Partido Socialista dentro de *La Vanguardia* era escribiendo sus apellidos en mayúscula. Además de Roca, los estudiantes y graduados que formaron parte de la reforma universitaria y fueron considerados como propios fueron Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte, Félix L. Paolucci, Arturo Orgaz, Arnaldo Orfila Reynal, Luis Bonaparte, Arturo Grünwald (h.), Alberto Palcos, Amílcar Razori, Gregorio y Samuel Bermann. El que fueran declarados simpatizantes socialistas por *La Vanguardia* no significa que pertenecieran orgánicamente al PS al momento de la Reforma Universitaria.¹⁹ Sin embargo, no deja de ser un antece-

16: *La Vanguardia*, 18/06/1918.

17: *La Vanguardia*, 19/06/1918.

18: Su militancia orgánica en PS comienza luego del golpe de Uriburu, siendo candidato a intendente de Córdoba en 1931. En 1937 es expulsado del PS, junto con otros dirigentes como Ernesto Giúdice, Benito Marianetti y Rodolfo Aráoz Alfaro, por representar un “ala izquierda” dentro de la dirección del partido. Luego de ello, su participación política estuvo ligada a la formación de frentes y agrupaciones antifascistas.

19: Incluso algunos de ellos, antes de ingresar al PS, militaron en otros

dente para explicar las relaciones existentes entre el socialismo y muchos referentes y dirigentes estudiantiles, que luego de la interrupción del orden institucional en Argentina en 1930 se afiliaron colectivamente al PS.²⁰ Julio V. González es uno de los jóvenes reformistas a los que más se identifica con el socialismo, pero, y al igual que Deodoro Roca, su militancia activa dentro del PS fue luego del golpe militar de 1930. Hijo de Joaquín V. González, promotor de la Universidad Nacional de La Plata (UNL), González formó parte de la cúpula del movimiento reformista. En el primer congreso de la FUA fue secretario y estuvo a cargo de dos comisiones,²¹ la primera destinada a la discusión de un proyecto de una nueva ley universitaria y la segunda dedicada a planificar la creación de una casa de estudiantes. Un año después, fue electo Presidente de la Federación. Su producción posterior estuvo en parte dedicada al conflicto estudiantil de 1918, al cual llamaba “Revolución Universitaria”. En sus libros, señaló la I Guerra Mundial, la Revolución Rusa y el advenimiento del radicalismo en Argentina como elementos que explican la reforma como producto de su tiempo.

Otro dirigente que sostuvo planteos de izquierda durante la Reforma Universitaria fue Gregorio Bermann. Publicó extensas notas en *La Vanguardia* sobre la huelga estudiantil, y fue quien comenzó a señalar dentro del diario socialista que la reforma univer-

partidos políticos, como Julio V. González, que se afilio al Partido Demócrata Progresista (PDP), o no permanecieron demasiado tiempo dentro de sus filas, como Deodoro Roca y Gregorio Bermann.

20: Otros antecedentes de la relación entre dirigentes universitarios y el PS deriva de que el socialismo comparte con otros partidos de la época, como el PDP y el Partido Demócrata de Córdoba, un cuerpo de ideas común, como es el liberalismo, el laicismo y la modificación progresista del sistema impositivo argentino.

21: La primera de las comisiones las coordinó junto con Loudet, Meabe y Pozzo.

sitaria era un movimiento revolucionario con objetivos que iban más allá de los claustros. Sin embargo, reconoció que existían dos corrientes dentro de las huelgas estudiantiles: una académica y otra anticlerical. La primera es aquella que perseguía fines puramente administrativos. La otra era una huelga que tenía “un fin político, religioso o social, en cuanto es una demostración de protesta o de solidaridad con cuestiones de vasto interés que rebasan indudablemente el círculo de intereses universitarios”.²² Gregorio Bermann reprochaba a quienes centaban las críticas al movimiento en el vandalismo del 15 de junio:

Los estudiantes han declarado a plenos pulmones que se trata de una actitud revolucionaria. Es algo mucho más grande y más amplio que una elección perdida; es la lucha por ideales educacionales, en contra de un régimen y de prácticas que trabajan en la sombra por la sujeción del hombre a ídolos trascendentales y que fomentan la explotación inicua del hombre por el hombre. Continuamente vemos cómo va ascendiendo la marea clerical que hace peligrar la semilla buena, la educación racionalista y laica. ¿Hasta cuándo se aguantará esta funesta intromisión del jesuitismo y del capitalismo en las escuelas?²³

Bermann glorificaba la rebeldía estudiantil, sumando críticas al orden capitalista, pero la comparación revolucionaria era Mayo y no Rusia. Por eso era una revolución *liberal*, y los estudiantes continuadores de la lucha de 1810 y herederos de Mariano Moreno. Su fin era terminar con la influencia de la Iglesia, otro-

22: *La Vanguardia*, 23/06/1918.

23: *Ídem*.

ra reinante en la educación y la cultura. Sin embargo, Bermann compartía la línea editorial de *La Vanguardia*, que negaba que el movimiento reformista fuese antirreligioso; la religión era entendida en términos liberales, es decir, como una práctica individual y privada. En tanto que el clericalismo era entendido como la influencia de una institución pre-moderna, que amenazaba “destruir conquistas definitivas de la civilización, para hacernos retrogradar a las épocas más siniestras de la historia de la república”.²⁴

A su vez, Gregorio Bermann diferenció las huelgas del movimiento obrero de las estudiantiles en las páginas del diario socialista. Para él, las primeras son una manifestación de una lucha de clases antagónicas, mientras que las segundas tienen mayores posibilidades conciliatorias, porque los diferentes actores universitarios comparten el mismo objetivo: educación e instrucción. Esto lo lleva a suponer que las huelgas estudiantiles deben ser menos conflictivas y más armoniosas. No obstante ello, resaltó el apoyo de los gremios de Córdoba a la huelga universitaria y habló de los inicios de la solidaridad obrero-estudiantil.²⁵ En consonancia con ello, otra nota publicada en *La Vanguardia* el primero de julio de 1918, titulada “Obreros y Estudiantes: sus Relaciones - El Movimiento Estudiantil de Córdoba” y firmada por Samuel E. Bermann, interpretó esta circunstancial alianza como la unidad entre trabajadores intelectuales y manuales:

24: *Ídem*.

25: Un ejemplo de la voluntad de unir movimiento obrero y estudiantil, fue la marcha que encabezó la Federación Universitaria de Córdoba a favor de la huelga en la capital provincial el 2 de septiembre de 1918, la cual fue disuelta por la policía y fueron detenidos diversos huelguistas y estudiantes, entre ellos Barros y Valdez, acusados de sedición. Los socialistas declararon su indignación ante este suceso, y el Centro Socialista de Córdoba fue el local de reuniones diarias de los huelguistas. *La Vanguardia*, 04/09/18.

Ya ha caducado el concepto de que el trabajo manual denigra y que los intelectuales deben reducirse a pensar y a dirigir; tampoco se acepta ya que la función del obrero se limite al trabajo físico. Ingeniero y obrero, médico y enfermero, utilizan al mismo tiempo energías musculares y cerebrales en relación a sus capacidades; ni el traje sucio es la divisa del obrero, ni el traje de etiqueta lo es del intelectual.²⁶

Para el autor, los obreros eran los verdaderos constructores de la democracia, los luchadores, y los universitarios debían aprender de ellos. Para llevar adelante esta tarea proponía generar una sensibilidad en los universitarios ante los problemas sociales, abandonando la formación enciclopédica del secundario y lo especializado de los estudios universitarios para dotar de “contenido social” la educación y la realización profesional. Un modo de poner en práctica ese programa era abrir las puertas de las facultades e impulsar la salida de universitarios a la sociedad, bajo la propuesta de la Extensión Universitaria. La misma no era una novedad, ya que era promovida desde principios del siglo XX. *La Vanguardia* también insistió en la extensión como “función social de la Universidad” a fin de criticar la formación excluyentemente profesional de las carreras. Para ello auspició la incorporación de materias de orden social en las distintas carreras, con el fin de dotar a los futuros egresados de una formación humanista; ejemplo de ello serían medicina social y ética médica. Además, el reformista Orfila Reynal promovió una campaña contra el analfabetismo, organizando colegios primarios nocturnos para obreros a cargo de estudiantes.²⁷

26: *La Vanguardia*, 01/07/1918.

27: *La Vanguardia*, 26/06/2018.

Junto a la reseña de la organización del movimiento estudiantil, *La Vanguardia* no dejó de señalar la contra-reforma auspiciada por grupos clericales y conservadores de la provincia de Córdoba, también presentes en el estudiantado. De todas ellas se destacó el Comité Pro Defensa de la Universidad, antítesis del Comité Pro Reforma de la Universidad, y el periódico católico *Los Principios*. El socialismo, en pos de direccionar al movimiento estudiantil, vinculó en más de una oportunidad a estas agrupaciones con el presidente Yrigoyen y criticó severamente la demora en la intervención en el conflicto.²⁸ A su vez, el periódico denunció los elementos religiosos en la gestión educativa del radicalismo, en especial en el gobierno de José Camilo Crotto en Buenos Aires. En relación con ello, *La Vanguardia* transcribió los diferentes cánticos anticlericales de la reforma universitaria: “¡Menos frailes, más escuelas”, “¡Frailes, no!”; “Queremos la Universidad libre de dogmas”, “¡Abajo los frailes!”; “¡Muera la clrigalla!”; “¡Que renuncie el rector jesuítico Nores!”. Además, el diario socialista no dejó de señalar que en varios actos de estudiantes universitarios se cantaba *La Marsellesa*.

Otro reclamo menor, pero no ausente, fue la lucha económica del movimiento estudiantil. Los socialistas expresaron estos reclamos y esbozaron la idea de implementar becas para estudiantes que no pudieran pagar su carrera universitaria. El fondo de

28: Relacionar a un sector del conflicto universitario con la figura de Yrigoyen proveyó argumentos a los sectores conservadores para reprochar la legalidad del movimiento reformista. La vinculación con el Ejecutivo fue tema de discusión entre los propios estudiantes cuando se hizo público un telegrama de la FUC a Yrigoyen, firmado por Enrique Barros. Un grupo de estudiantes acusó a la federación de sostener móviles políticos extraños al movimiento estudiantil. Buchbinder, Pablo, *¿Revolución en los claustros?: La Reforma Universitaria de 1918*, Buenos Aires: Sudamericana, 2008, p. 128.

las becas se constituiría a partir de un impuesto a la ausencia.²⁹ La gratuidad de la enseñanza universitaria, sin embargo, no era un reclamo de la época.

Las últimas noticias sobre la Reforma Universitaria en *La Vanguardia* fueron las referidas a la toma de la universidad de Córdoba en septiembre de 1918. Los socialistas nuevamente destacaron el carácter pacífico de la medida y su éxito, que no sólo aceleró la intervención nacional sino que además impulsó la renuncia de los titulares que desempeñaban cargos directivos en la universidad.³⁰ El reformista socialista Amílcar Razori señaló que la lucha estudiantil no debía acabar, y escribió en *La Vanguardia*:

El campo de lucha se hizo más vasto y hasta se olvidó a los profesores para atacar a los clericales [...] Quiérase o no, el movimiento estudiantil se ha transformado en movimiento ampliamente liberal, cuya meta no es únicamente la Universidad de Córdoba porque en ella no se encuentra toda la raigambre del conservadurismo argentino [...] la revolución estudiantil no puede conformarse con la victoria sobre la Universidad ¿Por qué no conquistar la escuela primaria, haciéndola de una vez por todas, laica? ¿Por qué no llevar a nuestras instituciones y a nuestras leyes, prácticas en nuestras costumbres, los principios liberales ya consagrados en los demás países? ¿Por qué no hemos de imprimir este fuerte impulso a la vida de la República venciendo el valladar ya insoportable del clericalismo y de la reacción, librándonos de esta fatal herencia hispano-americana?³¹

29: *La Vanguardia*, 27/06/1918.

30: *La Vanguardia*, 10/09/1918.

31: *La Vanguardia*, 01/01/1919.

La reforma universitaria en el parlamento nacional

La otra forma de participación del PS en el proceso de reforma universitaria fueron las iniciativas de sus parlamentarios nacionales. Recordemos que el socialismo argentino definió en sus orígenes que la acción política era esencialmente una lucha electoral y pensaba los debates parlamentarios como la arena política en la cual se podía triunfar y concretar los ideales socialistas. La asistencia a los actos estudiantiles y los viajes de los diputados socialistas a Córdoba formaron parte esencial de la relación entre socialistas y reformistas. Esta referencia también era esencial para los líderes estudiantiles, que buscaron apoyo político mediante entrevistas con y cartas a diferentes legisladores. Uno de ellos fue Juan B. Justo, quien recibió el 16 de junio un telegrama firmado por Horacio Valdez, Enrique Barros, Ismael Bordabehere, Ceferino Garzón Maceda, Jorge Bazante y Ernesto Garzón, invitándolo a solidarizarse con la causa estudiantil.³² Además, una comisión de estudiantes formada por Valdez, Astrada Ponce y Bordabehere (Federación Universitaria de Córdoba), Watson (FUBA) y Loudet (FUA) se dirigió a la Cámara de Diputados, acompañada por el diputado socialista Mario Bravo, para informar a la Comisión de Instrucción Pública acerca del pensamiento dominante en el gremio estudiantil.³³

En el Senado, la reforma universitaria pasó casi inadvertida. Al igual que el resto de los parlamentarios de la Cámara Alta, Enrique Del Valle Iberlucea, único senador socialista, no se manifestó respecto de la reforma universitaria. Sin embargo, como miembro del Consejo Académico de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la UNLP propuso las siguientes reformas: modifi-

32: *La Vanguardia*, 18/06/1918.

33: *La Vanguardia*, 25/06/1918.

cación del programa de estudios de la carrera de Abogacía, introduciendo una práctica forense, selección de profesores suplentes por medio de concurso, creación de una reglamentación de exámenes que estableciera dos parciales y un examen final, que los exámenes finales correspondientes al mismo año curricular se tomaran en diferentes días, y la posibilidad de rendir hasta tres veces una materia antes de perder la regularidad. Respecto a la representación estudiantil, no se manifestó a favor del co-gobierno directamente, sino que auspició la representación estudiantil a partir de la asistencia con voz, pero sin voto, del presidente del Centro de Estudiantes de Derecho en las reuniones del Consejo Académico. El delegado estudiantil contaría con la facultad de poder presentar iniciativas para que el Consejo Académico las discutiera.³⁴

Fue en la Cámara de Diputados de la Nación donde el conflicto se discutió intensamente. Los legisladores pro-reforma fueron Juan B. Justo (PS), Mario Bravo (PS), Enrique Dickmann (PS), Nicolás Repetto (PS), Augusto Bunge (PS), Antonio de Tomaso (PS), José P. Tamborini (UCR), Moisés J. Oliva (Unión Provincial), Macedonio Aranda (UP), Dámaso Jiménez Beltrán (UCR), Octavio Cordero (UCR), Leopoldo Sosa (Partido Liberal), Rodolfo Moreno-hijo- (Partido Conservador), Pedro Caracoche (UCR), Juan Luis Ferrarotti (UCR) y Benjamín Bonifacio (UCR).³⁵

De los diputados socialistas que viajaron a Córdoba, el primero que llegó fue Mario Bravo.³⁶ Allí vivenció el atropello policial a los estudiantes en una marcha. El diario socialista relató en detalle el episodio y condenó la acción de la policía, exigiendo la re-

34: *La Vanguardia*, 12/08/1918.

35: La lista fue extraída de *La Vanguardia*, 16/06/1918 y se completó la filiación política de cada diputado.

36: En una comitiva integrada por otros diputados nacionales: Sosa, Ferrarotti, Moreno, Rodríguez y Bonifacio.

nuncia del jefe de policía de la ciudad.³⁷ Luego Justo viajó a Córdoba para asistir al congreso estudiantil y reunir información sobre el movimiento estudiantil y la situación de la universidad. Con esa información elaboró un discurso que presentó en la sesión del 24 de Julio de 1918, con el fin de interpelar al Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación sobre el conflicto universitario. La intervención parlamentaria de Justo sobre la Reforma Universitaria fue la más extensa y detallada en el parlamento argentino. El resto fueron marginales, o estuvieron dirigidas a contestar o adherir a lo expuesto por el líder socialista.

Justo convirtió su intervención parlamentaria en parte de una gesta anticlerical conducida por los estudiantes universitarios, que tendría la intención de acabar con el atraso del saber científico en Córdoba. Denunciaba el presunto espíritu sectario que dominaba en la universidad de Córdoba, resistente a todo cambio. Remarcó que, a pesar de la intervención de Matienzo en marzo de 1918, se había conservado el escudo oficial de la casa de estudios, en donde se leía el nombre de Jesús y un lema en latín extraído de los libros sagrados católicos. En relación con ello, Justo señaló la obsesión por las imágenes eclesiásticas de la Universidad de Córdoba. Por ello, el diputado socialista defendió los ataques iconoclastas de los estudiantes cordobeses, ya que en la lucha contra el régimen universitario se manifestaba una disputa que también era simbólica. Frente a las acusaciones de vandalismo dirigidas contra el movimiento estudiantil, Justo defendió a los estudiantes: “Los jóvenes no han destruido nada importante en la Universidad. Se les ha acusado de violencia, y no han roto sino algunos vidrios, muy malos, han echado a la calle por la ventana algunos retratos apócrifos, de pretendidos

37: *La Vanguardia*, 02/07/1918.

ex rectores de la Universidad de Córdoba, con lo cual no se ha perdido nada”.³⁸

El socialismo, a través de Justo, salvaguardó el derecho de los alumnos a reclamar y se declaró a favor de que los estudiantes integraran el gobierno de las facultades. A la par, manifestó que las universidades podían ser gobernadas sin el cargo de rector, ocupándose de la gestión los propios consejos universitarios.

Justo continuó alegando que la disputa ideológica durante la Reforma Universitaria tenía un impacto social, ya que la propia formación curricular atentaba contra la generación de profesionales capacitados y minaba los fundamentos mismos de la sociedad civil argentina. En este sentido, cuestionó la existencia de la cátedra de derecho público eclesiástico en la carrera de abogacía. Esa cátedra, según Justo, se ocupaba de demoler la legislación civil argentina en materia de matrimonio y negaba al Estado el derecho de la instrucción primaria de los ciudadanos, pretendiendo que esas funciones eran propias de la iglesia.³⁹

En su exposición, Justo realizó un análisis del plantel docente de Córdoba, a fin de dar a conocer en el parlamento nacional tanto la falta de formación de los mismos, como lo retrogrado de los contenidos ofrecidos. Además de citar errores de ortografía en los programas de estudios, el diputado socialista aludió al peso de bibliografía eclesiástica en diversas cátedras. Si bien Justo concentró su atención inicial en la carrera de abogacía, también disparó contra la formación en Medicina e Ingeniería. En ambos casos, señaló la falta de formación y el sobredimensionamiento de los aspectos teóricos frente a los prácticos. Justo se manifestó a favor

38: Honorable Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de Sesiones*, 1918, Tomo II, p. 461.

39: Honorable Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de Sesiones*, 1918, Tomo II, pp. 459-460.

de una formación profesional que iniciara a los estudiantes en la experimentación, y se opuso a la recitación de saberes de memoria. A ello sumó que los laboratorios no contaban con instrumentos modernos y suministros, y que estaban ubicados en rincones que carecían de luz y de ventilación.

Además, denunció el estado deplorable de la biblioteca central de la Universidad de Córdoba. Declaró que su inventario era reducido y con faltantes de textos de autores clásicos como Darwin y Marx. También señaló que su funcionamiento era un modelo de atraso y de negligencia, ya que no poseía un fichero para poder realizar las consultas.

Respecto a la faz administrativa de la Universidad, el diputado socialista denunció la falta de documentación de la recaudación de los fondos propios y su destino. Evidenció también el favoritismo hacia parientes de profesores y académicos para los cargos no docentes. Por otro lado, remarcó la diferencia salarial entre los docentes de Córdoba y los de Buenos Aires. A ello agregó la denuncia por la superposición de cargos administrativos y públicos de los docentes, lo que provocaba numerosas licencias con goce de sueldo. Justo concluyó que la cantidad de favores que recibían los catedráticos de la Universidad de Córdoba los corrompía, les hacía perder su tiempo, los llenaba de falsas necesidades y los alejaba del cultivo de la ciencia.⁴⁰

La contestación a lo expuesto por el bloque socialista la condujo el diputado radical Enrique Martínez, de la provincia de Córdoba, quien criticó al socialismo argentino y a Martínez Paz por aprovechar políticamente el conflicto estudiantil. Corrigió a Justo respecto de quién ocupaba la dirección de la biblioteca, criticó a

40: Honorable Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de Sesiones*, 1918, Tomo II, pp. 467-469.

los estudiantes por haber colocado un candidato propio, consideró un error el introducir cambios tan abruptos en la UNC y defendió al rector Nores, ubicándolo como el “abanderado” de la reforma. A su vez, Martínez defendió las imágenes del Obispo Trejo en la universidad, dado su carácter de fundador de la casa de estudio. El diputado radical suscribió la propuesta de una reforma gradualista, expuesta por Nores en 1914. Por último, promovió una lectura conspirativa al señalar que la suspensión de la asamblea universitaria del 15 junio había sido alentada por “elementos *extraños* a los estudiantes, dando al movimiento un carácter netamente político y religioso”.⁴¹

Otro detractor del discurso socialista fue el diputado conservador Federico Pinedo, padre del homónimo futuro diputado socialista, quien defendió el peso de las tradiciones para impugnar la Reforma Universitaria. Pinedo fue la voz católica en el debate, acusando que el liberalismo auspiciaba un conflicto que amenazaba extinguir y extraviar la civilización de Córdoba. Asimismo, se ufano de que su gestión como Decano de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales hubiera podido “salvar esa facultad de peligros muy grandes a que la habían expuesto los movimientos subversivos y las exigencias de los estudiantes”.⁴²

Frente a ello, las respuestas socialistas fueron presentadas nuevamente por Justo, quien reveló la falta de idoneidad de Nores al citar una charla que sostuvo con él en su viaje a Córdoba. Según el propio Justo, cuando le preguntó qué opinaba sobre el estado de la Facultad de Ingeniería y de la Facultad de Derecho, Nores contestó: “No puedo opinar sobre eso porque no lo conozco, no

41: Honorable Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de Sesiones*, 1918, Tomo II, p. 540 (resaltado en el original).

42: Honorable Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de Sesiones*, 1918, Tomo II, p. 512.

sé sino lo que se dice”.⁴³ Además, remarcó la relación de catedráticos y directivos con el periódico católico *Los principios* y señaló que la biblioteca seguía sin catálogo aunque la dirección no estuviera ocupada por la persona que él denunció. Sumó a su refutación que continuaban existiendo atropellos contra estudiantes que deseaban presentar tesis liberales⁴⁴, y defendió la posición reformista de Martínez Paz citando un artículo pro-reforma publicado en 1916 en la *Revista de la UNC*, que éste dirigía.

Finalmente, la solución propuesta por el bloque socialista al conflicto universitario fue la intervención nacional, a pesar de las críticas al gobierno nacional y a las capacidades del Ministro de Justicia e Instrucción. Por ello alentó la intervención de Telémaco Susini, a quien consideraba una mejor opción que el Ministro Salinas a causa de su identificación anticlerical. Pero cuando Susini fue destituido como interventor, el socialismo denunció la presión clerical sobre el gobierno nacional y afirmó que el arzobispo en persona había pedido al presidente Yrigoyen que lo reemplazara.⁴⁵

El proyecto de declaración de la intervención nacional a la UNC fue apoyado por los diputados conservadores José Arce y Mariano Demaría, pero la votación fue aplazada. Finalmente, fue retirado en septiembre de ese año, cuando el gobierno nacional decidió realizar la segunda intervención en Córdoba. Cabe indicar que los socialistas consideraban que la intervención debía ser algo circunstancial, que lo esencial era la reorganización del sistema

43: Honorable Cámara de Diputados de la Nación, *Diario de Sesiones*, 1918, Tomo II, p. 543.

44: En esta oportunidad, señaló el caso de César Reyes, a quien se le rechazó una tesis que, decía, sostenía principios nuevos y abiertos de democracia, de verdad administrativa, de pureza del sufragio, de verdad en la enseñanza y condenaba a fondo el verbalismo y la falsedad de la pretendida ciencia que se enseñaba en Córdoba.

45: *La Vanguardia*, 15/08/1918.

educativo universitario en pro de una renovación científica y social de la universidad.

La cuestión universitaria en el Partido Socialista

El resultado directo de la relación entre el movimiento reformista y el Partido Socialista fue la introducción de la llamada “cuestión universitaria” al programa mínimo, en el XIV Congreso Ordinario, que se celebró entre los días 7 y 9 de julio 1918. En ese congreso se incorporó un inciso al 5º artículo del Programa de Acción Mínima del Partido Socialista:⁴⁶ “Democratización de las Universidades, y extensión popular de su enseñanza”.⁴⁷ Hasta entonces, la problemática de la educación tenía como prioridad la eliminación del analfabetismo, el efectivo cumplimiento de la Ley 1420 y la insistencia en la construcción de escuelas que desarrollaran la instrucción primaria en el país. La discusión en el congreso partidario giró en torno a la importancia de la universidad frente al problema del analfabetismo. Roberto Giusti, que había escrito el artículo “Nuestro Partido y la Universidad”, publicado el 15 de junio de 1918 en *La Vanguardia*, señalando la necesidad de tomar posición sobre la cuestión universitaria, fue el autor de la propuesta. En el artículo de Giusti y en la iniciativa del PS se puede observar una doble estrategia pragmática. Por un lado, demostrar que el socialismo no sólo se ocupaba de cuestiones elementales y materiales y, por otro lado, generar la posibilidad de aumentar el número de militantes universitarios o, al menos, de consolidar la militancia de

46: En 1918, el artículo 5 del programa mínimo era el que definía las posturas del PS en materia de educación. Estaba compuesto por cuatro incisos: los tres primeros se refieren a la instrucción primaria y el cuarto al fomento de escuelas profesionales y nocturnas para adultos.

47: *La Vanguardia*, 10/07/1918.

aquellos estudiantes y profesionales que ya se encontraban en las filas del partido.

La relación entre universidad y socialismo es más extensa que su intervención durante la Reforma Universitaria. Desde las propias protestas individuales de sus dirigentes a la solidaridad partidaria en diferentes huelgas estudiantiles previas a 1918, el socialismo mantuvo una estrecha relación con las luchas universitarias. Mientras que, por otro lado, el paso por la universidad moldeó la actitud crítica y la formación de diferentes líderes del socialismo argentino. Esta vinculación entre universidad y PS fue decisiva para que el socialismo tomara como causa propia la Reforma Universitaria y la observase como parte de una acción renovadora en el país, que intentaba terminar con los privilegios y saberes del antiguo régimen. Sin embargo, el socialismo argentino no logró embanderar al reformismo universitario bajo sus principios, y a pesar del esfuerzo por estrechar los lazos entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, en 1918 el PS identificó a la reforma, ante todo, como un movimiento liberal y anticlerical. Solo tras el golpe de 1930, el partido comenzará a pensar la reforma como parte de un ideal más amplio de lucha social y cultural, y a presentarla como parte de un proceso propio, constitutivo de su identidad política.

Dí tu palabra y rómpete:
El corto verano del Grupo Universitario
***Insurrexit* y su revista**

Horacio Tarcus*

(CeDInCI/UNSAM, CONICET)

*Doctor en historia (UNLP), profesor de la Universidad Nacional de San Martín e investigador principal del Conicet. Fue uno de los fundadores del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas) en 1998, y hoy es su director. Dictó cursos de posgrado en diversas universidades del país y el exterior. Es autor, entre otros libros, de *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña* (1996), *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg* (2002), *Marx en la Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos* (2007), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”* (2007), *El socialismo romántico en el Río de la Plata* (2016) y *Los exiliados románticos. Socialistas y masones en la formación de la Argentina moderna* (2018). Ha recibido la Beca Guggenheim y el Premio Konex en el rubro Historia.

La historia del *Grupo Universitario Insurrexit* permanece todavía más próxima al registro del mito que al de la historia. Si bien se halla presente en la memorialística, ninguno de sus textos forma parte de la gran antología de textos reformistas preparada por Gabriel del Mazo, aquella que Luis Alberto Sánchez llamó “la Biblia de una generación”. La omisión ni siquiera se reparó en la nueva antología que editó Dardo Cúneo medio siglo después, ni en la que complementó con nuevos textos Juan Carlos Portantiero.¹ La que hasta ayer fue otra de las obras de referencia de la historia del movimiento estudiantil argentino lo menciona fugazmente, confundiéndolo con un segundo *Insurrexit* (1932-1935), el grupo de los universitarios comunistas que lideró Héctor P. Agosti y donde militó el joven Ernesto Sábato, de carácter marcadamente antirreformista.²

Apenas se conserva una colección parcial de la revista del grupo, también llamada *Insurrexit*, en cuyas páginas no sólo hizo sus primeras armas la generación de 1918, sino que aparecieron colaboraciones de algunas figuras consagradas de la generación anterior –como Leopoldo Lugones, Alfonsina Storni, Horacio Quiroga y Alfredo Palacios. El primer gran registro de publicaciones periódicas

1: Gabriel del Mazo (comp.), *La Reforma Universitaria*, La Plata, Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería, 1941, 3 vols.; Dardo Cúneo/Gabriel del Mazo, *La Reforma Universitaria*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1988; Juan Carlos Portantiero, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1818-1938)*, México, Siglo XXI, 1978.

2: “Sus principales dirigentes fueron Paulino González Alberdi, Héctor Raurich, Mariano Calvento y Ángel Mariano Hurtado de Mendoza”. Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti, *Los reformistas*, Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1968, p. 44. En verdad, Hurtado de Mendoza y Paulino González Alberdi integraron la segunda formación, denominada “Asociación de Estudiantes *Insurrexit*”. Ni en esta obra, ni en su versión previa (Ciria, Alberto, Sanguinetti, Horacio y Siperman, A., *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, Federación Universitaria de Buenos Aires, 1959) se incluyen textos del primer *Insurrexit*, ni se recuperan siquiera los nombres de los principales animadores.

cas argentinas de carácter cultural ni siquiera la menciona,³ mientras que el segundo sólo reconoce nueve de sus doce números, yerra en la identificación de sus directores y le atribuye una ideología “comunista”, pasando por alto los textos de Kropotkin y de Rafael Barret, o su adhesión a la FORA del Vº Congreso.⁴ Lea Fletcher, durante la gestación de su minucioso estudio sobre Herminia Brumana, no pudo hallar un solo ejemplar de *Insurrexit*, donde la narradora libertaria colaboraba con sus cuentos. Acudió entonces al auxilio del periodista Emilio J. Corbière, el primero en interesarse en la historia del grupo. Pero también él había encontrado dificultades para consultar una colección completa ya en la década de 1970. Además, los sobrevivientes de la experiencia que logró localizar no estaban demasiado dispuestos a recordar el radicalismo de sus años juveniles.⁵ Corbière le presentó *Insurrexit* a Lea Fletcher como una revista “de tendencia marxista-leninista, partidaria de la Revolución rusa, pero con despliegues de tipo libertario”.⁶ En verdad, los años 1920 y 1921 eran fechas aún muy tempranas para hablar de “marxismo-leninismo”, un sistema ideológico que Zinoviev

3: Lafleur, Héctor R., Provenzano, Sergio, Alonso, Fernando P., *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, Buenos Aires, CEAL, 1968.

4: Pereyra, Washington Luis, *La prensa literaria argentina. 1890-1974*. Tomo segundo: *Los años rebeldes. 1920-1929*, Buenos Aires, Librería Colonial, 1995, pp. 171-72.

5: Los ejemplares de *Insurrexit* que he logrado reunir los debo a la generosidad de Fernando Rodríguez, Emiliano Álvarez y Emilio J. Corbière. A fines del año 1999 este último compartió conmigo sus indagaciones inconclusas: una carta y una fotografía enviadas por Mika Etchèbehé desde París y la copia manuscrita de dos entrevistas inéditas. Según su testimonio, a comienzos de la década de 1970, el poeta y crítico Eduardo González Lanuza se negó a recordar la experiencia de *Insurrexit* ante el requerimiento de Corbière: “Esta entrevista se termina aquí” le espetó apenas se habían sentado para comenzar a hablar, y lo invitó a retirarse de su casa. A duras penas consiguió arrancarle algunos recuerdos al entonces colaborador del suplemento dominical del diario *La Nación*.

6: Fletcher, Lea, *Una mujer llamada Herminia*, Buenos Aires, Catálogos, 1987, pp. 15-16, n. 3.

iba a configurar después de la muerte de Lenin, acaecida en 1924. Ciertamente son visibles en las páginas de *Insurrexit* apelaciones al “marxismo”, al “leninismo” y al “anarquismo”; el problema está en descifrar cómo se articularon estas líneas en principio tan diversas en una singular configuración político-intelectual.

El rápido pasaje al olvido del Grupo Insurrexit y de su revista (“¿Quién del grupo Insurrexit hoy se acuerda/dentro y fuera de nuestro Buenos Aires?”, escribía Samuel Glusberg en 1962⁷) está sin duda vinculado a la dificultad para comprender desde nuestro presente histórico esa configuración político-intelectual donde se aunaban anarquismo y bolchevismo. El “anarco-bolchevismo” de esos años pasó rápidamente a constituir un momento incómodo, tanto para la memoria comunista como para la anarquista. En una obra reciente, el historiador Andreas Doeswijk ha venido a mostrarnos la intensidad del momento “anarco-bolchevique” en la historia del movimiento obrero rioplatense, un singular encuentro entre el entonces poderoso sindicalismo anarquista y la Revolución rusa de 1917. Esa recepción de la Revolución (e incluso del bolchevismo) en clave anarquista, consejista y anti-política funcionó como una amalgama ideológica particularmente activa durante el “trienio rojo” de los años 1919-1921.⁸

El “anarco-bolchevismo” no se circunscribió en modo alguno al universo gremial, pues también la generación de escritores argentinos nacidos en torno al 900 se había formado en su primera juventud en el anarquismo –en buena medida, como rechazo pacifista o antimilitarista a la carnicería de la Gran Guerra. Experiencia vital, constitutiva de esa generación, que los escritores del Grupo

7: Espinoza, Enrique [Samuel Glusberg], *La noria*, Buenos Aires, Losada, 1962, p. 20.

8: Doeswijk, Andreas, *Los anarcobolcheviques rioplatenses (1917-1930)*, Buenos Aires, CeDInCI, 2013.

de Boedo, como Elías Castelnuovo o Leónidas Barletta, compartieron con los vanguardistas de los años 20 –Jorge Luis Borges, José Luis Lanuza, Francisco Piñero, Conrado Nalé Roxlo–, quienes también saludaron con entusiasmo la “Alborada Roja” de 1917 como vía de salida a la “decadencia de Occidente”. La historia literaria guarda todavía una enorme deuda con las afinidades electivas entre anarco-bolchevismo y ultraísmo.⁹

También la Reforma Universitaria conoció en sus primeros años de gestación su momento “anarco-bolchevique”. Sepultado en el subsuelo de la memoria por las exitosas operaciones historiográficas y documentales elaboradas por Gabriel del Mazo y por Julio V. González –en buena medida reiteradas hasta el presente–, experiencias como la de Insurrexit apenas despuntan en algunos libros de memorias de los antiguos reformistas o de modo confuso en las investigaciones. Alguna voz, como la de Juan Lazarte, entonces dirigente anarco-bolchevique de la Federación Universitaria de Córdoba y director de la *Gaceta Universitaria* en sus años revolucionarios, ofreció una nota discordante. En su olvidado libro *Líneas y trayectoria de la Reforma Universitaria* (1935) hablaba de una “minoría revolucionaria” activa en el movimiento reformista, más internacionalista que americanista, más proclive a la alianza obrero-estudiantil que a la mera “extensión universitaria”. Una minoría que fracasó en darle una voz definitiva a una Reforma finalmente modelada por el espiritualismo, el orteguismo y los tópicos de la “nueva generación”, pero productiva en aquella Reforma que se desplegó en las manifestaciones, en las calles, en las tomas, en las huelgas. Tan eficaz en las diversas formas de la “acción directa”

9: “La Revolución Rusa y la generación argentina de 1917”, en Tarcus, Horacio y Planas, Javier (comps.), *Ecos de los Soviets*, Buenos Aires, Biblioteca Nacional 2017, pp. 53-67.

como incapaz de mediar oportunamente con los gobiernos radicales de Yrigoyen y Alvear, o de gravitar en la negociación de cargos universitarios.¹⁰

Hace ya veinte años intenté bosquejar una primera aproximación a una de las formaciones de esa minoría revolucionaria: el Grupo Insurrexit y su revista.¹¹ Pocos años después, con el hallazgo del Fondo de archivo de Mika e Hipólito Etchebéhère, pude ofrecer un fresco histórico más completo de Insurrexit y su generación, desde el anarquismo juvenil y la experiencia reformista hasta los años de la Guerra civil española y el antifascismo, pasando por su peculiar recepción del bolchevismo.¹² Aunque el rompecabezas documental está lejos de completarse, las acuciosas investigaciones de Natalia Bustelo sobre la prensa reformista de fines de la década de 1910 y comienzos de la siguiente¹³ así como las indagaciones de

10: Lazarte, Juan, *Líneas y trayectoria de la Reforma Universitaria*, Rosario, Librería Ruiz/Ediciones Argos, 1935. Cuando Lazarte escribía los ensayos que componen esta obra, hacía una década que había abandonado el “anarco-bolchevismo” para encuadrarse en el anarquismo “ortodoxo”.

11: Tarcus, Horacio, “*Insurrexit*. Revista universitaria”, en *Lote*, N° 8, Venado Tuerto, diciembre 1997, pp. 26-29.

12: Tarcus, Horacio, “Historia de una pasión revolucionaria. Mika Feldmann e Hipólito Etchebéhère, de la Reforma Universitaria a la Guerra Civil Española”, en *El Rodaballo* N° 11/12, Buenos Aires, primavera/verano 2000, pp. 39-51. Micaela (Mica) Feldman adopta en la década de 1930 el apellido de su marido, Etchebéhère, y el nombre Mika. La citaremos según las fuentes originales, ya sea como Mica(ela) Feldman o como Mika Etchebéhère.

13: Bustelo, Natalia, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf>; Bustelo, Natalia, “La construcción de la familia estudiantil de la Reforma Universitaria. El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones periódicas *Ideas* y *Clarín*”, en *Políticas de la memoria* N° 14, Buenos Aires, CeDInCI, 2013, pp. 63-78; Bustelo, Natalia, “Revistas para una ‘nueva generación’. Un recorrido por las publicaciones argentinas de

Lucas Domínguez Rubio sobre la prensa anarquista de esos mismos años¹⁴, nos permiten hoy enmarcar esta experiencia en una red nacional y continental de mayor extensión y densidad.

El Grupo Insurrexit no fue un relámpago en cielo sereno: fue parte de un momento, ciertamente breve, propio de los años iniciales de la Reforma Universitaria, anterior a la fisonomía espiritualista, americanista y antiimperialista que este movimiento va a terminar por adoptar a mediados de la década de 1920. Y previa también a la asociación del reformismo universitario con experiencias políticas como el radicalismo argentino y el aprismo peruano. Insurrexit, más que una excepción que confirma la regla, fue sólo uno de los emergentes de una peculiar conjunción histórica que propició la gestación simultánea y reticular de diversas formaciones estudiantiles argentinas, chilenas y uruguayas. Desde el Grupo “Justicia” de la Universidad de Córdoba y su revista *Mente* (1920)¹⁵ hasta *Bases. Tribuna de la Juventud* (1919-1920) de Buenos Aires¹⁶, desde *Verbo Libre* (1920-1921) y *La Antorcha* (1921-1923)

la Reforma Universitaria (1914-1930)”, en: Pablo Buchbinder (ed.), *Juventudes Universitarias en América Latina: ayer y hoy*, Rosario, Universidad de Rosario, en prensa; “Los estudiantes de Buenos Aires ante la «ola bolchevique». Discusiones y fracciones ligadas al proceso revolucionario ruso”, en *Prismas, Revista de historia intelectual* N° 21, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2017, pp. 247-251.

14: Bustelo, Natalia, y Domínguez Rubio, Lucas, “Radicalizar la Reforma Universitaria: Los anarcobolcheviques en el movimiento estudiantil argentino (1918-1922)”, en: *Anuario Colombiano de historia social y cultural*, vol. 44, N° 2, Bogotá, 2017, pp. 31-62.

15: Domínguez Rubio, Lucas, “La revista cordobesa *Mente* (1920) en el itinerario intelectual de Saúl Taborda y Carlos Astrada”, X Jornadas de Investigación en Filosofía, 19 al 21 de agosto de 2015, Ensenada, Argentina, en: *Memoria Académica*, Universidad Nacional de La Plata, 2015. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7599/ev.7599.pdf

16: Bustelo, Natalia, “Juvenilismo liberal, socialista y bolchevique: *Bases. Tribuna de la juventud* (1919-1920) de Juan Antonio Solari”, 2016, en: *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Disponible en: http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/BASES_ESTUDIO.pdf

de Rosario a *Germinal* (1919-1920) de La Plata y a *Insurrexit* (1920-1921) de Buenos Aires, desde *Juventud* (1918-1922) y *Claridad* (1920-1932)¹⁷ de Santiago de Chile hasta *Ariel* (1919-1920) de Montevideo, fue constituyéndose entre los años 1918 y 1923 un entramado de solidaridades, préstamos, encuentros y acuerdos cuyo sentido merece ser exhumado y revaluado en este centenario de la Reforma.

Para ello es necesario barrer a contrapelo la historiografía y el imaginario del reformismo universitario de los años 1920 para poder visualizar y comprender experiencias de pensamiento y militancia universitaria que con mucha dificultad se encuadran en los estereotipos del espiritualismo antipositivista, el elitismo arielista y un vago americanismo.

Un deseo de revolución intelectual

En junio de 1918 estalla en Córdoba la Reforma Universitaria. Una maniobra en la asamblea del Consejo Superior de la Universidad de Córdoba desemboca en la designación como rector de un hombre de la asociación clerical *Corda Frates*. La barra estudiantil, sintiéndose traicionada, desaloja el salón, impidiendo que se consuma el acto, y declara la huelga general. La Federación Universitaria de esa provincia lanza entonces el Manifiesto Liminar, debido a la prosa lírica y vigorosa de Deodoro Roca:

Hombres de una República libre, acabamos de romper la última cadena que, en pleno siglo XX, nos ataba a la antigua dominación monárquica y monástica. Hemos resuelto

17: Moraga, Fabio, “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: la revista *Claridad*. 1920-1932”, en: *Mapocho* N° 48, Santiago, DIBAM, diciembre 2001, pp. 243-266.

llamar a todas las cosas por el nombre que tienen. Córdoba se redime. Desde hoy contamos para el país una vergüenza menos y una libertad más. Los dolores que quedan son las libertades que faltan. Creemos no equivocarnos, las resonancias del corazón nos lo advierten: estamos pisando sobre una revolución, estamos viviendo una hora americana.

La historia es bien conocida: la ola reformista se extiende inmediatamente a las Universidades de Buenos Aires, La Plata, Rosario, Santa Fe y Tucumán, y luego por el continente.

Apenas un año antes había estallado la revolución en Rusia y, para los años 1918 y 1919, la ola revolucionaria parecía expandirse hacia el resto de Europa. En nuestro país, la fracción internacionalista del Partido Socialista iba a fundar en enero de 1918 el Partido Socialista Internacional, que poco después iba a llamarse Partido Comunista de la Argentina. Entre los intelectuales consagrados, emergía la figura de José Ingenieros respaldando a los jóvenes reformistas y señalándoles el camino abierto por los “maximalistas rusos”. Entre los sectores izquierdistas del estudiantado predominaba entonces un fermento libertario, donde tenían cabida y se potenciaban mutuamente Reforma Universitaria y revolución social, clasismo y juvenilismo, socialismo y antiimperialismo, positivismo y espiritualismo, Lenin y Kropotkin, Henri Barbusse y Eugenio D’Ors, Ingenieros y Lugones.

Insurrexit. Revista Universitaria constituye un armado singular dentro de este universo reformista. El primer número apareció el 8 de septiembre de 1920, con un dibujo de tapa de Guillermo Cantalamessa, pletórico de simbolismos: en un primer plano, un ángel alado le brinda protección e inspiración a un joven que se atreve a alzar su brazo izquierdo, mientras en el segundo se ve despuntar el alba. Sus propios editores, que agradecen la colaboración

al “compañero Cantalamessa”, lo entienden como “un despertar alado, cuando no lejos, se va levantando el sol”.¹⁸ Según el editorial de esta primera entrega, su título provenía del latín *in-surgo*, cuyo significado clásico de autoelevación se solapaba con el espíritu insurreccional propio de aquel trienio rojo que por entonces agitaba el mundo.¹⁹ Y si la imagen de la Reforma Universitaria como una “insurgencia” o “insurrección” estudiantil era recurrente en el discurso hegemónico reformista –el propio “Manifiesto liminar” había proclamado en 1918 el “derecho sagrado a la insurrección”–, los jóvenes de *Insurrexit* se proponían sostener hasta las últimas instancias el movimiento en su estado constituyente de movilización y deliberación, resistiendo lo más posible su cristalización institucional.

Tratándose de una revista claramente generacional –como queda dicho, sus gestores nacieron en torno al año 1900–, hay empero una voluntad manifiesta de interpelar a la anterior generación. Ya en su primer número, Leopoldo Lugones y Alfredo Palacios respondían a una encuesta promovida por *Insurrexit*: “¿Cuál es la actitud que deben asumir los estudiantes frente a la actual situación social?”; “¿Cree Ud. en la eficacia revolucionaria del parlamento argentino?”; “¿Qué consecuencias traería para el mundo, en su concepto, el triunfo de los bolsheviquis [sic] sobre Polonia?”.

18: Sin firma, “Guillermo Cantalamessa”, en *Insurrexit. Revista universitaria* N° 1, Buenos Aires, 8/9/1920, p. 4. Guglielmo/Guillermo/Cantalamessa (1884-1966) fue un artista plástico de origen ascolano, formado en el taller del prerrafaelista emiliano Augusto Mussini (Fra’ Paolo). Radicado en Buenos Aires a comienzos del 1900, se instaló luego en Rosario y finalmente en la ciudad de Santa Fe, donde creó su propia academia.

19: En sus propios términos, la sonoridad de *Insurrexit* le sugiere a sus editores “la presencia de una rebeldía reflexiva, seria, decisiva”, donde “palpita la impaciencia” y estalla la pasión... Sin firma, “Insurrexit”, en *Insurrexit* N° 1, 8/9/1920, p. 1.

El líder socialista concedía que el Parlamento argentino había manifestado “con claridad su espíritu reaccionario”, mientras que “el estallido ruso, con todos sus errores” constituía “el comienzo de un mundo nuevo”. Lugones reiteraba su credo antiparlamentario pero se abstenía de opinar sobre la guerra ruso-polaca cuando la situación le parecía “todavía demasiado confusa”.²⁰ Arturo Capdevila, que durante la década de 1920 adhirió al bolchevismo desde el prisma singular de la teosofía y el liberal-georgismo, escribía especialmente para la revista un alegato contra la propiedad de la tierra.²¹ Alfonsina Storni, a pedido de los jóvenes, aceptaba reflexionar sobre “la encrucijada” de la civilización moderna y todavía colaboraba en un número siguiente con un poema inédito.²² “El despertar” (1920) y “La propaganda post-guerra” (1921) son dos textos que Horacio Quiroga escribió expresamente para *Insurrexit*, años en los que aparecía como el narrador consagrado de *Los perseguidos* y de los *Cuentos de la selva*. Quiroga fue particularmente sensible al momento anarco-bolchevique²³ y recibió con simpatía a los jóvenes que iban a pedirle un escrito. “Recuerdo perfectamente la impresión que sufrí al tener una tarde por delante las frentes despejadas y la mirada de fuego de cuatro muchachos que anunciaban la aparición de un nuevo órgano universitario –sumamente

20: “Contestaciones a la encuesta de *Insurrexit*”, en *Insurrexit* N° 1, 8/9/1920, p. 2.

21: Arturo Capdevila, “La tierra”, en *Insurrexit* N° 4, 9/12/1920, p. 2. Todavía en 1929 Capdevila publicaba su biografía de Lenin escrita a la manera de San Juan: *El Apocalipsis de San Lenin*, Buenos Aires, Cabaut, 1929. Acerca del impacto revolucionario sobre el espiritualismo, véase: Daniel Omar de Lucía, “Luz y verdad. La imagen de la revolución rusa en las corrientes espiritualistas”, en: *El Catoblepas. Revista crítica del presente* N° 7, septiembre 2002, en línea.

22: Storni, Alfonsina, “En la encrucijada”, *Insurrexit* N° 4, 9/12/1920, p. 5; “La dulce sed”, en: *Insurrexit* N° 9, mayo 1921, p. 11.

23: Tarcus, Horacio, “Las afinidades anarco-bolcheviques de Horacio Quiroga”, en *Políticas de la Memoria* N° 16, verano 2015/16, Buenos Aires, pp. 60-63.

curioso esta vez: *Insurrexit*”, escribe en el primero de estos textos.²⁴ Los vínculos con José Ingenieros fueron fluidos, como parece desprenderse de los avisos que promocionan los folletos de la editorial “¡Adelante!”, “La democracia funcional en Rusia” y “La reforma educacional en Rusia”. En cambio, para fines de 1921, Hipólito Etchebéhère deploraba la participación de Lugones en el Comité Internacional de Cooperación Intelectual: mientras en su escritorio era capaz de proclamarse en voz baja “vehemente compañero de Kropotkiné”, como figura pública acompañaba ese “parto infame” llamado Liga de las Naciones.²⁵

Aunque celebraron el evangelismo laico de Almfuerte²⁶ y buscaron dialogar con la generación de escritores modernistas, los propios editores de *Insurrexit* no van a tardar en comprometerse con la literatura de vanguardia. Dos de ellos, Eduardo González Lanuza y Francisco Piñero, estrecharán lazos con Jorge Luis Borges, el joven poeta anarquizante que en marzo de 1921 llegaba a Buenos Aires como heraldo del ultraísmo. Si bien en sus *Memorias* lo ha negado, el joven Borges traía consigo el manuscrito de *Los salmos rojos*, o *Los ritmos rojos*, su poemario inédito de homenaje a la gesta soviética. Lo prueba el hecho de que dos de esos poemas – “Rusia” y “Guardia roja” – van a aparecer pocos meses después en *Cuasimodo*, la revista de los anarcobolcheviques Julio R. Barcos y Nemesio Canale.²⁷ *Insurrexit*, por su parte, hacía lugar a unos versos

24: Quiroga, Horacio, “El despertar”, en *Insurrexit* N° 2, 9/10/1920, p. 2; y “La propaganda post-guerra”, en *Insurrexit* N° 9, mayo 1921, p. 3.

25: Etchebéhère, Hipólito, “Don Leopoldo Lugones”, en: *Insurrexit* N° 12, diciembre 1921, p. 7.

26: Sin firma, “Almfuerte”, en: *Insurrexit* N° 6, febrero 1921, pp. 8-9. Además de esta sección de homenaje, son frecuentes los fragmentos de Almfuerte en diversos números.

27: Borges, Jorge Luis, “Rusia” y “Guardia roja”, en *Cuasimodo* N° 27, Buenos Aires, diciembre de 1921, p. 14. En sus *Memorias*, Borges asegura haber destruido

de Jacobo Sureda²⁸, el poeta mallorquín amigo de Borges con quien había suscripto el manifiesto ultraísta, así como a la nueva poética de González Lanuza, que siempre arremetía contra las “fiestas patrias” pero ahora henchido de metáforas y despojado del soneto almafuertista: “La ciudad / emborrachada de banderas / vomita / su policromía de tienda. / Como manadas de osos asustados / se deslizan las muchedumbres / sobre las calles pringadas / de gris. / Y el cielo como un largo bostezo / sobre el aburrimiento de las cosas / diluye la moribunda pirotecnia / del entusiasmo epidérmico”.²⁹

Al mismo tiempo que aparecía la última entrega de *Insurrexit*, González Lanuza –apoyado por Borges y Piñero–, lanzará *Prisma*, la revista mural en la que confluyeron pensamiento libertario y poética vanguardista. En el primer cartel (diciembre de 1921), además de los poemas ultraístas, una “Proclama” arremetía contra la mercantilización del arte y la “nadería” de la poética modernista atiborrada de cisnes, jardines y dioses griegos. En el segundo cartel (marzo de 1922) Piñero presenta su poema “Tormentas”. El editorial retoma el tenor de la “Proclama” inicial: “Hastados de los que no contentos con vender, han llegado a alquilar su emoción i su arte, prestamistas de la belleza, de los que estrujan la mísera idea cazada por casualidad, tal vez arrebatada, nosotros, millonarios de vida y de ideas, salimos a regalarlas en las esquinas, a despilfarrar las abundancias de nuestra juventud, desoyendo las voces de los avaros de su miseria”. Borges recordó en sus *Memorias* la experiencia colectiva de *Prisma*, cuando salían por las noches, junto

ese libro en España, en vísperas de su partida. Es poco plausible, pues muchos de los poemas que componían el libro no sólo se publicaron en las revistas ultraístas españolas, sino que aparecerán con su venia en Buenos Aires en la década de 1920.

28: Sureda, Jacobo, “El incensario de la nada...”, en: *Insurrexit* N° 12, diciembre 1921, p. 19.

29: González Lanuza, Enrique, “Fiestas patrias”, *Insurrexit* N° 12, diciembre 1921, p. 13.

con González Lanuza, Francisco Piñero y su primo Guillermo Juan, “cargados con baldes de engrudo y escaleras proporcionados por mi madre y caminábamos kilómetros, pegando las hojas a lo largo de Santa Fe, Callao, Entre Ríos y México”. “Aquellos fueron años felices”, rememoraré Borges. “Detrás de nuestro trabajo había sinceridad; sentíamos que estábamos renovando la prosa y la poesía”.³⁰

Además de las afinidades vanguardistas, todas estas revistas tuvieron una fuente de financiamiento común. Quien sufragaba los costos tanto de *Insurrexit* como de *Prisma* (y luego los de *Proa*) era Carolina Torres Cabrera, una tía de Pancho Piñero que dirigía una escuela de mujeres en Rosario, y que no tardó en convertirse, con su apoyo y generosidad, en “la tía” de todo el grupo.³¹ El primer número de *Proa* venía justamente dedicado a la tía Carolina.³²

Feminismo y antifeminismo

Otra dimensión que hizo de *Insurrexit* una revista de avanzada que dialogaba con lo más vanguardista de su tiempo fue la cuestión de la emancipación de la mujer. Micaela Feldman interpe-laba abiertamente a sus compañeras de generación, urgiéndolas a ocupar su lugar, “nuestro lugar”, en la lucha por la sociedad futura. Educadas durante siglos en los valores del sacrificio, el sufrimiento, la abnegación, el amor, la maternidad, había llegado la hora en que las mujeres podían volverlos a favor de una revolución que, en definitiva, anunciaba la paz y el amor sobre la tierra. No era neces-

30: Borges, Jorge Luis, *Memorias*, Buenos Aires, Suplemento especial de *La Opinión*, 17/9/1974, p. IX.

31: Etchebéhère, Mika, “Hipólito Etchebéhère”, inédito, 1973. Fondo Emilio Corbière, CeDInCI.

32: Vaccaro, Alejandro, *Georgie. 1899-1930. Una vida de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Proa/Alberto Casares, 1996, pp. 197 y 203.

rio renunciar a esa subjetividad femenina: “Cuando pidan nuestros compañeros a la dulce, la sensitiva, la maternal, sabremos ser dulces, sensitivas y madres; cuando pidan a la intelectual, uniremos nuestras mentes a las suyas y pensaremos juntos”. Ciertamente, son en definitiva “ellos” los que según la ocasión exigen de “ellas”, ya sea a la madre sensitiva, ya sea a la combatiente. Mika entonces aclara: “Seremos no un complemento, sino un elemento igual, porque lo hemos sido siempre”. Y aunque insiste en que mujeres y varones no constituyen “categorías aparte”, termina sosteniendo: “En la lucha de clases somos una clase más que reclama sus derechos y debemos formarnos en línea de batalla”.³³

Heredera de aquel “contrafeminismo del feminismo anarquista” que identificó Dora Barrancos³⁴, Mika desdeñaba la labor de las sufragistas que con “frases grandilocuentes” predicaban en los conventillos “a mujeres que cargaban en sus brazos morenos y flacos con criaturas demacradas”, “los derechos políticos de la mujer”, la “libertad femenina”, el “deber de emanciparse”. No era el voto lo que haría libres a las mujeres, ni se trataba de “imitar al hombre” en sus peores manifestaciones. La emancipación de las mujeres nacería de la lucha social compartida, vendría de su participación activa e igualitaria en la revolución social que estaba en curso.³⁵

En una entrega posterior, *Insurrexit* ofrecía la traducción de un artículo de la escritora y periodista francesa Magdelaine Marx, una de las fundadoras de *Clarté*. Conocida años después como Magdelaine Paz (cambió su apellido en 1924, una vez que se sepa-

33: Felman, Mica [sic], “Nuestro voto”, en *Insurrexit* N° 4, Buenos Aires, 6/12/1920, pp. 1-2.

34: Barrancos, Dora, “El contrafeminismo del feminismo anarquista”, en: *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires, Contrapunto, 1990, cap. VI, pp. 265-294.

35: Felman, Mica [sic], “Nuestro lugar”, en *Insurrexit* N° 2, Buenos Aires, 9/10/1920, pp. 2-3.

ró de Henry Marx y se unió a Maurice Paz, fundador del Partido Comunista francés y líder de la Oposición de Izquierda francesa) y celebrada por José Carlos Mariátegui como “una de las mujeres de letras más inquietas y más modernas de la Francia contemporánea”³⁶, el ensayo formaba parte de su campaña de esclarecimiento sobre la realidad rusa. Sostenía allí que con las conquistas logradas por las mujeres en el comunismo soviético –derechos políticos, protección de la madre y el niño, matrimonio civil, unión libre, divorcio, aborto legal–, el feminismo carecía allí de sentido.³⁷ A continuación, la editora de la sección –sin lugar a dudas, Micaela Feldman– transcribía un fragmento de un decreto del Comisariado del Pueblo de Higiene Pública de la Unión Soviética que autorizaba el aborto en los hospitales públicos. No hay, pues, una “causa de las mujeres”, hay una “causa de la Humanidad”, que “contiene a todas las otras”.

Una mujer de la generación anterior, con reflexión acumulada en este terreno, podía proponer en *Insurrexit* un programa más aquilatado. Es el que ofrece Alicia Moreau cuando defiende el feminismo recolocándolo dentro de la “cuestión social”, pero sin agotarlo en ella. La mujer se halla explotada en el capitalismo aún más que el varón –sostiene allí Moreau–, ya sea en la fábrica, en el prostíbulo o en el matrimonio. Ciertamente, la lucha por los derechos políticos de la mujer no implicaba la lucha por una transformación completa de la sociedad y de las relaciones entre los sexos. Pero para alcanzar esa meta era necesario que las mujeres participaran de un largo proceso de aprendizaje y autoafirmación, dentro del

36: Mariátegui, José Carlos, “La lucha final”, en *Amauta* N° 3, Lima, junio-Julio de 1930, pp. 7-9.

37: Marx, Magdaleine, “Para acabar con el feminismo”, en *Insurrexit* N° 6, febrero 1921, pp. 5-6. Había sido traducido de: Magdeleine Marx, “Pour en finir avec le féminisme”, en: *Clarté* N° 46, París, janvier 1920.

cual no debía menospreciarse la lucha por la igualdad de derechos. Después de siglos de subordinación, “la actuación en un ambiente feminista” podía constituir una “excelente iniciación”, punto de partida para una lucha social más amplia y elevada.³⁸

El último número de *Insurrexit* avanzaba todavía más en este terreno, y en una dimensión apenas explorada. Ofrecía en sus páginas la traducción del segundo capítulo de la novela *Toi* de Magdelaine Marx,³⁹ en la que la escritora francesa presentaba de modo audaz –medio siglo antes de Simone de Beauvoir– los soliloquios de una mujer acerca del amor a lo largo de sus sucesivos encuentros y desencuentros pasionales.⁴⁰

Antiarielismo

Insurrexit quiere ser una revista escrita por estudiantes y dirigida a estudiantes. Los sujetos de la enunciación, tanto en los editoriales como en los ensayos, son universitarios hastiados de los saberes de la vieja universidad. En la primera página del primer número, el estudiante de abogacía Francisco Piñero cuestionaba la preponderancia del derecho romano sobre derecho moderno que, bajo nuevas formas, todavía dominaba los planes de estudio de ciencias jurídicas en su universidad así como en la de Buenos Aires.⁴¹ La revista fija asimismo posición frente a los avances y retrocesos de las luchas reformistas en todos los espacios del sistema educativo argentino: compara, por ejemplo, el Liceo Nacional

38: Moreau, Alicia, “¿Qué es el feminismo?”, en *Insurrexit* N° 8, abril 1921, pp. 5-6.

39: Marx, Magdeleine, *Toi. Roman*, París, Ernest Flammarion, 1921.

40: Magdalena Marx, “Tú”, *Insurrexit* N° 12, noviembre 1921, p. 9.

41: Piñero, Francisco, “Derecho y Derecho”, en *Insurrexit* N° 1, 8/9/1920, pp. 1-2.

de Señoritas con un convento⁴²; respalda la lucha de las docentes Angélica Mendoza y Florencia Fossatti con la Dirección General de Escuelas de Mendoza, o se solidariza con la breve gestión de Saúl Tabora al frente del Colegio Nacional de La Plata, exonerado por “anarquizante”.⁴³ Asimismo, arremete contra figuras como Ángel Gallardo, el biólogo de orientación radical que Hipólito Yrigoyen ha nombrado presidente del Consejo Nacional de Educación, “momificado en las ideas de hace ochenta años”⁴⁴, o Ricardo Rojas, que venía de publicar en el suplemento literario de *La Nación* una soporífera “Oda de las banderas”.⁴⁵

Pero quizás el signo distintivo de *Insurrexit* respecto de otras revistas o gacetas universitarias sea su interpelación directa al estudiante. Leemos en la contratapa de su primer número, con grandes tipos, el siguiente aviso: “¡Estudiante! ¿Qué idea tiene Vd. formada de la *cuestión social*? ¿Cree Vd. que la democracia burguesa es una *fórmula incompleta* de la libertad? ¿Ignora que la clase proletaria quiere conquistar el poder para realizar la total igualdad económica, punto de partida del perfeccionamiento espiritual? ¿Vive Vd. al margen de los hechos que están modificando el mundo? ¿Cree Vd. que en el momento actual deben los estudiantes tomar posición en la lucha social?”.⁴⁶ Los editores dialogan directamente con un amplio registro de lectores: buscan empatizar con los solidarios (“Tú, lector amigo...”), invitar a los simpatizantes y

42: Sin firma, “Cosas del Liceo”, en *Insurrexit* N° 12, noviembre 1921, p. 16.

43: Sin firma, “El voto profesional”, en *Insurrexit* N° 9, mayo 1921, p. 6; sin firma, “El conflicto de La Plata”, *ibid.*, pp. 9-10.

44: Astudillo, Alberto, “El voto profesional”, en *Insurrexit* N° 7, marzo 1921, pp. 1-2.

45: Alcides, Andrés, “Cien banderas y una oda”, en *Insurrexit* N° 12, diciembre 1921, p. 6.

46: “¡Estudiante!”, en *Insurrexit* N° 1, 8/9/1920, contratapa. Los énfasis en itálicas están en versalitas en el original.

desafiar a los despolitizados (“Y tú, no sonrías, lector escéptico, no sonrías. No te sienta”).⁴⁷

Insurrexit y su red de revistas solidarias no alimentaron, como lo hicieron buena parte de las revistas que luego constituyeron el *corpus* excluyente del pensamiento reformista, el culto arielista a la misión redentora de la Juventud. Por el contrario, le devolvieron a la misma juventud que interpelaban una imagen de snobismo y vaciedad, imagen que llegaba a su clímax en el ensayo del futuro poeta Nicolás Olivari: “Juventud ególatra, perversa, flamante de trajes, raída, desflecada de ideas, de moral, de corazón, yo abomino de ti y te maldigo, tósigo de la vida, germen de castas de dominadores, fratricida letargo de la soñada redención humana, viruela en la ancha faz serena de una democracia de bien!”.⁴⁸

Los universitarios suelen ser presentados en sus páginas como memorizadores de tratados de anatomía o de códigos jurídicos, sometidos a una disciplina institucional anacrónica, temerosos de los exámenes, subyugados por una “doméstica fidelidad a los textos”.⁴⁹ Desde el prisma de un primer marxismo elemental, sus propios compañeros de clase aparecen a sus ojos como una capa social privilegiada, ajena al drama social, jóvenes ansiosos por terminar su carrera y una vez obtenido su título, ejercer lucrativamente su profesión, ingresar a la función pública o bien saltar al estrellato de la política. *Insurrexit* busca acicatearlos presentándolos como jóvenes sin fermento juvenil, como hombres sin “hombría” (“llevan pantalones por casualidad”), como funcionales a una división del trabajo donde la Universidad no es más que una

47: Sin firma, “Insurrexit”, en *Insurrexit* N° 1, 8/9/1920, p. 1.

48: Olivari, Olivari, “Del Epistolario de un neurasténico”, en *Insurrexit* N° 4, 9/12/1920, p. 6.

49: Sin firma, “La Universidad”, editorial de *Insurrexit* N° 7, marzo 1921, p. 1.

“fábrica de profesionales”⁵⁰ o bien una formadora de los cuadros dirigentes de la clase dominante.

No faltan en sus páginas los proyectos de autonomía y cogobierno universitario, metas de una “reforma radical” que “aún dentro del actual régimen [capitalista] resultaría una valiosísima conquista”.⁵¹ Tampoco están ausentes las críticas a la dirección de la Federación Universitaria Argentina (FUA), así como las diversas federaciones provinciales y centros de estudiantes que “sólo despiertan en vísperas de las elecciones de comisión directiva o de consejeros de la Facultad, y vuelven a la indiferencia apenas los ecos de esas elecciones se apagan”.⁵² Sin embargo, el tenor dominante de la revista excede a la juventud, a la Universidad y a la Reforma misma: “Para los de *Insurrexit* la Universidad ahora es sólo un campo de agitación revolucionaria. Muy otra cosa es la Universidad que concebimos nosotros; irrealizable en este régimen”.⁵³ Si se anuncia alguna misión de redención social, ésta no corresponde a la Juventud sino al Proletariado. La Reforma Universitaria quedará reducida a “mucho grito, mucho bochinche inofensivo”, mientras el estudiantado crea “que hay algo más importante que el movimiento proletario, que la cuestión social”.

Esta campaña a favor de una alianza obrero-estudiantil no era entonces una vacua retórica, como lo había mostrado el movimiento reformista en Córdoba con la constante interacción entre la Federación Universitaria y la Federación Obrera local.⁵⁴ Cuando

50: Rosenblat, Ángel, “De la vida universitaria argentina”, en *Insurrexit* N° 12, noviembre 1921, p. 6.

51: Márquez, Miguel Ángel, “La Reforma Universitaria”, en *Insurrexit* N° 2, 9/10/1920, p. 12.

52: Rosenblat, Ángel, op. cit., p.6.

53: Sin firma, “La Universidad”, editorial de *Insurrexit* N° 7, Buenos Aires, marzo 1921, p. 1.

54: Lazarte, Juan, *Líneas y trayectoria de la Reforma Universitaria*, op. cit.

la FORA del Vº celebró en septiembre-octubre de 1920 su Congreso Extraordinario en Buenos Aires –donde fue aprobada la resolución de “solidaridad con la Revolución Rusa”, con “todas las fuerzas revolucionarias” y, en especial, “con los anarquistas que en Rusia, como en todas partes, luchan por el triunfo de sus ideales”–, las Federaciones universitarias y los grupos estudiantiles revolucionarios fueron convocados, acordándose otorgarles incluso el derecho a voto en los asuntos de carácter general. Asistieron al Congreso delegados por las federaciones más radicalizadas: las de Santa Fe y La Plata, representantes del Ateneo Estudiantil de La Plata, el Grupo Justicia de Córdoba y el Grupo Insurrexit de Buenos Aires y, finalmente, delegados de la Federación de Estudiantes Revolucionarios con sede en Rosario, que buscaba articular la acción de los diversos grupos universitarios “anarco-bolcheviques”.⁵⁵ Uno de los delegados de Insurrexit pudo pronunciar el 3 de octubre uno de los discursos de clausura.

Los dilemas del anarco-bolchevismo universitario

Insurrexit era, pues, la “revista universitaria” de un grupo de jóvenes que no quería reducir ni mucho menos su radio de acción a la universidad, aunque estaba compuesto por estudiantes universitarios que apenas sobrepasaban los veinte años y encontraban en las casas de estudio superior de Buenos Aires, Rosario, Santa Fe, La Plata y Córdoba su principal espacio de intervención. El Grupo aparece definido en la revista como “comunista” y “esencialmente antiparlamentario”, expresiones que requieren una explicitación. Esta generación –o más precisamente, esta fracción generacio-

⁵⁵: Sin firma, “El Congreso de la FORA-Comunista”, en *Insurrexit* N° 2, 9/10/1920, p. 4.

nal- había participado de diversas experiencias en formaciones juveniles anarquistas solidarias con la Federación Obrera Regional Argentina, la entonces poderosa FORA llamada del Vº Congreso, o anarco-comunista. La FORA-V, cuyo referente principal en el mundo de la prensa obrera era el diario porteño *La Protesta*, abogaba por la organización gremial de los trabajadores independientes tanto de las fuerzas patronales como de las del Estado. Propiciaba la acción directa, el boicot y la huelga de masas al mismo tiempo que rechazaba la formación de fuerzas políticas que aspirasen a cualquier forma de gestión gubernamental. Su meta era el “comunismo anárquico”, esto es, un orden social comunitario autorregulado, sin Capital ni Estado (sin explotación económica ni opresión política). Hasta que hizo su irrupción en la Rusia soviética en marzo de 1918 (cuando el Partido Bolchevique pasó a llamarse Partido Comunista de Rusia), el término “comunismo” había sido durante casi medio siglo monopolio de los anarquistas. “Comunismo” es, pues, entre los años 1918-1922, un término en disputa, que los anarquistas se niegan a resignar y que los nuevos partidos comunistas buscan monopolizar. En un espacio intermedio entre éstos y aquéllos, los “anarco-bolcheviques” –entre los cuales se cuentan los universitarios de *Insurrexit*– buscan legitimar la tradición histórica anarquista con el apoyo a una revolución social en curso: la Revolución rusa.

Ciertamente, el idilio de los anarquistas con la experiencia soviética culminó trágicamente en 1921, año en el que coincidieron el aplastamiento de la rebelión de los marineros revolucionarios de la isla de Kronstadt (marzo) y la derrota definitiva del ejército anarco-campesino de Majno por las fuerzas del Ejército Rojo (agosto). Algunos “anarco-bolcheviques” se resistieron a creer

esas noticias que la “prensa burguesa” se complacía en difundir,⁵⁶ otros terminaron por asumir el comunismo soviético, aceptando la “dictadura del proletariado” –que tanto habían combatido– como una “necesidad histórica”⁵⁷; y otros, finalmente, retornaron decepcionados a las filas del anarquismo ortodoxo –la propia FORA-V^o expulsó de su seno a los “anarco-bolcheviques” en su IX^o Congreso de abril de 1923, repudiando expresamente el bolchevismo.⁵⁸

Los jóvenes del Grupo Insurrexit son parte de ese espacio en tensión, que se mantiene expectante al menos hasta 1922, cuando García Thomas y sus camaradas del mundo obrero llevaban adelante su última gran campaña por la unificación de las dos FORA desde el diario anarco-bolchevique *El Trabajo* (1921-1922). Apoyan la Revolución Rusa, adhieren a la Internacional Comunista, pero no están enrolados con los “terceristas” del Partido Socialista que editan la primera revista *Claridad* (1920). Tampoco han adherido aún al recién creado (enero de 1918) Partido Socialista Internacional, que una vez que aprobó las “21 condiciones” de Zinoviev pasó a llamarse Partido Comunista de la Argentina (abril de 1920).

Las raíces anarquistas del grupo editor están a la vista en artículos, referencias, epígrafes. Un reclamo de acción a los jóvenes aparece firmado por Kropotkin; se extracta una serie de parábolas y de epigramas de Rafael Barret, de quien se ofrece además una fotografía (“Matrimonio: amor enjaulado”; “Ladrón: un financista impaciente”); Ángel Federico Gutiérrez envía a la revista sus propias reflexiones; el poeta Fernando Gualteri recuer-

56: Sin firma, “La revuelta de Crostand [sic]”, en *Insurrexit* N° 8, Buenos Aires, abril 1921, p. 12.

57: Vidal Mata, [José], *La verdad sobre Rusia. Informe presentado a la Alianza Libertaria Argentina por su delegado en la Unión Soviética*, Buenos Aires, Alianza Libertaria Argentina, 1930.

58: Cappelletti, Ángel J., Introducción a *El anarquismo en América Latina*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1990, pp. XXXV.

da a los Mártires de Chicago a propósito del 1º de Mayo; el grupo editor llama a la “rebelión de la conciencia” ante la condena de Sacco y Vanzetti.⁵⁹ Se trata de una generación formada en la lectura de la prensa anarquista de la segunda y tercera décadas del siglo: los diarios *La Protesta*, *La Batalla*, *La Antorcha*, revistas como *Ideas y figuras*, *Germinal* o *La Obra*. Y formada asimismo en la folletería de bajo costo, en colecciones como “Las Grandes Obras” o “Los Pensadores”, donde Nietzsche convivía con Kropotkin, Herbert Spencer con Vladimir Lenin, Henrik Ibsen con Georges Sorel, Máximo Gorki con Henri Barbusse, y el Conde de Volney con Karl Marx. Librepensamiento, anarquismo y marxismo se fundían en una peculiar formación ideológica, que llegaba a América Latina sobre todo por la vía de la síntesis que ya realizaban en París el Grupo *Clarté* y la revista *Monde*.⁶⁰

Como ya hemos señalado, esta cultura libertaria se vio sacudida por la Revolución Rusa de 1917, hasta entonces la primera en la historia en mostrarse perdurable y exitosa sobre la reacción. La revolución soviética venía a poner en cuestión los respectivos sectarismos de los anarquistas, sindicalistas y socialistas de la

59: Kropotkine, “A los jóvenes”, en *Insurrexit* Nº 1, 8/9/1920, p. 7; “De Rafael Barret”, en *Insurrexit* Nº 2, 9/10/1920, pp. 8-9; Gutiérrez, Federico A. [sic], “Líneas”, en en *Insurrexit* Nº 7, marzo 1921, p. 15; Gualteri, Fernando, “34 Mayos...”, en *Insurrexit* Nº 9, mayo 1921, p. 15; Sin firma, “Ante la condena de Sacco y Vanzetti: La rebelión de la conciencia”, en *Insurrexit* Nº 12, noviembre 1921, pp. 1-2.

60: Si bien *Clarté* fue una referencia para casi todo el espectro reformista, la identificación político-intelectual de los jóvenes de *Insurrexit* con su programa, sus figuras y sus textos, alcanzó un grado superlativo. Tradujeron en sus páginas textos de Barbusse, de Rolland y de Magdelaine Marx, así como la “Declaración de principios del Grupo *Clarté*” (*Insurrexit* Nº 8, abril 1921, p. 13). Francisco Piñero, el secretario de redacción, mantuvo correspondencia con el propio Barbusse, quien le enviaba desde París libros, revistas y recortes de prensa, además de palabras de apoyo manifiesto: “Mis compañeros de París, de otras partes y yo, estamos, absolutamente, de corazón y de espíritu, con ustedes”. “De Barbusse”, en: *Insurrexit* Nº 7, marzo 1921, p.7.

Argentina, pues aparecía ante sus ojos como una experiencia compartida entre bolcheviques, socialistas revolucionarios y anarquistas, corrientes diferentes que debatían sus diferencias en el seno de los soviets, pero luchaban codo a codo frente a los ejércitos blancos de la reacción y edificaban de común acuerdo las bases de la sociedad comunista por todos deseada. Los jóvenes de *Insurrexit* creyeron fervientemente en una revolución que edificaba el comunismo desde abajo hacia arriba, que la política de los viejos partidos y los parlamentos había llegado a su fin, que el Estado soviético no era un “Estado” en el viejo sentido de la palabra, sino apenas la coronación formal de una organización corporativa y federada de los obreros, soldados y campesinos.

Insurrexit, como su revista hermana mayor *Cuasimodo* (dirigida por el pedagogo anarco-bolchevique Julio R. Barcos), recepciona el marxismo soviético desde el prisma anarquista. Es así que a continuación de un texto de Kropotkin, podía publicar un llamado del Soviet Supremo a los soldados polacos; dos páginas antes de unas prosas de Barret, un fragmento de Trotsky contra la socialdemocracia, y junto a un fragmento de Víctor Hugo, el apoyo de Albert Einstein, George Bernard Shaw y otros intelectuales de la izquierda independiente europea al Comité de Ayuda a las víctimas del hambre en Rusia.⁶¹ Los editores no encuentran la menor contradicción en ofrecer un artículo en el que el estudiante de medicina Carlos Lamberti presenta a los lectores de *Insurrexit* las nociones elementales de la teoría marxista, mientras reproduce en las páginas siguientes fragmentos de Barret y Kropotkin.⁶²

61: “Un llamado de los Soviets a los soldados polacos”, en *Insurrexit* N° 1, 8/9/1920, p. 12; “Para los reformistas, evolucionistas, indecisos, etc.”, en *Insurrexit* N° 2, 9/10/1920, p. 5; “Rusia y los intelectuales. Un vibrante llamado”, en *Insurrexit* N° 12, noviembre 1921, p. 19.

62: Lamberti, C., “El marxismo”, en *Insurrexit* N° 1, 8/9/1920, p. 5.

Da cabida en sus páginas a la sonada autocrítica del estadounidense Robert Minor, antiguo militante de la I.W.W. (la *Industrial Workers of the World*, anarcosindicalista) que a fines de 1920 hacía a un lado sus antiguas reservas ideológicas y llamaba a apoyar sin rodeos a la Rusia bolchevique. El célebre ilustrador gráfico reconocía en este texto que en los primeros tiempos creía que “Lenin y su partido habían diluido su filosofía marxista en tácticas anarquistas”, pues entendía que el derrumbe del zarismo y la insurrección proletaria “estaba en franco acuerdo con la táctica anarquista y en violento desacuerdo con el marxismo”.⁶³ Hoy llegaba a la conclusión de que la teoría y la táctica del marxismo aventajaban en comprensión y eficacia a las del anarquismo.

La publicación de semejante testimonio significaba un compromiso con una figura prestigiosa que no tardaría en pasar a las filas del comunismo americano. Pero *Insurrexit* persistió un tiempo más en su autonomía. Mantenía vínculos de hermandad con *Cuasimodo* de Buenos Aires y con *Juventud* de Santiago de Chile, ambas anarco-bolcheviques. Y relaciones fluidas de intercambio tanto con las revistas comunistas –de hecho, pasa a imprimirse en los Talleres gráficos de La Internacional, el diario del PC– como con las revistas de la juventud socialista probolchevique: *Documentos del Progreso*, *Bases* y *Claridad*. Tan próxima es la relación con los “terceristas”, que incluso ha integrado en su seno al socialista revolucionario Juan Antonio Solari, el director de *Bases*. Pero cuando se celebró en Bahía Blanca el IV Congreso Extraordinario del Partido Socialista (enero de 1921) que desaprobó la adhesión a la Tercera

63: Minor, Robert, “Mi opinión ha variado”, en: *Insurrexit* Nº 4 y 5, 1920 y Nº 6, febrero 1921. El artículo había aparecido como “I Change My Mind a Little” en la revista neoyorkina *Liberator*, Nº 31, octubre 1920, pp. 5-13, y al mes siguiente fue reproducido por *The Spur* de Londres, de donde pasó a gran parte de la prensa comunista internacional.

Internacional y los “terceristas” fueron expulsados, varias figuras reconocidas que habían encabezado la moción vencida, como Enrique del Valle Iberlucea, Alicia Moreau y el joven Solari, optaron por permanecer en el Partido. Ante ello el número de mayo de *Insurrexit* publicaba una nota mordaz donde se citaban varios párrafos revolucionarios de un artículo que Solari había publicado en *Cuasimodo*, acusándolo de abierta traición al Grupo Insurrexit y a la revolución.⁶⁴ Y cuando los senadores pidieron el desafuero de del Valle, *Insurrexit* apoyó al hombre que tuvo “un momento de lucidez y valentía” antes que al político que no fue capaz de acompañar con altivez a los jóvenes que se atrevían a romper filas con los “socialistas amarillos”.⁶⁵

Pero textos como el de Minor tensionaban el difícil compromiso anarco-bolchevique hacia las posturas del comunismo. Y resultaba incómodo cuando el Grupo Insurrexit de Buenos Aires estrechaba lazos con los grupos universitarios anarco-bolcheviques de Córdoba, Rosario y Santa Fe: el Grupo Justicia de la Universidad de Córdoba que editaba la revista *Mente* (1920) –Carlos Astrada, Saúl Taborda, Deodoro Roca, Emilio Biagosh, Ceferino Garzón Maceda y Américo Aguilera–; el Centro Cultural “Evolución” de Rosario que editaba *Verbo Libre* (1920-1921), *La Antorcha* (1921-1923) y *Germinal* (1922-19239, Luis y Armando Di Filippo, Lorenzo de Felice, Augusto Debail); y el grupo que animaba la Federación Universitaria de Santa Fe y editaba la *Gaceta* de esa ciudad. Estos cuatro grupos habían creado en febrero de 1920 la Federación de Estudiantes Revolucionarios, que a su vez tendió redes con otros grupos y re-

64: Sin firma, “Otro. Juan Antonio Solari”, en *Insurrexit* N° 9, mayo 1921, p. 14. Bustelo, Natalia, “Contra la democracia burguesa y el revolucionarismo de opereta. La revista juvenil y socialista HOY (1921)”, en *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, 2016. Disponible en: americalee.cedinci.org

65: Sin firma, “Del Valle Iberlucea”, en *Insurrexit* N° 8, abril de 1921, p. 11.

vistas en ciudades como La Plata (*Germinal*), Montevideo (*Ariel*) y Santiago de Chile (*Juventud, Claridad*).

Cuando concluía la serie de entregas con el texto de Minor, el anarco-bolchevique Luis Di Filippo envió a *Insurrexit* una contribución en la que polemizaba abiertamente con los comunistas de última hora del Partido Socialista Internacional. Contestando las resoluciones del PSI en las que esta pequeña y reciente organización se presentaba a sí misma como vanguardia del movimiento obrero argentino haciendo a un lado el liderazgo de los anarquistas de la FORA del Vº Congreso, el entonces dirigente universitario rosarino venía a recordarles el carácter eminentemente obrero del anarquismo argentino, en absoluto equiparable el proudhonismo francés que cuestionaban tanto Marx como Lenin. ¿Alguien podía ignorar –preguntaba irónicamente Di Filippo– “que los primeros voceros del comunismo, en la región argentina, surgieron del campo anárquico?”.⁶⁶

Insurrexit acogió la nota de su camarada rosarino con la debida cautela, insertándola en la que llamó “Sección polémica”. Y dio lugar, dos números después, a una dura réplica del comunista Carlos Di Lorenzo, donde se defendía “la aplicación rígida de los principios marxistas” frente a “la mentalidad informe de las multitudes”, se justificaba la labor del PC en el seno de la otra FORA, la del Xº Congreso (“sindicalista”), como una mera táctica destinada a “suplantar a sus jefes oportunistas”, y se reivindicaba genealógicamente el uso del término “comunista” para los nuevos partidos de la Tercera Internacional: “¿No es el *Manifiesto comunista* una prueba de bastante peso en contra de las afirmaciones antojadizas de los anarquistas?”.⁶⁷

66: Di Filippo, Luís [sic], “No confundamos”, en *Insurrexit* N° 6, febrero 1921, p. 16.

67: Di Lorenzo, Carlos, “A propósito de ‘No confundamos’”, en *Insurrexit*

Visita al Grupo Insurrexit: una mirada etnográfica

Del otro lado de la Cordillera de los Andes, el anarco-bolchevismo conquistaba posiciones hegemónicas. La combativa Federación de Estudiantes de Chile, fundada en 1906 bajo el recatorado del radical Valentín Letelier, había constituido tempranamente a la juventud chilena en un actor político. A los pocos años de su fundación, la FECH no sólo desafiaba con su laicismo radical al establishment universitario, sino que también desarrollaba políticas de educación popular orientadas al mundo del trabajo, estableciendo vínculos con la Federación Obrera de Chile (socialista) y la sección chilena de la IWW (anarcosindicalista). Para 1918 la Federación Universitaria y su revista *Juventud* estaban dirigidas por jóvenes anarquistas que habían adherido a la Revolución rusa. A mediados de 1920, cuando obreros y estudiantes promovían las manifestaciones masivas conocidas como las “marchas del hambre”, el presidente Sanfuentes designó como ministro del interior a Ladislao Errázuriz. Con la invención de una inminente guerra con el Perú (que los opositores llamaron irónicamente “la guerra de don Ladislao”), Errázuriz movilizó tropas a la frontera, decretó la ley marcial y encarceló a muchos dirigentes rebeldes, entre ellos al histórico dirigente de la FOCH Luis Emilio Recabarren y a varios de los líderes estudiantiles de la FECH.⁶⁸ Fue en ese marco de control militar de la ciudad de Santiago, que el 21 de julio de 1920 una horda de jóvenes católicos conservadores asaltó el local de la FECH de la calle Ahumada, destruyendo el mobiliario y el archivo de la revista *Juventud*. La policía no sólo no detuvo a los victimarios –que hicieron una quema pública de la biblioteca en plena calle, a esca-

Nº 8, abril 1921, p. 14.

68: Moraga Valle, Fabio, “Muchachos casi silvestres”. *La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno. 1906.1936*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.

sas cuadras del Palacio de la Moneda-, sino que persiguió a las víctimas que intentaban escapar. Detuvo, entre otros, al joven poeta anarquista Domingo Gómez Rojas, que murió dos meses después, víctima de las torturas y los abusos. Unos días más tarde nacía en Santiago la revista anarco-bolchevique *Claridad* con un número dedicado a la memoria de Gómez Rojas, el único muerto de la “Guerra de don Ladislao”.⁶⁹

Insurrexit, desde este lado de la Cordillera, siguió con atención y se pronunció sobre los acontecimientos chilenos. Se había hermanado desde un principio con *Juventud*, el órgano de la FECH, intercambiando ejemplares y avisos de promoción recíproca, y enseguida hará otro tanto con *Claridad*, donde escribían Alberto Rojas Jiménez, Juan Gandulfo, Alfredo Demaría, José Santos González Vera y Pablo Neruda. El primer número de *Insurrexit* repudia el asalto al Club Estudiantil, denuncia la detención de Gandulfo y reproduce la carta que les dirigió Alfredo Demaría, presidente de la Federación Chilena.⁷⁰ En la tercera entrega informan de la muerte de Gómez Rojas y en la siguiente transcriben los últimos versos que escribió en prisión.⁷¹

Juventud, por su parte, reproducía el “manifiesto del Grupo Universitario *Insurrexit*”, un volante que los argentinos habían editado para dar a conocer sus sucesos de Chile. Los de *Insurrexit* suscribían y celebraban una declaración de Federación Universitaria chilena que afirmaba su voluntad de someter “todo interés de patria, familia o individuo al interés supremo de la Humanidad”, repudiaba la fuerza ciega y primitiva del “patriotismo” y llamaba a los estudiantes argentinos a salvar “las fron-

69: *Ibid.*, p. 265 y ss.

70: Sin firma, “Juan Gandulfo” y “Los sucesos de Chile”, en *Insurrexit* N° 1, 8/9/1920, p. 2 y 4, respectivamente.

71: Sin firma, “Domingo Gómez Rojas”, en *Insurrexit* N° 4, 9/12/1920, p. 7.

teras continentales” para solidarizarse con sus hermanos chilenos.⁷²

El joven ecuatoriano Emilio Uzcátegui, que por entonces estudiaba biología en la Universidad de Chile, leyó “con entusiasmo” el Manifiesto de Insurrexit en las paredes del Club Estudiantil de la FECH y decidió venir a conocer personalmente a sus hermanos argentinos. Su testimonio nos ofrece un verdadero registro etnográfico del Grupo Insurrexit y su gente:

Al pie de este apreciable documento se podía leer “Suipacha 74”. Pronto me formé el proyecto de ir a Buenos Aires, a fin de conocer esta ciudad y visitar sus principales centros culturales. Naturalmente, Suipacha 74 fue una de las primeras direcciones que apunté en mi libreta de notas. Pocos días después estaba en Buenos Aires, y la suerte me favoreció: mi alojamiento distaba apenas tres cuadras del local de la Sociedad de Empleados de Comercio y Anexos, en donde sesiona el grupo *Insurrexit*.⁷³

Una vez en Buenos Aires, “en las principales calles de la inmensa ciudad y entre un sinnúmero de anuncios llamaba la atención el siguiente: «Si usted tiene en sus venas algo más que agua sucia; si usted no puede tolerar una injusticia sin sentir en su rostro el rubor de la especie; si usted no tiene miedo a la verdad, lea *Insurrexit*»”. Y añadía el viajero: “Aunque corra el peligro de ser encarcelado por mi atrevimiento, confieso que todo esto me entu-

72: “Un manifiesto del Grupo Universitario Insurrexit”, en *Juventud* N° 11/12, Santiago, enero-febrero-marzo 1921, pp. 175-76.

73: Uzcátegui García, Emilio, “Una visita al grupo Insurrexit de Buenos Aires”, en: *Claridad* N° 1, Santiago, Federación de Estudiantes de Chile, 12 de octubre de 1920, pp. 5-6. V. asimismo, *Medio siglo a través de mis gafas*, Quito, s/e, 1975, p. 43.

siasmó en extremo. Sentí una verdadera necesidad de conocer más a fondo a estos ‘subversivos’ argentinos, hacia quienes tengo sincera simpatía”. Quiso la suerte que el primer sábado de su estadía porteña (18 de septiembre de 1920) se anunciara una conferencia sobre la Comuna de París que ofrecería el estudiante universitario Hipólito Etchebéhère:

En la noche del 18 fui no uno de los primeros, el primero, en concurrir a Suipacha 74. Esta calle es una de las más céntricas de Buenos Aires y la puerta marcada con el número 74 no dista más de cien metros de la famosa Avenida de Mayo, dominada en un extremo por la casa presidencial y en el otro por el edificio del congreso, los dos cimientos más fundamentales del actual régimen. La ciudad entera conoce la existencia de esta institución que funciona públicamente y sin embargo nadie parece obstaculizar su labor.

Uzcátegui no podía dejar de asombrarse al comparar la libertad de opinión que reinaba en la Buenos Aires de 1920 con la Santiago militarizada del presidente Sanfuentes. Gracias a su testimonio, podemos reconstruir una imagen del lugar donde sesionaba el Grupo *Insurrexit* y producía su revista:

El local en que sesiona *Insurrexit* es modesto, si se quiere, pobre. Sus únicos y ya viejos pisos contrastan con la altura y la riqueza de los edificios que lo circundan. Su sala de conferencias es sencilla y sus paredes no tienen más adorno que varios retratos nada lujosos, pero sí imponentes y hasta elegantes, de Kropotkine, Malatesta, Pi y Margall, Trotsky, Lenine, los mártires de Chicago. Algunos de ellos ni siquiera tenían marco y sólo eran recortes tomados de

diarios y revistas. Pero todas simbolizan el ideal que reunía en esa simpática sala de gente bastante heterogénea... El mobiliario lo constituían dos mesas, unas cuantas sillas y bancos. Colecciones de diversos periódicos socialistas y anarquistas, y una pizarra en que se anuncian los temas de las conferencias, completaban la dotación. Sobre las mesas y en las paredes había además numerosos manifiestos de la Agrupación Obrera Comunista, carteles en que se aboga por la adopción del Sábado inglés para los empleados de comercio, papeles en que se propicia el boicot contra determinados artículos, etc.

Los asistentes comienzan el debate, incluso antes del inicio de la conferencia, en torno al tema de la hora: “maximalismo y anarquismo”:

La sala ha ido llenándose poco a poco, y a las 21 horas un grupo discutía acaloradamente, tanto que sus voces debían oírse en la calle (pues la sala tiene varias ventanas hacia la calle) sobre maximalismo y anarquismo. Estas ya no son palabras que asusten a nadie en Buenos Aires. Ahí se lee mucho y se sabe lo que significan. Obreros, empleados, estudiantes continúan afluyendo. Los que no discuten leen, con marcado interés, ejemplares de *La Protesta*, publicación anarquista fundada por el Dr. Juan Creaghe, que acaba de morir en Washington; los *Documentos del Progreso*, que en los 28 números que lleva publicados ha desmentido con pruebas contundentes cientos de calumnias lanzadas contra el maximalismo: o *Spartacus*, interesante revista de actualidad social.

A las 21.30 horas comenzaba la exposición de Etchebéhère ante un auditorio desbordado, que escuchó con atención y respeto, pero al mismo tiempo con libertad. Educado en el cuidado de las formas y las jerarquías de la sociabilidad chilena, Uzcátegui no dejó de registrar su sorpresa cuando cada asistente se sentó donde quiso, e incluso algunos ni siquiera se quitaron el sombrero:

Media hora más tarde ha empezado la conferencia y la gente desborda de la sala. Habla el compañero Etchebéhère sobre la Comuna de París. Sin petulancia ni amaneramiento nos hace la relación de este importante momento histórico, lee documentos, hace sus apreciaciones, compara con la actual situación, presenta una exacta semblanza de sus próceres, condena la hipócrita y cruel conducta de Thiers, y convence al auditorio. Éste le ha escuchado casi religiosamente y parece no haber perdido una palabra, un gesto del conferencista. Sin embargo no había formulismos ni vulgares cortesías. Cada uno se ha sentado a su gusto, y donde le ha parecido mejor. Aún se puede decir no había orden en su colocación; algunos ni siquiera se han quitado el sombrero; pero la atención que han prestado y el provecho obtenido es evidente.⁷⁴

Di tu palabra y rómpete⁷⁵

Fiel a su programa igualitario, la revista no tenía director. Un aviso advertía: “Se responsabilizan absolutamente de ella, cada uno y todos los del grupo”. Mika Etchebéhère (1902-1992), que en-

74: *Ibid.*

75: Sin firma, “Dí tu palabra y rómpete”, en *Insurrexit* N° 2, 9/10/1920, p. 3.

tonces estudiaba odontología en la Universidad de Buenos Aires, ofreció una extraordinaria memoria de la formación del grupo y de su sociabilidad a pedido de Emilio Corbière. Por entonces se llamaba Micaela Feldman. Sus padres, rusos judíos, habían llegado a la Argentina huyendo de los pogroms pocos años antes de su nacimiento en Moisés Ville. Siendo niña, Mika escucha los relatos de los revolucionarios fugados de Siberia o de las cárceles rusas. A los catorce años, mientras cursa en el colegio nacional de Rosario, había adherido a un grupo anarquista de esa ciudad y luego, junto a Eva Vivé, Juana Pauna, Sara Jacoub y Haydée de Bonachera, había integrado la Agrupación Femenina “Luisa Michel” de Buenos Aires, inspirada por los anarco-bolcheviques de la Alianza Libertaria Argentina (ALA).⁷⁶ Según su propio relato:

Estamos en septiembre de 1920. Dos rosarinos como yo, Francisco Rinesi y Francisco Piñero, que conocen mis ideas por haberlas yo manifestado siendo estudiante del colegio nacional, vienen a verme para informarme de la fundación de Insurrexit y pedir mi adhesión. Por ser ambos de familias burguesas no di crédito inmediato a la seriedad de la empresa, reservando mi respuesta hasta saber mejor las finalidades del grupo. Al cabo de una semana volvieron los dos jóvenes en compañía de Hipólito Etchebéhère, cuya imagen, ese día, nunca se me borró de la memoria. Alto, delgado, de tez muy clara, ojos de un raro color gris azulado que le iluminaban extrañamente el rostro, llevaba un chamberguito de alas redondeadas vueltas hacia arriba, plantado en mitad de la cabeza como una aureola.

76: Tarcus, Horacio, “Feldman, Micaela”, en *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”*, 1870-1976, Buenos Aires, Emecé, 2007, pp. 207-209.

Habló largo rato, sin énfasis, exponiendo sus ideas con una claridad ejemplar, una fuerza convincente irresistible. Era imposible no creer en lo que él creía. Jamás he vuelto a ver en la vida un ser tan luminoso. Y no me ciega el amor que nos unió durante diez y seis años, hasta la hora de su muerte. Todos aquellos que lo conocieron dicen como yo.⁷⁷

Hipólito Etchebéhère (1900-1936) era un joven rebelde que había renunciado a los privilegios de una familia de clase media acomodada. En enero de 1919, en el marco de la Semana Trágica, le tocó asistir desde el balcón de su casa familiar al pogrom que las fuerzas represivas desataron contra los “rusos” del barrio judío de Once. Conmocionado, se orientó hacia el anarquismo, y “entró en la Revolución como otros entran en una orden religiosa, por siempre, hasta el último latido de su corazón”. Siempre según el testimonio de quien será su compañera, “abandonó la casa familiar para no comprometer más a los suyos. Comienza entonces para él una vida difícil. Dura poco en los talleres donde entra a trabajar, a causa de la propaganda revolucionaria que difunde entre los obreros. Vive en altillos prestados, come algunas veces en casa de su madre, otras veces no come. Consigue dos o tres lecciones particulares que ni siquiera sabe hacerse pagar, pasa largas horas en la biblioteca del Partido Socialista leyendo a Kropotkine, Proudhon, la *Historia de la Comuna de París* por Lissagaray, con el afán de adquirir los elementos teóricos que habrán de cimentar su fe de revolucionario, buscando al mismo tiempo voluntarios para iniciar una acción colectiva”.

77: Etchebéhère, Mika, “Hipólito Etchebéhère”, inédito, 1973, p. 3. Fondo Emilio Corbière, CeDInCI.

“Los miembros activos del grupo no pasaban de veinte”, recuerda Mika. Se reunían en asamblea todos los sábados en Suipacha 74, el local de la Federación de Empleados de Comercio que les había ofrecido hospitalidad. “Creo –recordaba Mika– que nunca nos alcanzaron los fondos para pagar la módica cotización que debíamos”. Luego, a las 21 hs, ofrecían conferencias públicas, como aquella a la que asistió Uzcátegui. Los domingos volvían a reunirse para hacer una lectura colectiva de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, de Friedrich Engels. “La Revolución rusa, catalizadora de rebeldías, nos planteaba la necesidad de abordar el marxismo”.

Hipólito había convocado para la formación del Grupo Universitario Insurrexit a sus compañeros de la escuela industrial: Ángel López, Eduardo González Lanuza, Armando Gervaso y José Paniale, y en esos años agitados no demoró en armarse una red de la que participaron Alberto Astudillo y Carlos Machiavello (estudiantes de arquitectura), Carlos Lamberti y Julio A. Barrera (medicina); Francisco Piñero, Francisco Rinesi, Héctor C. Raurich y Francisco Bulnes (derecho), Ángel J. Rosenblat (filosofía y letras), Conrado Nalé Roxlo, Santiago M. Talía, Reginaldo A. Marty (“el inglés”) y Martí (“el francés”). Además de la propia Mika, participaron otras jóvenes, como Julia Vitale, Ana Patrón, Margarita Luengo y Aída Barrera. “Herminia Brumana, maestra que se destacaba en la lucha que por entonces debían llevar los maestros tan sólo para conseguir el pago de sus sueldos que solían atrasarse largos meses, venía a vernos cada vez que se encontraba en Buenos Aires”. Su pareja, el socialista de izquierdas Juan Antonio Solari que se había integrado al grupo, fue rechazado luego por haber claudicado ante la dirección partidaria en el Congreso extraordinario de Bahía Blanca. Raúl Scalabrini Ortiz y Ernesto Palacio participaron de algunas reuniones. También recibieron “con entusiasmo al jo-

ven Raúl Haya de la Torre, que iniciaba por entonces su cruzada antiimperialista en América Latina”.⁷⁸

Pero para el año 1923 la economía argentina había vuelto a estabilizarse. A los golpes sufridos por las organizaciones de los trabajadores durante los acontecimientos de la Semana trágica (1919) y las huelgas de la Patagonia (1920-21), vino a sumarse en esos mismos años la derrota de la huelga de la Federación Obrera Marítima (FOM) y de los portuarios. Las organizaciones gremiales –la FORA-V y la recién creada Unión Sindical Argentina (USA)– conocían por entonces una importante merma de afiliados, y el número de huelgas había comenzado a decrecer.⁷⁹ El movimiento de la Reforma se extendía por América Latina pero perdía intensidad en la Argentina bajo el gobierno radical de Marcelo T. de Alvear, que incluso intervino las universidades de La Plata y el Litoral.

Por otra parte, para 1921 –después de la represión de los marinos de Kronstadt y de la guerrilla machnovista–, los días del anarco-bolchevismo estaban contados. En 1923 la FORA-V repudiaba al bolchevismo y los propios anarco-bolcheviques iban perdiendo gravitación dentro de la USA. Los jóvenes de *Insurrexit* iban a tener que optar entre el anarquismo de su formación primera y el bolchevismo que habían abrazado en 1917, cuyo único representante oficial en la Argentina era ahora el Partido Comunista. En los sucesivos números de la revista es perceptible cierta aproximación a posiciones semejantes a las de los comunistas, como el llamado de Leónidas Barletta a la unidad gremial⁸⁰, el apoyo al “Comité Pro Unidad Obrera”⁸¹ o la venia prestada a la creación de

78: *Ibid.*, p. 5.

79: Doeswijk, Andreas, *Los anarco-bolcheviques rioplatenses*, op. cit.

80: Barletta, Leónidas, “Hacia la unión de los trabajadores”, en *Insurrexit* N° 4, 9/12/1920, p. 4.

81: “Comité Pro Unidad Obrera”, en *Insurrexit* N° 9, mayo 1921, retirada de contratapa.

una “Agrupación de Estudiantes Comunistas” promovida por la Federación Juvenil Comunista.⁸²

Para 1923 *Insurrexit* no logra volver a publicar la revista, y el grupo comienza a dispersarse. Parte de su núcleo más dinámico ingresa al Partido Comunista, otros se orientan a su actividad profesional. En este nuevo contexto, la Federación de Estudiantes Revolucionarios “no pudo avanzar ni consolidarse. La reacción y la segregación de sus componentes la liquida, no llegando a reunirse el congreso que se había preparado en Buenos Aires”.⁸³ Los miembros del Grupo Justicia de Córdoba emprenderán a partir de los años 20 reconocidas trayectorias intelectuales. Los anarco-bolcheviques rosarinos volverán al anarquismo. Juan Antonio Solari permanecerá en el Partido Socialista. Bulnes y Rinesi harán carreras exitosas, uno en el foro porteño y el otro en el rosarino, siendo nombrados jueces nacionales. El dramaturgo y periodista Leónidas Barletta será durante décadas compañero de ruta del comunismo. Ángel J. Rosenblat será en Venezuela el filólogo de fama continental y Conrado Nalé Roxlo se convertirá en el poeta eglógico y sencillo de “El grillo”. González Lanuza y Borges persistirán por algunos años en la aventura vanguardista: *Prisma*, *Proa*, *Martín Fierro*. Pancho Piñero murió en 1923, a los veintidós años, en un accidente de tránsito. Su amigo Georgie incluirá algunos de sus poemas en el *Índice de la nueva poesía americana*, estampando en la página de presentación: “Francisco M. Piñero. Se puede escribirle al cielo”.⁸⁴

Pero parte del grupo siguió el derrotero izquierdista radical: en el año 1924 Hipólito Etchebéhère, Micaela Feldman, Alberto

82: Sin firma, “Grupo comunista de estudiantes”, *Insurrexit* N° 12, noviembre 1921, p. 16.

83: Lazarte, Juan, *La Reforma Universitaria*, op. cit., p. 34.

84: Tarcus, Horacio, “El amigo rojo de Borges”, en Suplemento *Zona. Clarín*, domingo 25/3/2001, p. 4.

Astudillo, Héctor Raurich y José Paniale tomarán la decisión de ingresar al Partido Comunista. Su experiencia como “comunistas de izquierda” en tiempos de “bolchevización” será breve: un año después han formado parte de la fracción izquierdista conocida como “chispista”, pues después de romper filas con el partido editarán el periódico *La chispa* (1926-1929). Los “chispistas” Raurich y Paniale animarán las formaciones políticas y culturales trotskistas de los años 30 y 40. Alberto Astudillo se vinculará después de 1946 a Eduardo Astesano y los comunistas peronizantes. Hipólito Etchebéhère y su compañera Mica Feldman se verán llevados por los vientos de la revolución y contrarrevolución mundiales: Berlín en 1932, hasta el ascenso de Hitler; París entre 1933 y 1935; Madrid en 1936, con el estallido de la guerra civil española. Él encontró la muerte en el frente, en Sigüenza, combatiendo en la columna del POUM. Mica defendió su puesto de combate en el frente hasta el fin de la guerra. Cuando cruzó los Pirineos, fue detenida e internada en un campo de refugiados. Una vez en París, se involucró en la lucha clandestina por la liberación y poco después en los intentos refundacionales de la izquierda radical de la posguerra. Murió en su ciudad de adopción, nonagenaria, a fines de 1992, cuando ya nadie quería acordarse del Grupo Insurrexit, ni dentro ni fuera de nuestra Buenos Aires.⁸⁵

85: Tarcus, Horacio, “Historia de una pasión revolucionaria”, op. cit.

Los estudiantes que trascienden las aulas. Gabriel del Mazo y las fuentes documentales de la Reforma Universitaria

Natalia Bustelo*

(CeDInCI/UNSAM-CONICET; FFyL-UBA)

*Doctora en Historia (UNLP), docente de Pensamiento argentino y latinoamericano (UBA) y becaria posdoctoral CONICET con sede CeDInCI. Investiga sobre el vínculo entre intelectuales, filosofía e izquierdas en el siglo XX. Su tesis doctoral analizó la Reforma Universitaria en la Argentina y fue premiada por el Colmex. Sus últimos artículos son: “Radicalizar la Reforma Universitaria. La fracción revolucionaria del movimiento estudiantil argentino, 1918-1922” (en coautoría con Lucas Domínguez Rubio, ACHSC) y “Los estudiantes de Buenos Aires ante la *ola bolchevique*” (Prismas).

En junio de 1928 se cumplía el décimo aniversario de la Reforma Universitaria y las vísperas renovaban la disputa por la definición y el legado de ese movimiento estudiantil que había nacido en Córdoba y se había extendido por América Latina. En Argentina esa disputa tuvo en sus extremos a quienes inscribían la Reforma en una izquierda latinoamericanista y los que propiciaban una interpretación nacionalista antiizquierdista. Y ello se plasmó no sólo en homenajes diversos, sino también en libros de distinta suerte. Entre ellos se destacan los seis tomos de fuentes documentales editados bajo el título *La Reforma Universitaria* y preparados por el líder estudiantil Gabriel del Mazo en coordinación con el Centro de Estudiantes de Medicina de Buenos Aires.

Esos tomos aparecieron entre diciembre de 1926 y mayo de 1927 y representan hasta la actualidad el mayor esfuerzo de registro documental. Pero el afán documental no le impidió a del Mazo proponer que las legítimas reivindicaciones del movimiento se inscribían en la cultura de izquierdas, y específicamente en el antiimperialismo latinoamericano propuesto por Víctor Raúl Haya de la Torre y su llamado a constituir una Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA). La inscripción en las izquierdas produjo el saludo de varios líderes estudiantiles, pero también alentó a quienes definían la Reforma desde el nacionalismo a editar otras fuentes y a preparar ensayos que cuestionaran esa inscripción.

Las páginas que siguen se detienen en la compilación de del Mazo. Entendiendo que se trata de un episodio clave de la historia intelectual de la Reforma, reconstruyen el itinerario político-intelectual del joven Gabriel del Mazo y con ello las ideas y prácticas desde que las que, entre 1918 y 1928, se desplegó la disputa por la definición del movimiento.

Las fuentes documentales de la Reforma

En mayo de 1926 el Centro de Estudiantes porteño de Medicina creaba la Comisión de Estudio y Difusión de la Reforma, y bajo la coordinación del joven ingeniero Gabriel del Mazo (1898-1969) comenzaba a reunir los documentos reformistas. En diciembre aparecía, en una edición financiada por el Círculo Médico y aquel Centro, el primero de los seis tomos de *La Reforma Universitaria*¹. La primera selección de fuentes y crónicas de la Reforma realizada por un líder estudiantil había sido preparada en 1922 por Julio V. González, a quien del Mazo sucedió en 1920 en la presidencia de la Federación Universitaria Argentina (FUA). Esta edición se compuso de un único tomo, llevó por título *La Revolución Universitaria* y, como la que González publicaría en 1927, se concentró en fuentes que lo involucraban de modo directo. El vínculo con la Comisión estudiantil le permitía a del Mazo ofrecer una obra más voluminosa, resultado de una revisión metódica de un acervo sumamente amplio de publicaciones periódicas y folletos estudiantiles, en su mayoría argentinos. Del Mazo inauguraba el primer tomo con una “Nota al lector” en la que declara que la compilación aspira

a poseer elementos adecuados para la iniciación seria de las nuevas promociones de jóvenes; a disponer de una fuen-

1: A partir de mayo de 1926 ese Centro de Estudiantes estuvo presidido por Horacio Trejo, un joven que desde 1918 participaba del ala radicalizada de la Reforma. Durante su presidencia, el Centro, además de procurar la edición de fuentes reformistas, mantuvo una fuerte oposición al cierre del Internado y al proyecto de cupo de ingreso a la carrera de Medicina, presentado por el reconocido profesor Bernardo Houssay. Los documentos de esa disputa fueron compilados en el apéndice del tomo V de la compilación de del Mazo. Véase Cibotti, Ema, “Bernardo Houssay y la defensa de la Universidad científica en Argentina”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, año 5, vol. 7, N° 1, 1° semestre de 1996, Telaviv. <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1183/1211>.

te bibliográfica, útil para la divulgación y el mejor estudio, que contenga en forma sistematizada los papeles de más importancia producidos por los estudiantes que promovieran y realizaran la cruzada, y salvar de esta manera de la dispersión o pérdida definitiva, buena parte de los instrumentos escritos.²

Entre esos “papeles de más importancia” se encontraban ensayos de líderes reformistas, manifiestos de grupos estudiantiles, notas periodísticas, telegramas, cartas y convenios entre federaciones estudiantiles de distintas ciudades universitarias. Del Mazo organizó los volúmenes de modo temático: el primero lo dedicó a una serie de ensayos argentinos que consideró la “exégesis” de la Reforma, los siguientes cuatro fueron documentales y el sexto reunió “los escritos más expresivos de los demás libros” y anunció –sin éxito– la traducción a varios idiomas.³

Para ofrecer esa exégesis del Mazo reprodujo trece textos que habían sido o bien editados como artículos en revistas reformistas, o bien pronunciados como discursos ante amplios auditorios. Sus autores son todos jóvenes reformistas argentinos que

2: Del Mazo, Gabriel (comp.), *La Reforma Universitaria*, v.I, Buenos Aires, Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, Federación Universitaria de Buenos Aires, 1926, p. 7.

3: Del Mazo, Gabriel (comp.), *La Reforma Universitaria*, v.I, op. cit., p. 8. Los títulos de cada tomo son los siguientes: I. Juicio de hombres de la nueva generación acerca de su significado y alcances (1918-1926); II. Documentos relativos al movimiento estudiantil en las universidades de Córdoba y Buenos Aires (1918); III. El primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios, Córdoba, 1918; IV. Documentos relativos al movimiento estudiantil en La Plata (1919-1920); V. Documentos complementarios que se refieren a la acción directamente social del Movimiento Estudiantil Argentino (1918-1921), con un apéndice relativo a la campaña contra la limitación del ingreso a las universidades (1926); VI. Documentos relativos a la propagación del movimiento en América Latina (1918-1927).

coinciden en identificar la Reforma como un movimiento que excede las aulas, pero que mantienen desacuerdos irreconciliables sobre la definición y proyección política del movimiento.⁴ Es decir, del Mazo recupera las diversas corrientes reformistas argentinas, desde quienes –como Palcos, Lanuza y Hurtado Mendoza– sostienen el carácter clasista de la Reforma, hasta quienes la asocian al nacimiento de una nueva generación, protagonista de diversos programas político-culturales –como González, Cossio y Ripa Alberdi–. Pero del Mazo no sólo recoge la diversidad del movimiento sino que también insiste en la validez de una de las corrientes. Su operación interpretativa se advierte en la elección del “Manifiesto liminar” para abrir tanto el primer tomo como el último, pues ello establece que el inicio de la Reforma fue en junio de 1918 con la *revoltosa* toma del rectorado de la Universidad Nacional de Córdoba, y no en 1919 cuando, según Ripa Alberdi, Cossio y los reformistas nacionalistas, llegó la *calma reflexiva*. Asimismo, la reunión en el quinto tomo de textos relativos a la acción social del movimiento documenta –y al mismo tiempo legitima– la vinculación de los primeros reclamos estudiantiles con los reclamos obreros. Y una simultánea documentación y legitimación, en este caso del carácter latinoamericano de la Reforma, es realizada por el sexto tomo con la reunión de fuentes sobre la rápida expansión continental.

Pero esos tomos realizan además una particular apuesta por el aprismo, esto es, por el movimiento latinoamericanista y antiimperialista que había comenzado a construir en 1924 el joven Víctor Raúl Haya de la Torre y un grupo de estudiantes peruanos desparrramados por el continente. En la citada “Nota al lector” del Mazo

4: Los autores de esos artículos son los líderes estudiantiles: Deodoro Roca, Guillermo Watson, Saúl Taborda, Héctor Ripa Alberdi, Alberto Palcos, Pedro Verde Tello, Carlos Cossio, Julio V. González, José Luis Lanuza, Mariano Hurtado de Mendoza y Florentino Sanguinetti.

retoma el programa del APRA cuando sostiene que la Reforma es la “precursora de otra gran cruzada, que ya se inicia: por la unión de los pueblos para la liberación económica de nuestra América; por su autonomía espiritual; por las nuevas formas de su derecho público”.⁵ En el apartado siguiente veremos que esa afirmación tenía además un correlato en las prácticas, pues desde 1922 del Mazo estrechó amistad con Haya de la Torre y poco después se convirtió en el principal difusor local de los materiales apristas.

Es a través de la citada “Nota al lector”, del ordenamiento de las fuentes en diversas secciones, de los breves comentarios que presentan a cada fuente, pero sobre todo de la selección de numerosos textos ligados al APRA y a su denuncia antiimperialista de los años 1924-1927, que del Mazo inscribe al movimiento reformista en una de las definiciones en disputa. La Reforma no se orientaría principalmente a la democratización de las casas de estudio (cátedras libres, asistencia libre, cogobierno estudiantil, etc.) ni mucho menos tendría por tarea construir una elite nacionalista. Más bien, se trataría de un movimiento político-cultural que no dudaba de la lucha proletaria por la emancipación y que, en continuidad con el APRA, había comenzado a construir una identidad latinoamericana y antiimperialista orientada a destruir el imperialismo capitalista.

Los seis volúmenes no han merecido una reedición y en la actualidad son de difícil acceso. Sin embargo, de un modo indirecto, operaron una primera cristalización del *corpus* de documentos reformistas. La segunda –y aún vigente– cristalización también fue realizada por del Mazo pero en 1941. Ese año publicaba una nueva compilación de fuentes, impresa casi simultáneamente en Buenos Aires y en Lima. En el primer caso era financiada por el Centro de Estudiantes de la Facultad de Ingeniería de La Plata –en la que del

5: Del Mazo, Gabriel (comp.), *La Reforma Universitaria*, v.I, op. cit., p. 9.

Mazo era profesor y miembro del Consejo Directivo– mientras que en Lima quedó a cargo de Haya de la Torre y su compañero aprista Luis Alberto Sánchez. Se trata de una versión mucho menos extensa que la de 1927: sólo tres tomos, que recogen materiales difundidos entre 1918 y 1940. Del Mazo no introdujo ningún documento nuevo anterior a 1926. Su tarea consistió en seleccionar algunas de las fuentes editadas en 1927, sumar las que consideró significativas de los años siguientes y proponer una reorganización temática.⁶

Al igual que en la compilación de 1927, en la de 1941 del Mazo muestra una destacada voluntad de mapear la diversidad del movimiento, pero también deja claro que la auténtica interpretación de la Reforma es la que la define como un movimiento que excede las aulas para formular reivindicaciones sociales y políticas. La Reforma habría ofrecido el “desarrollo gradual de una conciencia en marcha” que enseñaba que sólo “en una Reforma mayor, en la gran Reforma política, cuando al Estado se lo transforme en su composición y sentido, está la solución de raíz del problema educativo y cultural que propugnaba; del problema nacional entero”.⁷ La operación editorial de estos tres tomos sugiere que la transformación en composición y sentido del Estado es la que pregona el APRA. Pero si, como han mostrado Martín Bergel y Leandro Sessa, a lo largo de las décadas el aprismo reelaboró su clave latinoamericana y antiimperialista, esa misma reelaboración se advierte en las compilaciones y los artículos de del Mazo.⁸

6: Los tres tomos de 1941 llevan por título: I. El Movimiento Argentino; II. Propagación americana, III. Ensayos Críticos. El CE de Ingeniería estaba presidido por Albino D. Nosetti. En epígrafe introductorio se aclara que el Centro de Estudiantes de Ingeniería de Rosario adhirió a la resolución de su par platense y aportó una contribución financiera.

7: Del Mazo, Gabriel (comp.), “Introducción”, *La Reforma Universitaria*, v.III, La Plata, Centro de Estudiantes de Ingeniería, 1941, p. XI.

8: Sobre las redefiniciones del aprismo y su escala argentina, véase Sessa,

En efecto, cuando en los veinte el aprismo trazaba su apuesta en afinidad con el leninismo y las izquierdas obreristas, del Mazo dedicaba un tomo íntegro a reproducir documentos que explicitaban la vinculación de los estudiantes con los obreros. E incluso la *Revista del Centro de Estudiantes de Medicina* que los distribuía destacaba que los ejemplares tenían un precio al alcance no sólo de los estudiantes y los intelectuales, sino también de los obreros. En los años posteriores, cuando el APRA privilegió la interpelación a las clases medias y el nacionalismo, del Mazo se erigía en un reconocido intelectual y político del yrigoyenismo e insistía en que la Reforma representaba la llegada del radicalismo democratizador a las universidades. La más clara marca de que la reorganización temática de la compilación de 1941 respondía a la nueva clave político-cultural es la eliminación de los materiales del tomo dedicado al vínculo obrero-estudiantil. Sobre éste, del Mazo remitía al lector a su compilación de 1927, pero sin duda sabía que entonces, como en la actualidad, era de muy difícil acceso.

Del Mazo no logró instalar la identificación de la Reforma ni con el aprismo de los años veinte ni con el de las décadas posteriores, pero sí determinó el *corpus* documental reformista. En efecto, su compilación de 1941 sigue siendo la referencia documental de la mayoría de las investigaciones sobre la Reforma, sea por su consulta directa o por la consulta de las otras dos compilaciones importantes, la que preparó en 1978 Dardo Cúneo para la Biblioteca de Ayacucho y la que editó el mismo año Juan Carlos Portantiero

Leandro, “Aprismo y apristas en Argentina: derivas de una experiencia antiimperialista en la *encrucijada* ideológica y política de los años treinta”, Tesis doctoral en Historia, UNLP, 2013, www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.824/te.824.pdf; Bergel, Martín, “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, *Políticas de la memoria*, N° 6/7, verano 2006/2007, pp. 124-142.

por Siglo XXI. Ambos ofrecen sugerentes estudios introductorios. Cúneo aclara que los documentos en los que se apoya y edita fueron seleccionados de la compilación preparada por del Mazo en 1941 mientras que Portantiero no ofrece una aclaración pero la gran mayoría provienen de la misma edición⁹.

En los apartados siguientes veremos, por un lado, que la labor de compilación que del Mazo emprendió en 1926 era posible por una profusa militancia estudiantil que ya llevaba una década y, por otro, que la edición fue recibida con entusiasmo por algunos, mereció la refutación de otros y convenció a del Mazo de que debía continuar con la preservación y circulación de fuentes.

El joven compilador

Como mencionamos, en los años treinta del Mazo se erige en un reconocido intelectual y político yrigoyenista. Desde entonces insiste en que la Reforma es un fenómeno convergente con la experiencia democrática radical: “fue el reclamo emancipador de la nueva generación americana en la esfera de la cultura (...) el acceso del ciudadano a la vida nacional como el acceso del estudiante a la vida universitaria, son dos índices de un mismo fenómeno. Son aspectos distintos de la misma lucha por la integración organizada de nuestra nacionalidad”.¹⁰ Asimismo, en sus memorias, del Mazo refiere que ya en 1916 se vinculó al yrigoyenismo. Sin embargo, ni

9: La excepción aquí son las compilaciones e introducciones de Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti, pues inscriben a la auténtica Reforma en las izquierdas pero seleccionan los documentos del fondo personal del padre del segundo, el líder reformista Florentino Sanguinetti.

10: Del Mazo, Gabriel, “Yrigoyen”, *Cuadernos de FORJA*, N° 2: *El pensamiento escrito de Yrigoyen. Compilación antológica por Gabriel del Mazo*, 03/07/1936, pp. 5-6. Afirmaciones similares se encuentran en las compilaciones de sus discursos sobre la universidad que editó en las décadas siguientes.

en la edición de fuentes de 1927 ni en su intervención juvenil se advierte la voluntad de subordinar el movimiento estudiantil a la Unión Cívica Radical.

Nacido en 1898 en una familia vinculada a la elite económico-política, Gabriel del Mazo participó activamente de la sociabilidad estudiantil porteña que se fraguó a mediados de la década del diez. Junto a José Monner Sans, Adolfo Korn Villafañe, Tomás Casares, Carlos Scotti y una veintena de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires nacidos a fines del siglo XIX, del Mazo dio vida al Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920), una suerte de sección cultural de la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). En marzo de 1916 asumió la presidencia del Ateneo, pero en septiembre renunció para presidir el Centro de Estudiantes de Ingeniería.¹¹ Como señaló Hugo Biagini, se trataba de novedosas instancias desde las que los jóvenes promovían la formación cultural y política de los universitarios, sobre todo de aquellos pertenecientes a los sectores medios que no podían coronar su carrera y que comprendían que les faltaba estudio y debate para intervenir en un sistema político que, luego de prolongados reclamos, comenzaba su apertura democrática. Pero si en sus primeros años mantuvieron una intervención marcadamente cultural, hacia 1918, con la agudización del conflicto estudiantil cordobés, las noticias del éxito de la revolución rusa, las insurrecciones europeas y el ciclo argentino de protestas obreras, esos jóvenes no pudieron resistir un posicionamiento político, sea en las izquierdas o en las derechas¹².

11: “La última asamblea”, *Ideas*, N° 7, septiembre de 1916, p. 105.

12: Biagini, Hugo, *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Buenos Aires: Capital Cultural, 2012. Véase también Carreño, Luciana, “Los caminos de la Reforma Universitaria. Sociabilidad y vida estudiantil en los centros de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (1900-1918)”, en *Quinto Sol*, vol. 22, N° 1, 1° semestre de 2018 (e.p.). Al igual que el itinerario del joven del Mazo, el del Ateneo es una interesante vía para precisar la explosiva politización de la socia-

Cuando comenzaron los conflictos en Córdoba, del Mazo incrementó su participación estudiantil. En sus memorias recuerda que, a mediados de 1918, suspendió sus estudios en Ingeniería para dedicarse “a algo que podía pintar como muy importante” y comenzó entonces a tener “entrevistas de aspecto conspirativo” en algunos bares porteños.¹³ Los documentos confirman su estrecha vinculación con los líderes cordobeses, sobre todo con Enrique Barros –ambos visitaron en 1918 a Yrigoyen para pedir la intervención de la Universidad de Córdoba–, y su participación, como representante del Ateneo, tanto en la asamblea de abril de 1918 que fundó la FUA como en el primer Congreso Nacional de Estudiantes, realizado en Córdoba en julio de 1918, bajo los auspicios de Yrigoyen. En este Congreso del Mazo presentó un proyecto de gratuidad de la universidad, que no logró aprobar y continuó defendiendo durante toda la década del veinte. Además, el rastreo biblio-hemerográfico permite reconstruir la polémica que se desató entre las federaciones universitarias cuando en 1920 del Mazo fue designado presidente de la FUA, así como la fuerte impronta izquierdista que tuvo esa federación durante su presidencia.

Desde la violenta represión obrera de enero de 1919 bauti-

bilidad estudiantil que acompañó a los primeros años de la Reforma. Liderado por el joven socialista José María Monner Sans, el Ateneo apostó en sus inicios por una sociabilidad masiva y cultural que declaraba con orgullo la reunión de jóvenes de diversas tendencias políticas. Además de organizar ciclos de conferencias y cenas estudiantiles, el grupo editó veintidós números de la revista *Ideas* (1915-1919). Iniciado el movimiento reformista, anunció que había trocado su intervención cultural masiva por el posicionamiento del lado de los oprimidos. Hasta mediados de 1920, los jóvenes que permanecieron en el Ateneo editaron el quincenario político-cultural *Clarín* (1919-1920) y organizaron actividades de extensión en sindicatos vinculados a la FORAIX y al Partido Socialista Internacional, antecedente del Partido Comunista.

13: Del Mazo, Gabriel, *Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos*, Buenos Aires: Plus Ultra, 1976, p. 74.

zada como la Semana Trágica, se instaló entre los estudiantes una álgida discusión sobre el carácter de sus federaciones, y con ello sobre la definición de la Reforma. Al dejar la presidencia del Centro de Estudiantes porteño de Medicina, el joven José Belbey precisaba:

Se ha discutido, y se seguirá discutiendo, la posición de las asociaciones estudiantiles frente a la sociedad [...]. Algunos opinan que ellas no tienen para qué salirse de la esfera puramente estudiantil marcada en sus comienzos. Pretenden que su finalidad es sólo la de trabajar por el bien exclusivo de los estudiantes. Otros creen que debe ser más amplio el miraje, más extenso su radio de acción. Que no debe serles indiferente la ideología social, ni sus inquietudes. Que no pueden permanecer enquistadas en el cuerpo colectivo. Que toda causa noble, justa, necesita de ellas su aplauso o su apoyo, cualquiera sea el plano en que ella se debata; y que, toda injusticia, todo mal merece de ellas el repudio.¹⁴

Al igual que Belbey y los jóvenes que en 1919 permanecieron en el Ateneo, del Mazo apostó por la ampliación de miraje de las federaciones estudiantiles, y para asegurarla se ofreció como tercer presidente de la FUA. Desde 1919, la FUA contó con una comisión directiva que bregaba por la politización de las instancias gremiales, y ello la enfrentaba a la FUBA. A mediados de febrero, ésta envió a un representante a Córdoba, el joven Ventura Pessolano, para realizar una investigación sobre las actividades “extraestudiantiles” de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). El informe denunció la vinculación con la Federación Obrera pero no logró

14: Belbey, José, “La misión social de la juventud estudiantil”, *Ariel*, N° 19-20, Montevideo, agosto de 1921, p. 16.

sancionar a los cordobeses. Los líderes de la FUBA volverían a insistir con ese cuestionamiento en mayo de 1920, cuando del Mazo asumía la presidencia de la FUA.

Defendiendo la investigación de Ventura Pessolano, el joven Juan Probst sostenía, en un discurso previo a asumir la presidencia del Centro de Estudiantes de la Facultad porteña de Filosofía y Letras, que no le importaba haberse hecho fama de conservador, pues estaba convencido de que los centros de estudiantes no se tenían que pronunciar sobre los “problemas sociales de actualidad”, sino que “como gremios de los estudiantes deben ocuparse exclusivamente de los problemas universitarios”.¹⁵ Esa posición, que primó en la Facultad de Filosofía y Letras y en la Facultad de Derecho, encerraba tanto una definición nacionalista y antiizquierdista de la Reforma como las simpatías con la Liga Patriótica, en la que participaron numerosos estudiantes porteños. En Filosofía y Letras fue difundida desde fines de 1918 por el Colegio Novecentista y sus *Cuadernos* (1917-1919). En efecto, ante la prolongación de la Reforma, ese grupo –en el que participaban Probst y Ventura Pessolano– sumó a su renovación antipositivista de la filosofía aquella definición nacionalista y antiizquierdista de la Reforma. Expulsada la mayoría liberal, sus líderes fueron los jóvenes nacionalistas católicos Tomás Casares, Jorge M. Rohde y Adolfo Korn Villafañe, hijo mayor del filósofo Alejandro Korn¹⁶.

15: Probst proseguía aceptando: “Sí, soy burgués, y no puedo con este bolcheviquismo de salón que lo gasta en melena y chambergo y el cual profesan los mismos que anteaer fueron decadentistas con Rubén Darío y ayer socialistas con Alfredo Palacio. [...] soy burgués y como tal tengo el ánimo abierto a todas las novedades, pero también las peso y las medito, y no las acepto inconscientemente”, Probst, Juan “Las elecciones de renovación de la C. D.”, *Verbum*, N° 53, marzo-mayo de 1920, p. 95.

16: Alberini, Coriolano, “La reforma universitaria y la Facultad de Filosofía y Letras”, en *Escritos de Filosofía de la Educación y Pedagogía*, Mendoza: Universidad

Korn Villafañe fue también el líder del grupo nacionalista de la Facultad de Derecho. Allí fundó la Unión Universitaria y colaboró con la *Revista Nacional*, creada en 1918 por otros dos estudiantes de derecho, Mario Jurado y Julio Irazusta. Al final de una trayectoria marcada por una virulenta intervención en el nacionalismo de derechas, Irazusta evocaba el liderazgo estudiantil de Korn Villafañe subrayando que

[...] hablaba enfáticamente, siempre en fórmulas antitéticas [...]. Su pensamiento era reformista. No sólo en la acepción que tomó con la reforma universitaria (uno de cuyos adalides fue) sino en la de reaccionar contra el positivismo y el cientificismo del siglo XIX. Su anécdota acerca del día en que fue a la costa del río (antes de que se hubiese construido la Costanera) a tirar un ejemplar del Código Civil de Vélez Sárfield, era un refrán. [...] Su cultura, que sin duda se beneficiaba del diario trato con su padre, era vastísima. [...] Si fui yo u otro camarada el que, interpretando el sentir de muchos, le dio el título de príncipe de la juventud, no lo recuerdo bien. Pero estoy seguro de que era merecido¹⁷.

Fue a partir de 1920 que Korn Villafañe buscó claramente el título de príncipe de la juventud, pues entonces difundió su “*Inci-pit vita nova*”, un ensayo programático de base idealista, cristia-

Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1973, p. 89. Véase Vásquez, Karina, “Intelectuales y política: la ‘nueva generación’ en los primeros años de la Reforma Universitaria”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, N° 4, 2000. pp. 59-75; Eujanian, Alejandro (2001), “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919”, en *Estudios Sociales*, vol. 21, N° 21, 2001, pp. 83-105.

17: Irazusta, Julio, *Memorias (historia de un historiador a la fuerza)*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1975, p. 72.

na y nacionalista con el que fundaba la Unión Universitaria. Este grupo presidiría el Centro de Estudiantes de Derecho entre 1920 y 1925 y encontraría una definición más precisa de la Reforma en la monografía con la que en 1921 Korn Villafañe accedía al título de doctor. Allí insistía en que la auténtica Reforma se inició en 1919, con la disposición a una reflexión metódica sobre la universidad y los problemas nacionales, al tiempo que reformulaba la unión obrero-estudiantil desde una ética cristiana y nacionalista que impugnaba los anhelos emancipatorios de las izquierdas.¹⁸ Esas tesis fueron retomadas en 1923 por Carlos Cossio en el ensayo que presentaba para acceder al título de doctor, publicado como *El problema universitario*. Anticipemos que en 1927 Cossio ampliaba ese ensayo para disputar la definición izquierdista de la Reforma que proponían del Mazo y otros líderes de la FUA.

Del Mazo y estos reformistas comenzaron a proyectar en 1919 una extensión universitaria afín a la educación del pueblo emprendida por socialistas y anarquistas. Además, participaron de la Federación de Asociaciones Culturales, orientada a coordinar el apoyo de los centros socialistas y anarquistas a las expresiones más radicalizadas de la FUC y liderada por el joven Gregorio Bermann junto a Barros y Trejo, entre otros jóvenes. Otros estudiantes fundaron una efímera Federación de Estudiantes Revolucionarios y una serie de revistas que se posicionaban a favor de la participación de los estudiantes en la hora de redención abierta por Rusia.

18: Korn Villafañe, Adolfo, *Disciplinas de la nueva generación. Cuaderno III: Los derechos proletarios (ensayo novecentista)*, La Plata (edición propia), 1922. La monografía doctoral de Casares, editada en 1918 por el Colegio Novecentista, iniciaba esta definición de la Reforma, pues argumentaba que sólo un Estado basado en los valores de la Iglesia Católica limitaba el individualismo y garantizaba un orden moral. A ello agregaba en el apéndice un ensayo contra el desorden maximalista. Casares, Tomás, *La religión y el estado*, Buenos Aires: Publicaciones del Colegio Novecentista, 1918.

La primera de esas publicaciones apareció en Buenos Aires y fue dirigida por un joven socialista que representó a la FUC ante la FUA, Juan Antonio Solari. La revista se llamó *Bases. Tribuna de la juventud*, y tuvo su continuación en la mítica *Insurrexit*. Inspiradas en *Bases*, en 1920 aparecieron en Córdoba *Mente*, en La Plata *Germinal* y en Rosario *Verbo Libre*.

Del Mazo no escribió en ninguna de esas revistas, pero su presidencia de la FUA claramente participó de esa fracción. El primer desafío fue el cuestionamiento que formulaba la FUBA a su designación como presidente de la FUA y a la de Bermann como secretario. En 1920 ambos ya se habían recibido, y aquella sostenía que la condición de graduado iba en contra del estatuto. Sin duda, se trataba de una interpretación forzada, pues los presidentes anteriores, Osvaldo Loudet durante 1918 y Julio V. González durante 1919, también estaban graduados. La FUBA lanzó un manifiesto en el que pedía la renuncia de del Mazo y Bermann e invitaba al resto de las federaciones regionales a sumarse al pedido. Éstas respaldaron a del Mazo y Bermann y la FUBA se separó de la FUA. Este primer cisma en el movimiento estudiantil habilitaba la acentuación del perfil izquierdista¹⁹.

Del Mazo reforzó la definición de la Reforma como un movimiento latinoamericano a través de la firma de los dos primeros “convenios internacionales estudiantiles de nuestra América”: uno entre la Federación de los Estudiantes del Perú (entonces presidida por Haya de la Torre) y la FUA (presidida por del Mazo), otro entre ésta y la Federación de Estudiantes de Chile (presidida por el joven filobolchevique Alfredo Demaría). En el conflicto gremial nacional, durante ese año de 1920 la FUA dio un apoyo decisivo a la “huelga grande” que mantenían los estudiantes de la Universidad

19: *Boletín de la FUA*, N° 1, agosto de 1920, pp. 26-34.

Nacional de La Plata en reclamo de la aplicación de los estatutos reformados. Pero también la FUA ensayó una orientación obrerista y filobolchevique. En efecto, en 1920 difundió un manifiesto en el que rechazaba la invitación al Congreso Universitario, organizado por la Sociedad Científica Argentina, porque allí se tratarían cuestiones relativas a la producción y no se habían invitado a los trabajadores. Asimismo, aprobó por unanimidad una resolución contra el imperialismo mundial –redactada en lo fundamental por el joven comunista Alberto Palcos– y editó un *Boletín de la Federación Universitaria Argentina* en el que las iniciativas gremiales convivían con los pronunciamientos izquierdistas de las federaciones y líderes estudiantiles de distintas partes del continente. La rivalidad del *Boletín* con el reformismo nacionalista ya se advierte en la decisión de reproducir en la retiración de tapa del primer número el “Manifiesto liminar”, pero es más explícita en la difusión de los manifiestos políticos de las federaciones universitarias y en la decisión de abrir cada número con un ensayo que ligaba la Reforma a una revolución emancipatoria y provenía de un destacado referente reformista²⁰.

Este filobolchevismo no pasaba desapercibido entre sus contemporáneos. En efecto, en un intento de desprestigiar a la FUA en marzo de 1920, un jefe de policía de La Plata acusó a cuatro de sus dirigentes de planear junto a dos obreros anarquistas un “complot maximalista”. Días después el gobernador de la provincia de Buenos Aires sumaba a aquellas endebles pruebas una acusación a los dirigentes Gabriel del Mazo, Guillermo Watson y Alejandro Grünning Rosas por su condición de “audaces, desordenados y reos

20: El primer número se inauguró con “La docencia emancipadora” de Saúl Taborda, el segundo con “La universidad y el espíritu libre” de Deodoro Roca, y el tercero y último con “¿Qué es la revolución?”, del economista marxista Alfons Goldschmidt.

del delito de sedición”; asimismo declaraba que todos deben ser “prontuariados a justo título por la policía de la provincia, como anarquistas peligrosos, juntamente con otros obreros tan peligrosos como ellos”²¹. En abril de 1922, cuando ya había concluido su mandato en la FUA, Del Mazo conoció personalmente al joven Haya de la Torre, quien presidía la Federación de Estudiantes del Perú y era conocido por haber encabezado las exitosas reivindicaciones de los estudiantes limeños. Haya de la Torre recorrió el Cono Sur durante cuatro meses. Ese periodo le bastó tanto para iniciar una voluminosa “correspondencia cordial y al servicio de la integración americana”²² con Del Mazo, como para conseguir una extensa lista de “redactores honorarios” de las cinco ciudades universitarias argentinas –que encabezaron Del Mazo y Trejo– y de “auspiciantes en América” –abierta por José Ingenieros– para *Claridad*, el órgano de la federación estudiantil peruana que Haya de la Torre fundó a su regreso a Lima y que, cuando partió al exilio en 1924, quedó a cargo de José Carlos Mariátegui.

Hacia 1923 el ciclo de protestas obreras argentinas se cerraba, y no se avizoraban nuevas insurrecciones revolucionarias en el mundo. La sociabilidad izquierdista de la Reforma ya no desaparecería, pero debería buscar una nueva orientación. Por entonces muchos de los reformistas que venían liderando la FUA participaron de la red antiimperialista y latinoamericana que comenzaban a tramar desde Buenos Aires las figuras magisteriales de José Ingenieros y Alfredo Palacios. Su órgano fue el mensual porteño *Renovación*, que junto con el decenario *Córdoba* (1923-1924) fue la primera experiencia editorial de amplia tirada ligada a la Refor-

21: “Aquel complot maximalista”, *La Voz del Interior*, 24/04/1920, p. 3. “La Federación Universitaria y la conspiración anarquista”, Fondo personal Florentino Sanguinetti, CeDInCI.

22: Del Mazo, Gabriel, *Vida de un político argentino...*, op. cit., p. 219.

ma. En 1925, varios colaboradores de *Renovación* fundaron la Unión Latino-Americana (ULA), un partido de intelectuales reformistas e izquierdistas que actuó hasta 1930. Poco después se sumaron a esa red la agrupación de la Facultad de Derecho Unión-Reformista Centro Izquierda y su boletín, la montevideana Asociación Cultural Universitaria y su periódico *Cultura*, la revista platense *Sagitario* y la porteña *Acción Universitaria*, titulada 1918 en su segunda época, en una nueva defensa de ese año, frente a 1919, como inicio de la Reforma. En los inicios de la ULA, un grupo de militantes comunistas intentó alejarla de la condición de partido de intelectuales para darle un perfil clasista, ligado al Partido Comunista. De ese fracaso surgiría la Liga Antiimperialista Sección Argentina (LASA) y la inscripción de la ULA en el APRA²³.

Muchos de los primeros líderes estudiantiles participaron entusiastamente de la red de la ULA. Del Mazo, en cambio, hasta 1927 tuvo una presencia periférica. En lugar de esa red, en enero de 1924 apostaba a una Internacional de Estudiantes, liderada por el peruano Elwin Elmore, y entre otros invitaba al grupo cubano que lideraba Julio Antonio Mella²⁴, y en 1925 explicaba en *Acción Universitaria* que no se había incorporado a la ULA, fundamentalmente por su carácter excluyente de “sociedad de *intelectuales*”²⁵.

23: Pita González, Alexandra, “La LASA: opiniones y representaciones a través de la prensa periódica (1926-1929)”, en idem. (ed.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, Colima: Universidad de Colima, 2010, pp. 115-151.

24: La carta de del Mazo fue publicada en *Juventud*, N° 6, marzo de 1924, p. 48 cit. Muñiz, Manuel, “Julio Antonio Mella y la revista *Juventud*: la construcción de un nosotros político y cultural en el espacio intelectual latinoamericano de la década de 1920”, *X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, UBA, Buenos Aires, 2013, p. 17. <http://cdsa.academica.org/000-038/161.pdf>.

25: Del Mazo, Gabriel “Observaciones sobre la organización de la Unión Latino-Americana”, *Acción Universitaria*, N° 13, agosto de 1925, p. 2. El carácter de partido de intelectuales que rechaza del Mazo invita a concebir a la ULA como una traducción latinoamericana del grupo *Clarté*, fundado en 1919 por Henri Barbusse.

La misma crítica a la ULA era formulada por Haya de la Torre, pero esa diferencia se saldó en 1927 cuando la ULA finalmente aceptó incorporarse al “frente de trabajadores manuales e intelectuales” conformado por el APRA. Durante ese año, del Mazo participó, junto a la veintena de intelectuales que lideraban la ULA, de la comisión organizadora de la Primera Convención Continental de Maestros. Desarrollada en Buenos Aires en los primeros días de enero de 1928, la Convención reunió a representantes de los diversos establecimientos educativos para debatir los problemas de la enseñanza desde una perspectiva integral. La gran prensa acusó al encuentro de ser una instancia corruptora de los valores educativos y promotora del caos social. Del Mazo fue uno de los que prepararon una defensa pública e insistió en que se trataba de una de las reuniones internacionales más importante de los trabajadores intelectuales²⁶.

El último tomo de fuentes de la Reforma apareció en mayo de 1927, de modo que la Convención no quedó registrada. Pero del Mazo conservó los documentos y en 1941 los editó en su nueva compilación. Como mencionamos, la primera compilación recogía la intervención de la fracción nacionalista, pero procuraba que la izquierdista, sobre todo en su variante aprista, quedara especialmente documentada y legitimada. Ahora podemos precisar que para ello del Mazo reprodujo los manifiestos de la Federación de Asociaciones Culturales, las declaraciones de la FUA y del Ateneo,

Ello se apoya no sólo en la similar intervención entre ambos grupos, sino también en el difundido entusiasmo de Ingenieros por *Clarté* y el vínculo epistolar que estableció con Barbusse. Sobre la ULA y *Renovación* véase Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México, Colegio de México, 2009.

26: *La Vanguardia*, 18/01/1928, p. 4, cit. Ascolani, Adrián, “Las Convenciones Internacionales del Magisterio Americano de 1928 y 1930. Circulación de ideas sindicales y controversias político-ideológicas”, en *Revista Brasileira de História da Educação*, vol. 10, Nº 23, mayo/agosto de 2010, Maringá, p. 85.

los ensayos y manifiestos publicados por el *Boletín de la Federación Universitaria Argentina*, los textos que circularon durante la huelga grande platense –a los que se dedicó un tomo íntegro–, la crónica del viaje sudamericano de Haya de la Torre, los pronunciamientos iniciales del APRA, la narración de Ernesto Cornejo Koster de los conflictos estudiantiles peruanos, el primer editorial de *Amauta* y una carta en apoyo a Mariátegui enviada por la Federación de Estudiantes del Perú.

Circulación, refutación y nuevas fuentes reformistas

Poco después de que apareciera el sexto y último tomo de fuentes, Julio V. González publicaba dos volúmenes –con prólogo de Aníbal Ponce y dedicatoria a Ingenieros– que, como los de del Mazo, se titulaban *La Reforma Universitaria*. Esta compilación recogía intervenciones en el Consejo Directivo de la Facultad de Derecho, artículos y discursos con los que González participó del movimiento. La editorial era *Sagitario*, la revista político-cultural, perteneciente a la órbita de la ULA, que González dirigía junto a Carlos Sánchez Viamonte y Carlos Amaya. En lugar de filiar la Reforma al APRA, aquélla remitía a la doctrina de la nueva generación propuesta por Ortega y Gasset. Pero ello no le impedía coincidir con del Mazo en que el movimiento reformista se inscribía en la cultura de izquierdas. Como anticipamos, Cossio sería quien en el mismo año 1927 propondría una extensa refutación de esa inscripción.

Perteneciente a una camada posterior a la de los primeros reformistas, Cossio tomaba como base la monografía que había redactado en 1923 para presentar un extenso ensayo, financiado por el Centro de Estudiantes de Derecho y titulado *La Reforma Universitaria o la Nueva Generación*, en el que presentaba y evaluaba las posiciones “extrauniversitarias” de González y otros reformistas

argentinos, para luego destacar la interpretación de Korn Villafañe como la única auténtica, pues comprendió “en la Reforma Universitaria un significado social que debería arquitecturarse dentro de una teoría *nacional*, [...] único punto de partida posible para toda interpretación que la agote en su fenomenología histórica y en su aspiración ideal”²⁷. En rivalidad con el mapeo de del Mazo, Cossio otorgaba un papel clave a los reformistas nacionalistas de Derecho, a los que se había sumado en 1923, cuando Korn Villafañe, siguiendo un programa nacionalista afín a su Unión Universitaria, fundó el grupo Concordia. La incorporación de fuentes que del Mazo no consideró significativas le permitía a Cossio no sólo precisar la intervención del grupo Concordia, sino también ofrecer la sistematización más lograda de las tesis nacionalistas y kantianas relativas a la Reforma. Su conclusión, anunciada en el título, igualaba Reforma a Nueva Generación. Pero esa generación no se caracterizaba por la defensa del antiimperialismo latinoamericanista y la cultura de izquierdas, sino por una renovación de los estudios jurídicos y filosóficos a partir del kantismo y de un idealismo de entonaciones aristocratizantes y nacionalistas.

Un año después, en 1928, Korn Villafañe refrendaba la apuesta de Cossio con una compilación de sus discursos y artículos financiada por el mismo Centro de Estudiantes de Derecho y titulada, en abierta disputa con los “dieciochosentistas”, como *1919*. Otra figura que defendió esta definición de la Reforma fue Coriolano Alberini, entonces decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Invitado por el Centro de Estudiantes a pronunciar un discurso ante el decenario de la Reforma, Alberini reducía los anhelos emancipatorios a

27: Cossio, Carlos, *La Reforma Universitaria o el problema de la Nueva Generación*, Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Derecho, 1927, p. 268, destacado en el texto.

una “exégesis sonora” y una “retórica melodramática”, al tiempo que acusaba a los “profesionales de la Reforma” –entre los que sin duda se encontraban del Mazo y González– de proponer una “confusa hermenéutica frangollada”, pues la auténtica Reforma era la renovación antipositivista y nacionalista emprendida por el Colegio Novecentista²⁸.

A esta disputa por la definición de la Reforma, del Mazo respondía con una mayor circulación de su compilación de fuentes y una nueva colección de documentos, en este caso financiada por el Centro de Estudiantes porteño de Económicas. Es que la participación estudiantil le había enseñado que el intento de estabilizar la identidad latinoamericanista y antiimperialista de la Reforma era una tarea colectiva, y que debía apoyarse en prácticas que no se acotarán a su relación con un centro estudiantil ni a su sociabilidad reformista argentina. En sus memorias recuerda que, una vez que se imprimió la compilación, lo primero que hizo “fue conseguir que fuese enviada a todas las Federaciones de Estudiantes de nuestra América”. Una carta conservada en el Fondo personal Florentino Sanguinetti muestra que algunos de esos tomos circularon acompañados de una comunicación, firmada por el presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, que pedía colaboración “en la tarea de divulgación y afianzamiento de los principios reformistas”. Carta a la que Sanguinetti se apuraba a contestar celebrando la publicación “como uno de los esfuerzos más serios para dar base permanente al movimiento de emancipación espiritual, iniciado en 1918”²⁹.

28: Alberini, Coriolano, “La reforma universitaria y la Facultad de Filosofía y Letras”, op. cit. Esta definición tiene un decidido seguidor en Caturelli, Alberto, *Historia de la Filosofía en la Argentina 1600-2000*, Buenos Aires: Ciudad argentina, 2001.

29: Carta de Florentino Sanguinetti a Eduardo Carasa, presidente del Centro de Estudiantes de Medicina, Buenos Aires, 14/05/1928. Fondo Sanguinetti, CeDInCI.

Entre los que recibieron esos volúmenes se encontró Mariátegui, quien entabló con del Mazo una comunicación epistolar fraternal pero sumamente accidentada, pues cuatro de los seis tomos y varias cartas se perdieron o fueron confiscados. Gracias al rastreo y análisis de Horacio Tarcus, sabemos que la comunicación se inició con la carta que del Mazo le remitió a Mariátegui el 3 de marzo de 1928. Allí le precisaba que enviaba los tomos de *La Reforma Universitaria* “para que quede constancia de su sumario en su revista y para que los destine luego a la biblioteca pública donde según su juicio pueda ser más útil”³⁰. Le aclaraba que el sexto tomo incluía a *Amauta* –como “hecho singular y valioso, de carácter institucional, en el desarrollo de nuestro movimiento tan lleno de unidad y significación históricas”– y le remitía tanto los documentos de la Convención de Maestros, “fecundo ejercicio de conciencia que ha de tener vastos alcances” como una declaración a favor de Nicaragua que del Mazo redactó “teniendo a la vista la que produjo nuestra Apra en París”. Finalmente, con ese orgullo que descalificaba Alberini, le contaba que en el noveno aniversario de la Reforma le dedicaron una comida y aprovechó la ocasión para que se firmara un documento en apoyo a Mariátegui. Éste respondía con la aparición en *Amauta* de una elogiosa reseña de la compilación preparada por Manuel Vásquez Díaz y dos artículos sobre la Reforma –incorporados luego a los *7 ensayos sobre la realidad peruana*– en los que Mariátegui se refería a del Mazo como el destacado compañero que ofreció los testimonios fehacientes de la unidad espiritual del movimiento reformista.

Hasta que se produjera la ruptura entre apristas y comunistas, del Mazo continuaría soldando esa unidad a través de la difu-

30: Tarcus, Horacio, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires: El cielo por asalto, 2001, p. 236.

sión de documentos reformistas. Su compilación de 1927 era la primera de una larga serie. La siguiente fue la edición del primer libro de Haya de la Torre, suerte de carta de presentación de la célula aprista argentina, y a ella siguió una colección de folletos en la que apareció tanto un texto de Haya de la Torre como el citado artículo de Mariátegui. Destaquemos que Haya de la Torre dedicaba su “literatura de acción, de lucha, de ataque” a del Mazo, “un amigo y camarada irremplazable”³¹. En cuanto al tenaz pero fallido intento de consolidar el aprismo en Argentina subrayamos, por un lado, que la “noticia biográfica sobre el autor” aclara que la selección fue realizada por los estudiantes peruanos exiliados en Argentina – todos miembros de la ULA y ligados al APRA– Oscar Herrera (encargado de distribuir *Amauta* en Argentina), Eudocio Ravines, Enrique Cornejo Koster, Luis E. Heysen, Manuel A. Seoane y Francisco Acero y, por el otro, que el libro se cierra con el manifiesto programático “¿Qué es el APRA?”.

En ese año 1927 del Mazo también se encargaba de la colección “de orientación reformista” del Centro de Estudiantes de Económicas. En carta que le remitía a Mariátegui el 9 de abril de 1928 resaltaba que el Centro era “la vanguardia, este año, de la federación universitaria” y le pedía autorización para publicar allí sus artículos reformistas aparecidos en *Amauta*³². La autorización no llegó, pero el sexto folleto de la colección constó de un fragmento de “¿Conocen a José Carlos Mariátegui?” de Blanca Luz Blum y los dos textos de Mariátegui. Y esa serie compuesta por textos de Ingenieros, Haya de la Torre y González, entre otros, es otra confir-

31: Haya de la Torre, Raúl, *Por la emancipación de América Latina. Artículos, Mensajes, Discursos (1923-1927)*, Buenos Aires: Gleizer, 1927, p. 18.

32: Tarcus, Horacio, *Mariátegui en Argentina...*, op. cit., p. 238.

mación de la apuesta de del Mazo de definir la Reforma desde una izquierda ligada al APRA³³.

El folleto de Mariátegui aparecía en 1928, año en que la ruptura entre éste y Haya de la Torre era inminente. Una de las formas en que *Amauta* la explicitó fue en la edición, entre 1929 y 1930, de un largo ensayo en el que el socialista Ricardo Martínez de la Torre evaluaba desde el marxismo el desarrollo argentino de la Reforma. Documentado en un artículo del joven comunista argentino Paulino González Alberdi y las fuentes editadas por del Mazo, aquél asumía un socialismo obrerista y antiparlamentario desde el que criticaba a Julio V. González por su exaltación de la nueva generación y, más en general, a la pequeño-burguesía estudiantil que pretendía que podía reformarse la universidad sin realizar previamente una revolución socialista. La conclusión era una descalificación implícita al APRA, pues sostenía que hasta que no trascienda a las clases medias la política reformista continuaría oscilando “como una lengua de fuego según las direcciones del viento”³⁴.

A pesar de esa crítica, del Mazo seguiría apostando por la alianza aprista entre obreros manuales e intelectuales y consen-

33: La primera entrega se compuso del “Manifiesto liminar” y “El movimiento continental de los jóvenes (en el aniversario de su iniciación)” de Gabriel del Mazo; el segundo reprodujo “La Universidad del porvenir (La filosofía científica en la organización de las Universidades)” de José Ingenieros; el tercero, “Realización integral de la Reforma” y “El partido nacional reformista”, ambos de Julio V. González. En el cuarto folleto se editó “José Ingenieros: En el II aniversario de su muerte. Homenaje del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas. Resolución de la C. D. Discursos de Fernando Márquez Miranda y Juan Antonio Solari”; el quinto contenía “Teoría y táctica de la campaña renovadora y antimperialista de la juventud en América Latina. Páginas de J. Ingenieros y V. R. Haya de la Torre”. La siguiente entrega, aparentemente la última, reprodujo el texto de Mariátegui.

34: Martínez de la Torre, Ricardo, “La Reforma Universitaria en Argentina”, *Amauta* N° 30, junio-julio de 1930, p. 36.

tiría la atenuación de la prédica obrerista redentora. Como reconstruyó Osvaldo Graciano, luego del golpe de estado de 1930 los reformistas argentinos de izquierda abandonaban la ULA y, convencidos de que su prédica tendría mayor efecto dentro de una estructura partidaria, se incorporaban a las filas del Partido Socialista, Comunista o la Unión Cívica Radical³⁵. Del Mazo abrazaba con tanta convicción esta última filiación que en las décadas siguientes, además de ser el indiscutible compilador de las fuentes de la Reforma Universitaria y el difusor local del aprismo, devenía una figura clave de la tradición yrigoyenista y el forjismo.

35: Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de Marfil y el compromiso político. Intelectuales de la izquierda argentina 1918- 1955*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

Reforma Universitaria. Idealismo, juventud y política en Argentina, 1918-1928

Fernando Diego Rodríguez*

*Profesor de Historia e investigador de la Universidad de Buenos Aires. Es miembro del Consejo Directivo permanente del Seminario de Historia de las Ideas, los Intelectuales y la Cultura Oscar Terán, con sede en el Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Ha publicado artículos en revistas especializadas y asistido a Congresos y reuniones académicas nacionales e internacionales. Su tema de investigación son los intelectuales y las revistas culturales durante la década del 20. Entre sus publicaciones se encuentra *Inicial. Revista de la Nueva Generación (1923-1927)*. “Estudio preliminar”. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes. (2004), y *Raúl Scalabrini Ortiz. A través de la ciudad*. “Selección y prólogo”, Buenos Aires, Eudeba. (2017).

Estas páginas indagan sobre un aspecto central en la historia de la Reforma Universitaria; la vinculación de los estudiantes con la política, entendida como práctica militante. Este asunto no era novedoso para los jóvenes universitarios hacia 1918, pero, merced a lo ocurrido a partir de las jornadas de Córdoba, se desplegó en fórmulas nuevas y ensayó caminos originales. Acaso lo más importante que resultó de esta experiencia haya sido la proyección, hacia las décadas siguientes, de sucesivas cohortes de intelectuales que pasaron de las aulas a la política llevando consigo temas, estilos y prácticas que reconocen sus orígenes en aquellos hechos inaugurales. Es por ello que creemos necesario volver a los tiempos en que estas cuestiones ocuparon un lugar central en los debates del reformismo.

El tratamiento de este tema reconoce un largo recorrido. Muy tempranamente, los propios participantes del movimiento dieron cuenta del problema que quedaba abierto toda vez que la Reforma Universitaria postuló desde sus comienzos que su acción debía desbordar desde las aulas hacia la sociedad toda. Gabriel Del Mazo, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte, entre los argentinos, y figuras como las del cubano Julio Antonio Mella y los peruanos Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui en el ámbito americano, son sólo algunos ejemplos entre los que buscaron darle una explicación, establecer un marco y fijar un rumbo a aquella tan ansiada como dificultosa relación entre los jóvenes y la política.

En el pasado más reciente se ha incrementado la lista de quienes se han dedicado al tema, sumándose así a un conjunto de investigadores entre los que Tulio Halperín Donghi y Juan Carlos Portantiero fueron pioneros.¹

1: Halperin Donghi, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos

El recorte de un problema tan vasto como el de la relación entre estudiantes y política nos obliga, a los fines de este trabajo, a hacer dos precisiones. La primera es de orden espacial. La dimensión americana del movimiento reformista es un hecho de abordaje inexcusable para la cabal comprensión del fenómeno; no obstante, y sin perjuicio de un breve relevamiento de este aspecto, aquí nos ceñiremos al escenario argentino del movimiento, y con mayor precisión a los ámbitos de las universidades de La Plata y Buenos Aires. Asimismo, nos centraremos en los años que van desde 1923, fecha reconocida como el inicio de una etapa de reacción anti reformista en la Argentina, hasta los meses que preceden al golpe militar de 1930, cuando nuevos horizontes de acción se les presentan a los actores de este drama político.

Los orígenes. La afirmación de un ideal juvenil

En la antesala de su proyección americana, los reformistas de Córdoba, Buenos Aires y La Plata, proclamaron a la juventud –en extenso, pero especialmente a la universitaria– como el sujeto político que habría de iluminar el nuevo siglo y propiciar, por su compromiso y su acción, un cambio de características socializantes.

Tan numerosas y dispersas eran las fuentes donde estos jóvenes fueron en busca de su primer arsenal de ideas, como complejos y originales los desarrollos que fueron dando a aquel postulado inicial, vagamente revolucionario, de redención social. Para cumplirlo postularon que era necesario “exclaustrarse”, salir al mundo, hacer que esa reforma se proyectase por fuera de las Universidades, alcanzando a la totalidad de la sociedad, en especial a

Aires, Eudeba, 1962 y Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina*. México, Siglo XXI, 1978.

sus sectores subalternos. Todavía no sabían a ciencia cierta cómo habría de cumplirse este mandato. El viaje de la Reforma por América aportaría en los años siguientes algunas experiencias e ideas acerca de cómo hacerlo.

Desde La Plata a Lima y desde México a Buenos Aires, en poco menos de un lustro, aquella idea original fue tomando la forma que le dieron, en cada caso, las diferentes experiencias nacionales a las que los jóvenes se enfrentaron en cada realidad nacional. Fue así que la Reforma tuvo una especial relación, desde sus comienzos, con la suerte de la Revolución Mexicana y con la del APRA peruano, el casi centenario partido que surgió de su seno. Otros sucesos del mundo contemporáneo fueron, asimismo, vividos por estos jóvenes americanos como propios y al calor de ellos se dieron muchos de los debates de entontes; nos referimos, principalmente, a la Revolución Rusa y a la valoración de los distintos movimientos revolucionarios que surgieron en un mundo aún conmovido por las consecuencias de la posguerra europea.

En el presente hay un amplio consenso acerca de que el *elan americanista* de la reforma abrevó directamente en el espiritualismo en boga en vastos sectores intelectuales desde comienzos del siglo. Aún reconociendo otras influencias, una línea directa parece haberse trazado entre el *Ariel* de José Enrique Rodó (1900) y las formas y contenidos elegidas por Deodoro Roca para el Manifiesto Liminar de 1918. Toda una legión de reformistas abrevó en aquellas páginas y fundió sus discursos en sus moldes retóricos. De todos ellos, el platense Héctor Ripa Alberdi quizá haya sido el más destacado.²

2: Discurso ante el Congreso Internacional de Estudiantes en México, 1921. Reproducido en Cúneo, Dardo (compilación prólogo, notas y cronología); *La Reforma Universitaria (1918-1930)*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, s/f, p.157 y ss.

Una lista no exhaustiva de los temas “arielistas” presentes en los comienzos del movimiento, podría anotar, junto al juvenilismo, la creencia en la aristocracia del pensamiento, el espiritua- lismo y el derecho de los jóvenes a consagrar a sus nuevos *maestros*, al mismo tiempo que declaraban caducas las ideas heredadas del siglo anterior. Pero una filiación no aclara una historia. La simple constatación de aquellas similitudes no alcanza a explicar por qué, transitadas las experiencias de una década de acción, una porción considerable del movimiento reformista argentino, al reclamarse políticamente madura, creará necesario hacer de la Reforma un partido de elites universitarias para la conducción del proceso de transformación de la sociedad. O al menos eso es lo que pareció ocurrir hacia 1927, con la propuesta de Julio V. González de constituir un Partido Nacional Reformista. Pero esa es la penúltima estación de esta historia, antes debemos recorrer algunos hechos y visitar a algunos personajes que nos ayuden a hacer inteligible lo que allí ocurrió, o mejor, las razones de por qué no ocurrió.

Retomando los comienzos de esta historia comprobamos que la expresión de aquel americanismo arialista y un tanto mesiá- nico se encuentra presente desde los primeros discursos públicos del movimiento, por ejemplo, aquél con el que Deodoro Roca cerró las sesiones del Primer Congreso Nacional de Estudiantes reunido en Córdoba en julio de 1918.

Andamos entonces, por la tierra de América, sin vivir en ella. Las nuevas generaciones empiezan a vivir en América, a preocuparse por nuestros problemas, a interesarse por el conocimiento menudo de todas las fuerzas que nos agitan y nos limitan.³

3: Roca, Deodoro, “La Nueva Generación Americana”, en FUBA, *La Reforma*

En el mismo discurso también se hacían visibles las notas elitistas de aquel movimiento estudiantil que se pretendía guía de la Nación:

Por vuestros pensamientos pasa, silencioso casi, el provenir de la civilización del país. Nada menos que eso, está en vuestras manos, amigos míos. En primer término, el soplo democrático bien entendido [...] En segundo lugar, la necesidad de ponerse en contacto con el dolor y la ignorancia del pueblo, ya sea abriéndole las puertas de la universidad o desbordándola sobre él. Así, el espíritu de la Nación lo hará el espíritu de la Universidad.⁴

Roca cerró este mensaje avizorando un futuro en el que, “acaso todas las ciudades [...] sean universitarias”. Sobre estos dos simples dogmas, el de América y el de la Juventud, comenzó a desplegarse esta historia. Al menos, esto fue así para el caso argentino.

Frente a aquel optimismo reformista en las propias fuerzas del movimiento, se alzaron desde los inicios voces críticas, en especial las de la izquierda del espectro político universitario.

En 1920, en el periódico de la agrupación comunista universitaria *Insurrexit*, Nicolás Olivari, se refería a los jóvenes de entonces en estos términos:

Juventud ególatra, perversa, flamante de trajes, raída, deflecada de ideas, de moral, de corazón, yo abomino de ti y te maldigo, tósigo de la vida, germen de castas de domina-

Universitaria, 1918-1958. Buenos Aires, 1959, págs. 36.

4: Id, pág. 38.

dores, fratricida letargo de la soñada redención humana, viruela en la ancha faz serena de una democracia de bien!⁵

Si las duras palabras de Olivari planteaban una crítica genérica acerca del compromiso y la “conciencia” de los universitarios, meses más tarde y en carácter de editorial, los responsables de la publicación pusieron en términos más claros la relación entre esa agrupación de comunistas universitarios y la Reforma:

No nos emocionamos por la reforma universitaria. Incompleta como es, es sobre todo débil e inútil metida en medio del sistema capitalista. Ni una reforma sirve para nada. Lo sabemos rotundamente.

Lo diremos todo. Para los de INSURREXIT la universidad ahora, es sólo un campo de agitación revolucionaria.⁶

No obstante los reparos planteados por esta agrupación de izquierda, los reformistas incorporaron durante aquellos primeros años de vida del movimiento, una serie de tópicos que agruparon inorgánicamente al anticlericalismo, el americanismo, la participación estudiantil y el solidarismo social, a los que luego vendrían a sumarse el antimilitarismo y el antiimperialismo.

Aun cuando el solidarismo social de estos inicios no disimulaba una actitud genéricamente filantrópica hacia las “clases sociales secundarias” a cuya elevación la Universidad debía contribuir, la puesta en escena de esta temática revelaba lo que pronto se constituiría en uno de los puntos centrales de los debates en el interior del movimiento. Las respuestas a este desafío trazaron en

5: *Insurrexit*. N° 4, diciembre 9 de 1920, p.6

6: *Insurrexit*. N°7, marzo de 1921, p. 1

los años posteriores un abanico de propuestas y posiciones diversas en cuanto a los alcances que debía tener la militancia política y social universitaria. Estas ideas acerca de cómo vehiculizar la acción política iban desde la módica vía de la “extensión universitaria” y la todavía lejana gratuidad de la enseñanza superior, hasta la constitución de los jóvenes en grupos orgánicos para producir el cambio en la sociedad.

Karina Vázquez, al estudiar las ideas de estos jóvenes, en las primeras décadas del siglo, ha acertado en señalar que ellos trabajaron para la “construcción de una voz intelectual en la esfera pública”⁷, y asimismo ha señalado con justeza que, luego de la fractura en el continuum entre la cátedra y el parlamento producida en aquellos tiempos inaugurales de la democracia radical, la Nueva Generación “va a procesar esa vocación hacia la política apostando a la construcción de ciertas representaciones concernientes al lugar y al papel del intelectual en el ámbito público”⁸. Ambas interpretaciones de Vázquez son útiles para el análisis global de la posición de las nuevas camadas de jóvenes universitarios frente a la política.

Desde Córdoba y con notable rapidez, la reforma se extendió primero por Argentina y luego por América Latina. En La Plata con escenas de confrontación violenta, en Buenos Aires bajo la conducción del Rector Uballes y en Santa Fe y Tucumán mediante el eficaz instrumento de la nacionalización, las universidades argentinas adoptaron en el lapso de tres años los principales postulados reformistas, en cuanto al gobierno de las casas de estudio.

7: Vázquez, Karina; *Intelectuales y política: la “nueva generación” en los primeros años de la Reforma Universitaria*, en Prismas. Revista de historia intelectual, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, año 4, N°4, 2000, p. 61.

8: Vázquez, Karina; cit. p. 63.

Será precisamente el tránsito americano el que constituirá a la Reforma iniciada en Córdoba en un movimiento político-social con todos los atributos de tal y con aspiraciones más elaboradas y tangibles que las postuladas por sus iniciadores. Este viaje de ida y vuelta de la onda reformista colocará a sus primeros actores, los estudiantes argentinos, frente a nuevos desafíos, entre ellos uno que a nuestro juicio fue el más relevante para el devenir futuro del movimiento: qué hacer con el capital simbólico acumulado, como desbordar sobre la sociedad los bienes acumulados por la gesta juvenil, en síntesis, cómo hacer política con mayúsculas.

Viajes por América

1. De Córdoba a Lima

Las noticias sobre el movimiento cordobés se difundieron rápidamente en el ambiente estudiantil limeño, creando una situación de agitación a la que no fue ajena la presencia de Alfredo Palacios en la Universidad de San Marcos. Un año después de los sucesos de Córdoba, la Reforma ya estaba instalada en Perú; allí recorrió un camino diferente, notoriamente más radicalizado que el que siguió en la Argentina, sobre todo en sus primeros años.⁹

La problemática relación entre la Reforma Universitaria y la reforma social –punto central de futuras divergencias– fue anunciada, en forma incipiente, en el Congreso que el presidente de la Federación de Estudiantes Peruana, Raúl Haya de la Torre, convocó en 1920 para unificar y expandir el movimiento reformista. Los

9: Al respecto, véase: Portantiero, Juan Carlos, op.cit. p. 89-114. Para el caso cubano, otra de las expresiones radicalizadas del reformismo en América Latina, véase p. 115-128.

estudiantes, sin embargo, comenzaron a plantearse la necesidad de otorgar un marco social a sus reivindicaciones estrictamente universitarias.

La fundación de las Universidades Populares en 1921, asentada en la idea de solidaridad obrero-estudiantil, se constituyó en uno de los logros más resonantes que el reformismo peruano podría presentar en los años siguientes. Bajo el lema “la universidad popular no tiene otro dogma que la justicia social”, comenzó a discutirse el funcionamiento de la nueva universidad que alternaría las clases entre Lima y el suburbio obrero de Vitarte.

Junto a esas actividades, comenzó lentamente a renovarse la biblioteca de la Universidad de San Marcos, contando ahora con una sección denominada “Ideas contemporáneas”. Ese sería el lugar aconsejado para que los estudiantes pudieran consultar trabajos de Lenin, Trotsky, Marx, Engels, Spengler, Freud, Einstein y Croce, entre otros. Estas lecturas convivirían en los años siguientes con las imágenes forjadas por el ya clásico de Scott Nearing y Joseph Freeman *La diplomacia del dólar*, y los escritos de González Prada, Vasconcelos, Alfredo Palacios, Manuel Ugarte y José Ingenieros.

Cuando en 1921 se reunió el Congreso Internacional de Estudiantes en México, el movimiento reformista reafirmó su carácter continental, aspirando además a una proyección ecuménica. Ese mismo congreso colaboró en la difusión de los rasgos que el reformismo recién comenzaba a adquirir en Perú. La represión de la movilización de estudiantes y obreros peruanos en 1923 y la posterior deportación de los dirigentes estudiantiles reforzaron esa imagen, acentuando la radicalización del reformismo estudiantil limeño. En el espacio fuertemente conectado que, a comienzos de los años veinte, compartían el mundo de los estudiantes, el de la política y el de las letras, Haya de la Torre –aún poco conocido fuera del ámbito universitario en su país– se convirtió en México

en el representante del destierro reformista. El apoyo de Gabriel Mistral y de José Vasconcelos sin duda le facilitó el camino.¹⁰ Los contactos establecidos en los primeros años reformistas, a la vez, comenzaron generar redes y circuitos para exiliados estudiantiles en ciudades universitarias, como La Plata, México, Buenos Aires, Santiago y La Habana, y marcaba un destino mitad americano, mitad europeo para sus principales dirigentes. Bohemia y vanguardia en París y Londres, clubes marxistas en Oxford, cafés compartidos con Romain Rolland y Henry Barbusse, la posibilidad de conocer la experiencia soviética y de participar en los debates que estaban teniendo lugar, contribuyeron a elevar aún más la ya alta autoestima de los jóvenes dirigentes peruanos y a impulsarlos con mayor decisión a la lucha política y social.

El reformismo estudiantil continuó así, tentando nuevos caminos ideológicos, e incorporando temas a su ideario inicial. La experiencia exitosa en términos de difusión internacional, transmitida por dirigentes como Haya de la Torre permitió que otros movimientos estudiantiles de raíz reformista comenzaran a incorporar ideas y prácticas políticas radicales. La Reforma, ese movimiento nacido en estado de casi pura espiritualidad romántica, buscaba de ese modo sacar carta de ciudadanía en un mundo en conflicto. No resultó extraño, entonces, que a mediados de los años veinte, el antiimperialismo comenzara a entremezclarse de manera vigorosa en los discursos y prácticas asociativas del reformismo. Pieza clave de este paso decisivo dentro de la política de izquierdas fue la impactante campaña de difusión orquestada a partir de 1924 para difundir los objetivos de la Alianza Popular Revolucionaria Ameri-

10: Las crónicas de sus viajes por los Estados Unidos y Europa fueron compiladas en Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia Soviética*, Buenos Aires, Claridad, 1932

cana, en forma coincidente con la creación de la Liga antiimperialista de México y de la Unión Latinoamericana de Buenos Aires.¹¹

Este antiimperialismo, renovado en prácticas e ideas por la acción americana del APRA y los movimientos afines del continente, constituyó desde entonces un suelo común para el movimiento reformista. Sin embargo, en el abordaje de la cuestión social hacia el interior de cada uno de los países involucrados, no se alcanzó igual grado de uniformidad y consenso. En este punto se plantearon desde los inicios diferencias que, a partir de 1927, se agudizaron al calor de las disputas entre la Internacional Comunista y el aprismo. La enunciada pero no bien definida relación entre Reforma Universitaria y Reforma Social fue uno de los escenarios en donde se desplegaron los discursos sobre el lugar asignado a los intelectuales –categoría, en este caso, asimilada a la de *jóvenes intelectuales*– y proletarios en el proceso revolucionario.

Mientras que en Perú y en Cuba la represión impulsó a sus dirigentes por un camino de rápida radicalización, en la Argentina, el reformismo coincidió con el proceso democratizador abierto por el yrigoyenismo. En efecto, a poco más de un lustro de iniciado el movimiento, en la Argentina todo parecía resolverse en intrigas palaciegas por la conducción de las casas de estudio, salpicadas cada tanto por alguna declaración de denuncia de los diversos atropellos imperialistas y dictatoriales que se sucedían en otras latitudes. Una sensación de estancamiento en el avance de la Reforma Universitaria ganó entonces a varios de sus dirigentes, y fue entonces cuando se relanzó la discusión acerca de la vinculación entre los estudiantes y la política. En el desarrollo de esta discusión

11: Al respecto véase: Pita González, Alexandra. *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, Colima: El Colegio de México, 2009 y Bergel, Martín, *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, Bernal, U.N. de Quilmes, 2015.

tuvo un alto impacto el movimiento de hombres e ideas a través de los caminos abiertos por el movimiento en el continente.

2. De México a La Plata

Regresados a sus respectivos países del Congreso Internacional de Estudiantes reunido en México en 1921, los reformistas comenzaron a volcar en sus países la nueva “fe americanista”.

La ciudad de La Plata constituyó un caso especial dentro del conjunto de ciudades americanas en las que transcurrieron los hechos que nos ocupan. En ella se construyó la trabazón más eficaz entre idealismo, política y americanismo durante la primera década reformista en nuestro país.

La delegación que la Federación Universitaria Argentina había enviado al Congreso estuvo integrada por cinco miembros, de los cuales tres eran platenses: Héctor Ripa Alberdi (presidente de la delegación), Arnaldo Orfila Reynal y Pablo Vrillaud (los otros eran: Miguel Bomchil y Enrique Dreyzzin). Este viaje y los contactos que propició fueron el comienzo de la construcción de la red reformista americana. El México de Vasconcelos sin duda los cautivó, allí trabaron una estrecha relación con Pedro Henríquez Ureña, a quien recibieron como miembro de la delegación encabezada por el propio Vasconcelos al año siguiente en La Plata¹².

Dos años más tarde de aquel viaje, Pedro Henríquez Ureña, al sumarse al póstumo homenaje a uno de aquellos jóvenes, Héctor Ripa Alberdi, describía así el ambiente que se estaba gestando al calor de las nuevas redes de jóvenes intelectuales:

12: En torno al Primer Congreso Internacional de Estudiantes y la posterior visita de Vasconcelos a la Argentina, véase Yankelevich, Pablo, *Miradas Australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1997, pp. 283 y ss.

Y a su patria volvió con sus compañeros para comunicar a todos la fe en el México nuevo. Cuando en 1922 visitamos la ciudad universitaria de La Plata, encontramos el ‘ambiente mexicano’ creado por ellos: no sólo los versos de los poetas mexicanos, sino las estampas de edificios coloniales, las canciones del pueblo, repetidas por la juventud, el entusiasmo por las ‘ideas mexicanas’.¹³

A este ambiente “mexicano” se agregaría, producto de la diáspora provocada por la represión del gobierno de Leguía, el clima “peruano” que daría a La Plata su nota más distintiva.

¿Qué hacía especial a La Plata, por qué la exaltación de Henríquez Ureña en el recuerdo de los tiempos vividos en la ciudad bonaerense?

Podemos aventurar que en primer lugar esa originalidad provenía de ser ella doblemente joven como ciudad y como universidad. La urbe contaba con escasos cuarenta años, y la nacionalización de su universidad apenas trece en el momento inicial de la Reforma. Fue en esta ciudad y al calor del reformismo donde surgieron agrupaciones estudiantiles y revistas ligadas a ellas que son claves para el desarrollo del debate sobre la vinculación entre jóvenes y política. En particular se destacan tres: *Valoraciones* (1923-1928), *Sagitario* (1925-1927) y *Estudiantina* (1925-1927). En ellas (con mayor asiduidad en *Sagitario*) el americanismo y el antiimperialismo aportado por los estudiantes apristas peruanos exilados por el gobierno de Leguía y por sus compañeros de ruta argentinos, encontraron un lugar de expresión.

13: Pedro Henríquez Ureña, “Poeta y Luchador”, en *Valoraciones*, N° 2, pág. 95 a 96.

Hay, además, otra cuestión relevante a considerar. Si en el caso de la Universidad de Córdoba, el embate de los reformistas había tenido como uno de sus objetivos la lucha contra el dogmatismo clerical desde premisas liberales, en la Universidad de la Plata el escenario había sido otro. Precisamente porque se trataba de una ciudad construida en 1882 según las claves de un proyecto racionalista e higienista, primaba allí una tradición laica, liberal y positivista, tradición que marcó también la fundación de la Universidad Nacional de La Plata bajo la égida de Joaquín V. González en 1905.¹⁴

Es así que la reacción de los jóvenes platenses se orientó primariamente contra esa enseñanza dogmáticamente positivista y carente, para ellos, de sentido humanista. Sus ideales de entonces se resumían en convertir a esa ciudad universitaria en un Jardín de Akademos. Una república estudiantil desde donde se proyectasen sobre la plebe los dones culturales y materiales que gestarían sus integrantes. Los discípulos de Próspero, los herederos de Ariel.

Es en el suelo de estas reacciones filosóficas anti positivistas y de estos discursos “arielistas” donde se sobreimprime el asunto que se halla en el centro de las preocupaciones de los jóvenes reformistas: el que atañe a la construcción de una figura de intelectual ligado en su acción y su pensamiento al “pueblo”.

Si bien esto se inscribe de manera general en uno de los postulados centrales de la Reforma del 18, el de la extensión universitaria, en el caso de La Plata, las modalidades particulares intro-

14: Sobre el proyecto de la Universidad de la Plata y sobre el Internado, cfr. Crispiani, Alejandro; “*La universidad nueva* de Joaquín V. González y el proyecto de 1905” y Gentile, E. y Vallejo, G.; “De los internados al Hogar Estudiantil. El hábitat en los proyectos pedagógicos de la UNLP (1905/10-1924)” en Biagini, Hugo (comp.); *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata, Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 1999

ducidas por los jóvenes reformistas van a aparecer conectadas con una tradición institucional anterior. Mientras las actividades consideradas como propias del terreno de la “extensión universitaria” habían sido practicadas en Buenos Aires básicamente por una serie de instituciones no oficiales ligadas a los sectores progresistas (Sociedad Luz, Asociación Nacional del Profesorado, etc.), en La Plata es la Universidad quien tempranamente asume la promoción y difusión de dichas tareas.¹⁵

Es así que en este ámbito va a aparecer una línea de reelaboración de las imágenes del “pueblo”, junto a una batería de estrategias que para hacer efectivo el proclamado anhelo de encuentro de los estudiantes con los sectores populares.

Es a esta tradición laica, progresista, de izquierda no orgánica y a la vez filiada en las diversas variantes del idealismo y del espiritualismo en boga, a la que vendrán a integrarse, con su versión peculiar del antiimperialismo, aquellos jóvenes peruanos, adherentes a la naciente APRA. Las revistas *Sagitario*, *Valoraciones* y *Estudiantina*, así como las porteñas *Claridad*, *Inicial* y *Renovación*, funcionarán como puntos nodales de esta trama reformista. Lugares de circulación de ideas, de encuentro y de militancia en el campo de la cultura.

Las editoriales y las revistas juveniles de los años 20 fueron uno de los principales espacios donde los exilados latinoamericanos compartieron sus experiencias político-culturales con quienes todavía confiaban en que la República Estudiantil era el núcleo de la Reforma Social. Entre los argentinos que sostenían por entonces esta posición con más fervor se contaban Julio V. González, y en

15: De Lucia, Daniel Omar; “La tradición laica en la ciudad universitaria. El movimiento librepensador en La Plata (1896-1919)” en Biagini, Hugo (comp.); *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, cit., p. 13-26.

cierta medida Carlos Sánchez Viamonte, ambos editores de la revista platense *Sagitario*, dirigida por Carlos Américo Amaya.

En aquella red tejida entre publicaciones, centros de estudiantes, agrupaciones políticas y figuras consagradas, donde se destacaron los nombres de Alfredo Palacios y José Ingenieros, junto a los más jóvenes como Carlos Sánchez Viamonte, Julio V. González y Carlos Amaya, la ciudad de La Plata operó como un centro nervioso para el conjunto del reformismo argentino.

3. De la Plata a Buenos Aires. Final de viaje

¿Cuáles eran las cuestiones políticas que aquellas publicaciones pusieron en debate; y cuál el papel que los reformistas imaginaban para sí en el escenario nacional?

En su primer editorial, *Sagitario*¹⁶, publicación surgida del mismo grupo que acompañaba a Alejandro Korn en torno a la revista *Valoraciones*¹⁷, se presentó al público haciendo un sumario balance de lo hecho por la Reforma desde 1918 y planteándose las tareas de ese presente.

La generación anterior se entregó al amor de la cultura, al perfeccionamiento individual, a la ciencia en todos sus órdenes, como directa consagración del espíritu [...]

16: *Sagitario. Revista de Humanidades*, publicó 12 números en la ciudad de La Plata desde mayo de 1925 hasta mediados de 1928. Sus directores fueron Carlos A. Amaya (que lo había sido de *Valoraciones*), Julio V. González y Carlos Sánchez Viamonte.

17: *Valoraciones. Humanidades, crítica y polémica*, publicó 12 números en la ciudad de La Plata, desde septiembre de 1923 hasta mayo de 1928. Fue dirigida por Carlos A. Amaya hasta el N° 6 y a partir de allí por Alejandro Korn.

En cambio, el hombre de la nueva generación, nace en la solidaridad dentro de su pueblo y ante la reaparición o el nacimiento de ideas supremas que se ponen en marcha para realizar la comunidad universal. Por esto es que su primer impulso tiende a consagrar la cultura a la vida y no la vida a la cultura. [...]

En nuestra América, el gran movimiento de reconstrucción se ha localizado en la Universidad. En 1918 y subsiguientes, la juventud de las aulas, conmovida hasta en su más recóndita fibra por el cataclismo mundial y la revolución rusa, se enroló en la campaña de la Reforma Universitaria. Portadora de un vigoroso germen de renovación social y cultural, está preparando los centros donde se elabora el pensamiento de la comunidad para plasmar la nueva ideología que infiltrará en la conciencia colectiva.¹⁸

Este editorial, que suponemos de la autoría de Julio V. González, uno de los directores, desplegaba aquella línea de petulante confianza que los hombres de la reforma tenían en la fuerza de la “nueva generación” para dictar desde las aulas las líneas directrices para la construcción de una nueva sociedad. En ese texto resonaban todavía las lecciones aprendidas una década atrás en las conferencias porteñas de Ortega y Gasset, que tanto marcaron a aquella generación; un sentido de misión establecido desde el mismo momento de pertenecer a una elite del pensamiento y la cultura.

Estas ideas contrastaban con otras visiones que, desde el ámbito de la izquierda universitaria, reclamaban una revisión radical de lo realizado hasta entonces. De este modo, Mariano Hurtado de

18: *Sagitario*, N° 1, mayo-junio 1925, pág. 5-9.

Mendoza, ex-militante del grupo comunista Insurrexit, desarrollaba, en directa confrontación con González, su propio balance en la revista *Nosotros*:

El movimiento estudiantil comenzado en el dieciocho, aunque aparezca como fenómeno ideológico no es más que el resultado de los cambios producidos en la subestructura económica de la sociedad argentina en el último período de cincuenta años. Así considerada, fácilmente se explica la afinidad entre estudiantes y proletarios que tanto extrañan al consejero estudiantil Julio V. González; ambos luchan por interés económicos y de clase, aunque con una diferencia fundamental: mientras los primeros no tienen conciencia de ello, los segundos la tienen y perfecta.

Reinterpretando los orígenes de la reforma desde el clasismo, Hurtado daba a su lectura esa clave antintelectualista que progresivamente se había instalado en el pensamiento comunista de entreguerras:

Por eso afirmamos la necesidad absoluta, para poder triunfar, de que el estudiante y el profesional reformista abandonen su calidad de 'intelectuales', intentona de aburguesamiento, para tomar lo que en realidad les corresponde; la del proletario. Solo así la Reforma será verdad y su valor inmenso.¹⁹

19: Hurtado de Mendoza, Ángel Mariano, "Carácter económico y social de la Reforma Universitaria", en *Nosotros*, octubre de 1925, op. cit., en FUBA, *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires, 1959, pág. 108 a 114.

Sin embargo, y más allá de las críticas de Hurtado, la preocupación por hacer avanzar el movimiento en un sentido político y social más preciso no estaba ausente en el grupo de *Sagitario*.

En octubre de 1926, la revista publicaba un editorial titulado, precisamente, “Política”. Allí hay un punto preciso donde fechar el agotamiento de aquellos supuestos arielistas que durante tantos años habían teñido las sucesivas interpretaciones de la Reforma. El tono, las palabras y las ideas con que se abordaba aquí la cuestión del ideario reformista reconocía, aún sin nombrarlo, una nueva paternidad: la del Aprismo, que ya llevaba dos años de intensa práctica política en América, y tenía uno de sus focos de difusión y militancia más notorios precisamente en la ciudad de La Plata:

La Nueva Generación se ha formado en disciplinas mentales de carácter netamente revolucionario. Su ideario acusa una marcada tendencia socialista./.../ Cuando en circunstancias en que el movimiento amenazaba fracasar /.../ apareció el proletariado ofreciendo espontáneamente su apoyo; la Reforma Universitaria se convirtió por la propia gravitación de los hechos en un movimiento social y socialista, e incorporó a su programa los postulados correspondientes.²⁰

Nuevas ideas, apelaciones al socialismo, pero siempre desde el prisma de la teoría de las generaciones. Por una parte, la experiencia reciente del APRA lucía exitosa, por la otra, en el terreno local, ni el yrigoyenismo ni el Partido Socialista, enredados en lógicas electoralistas de corto alcance, se vislumbraban como salidas políticas revolucionarias.

20: *Sagitario*, N° 7, octubre-noviembre 1926, pág. 5 a 8.

El Editorial concluía marcando un nuevo horizonte para el movimiento reformista:

POLÍTICA; he aquí la nueva palabra que debe incorporar a su repertorio y colocar en primer plano la Nueva Generación [...] Aunque los partidos políticos existentes son malos y peor orientados; aunque acusen un bajo nivel intelectual y un estado más o menos manifiesto de corrupción y venalidad; aunque la política nacional esté regida por un crudo sensualismo del poder en vez de serlo por altos ideales, es menester no obstante, ir a ellos para procurar ponerlos al servicio de la ideología de la Nueva Generación [...] Si el parlamentarismo está en crisis como la propia democracia liberal, que lo toma por eje, el hombre nuevo debe utilizar al partido político para llegar hasta la banca del Parlamento a proclamar su muerte.²¹

Esta argumentación sobre la necesidad de una efectiva acción política no operaba exclusivamente en el mundo de las ideas y los conceptos, sino que acompañaba un proceso local e internacional cada día más crítico. El escenario internacional se convulsionaba con la sucesión de conflictos, y el arco político estudiantil reaccionaba rápidamente, solidarizándose con los nuevos actores de la lucha antiimperialista; así ocurrió con el conflicto del Rif y Abd el Krim, con el Kuomintang, con Haya de la Torre combatiendo a la dictadura de Leguía en Perú y con la gesta de Sandino en Nicaragua.

A su vez, aunque revestidos de menor dramatismo revolucionario, se sucedían eventos importantes en la política nacional,

21: *Sagitario*, op. cit.

donde, en las postrimerías del mandato de Alvear, se exasperaba el escenario político por la sucesión presidencial. A esta puja electoral se sumaban los debates sobre la nacionalización del petróleo y la cuestión del incremento del gasto militar. Los conflictos obreros, si bien menos frecuentes que en décadas pasadas, también reclamaban la atención de los estudiantes, como lo había sido desde los sucesos de 1918.²² En suma, los hechos que elevan el tono de la discusión dentro del reformismo estaban relacionados con aquel particular momento de la vida nacional y con los procesos políticos y sociales que se estaban desarrollando por fuera de los claustros.

Estas fuerzas en tensión en la política nacional encontrarían un punto preciso de colisión dentro de la vida universitaria. Ese momento sobrevino al estallar un conflicto entre los estudiantes y las autoridades de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, a raíz de la acogida que estas últimas dieron a una propuesta del Ejército para realizar, en sus aulas, una serie de conferencias sobre asuntos militares.

El lugar donde esto ocurrió, no era uno cualquiera. Como se ha afirmado con justeza, la Facultad de Derecho Porteña era por entonces un núcleo activo del conservadurismo y del anti reformismo, tendencia que a su vez tenía en la Universidad de la Plata presidida por Benito Nazar Anchorena, otro de sus centros de acción.²³ La reacción contra aquellas conferencias, surgidas de la iniciativa del Ministro de Guerra del presidente Alvear, el General Agustín P. Justo, fue motorizada por grupos que alternaban entre

22: Al respecto véase, González, Julio, V., *La Universidad. Teoría y acción de la reforma.*, Buenos Aires, Claridad, 1945., p. 118-119.

23: Véanse al respecto: Halperín Donghi, Tulio, *Estudio Preliminar a Vida y Muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel, 1999, p. 242 a 246; Graciano, Osvaldo, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Bernal, U.N. de Quilmes, 2008, pag. 111 a 151 y Pita, Alexandra “¿La Reforma Universitaria hecha partido?”, en op.cit. p. 257- 261.

ambas universidades, pero especialmente por uno de ellos, que llevaba por nombre *Partido Unión Reformista Centro Izquierda*.²⁴

El conflicto, que se desarrolló entre los meses de agosto y septiembre de 1927, comenzó por la mañana del 20 de agosto, cuando en el aula magna de Derecho, militares en ropas civiles golpearon con bastones a los estudiantes que protestaban contra la primera de las conferencias, a cargo del general Rotjer. A estos tumultos, a los que la policía acudió con sugestiva tardanza y respetando la veda legal a su ingreso en el recinto de la facultad, se fueron sumando medidas que agudizaron el conflicto. La más resistida de todas fue la resolución de expulsión dictada por el Consejo Directivo recaída en los estudiantes que habían organizado la protesta y, además, habían lanzado un desafiante manifiesto en contra del militarismo y sus cómplices universitarios²⁵. El incidente provocó, además, un airado cruce de notas entre el Ministro de Guerra y el Rector de la Universidad de Buenos Aires, Ricardo Rojas, ocasión que este último aprovechó para afianzar su figura de “maestro de la juventud” y defensor de la autonomía.

Sin duda los planteos militaristas preocuparon a los jóvenes reformistas, quienes desde los orígenes del movimiento se ocuparon de estos temas manteniendo su alerta frente a cualquier posibilidad de conflicto bélico entre las naciones americanas. Pero allí se ventilaban también otras cuestiones, ligadas al presente políti-

24: En 1924, Mariano Calvento y Héctor Raurich, provenientes del primer grupo *Insurrexit*, fundan el Partido Reformista Centro Izquierda, en el que militarán, entre otros: Isidro Odena, Eduardo Howard, y Alberto May Zubiría; y junto a ellos, dos jóvenes estudiantes de futura notoriedad: Arturo Jauretche y Homero Manzione (Manzi).

25: *La Vanguardia*, en la primera plana de su edición del domingo 28 de agosto de 1927, y bajo el título de “Los estudiantes frente a la provocación militarista”, trae la noticia de la sanción impuesta por el Consejo Directivo, además de la lista de los estudiantes involucrados en ella.

co. Muy oportunamente, en el día anterior a la conferencia militar, el Centro de Estudiantes había organizado un encuentro sobre el candente tema de la nacionalización del petróleo. En el evento hizo uso de la palabra el joven diputado radical y simpatizante del reformismo Diego Luis Molinari, quien no dejó de recordar a los asistentes –casi como un anticipo de lo que ocurriría en la mañana siguiente– que si se ha podido “...encontrar hasta mil millones para la adquisición de armamentos, (el país) ha de poder hallarlos para invertirlos en la explotación de sus yacimientos petrolíferos”²⁶.

Fue esta veta antimilitarista la que profundizó el diario socialista *La Vanguardia* (que no obstante sostenía una posición divergente a la del radicalismo sobre el tema del petróleo). Este periódico partidario, al igual que el radical *La Época*, dedicó numerosas notas de opinión y crónicas al desarrollo del conflicto. Así como los jóvenes radicales participaban activamente en el conflicto, también los había simpatizantes del socialismo, y *La Vanguardia* se ocupó de informarlo.²⁷

Una vez que se quietaron las aguas, se hizo evidente que no era posible una traductibilidad llana entre las intrincadas sendas de la política local, en las que radicales y socialistas estaban enzarzados, y las aspiraciones de redención social más profundas que expresaban aquellos jóvenes de la izquierda independiente. Los diarios partidarios –y también la prensa burguesa que le había dado cobertura al conflicto, como es el caso de *La Nación* y *La Prensa*– dejaron de colocar en sus primeras planas las disputas univer-

26: *La Época*, 19 de agosto de 1927, p. 2. Este periódico, vocero del radicalismo personalista, dará amplia difusión al conflicto en la Facultad de Derecho.

27: *La Vanguardia* dedica varias notas durante esos días a las intervenciones públicas de los militantes socialistas, entre ellas se destacan las de Emilio Dickmann, delegado estudiantil en la Facultad de Ingeniería e hijo del dirigente Enrique Dickmann. Véase *La Vanguardia*, 20 de agosto de 1927, p. 3.

sitarias y no se hicieron eco de los discursos cargados de vibrante contenido ideológico y programático a los que dieron lugar.

Para la mayor parte de la prensa, el debate quedó encapsulado en el mundo universitario. La condena más extendida fue contra un militarismo trasnochado que había elegido un lugar impropio para exteriorizarse. Incluso el diario yrigoyenista *La Época* se desentendió del mismo cuando, el 25 de septiembre y a tres días del gran acto reformista en repudio a los sucesos de Derecho, publicó a toda página una nota con amplio registro gráfico sobre el regreso desde Chile de los Cadetes del Colegio Militar de la Nación, destacando “los sólidos vínculos que unen al pueblo con el ejército”.²⁸

Fue precisamente en aquel acto llevado a cabo en la Facultad de Medicina, donde Julio V. González pronunció un discurso que la prensa diaria sólo mencionó al pasar, pero que las revistas culturales y universitarias reprodujeron en extenso (y que será reproducido en casi todas las compilaciones de discursos de la Reforma Universitaria hasta nuestros días). Allí, el dirigente reformista volvió a insistir con la necesidad de convertir a la Reforma Universitaria en una alternativa política concreta. González interpelaba así a su público juvenil:

Por donde quiera que se busque, ya veis cómo el movimiento reformista ha llamado a la Universidad a la vida. Bajad a la lucha política constituidos en Partido Reformista y la Universidad será libre y vuestra. Si de la Reforma Universitaria hacéis el gran Partido Nacional, habéis hecho a la vez de la Universidad la matriz de la nueva conciencia política de la Nación.²⁹

28: *La Época*, 25 de septiembre de 1927.

29: La *Revista de Filosofía* reprodujo el discurso en su N° 5 (Año III) de se-

Este discurso trazó una frontera. La exasperación de aquellos postulados iniciales que Rodó, con su *Ariel*, prestaría a los jóvenes del 18. Julio V. González aprovechó en 1927 el eco provocado por la expulsión de los estudiantes de la Facultad de Derecho, para plantear una salida al movimiento que, por entonces, parecía agotarse en unas conquistas estrictamente gremiales, más allá de una retórica cargada de motivos antiimperialistas y filo socialistas. Al observar retrospectivamente el proyecto de creación de un Partido Nacional Reformista no podemos obviar, al menos, dos cuestiones. En primer lugar y aún después de estos hechos, siguió siendo notoria la ausencia de comentarios críticos sobre la política nacional en las publicaciones que reunían a estos jóvenes. Como en su momento había ocurrido con la combativa *Inicial*, revista de la que provenía Homero Guglielmini, hacia 1927, ni en *Sagitario*, ni en *Valoraciones*, ni siquiera en la juvenil *Estudiantina*, las cuestiones sociales y políticas locales encontraron una caja de resonancia. En segundo lugar, la proximidad de las elecciones presidenciales de 1928 y su posible repercusión en el frente estudiantil, presionaban a los dirigentes reformistas en la búsqueda de una salida que permitiera mantenerlo cohesionado de cara a las solicitudes de los partidos políticos nacionales. Julio V. González hizo entonces una apuesta tardía, y destinada al fracaso.

Los acontecimientos de septiembre de 1930 encontrarán a un movimiento estudiantil que en una significativa proporción aplaudió el derrocamiento de Yrigoyen, aunque muchos de los que lo hicieron rápidamente volvieron sobre sus pasos e incluso pasaron a militar en las filas de los vencidos. Es una muestra, acaso,

tiembre de 1927, pág. 468-474. *Sagitario*, por su parte lo publica en el N°10-12 de diciembre de 1927. La *Revista de Ciencias Económicas* en el mismo año, Tomo II, p.1093-1098.

de que de la voluntad política manifestada por estos jóvenes no encontró entonces un norte preciso para su acción, precisamente cuando aquel militarismo largamente denunciado se disponía a hacerse con el poder en la Argentina, derrocando al plebiscitado gobierno de Hipólito Yrigoyen.

Pero para dar espacio a otros actores del debate, debemos retroceder nuevamente hacia los años que sucedieron inmediatamente al conflicto en la Facultad de Derecho porteña. Por aquel entonces, la izquierda comunista se manifestaba más preocupada por la difusión del aprismo dentro del movimiento estudiantil, que por las propuestas de creación de un partido generacional. En marzo de 1928 la *Revista de Filosofía* publicó el texto de una conferencia pronunciada por el dirigente Paulino González Alberdi, con motivo de los diez años de la Reforma Universitaria. Allí, pese a rescatar algunos aspectos del reformismo, el conferencista criticaba sin atenuantes al grupo dirigente de la llamada *Nueva Generación*.

Pero los dirigentes del movimiento reformista, que han dado en llamarse ‘Nueva Generación Americana’, etc., pretenden hoy transformarse en directores del movimiento revolucionario americano, con peligro para el proletariado, que debe hacer su revolución y no ir a remolque de ningún movimiento pequeño burgués.

Haya de la Torre funda el Apra y entra ella a competir con los organismos políticos de clase del proletariado, con los partidos comunistas especialmente, a los que ataca en cuanta ocasión se les presenta [...] Julio V. González propicia aquí la formación de un partido nacional, dirigido por los jefes del movimiento de Reforma Universitaria. Y esto nos obliga a ir a un terreno de polémica al que no teníamos

ningún deseo de llegar. Pero vayamos a él recordando la frase famosa de Marx: ‘La emancipación del proletariado será obra del proletariado mismo’.³⁰

González Alberdi instalaba la propuesta de Julio V. González en el marco general del avance del APRA, organización contra la cual el marxismo cominteriano había entrado en una fase de enfrentamiento.³¹

Este era, a nuestro juicio, el verdadero nudo de la discusión que los comunistas le plantean a las organizaciones estudiantiles reformistas; no la estrategia puntual de un grupo de ellos para convertir a la Reforma en un partido político. Eso para los hombres de la III Internacional no podía constituir un tema de preocupación. La lucha planteada era por la captación de cuadros militantes universitarios para robustecer las organizaciones del comunismo latinoamericano. La práctica política en el campo de la Reforma Universitaria había creado una masa disponible de cuadros y una afinada estructura gremial que ahora era disputada desde el comunismo y desde el Apra, y pronto lo sería también desde los partidos tradicionales, tales como el radicalismo y el socialismo argentinos.

Éste era, como dijimos, un debate de amplitud americana, y ejemplo de esto fue la intervención de Ricardo Martínez de la Torre, el poeta peruano que dirigió la revista de Mariátegui; en los últimos tres números que siguen a la muerte de su fundador, fue el encargado de trazar un largo y negativo balance del movimiento del 18; este autor repitió y extremó los argumentos de González

30: P. González Alberdi, *La Reforma Universitaria*, en *Revista de Filosofía*, Año XIV N°3, mayo 1928, pág. 255 a 265.

31: Ver Arico, José, “El marxismo en América Latina”, en *Opciones*, Santiago de Chile N° 7, sep-dic. 1985 y *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México, Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.

Alberdi contra el reformismo; para él la Reforma Universitaria en la Argentina no era más que una extensión del yrigoyenismo gobernante.

La Reforma se nos presenta, como el vivo reflejo de la época convulsionada en que surge. Si en un principio las influencias estudiadas están más o menos en equilibrio, poco a poco el Partido Radical las supera abrumadoramente. [...] El pacifismo, el bolcheviquismo no corresponden exactamente a la realidad universitaria. El yrigoyenismo, sí. La nueva Generación, por encima de todo, pertenece a su tiempo.³²

Al afirmar que el yrigoyenismo era el movimiento político que había concluido por modelar a la Reforma Universitaria a su imagen y semejanza, Martínez de la Torre intentaba expurgar a ésta de cualquier filiación de izquierda –aun de la representada por el APRA–, y la situaba enteramente en la órbita del Partido Radical, donde se revelaba su carácter irremisiblemente pequeño-burgués y reformista.

Lo que ocurría, sin embargo, era bastante diferente, ya que, lejos de ser un movimiento cooptado en exclusividad por el yrigoyenismo, la Reforma Universitaria siguió contando en sus filas a muchos hombres de la izquierda que no adherían al comunismo cominteriano: socialistas, apristas, marxistas independientes.

Si bien era cierto que una política pensada exclusivamente desde las aulas hacia el resto de la sociedad se mostraba en la Argentina de fines de la década del 20 cada día más inviable, las polémicas generadas en torno a la génesis y el futuro de la Reforma

32: Martínez de la Torre, Ricardo. *La Reforma Universitaria en la Argentina*. Amauta, N°30, págs. 48 a 52.

Universitaria, muestran la vitalidad de un movimiento que, más allá de sus reales posibilidades, se resistía a desaparecer.

Meses después de que *Amauta* publicó el artículo de Martínez de la Torre –al que siguió, en una clave similar, el de Julio Mella: ¿Qué es el Arpa?³³–, se unificaron en la Argentina las agrupaciones de partidos reformistas de izquierda; de allí surgió una nueva agrupación estudiantil de orientación comunista que volvió a utilizar un nombre ya utilizado a comienzos de los años 20: Insurrexit. La acción política dentro del espacio estudiantil cobró, entonces, un nuevo atractivo para los comunistas que iniciaron una militancia consecuente en el movimiento estudiantil, que se incrementó en la década de 1930.

Por su parte, la voluntad de algunos grupos independientes de reformistas argentinos de construir un partido propio, chocó ostensiblemente contra los duros condicionamientos de la política argentina. El golpe de 1930 vino a sepultar definitivamente las aspiraciones de creación de un tardío partido de jóvenes notables, y encaminó a muchos de sus cuadros a la militancia dentro de las estructuras partidarias existentes. Para entonces ya resultaba imposible imaginar a esos dirigentes estudiantiles reconociéndose en el *Ariel*. Próspero al fin calló y muchos de sus discípulos de ayer siguieron por la senda de la política nacional.

Tanto Halperín Donghi como Portantiero decretaron en su momento lo ineficaz (por su intrínseca imposibilidad) de la pretendida creación de un Partido de la Reforma, dadas las condiciones particulares de nuestro país, en contraste con otras realidades políticas americanas. La presencia de una serie de partidos políticos consolidados, en especial el radicalismo, pero también el socialis-

33: Mella, Julio Antonio. *La lucha revolucionaria contra el imperialismo. ¿Qué es el ARPA?* *Amauta*. N° 31, junio-julio 1930, págs. 41 a 48.

mo y las agrupaciones de izquierda radical, hacían en un punto innecesario intentar una aventura tal. Sin duda, la historia no hace sino confirmar aquel aserto.

Sin embargo, con la perspectiva de las décadas transitadas desde entonces, nos permitimos trazar un curso que, para la historia de las ideas políticas, se parece mucho más a un triunfo que a una derrota. En toda discusión política en que se haya visto involucrada la educación pública, la unidad obrero-estudiantil y la solidaridad entre los pueblos de América, puede leerse la marca de origen de aquellos jóvenes del 18. Entramado en las ideas políticas de dos siglos tan disímiles, el corazón de la Reforma sigue latiendo.

FORJA y la Reforma Universitaria: entre la herencia y la crítica

Juan Manuel Romero*

**(CONICET-UBA/Instituto de Historia Argentina y Americana
Dr. Emilio Ravignani)**

*Profesor de historia por la Universidad de Buenos Aires y becario doctoral del CONICET. Se desempeña como docente en la cátedra de Teoría e historia de la Historiografía de la Facultad de Filosofía y Letras de esa misma Universidad y en el departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés. Es miembro del Grupo de Historia del Siglo XX del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani. Es autor de reseñas y artículos publicados en revistas académicas sobre temas relativos a los vínculos entre cultura y política en la historia argentina

I

En un artículo publicado en la prensa en 1961, Arturo Jauretche anotaba, con su habitual afán polémico, un “Apéndice para Fubistas”, a quienes consideraba entonces “en la vereda de enfrente”. Reunía allí un conjunto de críticas a la *intelligentzia* local que ya en 1957 había volcado en su *Los Profetas del Odio*. En lo fundamental, acusaba al movimiento reformista, a los estudiantes y también a los llamados “maestros de la juventud”, de haber estado sistemáticamente en contra de los movimientos populares argentinos: el yirigoyenismo y el peronismo. Al realizar sus críticas, sin embargo, aclaraba: “¡Yo mismo he sido fubista y he padecido los mismos errores! Y ahora que estoy de vuelta, trato de que estén de vuelta los que después de mí se equivocaron y evitar que se equivoquen las nuevas generaciones”. Allí, y en otras intervenciones, Jauretche realizaba una operación autobiográfica eficaz: relataba su adhesión al yirigoyenismo como una ruptura con sus antiguas convicciones de militante en las filas del reformismo universitario.¹

Este artículo propone una consideración de conjunto de la relación entre la agrupación radical FORJA (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) y el movimiento surgido de la Reforma de 1918. Al poner el foco sobre las zonas de encuentro y continuidad, más que sobre las de ruptura y diferencia, ofrece una consideración matizada de algunas visiones consagradas sobre dichos vínculos. Buena parte de la literatura dedicada a la agrupación replica como clave interpretativa algunas de las imágenes elaboradas retrospectivamente por sus actores, y en especial por Jauretche, a partir de su trayectoria posterior. Ella ha estudiado sobre todo los postulados ideológicos de FORJA como organización opositora de los gobiernos conservadores de los años treinta,

1: Jauretche, Arturo, *Filo, Contrafilo y punta*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1964.

considerándola como una iniciativa crítica y aislada de denuncia frente a la corrupción de la “década infame”, al fraude político, y al impacto social de la crisis económica. Se construyó así una visión maniquea en la que FORJA constituía un pilar en la gestación de un nacionalismo popular que conducía, como señalaba en su subtítulo una de estas obras clásicas, “de Yrigoyen a Perón”.

Las interpretaciones de la literatura militante impregnaron las recogidas luego por la historiografía, que continuó así ubicando a FORJA al interior de la galaxia de intelectuales y organizaciones del nacionalismo de los años treinta –o como una rama del naciente revisionismo histórico–, a la vez que proyectaban su recorrido hacia el peronismo. Como ocurrió con el análisis de otros frentes político-culturales de los años treinta, estas lecturas rastreaban en FORJA sobre todo la génesis de problemáticas y tensiones que eran en realidad propias de etapas posteriores. Se descuidaban de ese modo la fluidez de las relaciones y los agrupamientos en el convulso contexto ideológico de la época, y en el caso de FORJA, en particular, sus vínculos con la experiencia de la Reforma Universitaria y su pertenencia al universo propio del radicalismo del período.

En el mismo sentido, aquel carácter de las interpretaciones de FORJA es a la vez consecuencia de miradas demasiado centradas en dos de sus figuras que gozarían más tarde de gran renombre: Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz. Sostengo aquí que una consideración más detenida de la diversidad de trayectorias y relaciones del agrupamiento resulta en una imagen más compleja y menos lineal de sus características político-ideológicas. Permite asimismo un abordaje de una zona del reformismo menos explorada por la bibliografía especializada: la de sus relaciones y cruces con el yrigoyenismo.

II

La aparición de FORJA en el mapa de organizaciones políticas argentinas fue producto, fundamentalmente, de la crisis que sacudió al radicalismo en la década de 1930, cuando debió convertirse en un partido de oposición, fue perseguido y estuvo dividido en sus estrategias. Luego de los años de abstención que siguieron al veto impuesto en 1931 por José Félix Uriburu a la fórmula presidencial de Marcelo T. de Alvear y Adolfo Güemes, en 1934 la Convención Nacional de la U.C.R. resolvió el retorno del partido a la competencia electoral. Frente a ese cambio táctico, algunos grupos disidentes reivindicaron la antigua tradición intransigente del radicalismo y se opusieron a la “concurrencia”. Entre ellos se contaba un grupo de dirigentes porteños autodenominados “radicales fuertes”, integrado entre otros por Arturo Jauretche, Homero Manzi, Luis Dellepiane, Gabriel del Mazo y Amable Gutierrez Diez.

En un documento titulado “Vocación revolucionaria del radicalismo”, los “radicales fuertes” acusaron a las autoridades del partido, controlado entonces por el alvearismo, de legitimar con sus decisiones al gobierno conservador del antipersonalista Agustín P. Justo, convirtiendo de ese modo a la U.C.R. en un “partido de orden”. Como otros grupos intransigentes que se conformaron entonces, reivindicaban la tradición revolucionaria del radicalismo encarnada en las figuras de Leandro Alem y de Hipólito Yrigoyen. Contaban además con antecedentes recientes, como el alzamiento del Coronel Atilio Cattáneo, de junio de 1932, y el levantamiento de fines de 1933, al que el propio Jauretche –partícipe de la revolución derrotada– dedicó su poema *Paso de los Libres*.

El 29 de junio de 1935, poco después de la difusión de aquel documento, se fundó formalmente FORJA, con un acta firmada por más de cien militantes del partido. Algunos días más tarde, el 2 de julio, realizaron su primer acto en el Teatro Boedo de Buenos

Aires. FORJA permaneció en las estructuras partidarias de la UCR hasta 1940, cuando, en una decisión que provocó una importante ruptura en la agrupación, abandonó el requisito formal de la afiliación previa al partido, por considerarlo entonces un instrumento caduco para la lucha emancipadora que afirmaban librar. Hasta entonces, sin embargo, la organización presidida por Luis Dellepiane se dedicó, desde espacios relativamente marginales, a una disputa por la interpretación de las tradiciones y doctrinas del radicalismo.

Así, el acta fundadora de la agrupación postulaba que “corresponde a la Unión Cívica Radical, ser el instrumento de esa tarea –de la nueva emancipación–, consumando hasta su totalidad la obra truncada por la desaparición de Hipólito Yrigoyen”. Además, proponía una serie de cambios en los estatutos internos del partido –entre ellos el establecimiento del voto directo de los afiliados–, y aseguraba que “es imprescindible luchar dentro del Partido, para que éste recobre la línea de principismo e intransigencia que lo caracterizó desde sus orígenes”.²

FORJA desplegó su acción organizando mítines y conferencias regulares, imprimiendo volantes y panfletos, algunos libros y sus *Cuadernos de FORJA*. En ellos, los forjistas publicaron proclamas y manifiestos programáticos, compendios del pensamiento de Yrigoyen, artículos en los que se denunciaban las políticas del gobierno conservador hacia los servicios públicos y el transporte y, asociados con estos, algunos ensayos de interpretación histórica en los que aparecía en el centro una de las claves discursivas centrales del período: la denuncia de la acción del imperialismo inglés en la Argentina.

2: “Declaración aprobada en la Asamblea Constituyente del 29 de junio de 1935”, en: *Cuadernos de FORJA*, N° 4, Buenos Aires, septiembre de 1938.

Encabezadas por la frase “Somos una Argentina colonial; queremos ser una Argentina Libre”, las declaraciones del grupo interpretaban la historia nacional y sudamericana como la de “una lucha permanente del pueblo por la Soberanía Popular, para la realización de los fines emancipadores de la República Argentina, contra las oligarquías como agentes virreinales de los imperialismos políticos, económicos y culturales”, y atribuían al radicalismo un rol central en aquella tarea de liberación.³ En ese sentido, los manifiestos y documentos estaban dirigidos a un público que podía reconocerse en el marco de esa tradición. Dirigían críticas a las autoridades partidarias por desviarse de los lineamientos históricos establecidos por Yrigoyen y convocaban a mantener “la vida y la unidad plenaria de la Unión Cívica Radical, en la cual FORJA ha nacido y vivirá”. Así, la crítica de la “apostasía doctrinaria de las autoridades del partido” aparecía enlazada con la denuncia del gobierno de Agustín P. Justo, caracterizado como una “dictadura política”, expresión de las “oligarquías gobernantes” y su plan sistemático para limitar la “soberanía del pueblo”, y fachada de una “tiranía económica, ejercida en beneficio propio por capitalistas extranjeros”. Esta interpretación se desagregaba luego en el enjuiciamiento del conjunto de políticas económicas articuladas por el gobierno: la creación del Banco Central, de las juntas reguladoras, las políticas impositivas y el Tratado de Londres, de 1933.⁴

Integrada principalmente por jóvenes militantes porteños, FORJA pretendió establecer redes con el radicalismo del interior de la provincia de Buenos Aires y de otros puntos del país. La correspondencia interna de la organización da cuenta de la febril tarea

3: *Ibídem*.

4: “Al Pueblo de la República”, septiembre de 1935. Reproducido en *Cuadernos de Forja*, N°8, Julio de 1939.

de difusión de las publicaciones y conferencias de sus integrantes, así como del genuino interés por construir vínculos y conquistar adherentes que permitieran disputar lugares en el interior del partido. Entre las cartas de adhesión y felicitaciones de comités y ateneos asociados a las posiciones de intransigencia en diferentes puntos del país aparece, por ejemplo, la del Comité de la juventud de la UCR Yrigoyenista de Gualaguay “José Vicente Morán”, firmada por quien se define como un “soldado anónimo del partido”, que saludaba la aparición de FORJA en estos términos: “Hombres jóvenes debían ser los que se pusieran al frente de esta cruzada intransigente; su primer grito ha tenido la virtud de levantar los corazones de los hombres que se cuadraron ante el timbre cautivante de la caja registradora que por medio de sus enviados nos mandara el Sr. Alvear”.⁵ La elección de Dellepiane, hijo del Ministro de Guerra del último gobierno de Yrigoyen, como primer presidente de la agrupación, es asimismo indicativa de la búsqueda de aprovechar los lazos de quienes gozaban ya de prestigio entre los correligionarios del “pueblo radical”.

FORJA era en efecto una organización de hombres jóvenes. Sus dirigentes habían nacido entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, por lo que algunos apenas llegaban a los 40 años en el momento de su fundación. Las fichas de afiliación e información sobre los cotizantes de la agrupación ofrecen un cuadro similar: jóvenes entre los 25 y los 30 años, solteros en su mayoría, trabajadores de cuello blanco, oficinistas o profesionales universitarios. La universidad constituía un espacio privilegiado para el reclutamiento de voluntades, y los cuadros principales habían hecho sus primeras armas militantes en el movimiento reformista.

5: Carta de Carlos Lucca a Luis Dellepiane, 15 de Agosto de 1935, Gualaguay, Entre Ríos, Fondo Darío Alessandro, Biblioteca Nacional.

Surgida en Córdoba en 1918, y extendida pronto a otros centros como La Plata y Buenos Aires, la Reforma Universitaria inauguró uno de los espacios de militancia cultural juvenil fundamentales de los años veinte. Conectada por sus elencos y por ideas compartidas con la actividad de las vanguardias literarias, expresaba las demandas de cambios pedagógicos e institucionales en la educación superior. Así, si bien la militancia reformista dio causa a un conjunto de temas ideológicos y políticos relativamente novedosos en el país –un fuerte cuestionamiento del positivismo liberal, latinoamericanismo y antiimperialismo, juvenilismo y exaltación de la figura del intelectual como rector moral de la sociedad– sus principales esfuerzos estuvieron dirigidos a producir un cambio dentro de las instituciones, reclamando por la participación estudiantil en el gobierno universitario, la implementación de la docencia libre, la apertura de concursos, y cambios en el régimen de asistencia y de examen.

En este sentido, el reformismo respondía sobre todo a los intereses y demandas de los sectores medios, que veían en el sistema universitario y en el camino de la profesionalización una vía de movilidad social que ofrecía algunas garantías. A pesar de tratarse de un grupo heterogéneo, el de los jóvenes reformistas respondía a algunos patrones comunes, que explican en parte las tendencias generales del movimiento. Pertenecían en su mayoría a las clases medias urbanas y rurales, y en una proporción considerable eran hijos o nietos de inmigrantes, y compartían por lo tanto las aspiraciones de ascenso que la aventura migratoria de sus padres en la Argentina les había habilitado como posibilidad. Esa característica singulariza al movimiento reformista argentino y lo distingue de otras experiencias americanas, como las de Perú y Cuba, en las que las demandas de modernización educativa aparecieron a la vez integradas a reclamos de democratización política y social más am-

plios y ambiciosos. La experiencia en la militancia reformista fue fundamental, sin embargo, para toda una generación que hizo allí sus primeras armas en el activismo político y cultural, y formaría parte de los elencos dirigentes del país en las décadas siguientes.

El movimiento reformista estuvo de hecho dividido en torno a las discusiones por la prescindencia política del movimiento estudiantil. Mientras algunos de sus dirigentes defendían la independencia de las causas políticas del estudiantado y recortaban el marco de sus competencias como dirigentes a las cuestiones a dirimirse dentro de los claustros, otras voces reclamaban convertir al movimiento estudiantil en una fuerza de cambio social que, trascendiendo la universidad, ejerciera un rol transformador en la sociedad.

La bibliografía ha destacado allí sobre todo la presencia de las tradiciones de izquierda, visible en el derrotero de figuras como Julio González, Sanchez Viamonte y Alejandro Korn, del Partido Socialista, además de los “maestros de la juventud” como Alfredo Palacios y José Ingenieros. Otras fuerzas políticas como el radicalismo y el demoprogresismo tuvieron sin embargo una presencia importante en la política universitaria durante la reforma. Como otros frentes político-culturales surgidos de esa cantera, FORJA estuvo nutrida tanto en sus elencos como en su ideario por la experiencia de la Reforma.

III

Los principales cuadros de FORJA habían transitado las aulas universitarias y muchos de ellos habían hecho sus primeras armas como militantes políticos en el movimiento reformista de la Universidad de Buenos Aires. Dellepiane había participado como delegado del Centro de estudiantes de la Facultad de Medicina, en el

que actuaba Nerio Rojas, hermano del escritor Ricardo Rojas –que sería luego rector de la UBA y más tarde militante radical–. Raúl Scalabrini Ortiz, hijo de un prestigioso intelectual italiano, había pasado fugazmente por las filas de la organización universitaria de izquierda Insurrexit. Scalabrini, de todos modos, no ingresó formalmente a FORJA hasta 1940, aunque era desde el comienzo una de sus plumas más prolíficas y prestigiosas. Guillermo Watson había sido vocal, junto a Julio González, de la primera Federación Universitaria presidida por Osvaldo Loudet. En 1934 había estado al frente de la Convención metropolitana del radicalismo, y pasó a integrar FORJA el año siguiente. El poeta Homero Manzione –Manzi– y Arturo Jauretche, por su parte, habían estrechado lazos en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y formaron allí en la segunda línea del “Partido Unión Reformista Centro Izquierda”, que controlaba el Centro de estudiantes de aquella facultad. El joven Jauretche participaba, además, de iniciativas asociadas a la izquierda del reformismo, como las de la Unión Latinoamericana, apadrinada por José Ingenieros y dirigida por Alfredo Palacios.

Fundada en 1924, en torno al grupo que publicaba el boletín *Renovación*, la Unión Latinoamericana se dedicó, hasta su disolución en 1930, a la tarea de la propaganda antiimperialista. Denunciando especialmente las intervenciones norteamericanas en Centroamérica, la U.L.A. dio cauce a las ideas latinoamericanistas en el marco de los emprendimientos político-culturales que caracterizaron a la militancia reformista. Sin pasar a frentes de actividad política más definida –conservando el estilo “idealista” que había querido para ella Ingenieros–, cosechó adhesiones en un arco ideológico amplio, aprovechando las redes continentales de la militancia universitaria.

En 1927, la U.L.A. sufrió un desprendimiento, cuando un gru-

po liderado por Arturo Orzábal Quintana fundó la Alianza Continental. Esa nueva organización buscó llevar la prédica antiimperialista más allá de las instituciones universitarias, y se diferenció del espacio de Palacios al apoyar las campañas en favor de la nacionalización del petróleo, que fueron el centro de los debates públicos durante la campaña de Hipólito Yrigoyen en 1927, y su segundo gobierno poco después.

Arturo Jauretche siguió a Orzábal Quintana luego de la división, y formó parte de la Alianza Continental. En sus testimonios autobiográficos, el autor del *Manual de Zonceras Argentinas* pretendió disminuir la importancia de aquella experiencia militante en círculos vinculados a la izquierda tradicional. Realizando la crítica de la orientación antiimperialista antinorteamericana de Palacios y la Unión Latinoamericana, a sus ojos ingenua, del verdadero problema del imperialismo económico inglés, y criticando la composición social de sus elencos, Jauretche retrató su trayectoria hacia el radicalismo yrigoyenista como una ruptura con aquel otro momento inicial.

Esta imagen corresponde a una operación autobiográfica retrospectiva, que simplifica de ese modo el ecléctico mapa de relaciones propio de la militancia reformista, y ubica a sus figuras en compartimientos estancos: según el argumento de Jauretche, los reformistas habían sido fundamentalmente antiyrigoyenistas. Sin embargo, su propio ingreso a la militancia radical tuvo lugar durante las elecciones provinciales que precedieron a la campaña presidencial de 1927, en una etapa que coincide con su actividad en la militancia universitaria en la Facultad de Derecho. Más aún, tanto los vínculos con las figuras que lo acercaron a esa tradición como el ideario con el que combatiría en la trinchera cultural de los años treinta, tributan claramente de aquel tránsito por el reformismo.

Pero el dirigente de FORJA que había tenido un rol más importante en el movimiento nacido en el '18, era sin dudas Gabriel del Mazo, que no dejó jamás de identificarse como un “hombre de la reforma”. Nacido en 1898, hijo de una familia porteña bien conectada con los elencos de las elites políticas y culturales locales, su trayectoria lo asemeja a muchos hombres de su generación. La tertulia que funcionaba en casa de su tía solía recibir las visitas de Juan B. Justo, Leopoldo Lugones, Jorge Borges (padre), y Adolfo y Macedonio Fernández. También asistían su padre y su tío, mirones devotos, que siguiendo esa fidelidad habían participado de la Revolución del Parque en 1890. Con excepción de su primo Antonio, militante inscripto en la localidad de Pergamino, no había radicales en su familia. Egresado del Colegio Nacional, del Mazo ingresó a la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires y se convirtió pronto en referente del incipiente movimiento estudiantil: fue presidente del Centro de estudiantes de su facultad y del Ateneo de Estudiantes Universitarios, creado en 1914 por iniciativa de José Monner Sans, estudiante de derecho.

En el Ateneo se agrupaban representantes de las ocho facultades que por entonces tenía la Universidad. Contaba además con un órgano de prensa, la revista *Ideas*, una de las primeras del universo de publicaciones del reformismo, en la que comenzó a desarrollarse el ideario y la prédica estudiantil sobre la cuestión universitaria. En 1917, el Ateneo designó a del Mazo interventor del Centro de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, y le encargó la tarea de su renovación. El joven dirigente tuvo contacto allí con el cambio de ambiente que, potenciado por la influyente visita de José Ortega y Gasset a la Argentina en 1916, implicó el paso del positivismo a las doctrinas espiritualistas, y dio lugar, entre otras iniciativas, a la fundación del Colegio Novecentista. El filósofo Coroliano Alberini y Alejandro Korn, convertido en 1918 en

decano de esa facultad, se contaron entre los voceros más notables de esas nuevas tendencias. Del Mazo se inscribiría más tarde, en 1920, en esa facultad, pero, lanzado ya a la febril militancia reformista, no completó esa segunda carrera.

En 1918, cuando estalló la huelga de estudiantes en Córdoba, del Mazo, que volvía de hacer el servicio militar, fue uno de los porteños encargados de organizar el apoyo a los militantes cordobeses y de promover la nacionalización del conflicto. De ese modo, fue uno de los 60 delegados que participaron del Primer Congreso Nacional de Estudiantes convocado en Córdoba por la Federación Universitaria Argentina, y su nombre figura entre los firmantes del llamado “Manifiesto Limitar de la Reforma”, dirigido “a los hombres libres de Sudamérica”, redactado por el cordobés Deodoro Roca por encargo de la Federación Universitaria de esa provincia, y publicado en junio de 1918 por *La Gaceta Universitaria*. Roca, por entonces un graduado reciente, y su coprovinciano Saúl Taborda, fueron, según del Mazo, “jóvenes maestros” convertidos pronto en referentes intelectuales de todo el movimiento.

En noviembre de 1919, el delegado de Ingeniería fue electo presidente de la Federación Universitaria Argentina, en cuyas discusiones había tenido gran protagonismo. Desde el '18, cuando, a partir del conflicto en Córdoba, el presidente Hipólito Yrigoyen envió intervenciones de sus ministros José Nicolás Matienzo, primero, y Pedro Salinas, después, a la Universidad, del Mazo comenzó el contacto directo con el líder radical, en las reuniones que éste tuvo con las delegaciones de estudiantes. Los encuentros de Yrigoyen, acompañado por un joven Diego Luis Molinari, con los estudiantes encabezados por del Mazo, continuaron en 1920 y 1921 cuando se trataron conflictos relativos a las situaciones de las universidades de La Plata y del Litoral. Se convertiría desde entonces en un fervoroso seguidor del “patriarca”.

La interpretación que del Mazo comenzó a difundir sobre la Reforma tuvo una enorme influencia, en la medida en que fue el compilador sistemático y editor de sus documentos en las sucesivas ediciones que le consagró entre 1926 y 1927, la primera en 1941, y en 1967 la segunda y la tercera. En la visión del dirigente, la Reforma estaba indisolublemente vinculada al proceso de democratización política que la llegada del radicalismo había significado para la Argentina: “llegué a la conclusión –afirmaría más tarde en sus memorias– de que el Radicalismo y la Reforma eran teóricamente dos grandes proposiciones complementarias”. Cuando en 1922 se inauguró la Universidad del Litoral, escribió:

El acceso del ciudadano a la vida nacional, traído por el Radicalismo, como el acceso del estudiante a la vida de las Universidades traído por la Reforma Universitaria, son dos índices de un mismo fenómeno, dos formas de un mismo proceso de alumbramiento civil de la conciencia nacional, de una misma lucha por la integración orgánica de la nacionalidad. El vasallaje social impuesto por las oligarquías políticas, dueñas del poder y de la riqueza, habían consumido nuestro aliento vital del mismo modo que en el orden educativo el régimen de tutela mental que ejercieron, sofocaba el porvenir argentino, en los retoños del espíritu naciente.⁶

Esa lectura, que asociaba Radicalismo y Reforma, y del Mazo repetiría en numerosas ocasiones en su extensa carrera política, fue a grandes rasgos la que los forjistas tuvieron para el movimiento universitario surgido del '18. Incluso quienes, como Jauretche,

6: Del, Mazo, Gabriel, *Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, p.117.

recriminaron más tarde su elitismo al estudiantado, comprendieron a la Reforma Universitaria como una extensión del movimiento de democratización y renovación de la Argentina que veían en la gesta política de Yrigoyen.

IV

Buena parte de los radicales de FORJA habían transitado por la experiencia político-intelectual iniciática que significó la reforma para los hombres de su generación. Pero no abandonaron esa herencia al emprender la lucha política a mediados de los años treinta. Ella continuó al menos en dos sentidos: en la pervivencia de parte del ideario del reformismo universitario en el discurso de FORJA, el primero; y en la atención que la organización le dedicó a la política universitaria, el segundo.

La prédica que los forjistas desplegaron y la intensa actividad de agitación que sostuvieron entre 1935 y 1945, estuvieron en buena parte informadas por temas e ideas que fueron componentes del discurso reformista: americanismo, antiimperialismo, juvenilismo, espiritualismo, regeneracionismo.

Por cierto, algunos de ellos componían a la vez el acervo discursivo propio del yrigoyenismo en el que la agrupación se referenciaba. Al pensamiento del “patriarca” dedicó FORJA su segundo *Cuaderno*, compilado y comentado por el mismo del Mazo, en un intento de apropiación de la tradición que consideraban auténtica. El número contenía además una imagen desplegada a doble página, en la que la figura de San Martín encontraba continuidad en la de Yrigoyen. Ambas estaban dispuestas sobre un mapa del continente americano en el que se libraba la lucha entre el imperialismo y el pueblo, que aparecía allí representado por una imagen del gaucho.

En efecto, los temas antiimperialistas de la Reforma Univer-

sitaria se superponían a finales de la década de 1920 con el discurso de una zona del yrigoyenismo, componiendo una red laxa de solidaridades y vínculos. Las imágenes de los Estados Unidos que circulaban desde fines de siglo XIX entre las elites culturales argentinas aparecieron en la década del veinte cimentadas en la organización de redes intelectuales continentales y en reflexiones más sistemáticas acerca de las características de la política norteamericana hacia América Latina. Así, cuando Scalabrini Ortiz y Dellepiane encararon la confección del *Cuaderno N°4* titulado “Petróleo e imperialismo. El ejemplo de México y el deber argentino”, tributaban sin contradicciones a las dos tradiciones.

La Revolución Mexicana –y su política petrolera– había sido admirada por los hombres del ’18, que encontraron en ella inspiración para los argumentos latinoamericanistas y habían convertido a hombres como José Vasconcelos en héroes culturales, “maestros de la juventud”.

Por otra parte, la cuestión del petróleo era cara a la identidad de los yrigoyenistas, que a través de sus posiciones en la cuestión se diferenciaban de otras corrientes radicales. En el debate parlamentario de 1927, el diputado Molinari, vocero de la posición de los primeros había afirmado: “Hay una fuerza popular, que es la nuestra, incontrastable, todopoderosa, que no cesará, que bregará, que luchará de todos modos para que la entraña de la patria no se desgarré en manos del mercader extranjero. ¡El petróleo que Dios dio a la Argentina es de los argentinos y para los argentinos!”⁷

Dicha posición reclutó adhesiones y provocó movilizaciones de diferentes figuras y organizaciones del mundo político y cul-

7: Molinari, Diego Luis, *La nacionalización de las minas de petróleo. Su régimen legal y las atribuciones del Congreso. Discurso pronunciado en la sesión de la Cámara de Diputados del 4 de agosto de 1927*, Buenos Aires, 1927

tural, incluyendo aquellas del movimiento reformista. En 1927, algunos miembros de la Unión Latinoamericana fundaron la Alianza Continental y la orientaron decididamente a la campaña por la nacionalización del petróleo. Incluyeron al Gral. Alonso Baldrich, la mano derecha del presidente de YPF, el Gral. Enrique Mosconi, como miembro honorario del consejo de dirección. El *Boletín de Informaciones Petrolíferas*, una revista editada por YPF, daba difusión a artículos, adhesiones y conferencias en apoyo a las propuestas de legislación provenientes del medio universitario. En una conferencia de febrero de ese año el presidente de la Federación Universitaria de Buenos Aires, Juan Noguera, consideró que la lucha que encabezaban no era “contra los Estados Unidos de América, por cuya democracia esta entidad siente un gran respeto”, sino para “despertar de su letargo a la conciencia general”, y analizó luego la competencia entre Inglaterra y Estados Unidos por el control del petróleo. Homero Guglielmini, presidente entonces del Centro de Estudiantes de la Facultad de Derecho, expuso a su vez sobre “El problema americano del petróleo”. Guglielmini figuraba entre los adherentes de la Alianza Continental –junto a Molinari y un extenso y heterogéneo número de figuras–, y había dirigido hasta hacía poco tiempo la revista *Inicial*, que en sus notas políticas e internacionales dedicó una significativa atención al tema.⁸

El texto de Scalabrini Ortiz bregaba por no limitar la visión del problema en los límites geográficos argentinos. A pesar de todas las diferencias culturales, raciales e históricas que encontraba entre México y Argentina, señalaba:

Pero sobre todas las diferencias tenemos un parentesco de sufrimientos gemelos, de humillaciones paralelas, de ex-

8: *Boletín de Informaciones Petrolíferas*, Marzo de 1927, Año IV, N° 31.

plotaciones parecidas. Y por sobre las disimilitudes, coexiste la misma vibración de una esperanza, la misma ansiedad de una estructuración nueva, en una palabra, el mismo vigoroso, impreciso, pero tenaz ideal de servir a la nueva idea americana.⁹

En estos artículos, el petróleo en América aparecía disputado por dos imperialismos: el norteamericano y el de Gran Bretaña. En la prédica antiimperialista de los años veinte –aquella que por ejemplo sostuvo la ULA–, las denuncias se habían alzado mayoritariamente contra los Estados Unidos. Entrada la década de 1930, la cuestión del imperialismo inglés ganó lugar como tema en la interpretación de la realidad argentina. FORJA expresó ese desplazamiento, y en adelante esa diferencia sería invocada para subrayar las diferencias entre su concepción y aquella que fue propia del reformismo. Sin embargo, esas variaciones no impedían a Dellepiane concluir su exposición sobre México, cuyo ejemplo revolucionario saludaba, con una arenga en la que las resonancias del discurso americano de la Reforma Universitaria se hacían evidentes:

Ante la crisis de una Europa en evidente caos de fracaso materialista, tanto en la reacción como en el aspecto revolucionario, proclamamos con energía la profunda originalidad de los pueblos americanos, para crear una nueva forma de cultura y de justicia social cuya base sea el Espíritu.¹⁰

9: Scalabrini Ortiz, Raúl, “El petróleo argentino”, *Cuadernos de FORJA*, N°4, Buenos Aires, septiembre de 1938.

10: Dellepiane, Luis, “El ejemplo de México y el deber argentino”, *Cuadernos de FORJA*, N° 4, septiembre.

Finalmente, FORJA también bebía de la generosa fuente del reformismo a través de otra vía. La agrupación que lideraban Dellepiane y del Mazo estaba en muchos sentidos inspirada en el modelo propuesto por la Alianza Popular Revolucionaria Americana. Fundado formalmente en 1927 por Víctor Raúl Haya de la Torre, el APRA hundía sus raíces en las derivas del reformismo universitario peruano, donde el movimiento estudiantil se había convertido en uno de los puntales de oposición al gobierno de Augusto Leguía. La iniciativa se convirtió pronto en una fuerza política nacional que contaba además con una extendida red continental, alimentada en parte por exilios y viajes. Haya de la Torre, por su parte, fue desde entonces un referente central del antiimperialismo latinoamericano.

Las relaciones entre los miembros de estos grupos se habían establecido en los años de la militancia universitaria. Los estudiantes peruanos seguían de cerca las noticias y figuras provenientes del movimiento argentino, en el que la Reforma se había iniciado. En 1920, Gabriel del Mazo y Haya de la Torre, presidentes de las federaciones universitarias de ambos países, firmaron un convenio de cooperación en el que se comprometían al intercambio intelectual y estudiantil, el estudio de los temas sociales y la propaganda común del ideal americanista.¹¹ Poco después, el dirigente peruano visitó la Argentina y cimentó lazos con los referentes locales, entre los que se contaba del Mazo, con quien comenzaría una amistosa relación de colaboración. Por otra parte, durante la década del veinte, algunos estudiantes peruanos se exiliaron en el país y continuaron desde aquí sus tareas de agitación. Las ideas de los peruanos tuvieron amplia difusión en la red de publicaciones del

11: Del Mazo, Gabriel, *La Reforma Universitaria*, Tomo II, La Plata, Centro de estudiantes de Ingeniería de La Plata, 1941, p.11

reformismo, así como también en revistas como *Claridad*, e incluso *Martín Fierro*.

Aquellos vínculos solidarios continuaron durante los años de actividad de FORJA. En octubre de 1935, apenas iniciada esa empresa, del Mazo recibía una carta firmada desde Perú por Julián Petrovick –seudónimo del poeta y militante aprista Oscar Bolaños Días, que ejerció en esa etapa como secretario y colaborador cercano de Haya de la Torre–:

Acabo de terminar la lectura del manifiesto de FORJA. Por él tengo recién una visión clara de la situación económica y política de la Argentina y de los peligros que la amenazan, que pueden ser de consecuencias funestas para América Latina. [...] Hasta ayer no tenía sino una noción vaga del radicalismo, a pesar de saberlo poseedor de una gran fuerza popular. Hoy sé lo que es, y lo que es más importante, lo que será.

[...] Tienen sobrada razón para seguir siendo radicales; no solo por la tradición del partido sino muy especialmente por la esperanza, cuya depositaria es la nueva generación argentina, justamente representada por FORJA.

[...] Además constato que la penetración imperialista y la política entreguista de las oligarquías nacionales es, sino uniforme, similar en toda América Latina.¹²

Petrovick saludaba así la iniciativa de los radicales, asociando su lucha a la de otros latinoamericanos. Cuando en 1936 Haya de la Torre lanzó su candidatura presidencial, Dellepiane y del Mazo

12: Carta de Julián Petrovick a Gabriel del Mazo, 3 de octubre de 1935, Perú, Fondo Darío Alessandro, Biblioteca Nacional Argentina.

participaron activamente, junto a otros intelectuales y políticos, de los mítines de apoyo que se organizaron en Buenos Aires.

Las redes apristas fueron cultivadas también por otros miembros de FORJA más jóvenes, como Darío Alessandro y Francisco Capelli, con actividad en la política universitaria. Alessandro era el responsable de una publicación titulada *Forjando*, que se editaba en la localidad bonaerense de Rojas. Las páginas de ese diario llevaban como encabezado una leyenda que los volantes y ediciones de la agrupación utilizaban también a menudo: “Solo FORJA salvará al país”. Homenajeaban así una consigna de batalla de los militantes peruanos: “solo el APRA salvará al Perú”.

V

Desde sus orígenes FORJA tuvo una sostenida preocupación por la política universitaria. Por un lado, la trayectoria político intelectual de sus cuadros dirigentes ofrecía un conocimiento de las dinámicas propias del mundo universitario que podía ser usado como capital. Por el otro, buena parte de los militantes de la organización eran jóvenes universitarios de ciudades como Buenos Aires o La Plata. Estudios sobre la Reforma Universitaria como los de Osvaldo Graciano han reconstruido el recorrido, en la década de 1930, de muchos de los militantes universitarios hacia las fuerzas políticas de izquierda, especialmente hacia el Partido Socialista. Los yrigoyenistas de FORJA mantuvieron los vínculos con la política universitaria defendiendo la herencia reformista que encontraban amenazada, tanto por las políticas de “contrarreforma” que asociaban a los gobiernos conservadores –y también a las políticas de Alvear y sus seguidores–, como por aquellos militantes universitarios de izquierda que daban la espalda al radicalismo.

La documentación interna de la agrupación da cuenta de

su actividad universitaria. En agosto de 1936, un joven estudiante sanjuanino escribía una carta al Secretario General de FORJA pidiéndole publicaciones y materiales para difundir en su provincia. Comenzaba, como era uso entre militantes radicales, presentándose ante el “apreciado correligionario” como un estudiante de derecho en la Universidad de La Plata, que cursaba sus últimas materias y preparaba los exámenes finales en su “lejana” provincia natal:

como simpatizante y primer propagandista de los principios de la agrupación en la ciudad de La Plata, tengo el deber como radical y sanjuanino de difundir las ideas sustentadas por un grupo de juventud, que creo sinceramente interpreta en estos momentos el pensamiento de las masas que militan en la UCR.¹³

El sanjuanino presentaba además “sin ánimos de exhibición”, “antecedentes de sus actividades en el campo universitario”, donde había integrado el Centro de estudiantes de la Facultad de Derecho de su universidad, así como la Federación Universitaria. Había participado además de actividades estudiantiles en la Corrientes, durante el bachillerato, y presidido un “centro de estudiantes radicales” en su provincia natal. El joven militante afirmaba, además, que “las masas obreras de San Juan me han tenido siempre a su lado y así es como tuve el alto honor de ser su delegado al Congreso Antiimperialista y Antigüerrero de Montevideo en el año 1933, y delegado del Frente Único de trabajadores de San Juan”.¹⁴

Poco después, en noviembre de 1936, un miembro fundador

13: Carta de Florencio Álvarez Yanzi al Sec. Gral. de FORJA, 12 de agosto de 1936, San Juan, FDA.

14: *Ibídem.*

de FORJA, David de Ansó, escribía desde Córdoba, donde había sido enviado a reclutar estudiantes. Enviaba así un listado de aquellos que estaban “comprometidos con la causa”, y prometía más información a su regreso. Intercedía además entre los aliados cordobeses en las disputas de los universitarios: un grupo de la Federación Universitaria de Córdoba en conflicto con la FUA reclamaba su desafiliación de la misma, y de Ansó consideraba la posibilidad de cooptarlos para FORJA.¹⁵

Hacia finales de la década de 1930, la organización había consolidado grupos en la Facultad de Derecho de la Universidad de la Plata y la Universidad de Buenos Aires, y tenía militantes en otras facultades y provincias. Estos se nuclearon en la Organización Universitaria de FORJA. A mediados de 1939 Francisco Capelli, uno de sus dirigentes, accedió como delegado de la Federación de La Plata a la presidencia de la Federación Universitaria Argentina.

Se trataba de un contexto crítico para la agrupación. El estallido de la Segunda Guerra Mundial, y la exasperación de los posicionamientos ideológicos, comenzaron a generar divisiones. Como otros grupos intransigentes, los integrantes de FORJA sostenían posiciones neutralistas frente al conflicto, inspiradas en las tradiciones yrigoyenistas en materia de política internacional. En un ciclo de conferencias dictadas entre 1937 y 1940, Dellepiane había reivindicado las posiciones “americanas” de Yrigoyen, que se actualizaban ahora “ante la crisis de Europa”, y convocaba a una respuesta revolucionaria y libertadora. Rechazaba allí todos los signos “totalitarios”, fascistas y comunistas, a la vez que denunciaba al imperialismo inglés y a la “plutocracia yanqui”, representada por Franklin D. Roosevelt –“quíralo o no”–. “Nuestra neutralidad y

15: Carta de David de Ansó sin destinatario, 11 de noviembre de 1936, Córdoba.

nuestra prescindencia no están constituidas por cobardía y vileza. Nuestra neutralidad es como la de Yrigoyen, una beligerancia, consciente y heroica, por principios americanos de lucha [...] ¡Así, nosotros, a la crisis de Europa oponemos la revolución emancipadora de América!”¹⁶

Comandada brevemente por los forjistas, la Federación Universitaria sostuvo estas posiciones neutralistas. En ese contexto, Scalabrini Ortiz fundó *Reconquista*. El matutino nació con el propósito de defender esa concepción entre la opinión pública local, pero tuvo el destino de un emprendimiento efímero y frustrado. Sin embargo, allí se dio difusión a la voz de la Federación conducida por Capelli y a las críticas que desde allí se hacían a profesores que, como Emilio Ravignani, se identificaban con el alvearismo. Las conducciones posteriores de la FUA sumarían la agrupación a la vasta corriente de movilización antifascista de esos años.

La iniciativa de Scalabrini generó una agria disputa interna en FORJA. Figuras importantes como Dellepiane y del Mazo encabezaron una ruptura en 1940. Abandonaron la agrupación, descontentos con el acercamiento de algunos miembros a un nacionalismo que consideraban cooptado por los intereses alemanes, y sobre todo se opusieron a la decisión de romper finalmente con el partido radical. Sin embargo, ambos dirigentes continuaron su militancia en la UCR, organizando allí sus corrientes intransigentes. Del Mazo insistió por su parte en la defensa de la herencia reformista a través de publicaciones, y en su accionar parlamentario posterior.

Luego del cisma y de la salida del presidente y vicedepresidente, FORJA no abandonó esa línea de acción. El Boletín de su Organi-

16: Dellepiane, Luis, “Conducta Argentina ante la crisis de Europa”, Conferencia del 31 de marzo de 1937 publicada en: *Cuadernos de FORJA*, N°9, Buenos Aires, octubre de 1939.

zación Universitaria denunciaba en 1943 al claustro de profesores, “entreguista e inmoral”, por pretender restringir la participación del estudiantado, y por sus lazos con los elencos políticos conservadores. Defendían así una agenda que desde 1918 se encontraba en el corazón del movimiento reformista:

Ellos saben que la participación estudiantil en el gobierno de las casas de estudios ha traído la vocación política de la juventud y que esta vocación ha sido madre de la conciencia nacional, hoy en marcha. [...] Aspiran a lograr estatariamente la destrucción de la actividad política del estudiante que ha sido siempre la propulsora de las grandes transformaciones históricas. Cumplen así la consigna de sus amos extranjeros que saben que las grandes tradiciones nacionales, han tenido siempre conductores surgidos sobre el filo de la adolescencia.¹⁷

El Boletín concluía anunciando un manifiesto en el que FORJA establecería las bases de la “Futura Universidad”. Publicado ese año, el “Manifiesto a los estudiantes y al pueblo” ofrecía por primera vez una mirada crítica del movimiento estudiantil, a la vez que reivindicaba las banderas originarias de la Reforma. Según su texto, la juventud estudiante de la Universidad de Derecho, engañada, como todo el país, había sido cómplice de las “oligarquías venales”. Si era cierto que su mentalidad había sido colonizada, los forjistas creían sin embargo que podía recuperarse: en ella vivía todavía el ejemplo “de aquellos estudiantes patriotas y valientes que infundieron a la Universidad el sello del despertar nacional del año 18”. Ese movimiento democrático, continuaba el manifies-

17: “Boletín de la Organización Universitaria Forjista”, 1943, FDA.

to, había sido traicionado tanto por comunistas como por “la reacción medieval”. La organización forjista ratificaba así su fe en la Reforma proponiendo una serie de puntos y considerandos para la universidad, y concluía: “Por una universidad democrática y reformista. Por una universidad argentina y al servicio de las necesidades de su pueblo. Por la reforma universitaria como parte de la emancipación nacional.”¹⁸

Otro volante de ese año protestaba contra una invitación a brindar una conferencia que la FUA había cursado a Carlos Saavedra Lamas –“porque fue partícipe y solidario integrante del gobierno de Agustín P. Justo”-. Allí se insistía: “Enarbolamos la bandera de la Reforma Universitaria, cuyo símbolo, hoy como en el 18, es el de una Universidad Instrumento de cultura y libertad para que nuestros pueblos se capaciten con el objeto de emprender la gran lucha anti-imperialista para emancipar a Latino-América de sus opresores.”¹⁹

Ya entonces los forjistas criticaban abiertamente al movimiento estudiantil y a su conducción. Pero lejos de repudiar a la Reforma, lo hacían reivindicando para sí y para el radicalismo la fidelidad con las banderas del 18. El documento final que la organización emitió sobre el tema fue publicado también en 1943 y llevaba por título “FORJA y la cuestión universitaria”. Se criticaba allí el aislamiento de los ambientes universitarios y se reclamaba “su identificación con el país y su integración con el pueblo”. La universidad era considerada en él como “madre de las corrupciones” que habían llevado al país a su situación de “colonialismo económico y cultural”. Había provocado, continuaba, una verdadera “traición de la inteligencia” que “se ha desenvuelto de espaldas al

18: *Ibidem*.

19: Volante de la Organización Universitaria Forjista, FDA.

país, ajena a su drama y a la gestación de su destino”. Lejos de los valores y del cultivo de la moral, se había orientado a la búsqueda de títulos, con una lógica empresarial y profesional, enviando a sus mejores alumnos al servicio de monopolios y trust.

En la Reforma en cambio, continuaba el documento, el estudiantado había estado motivado por “el sentimiento de lo nacional”: “plano paralelo al movimiento popular del radicalismo [...] tradujo en lo didáctico la misma exigencia de verdad y pureza que animaba a lo político”. Si afirmaban con dureza que la Reforma se había malogrado, los forjistas concluían sin embargo con una nota optimista. Su principio rector –“participación estudiantil, virtud cívica”– continuaba siendo fecundo.²⁰

VI

Hacia el final de su recorrido, FORJA, que tenía ya organizado un nutrido frente estudiantil, se encontraba enfrentada a la conducción de la Federación Universitaria Argentina. Esto era así tanto por las posiciones de la agrupación frente al conflicto internacional como por su apoyo al gobierno surgido del golpe de 1943. Articulaban críticas, además, como las que aparecían en su publicación “FORJA y la cuestión universitaria”.

En este artículo argumenté, sin embargo, que entre la tradición del reformismo y la agrupación radical existía una relación estrecha. En primer lugar, porque sus elencos dirigentes habían hecho sus primeras armas militantes en la política de los claustros universitarios. Lejos de suponer una ruptura, la participación en el radicalismo aparecía integrada y superpuesta con el tránsito por la Universidad y estaba intrincadamente asociada a las extendidas

20: “Forja y la Cuestión Universitaria”, Buenos Aires, 1943.

redes culturales del reformismo. Si Gabriel del Mazo había sido el más importante de los dirigentes reformistas que continuó su trayectoria en FORJA, es claro que no se trataba del único y que aquellos recorridos son una marca definida en el contorno más general del grupo.

En segundo lugar, porque el ideario y el lenguaje de la agrupación tenía en su corazón la marca del discurso americanista, juvenilista, espiritualista, y antiimperialista que había sido difundido y amplificado por la Reforma y sus iniciativas. Las relaciones de la agrupación y sus integrantes con el APRA peruano y la referencia en el movimiento fundado por Haya de la Torre, fueron una expresión sintomática de aquellas simetrías.

En tercer lugar, porque FORJA dedicó parte de sus esfuerzos a intervenir en la política universitaria. La conformación de la Organización Universitaria Forjista y la conquista por parte de ella de la presidencia de la Federación Universitaria Argentina, en 1939, es prueba de la importancia que otorgaron a esa dimensión de la actividad militante. Como todos los grupos que participaban en la Universidad, FORJA tuvo conflictos y disputas con fuerzas con las que competía y de las que pretendió diferenciarse. Pero al hacerlo, reclamaba para sí la fidelidad a las banderas de 1918, en el marco de una interpretación del sentido de la Reforma en el que ésta aparecía enlazada con el cambio político que en el nivel nacional había significado la llegada de Yrigoyen al poder.

Si en sus textos de la década de 1940 la agrupación ofreció un diagnóstico crítico sobre las derivas de la lucha universitaria, lo cierto es que al hacerlo no se distinguían en todo de otras opiniones surgidas de la Reforma, que desde fines de la década de 1920 veían en ella una experiencia trunca o desviada, que al encerrarse en los objetivos puramente universitarios habían fallado en el propósito de trascender las aulas y generar corrientes de cambio social.

Esas duras consideraciones se daban en el marco de un reconocimiento. FORJA se imaginaba, también ella, una flor del árbol del reformismo. En la lucha librada contra los gobiernos conservadores de la década de 1930, los forjistas se reconocían hijos y herederos del movimiento del '18: “del seno de ese vivir político del estudiante en la Universidad, han salido todas las inquietudes que movilizaron la actual conciencia nacional de recuperación”.²¹

21: *Ibíd.*

La Reforma (no) ha caducado, 1968-1974

Valeria Manzano*

(IDAES-UNSAM/CONICET)

*Doctora en Historia. Es autora de *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla* (University of North Carolina, 2014), y de *Una historia de la juventud en la Argentina del siglo XX (Siglo XXI, 2018)*, además de numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales. Fue profesora invitada en las Universidades de Ginebra, Chicago y Emory, entre otras.

En junio de 1968, casi con vergüenza, un editorialista de *Primera Plana* se preguntaba qué pasaba en la “cuna de la Reforma que habilitó la injerencia estudiantil en la política”, y constataba que “el volcán de rebelión universitaria en todo el mundo alcanza al movimiento estudiantil argentino en su etapa menos belicosa”.¹ Sin embargo, el periodista no daba cuenta de que no solamente se conmemoró, en junio de 1968, el cincuentenario de la Reforma Universitaria, sino que un cúmulo de viejas y nuevas agrupaciones estudiantiles se animaron a hacer sus propios balances del Reformismo y su actualidad. En el quinquenio que siguió, la politización creciente de un segmento juvenil, principalmente estudiantil, fue una de las más significativas novedades de la cultura y la política en la Argentina. Entre 1969 y 1974, jóvenes varones y mujeres participaron de organizaciones políticas, guerrilleras y también estudiantiles y, en estas últimas, los “legados” de la Reforma –en términos ideológicos, políticos y organizativos– fueron redefinidos y, en muchos casos, puestos en cuestión.

Este capítulo se detiene en tres contextos. En primer lugar, se concentra en el “momento 68-69” en un intento por comprender, de manera panorámica, las variaciones ideológicas y organizativas entre los estudiantes de las universidades nacionales. En particular, me interesa desentrañar cómo se reinterpretaban los “legados” del movimiento reformista entre grupos estudiantiles de diversos signos ideológicos y los modos en que se sobreimpusieron esas lecturas con las primeras interpretaciones del ciclo de revueltas en Corrientes, Rosario y Mendoza que configuraron el “mayo argentino” de 1969. En segundo lugar, el capítulo explora cómo algunos de esos “hijos del Cordobazo” –como muchos se

1: “Argentina 1968: el poder estudiantil”, *Primera Plana* N° 285, 11 de junio de 1968, 53-6.

llamaron a sí mismos– cuestionaron en términos prácticos los formatos organizativos asociados al reformismo estudiantil, mientras otros los reivindicaban y llamaban a dotarlos de nuevas coordenadas ideológicas. Así, por ejemplo, se revisan las características de los “cuerpos de delegados”, como el que se organizó en 1971 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (UBA) –universidad a la cual el capítulo mira con particular atención–. Por último, siguiendo de cerca a la Juventud Universitaria Peronista (JUP), el capítulo se detiene en la coyuntura 1973-1974, en la cual, tras un breve interregno donde las promesas de liberación nacional y social parecieron a la vuelta de la esquina, siguió un intento de institucionalización donde el reformismo volvió al centro de la escena.

El momento “68-69”

La intervención a las universidades nacionales dispuesta por el gobierno de la autodenominada Revolución Argentina en julio de 1966 tuvo, en lo inmediato, efectos poco homogéneos, con facultades y equipos que fueron virtualmente desmantelados por la cesantía o la renuncia de docentes (por ejemplo, el caso emblemático de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA) y otras facultades e incluso universidades que sufrieron menos.² Mientras tanto, las organizaciones clave del movimiento estudiantil a escala nacional, en particular la Federación Universitaria Argentina (FUA, para ese entonces, dirigida por grupos ligados a la Federación Juvenil Comunista [FJC]), tanto como muchas de las federaciones a escala

2: Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires: Sudamericana, 2005; Suasnábar, Claudio, *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires, Manantial/FLACSO, 2004.

local, fueron desconocidas en cuanto tales por el nuevo gobierno. Tanto desde la FUA como desde otras instancias organizativas, en muchos casos ligados a un catolicismo renovado, grupos estudiantiles intentaron conformar una resistencia activa a las intervenciones, y la más intensa y trágica tuvo lugar en septiembre de 1966 en Córdoba, cuando fue asesinado el estudiante Santiago Pampillón. La fecha de su muerte pronto devino en una efeméride que recordaba las estrategias represivas del nuevo gobierno, que de manera cotidiana se sostenían en la presencia de efectivos policiales en facultades de la UBA y de la UNLP, entre otras.³

La desarticulación institucional, el no reconocimiento de las tradicionales organizaciones estudiantiles y el incisivo control policial permiten explicar, al menos en parte, la aparente “apatía” estudiantil cuando irrumpieron las revueltas globales del '68. Sin embargo, ni la “apatía” era tal, ni esa imagen es útil para comprender las transformaciones profundas que atravesaba el movimiento estudiantil. El cincuentenario de la Reforma sirvió de ocasión para que grupos estudiantiles aglutinados en la FUA intentaran salir a la luz. En esos momentos, la FUA estaba dirigida por grupos recientemente escindidos de la FJC (que en 1969 fundaron el Partido Comunista Revolucionario y tres años más tarde oficializaron su adscripción al Maoísmo).⁴ Para el cincuentenario, de todas formas, tanto quienes se habían ido como quienes se quedaron en el viejo partido organizaron un comité de preparación de una serie de actos. En la semana conmemorativa, iniciada el 14 de mayo, al menos 300 estudiantes fueron apresados en Córdoba, Buenos Aires y La Plata.

3: “Junio, movilización popular”, *Semanario CGT*, N° 6, 6 de junio de 1968, p. 1.

4: Ver Califa, Juan Sebastián, “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria”, *Revista Izquierdas* N° 24, Julio de 2015, 173-204.

El acontecimiento más virulento tuvo lugar en Rosario: allí sería la sede del homenaje central y, aunque un juez había autorizado el acto, la policía reprimió severamente a estudiantes y docentes.⁵

Junto a la visibilidad que adquirió ese segmento del movimiento estudiantil, el cincuentenario también sirvió para la producción de una relectura de la Reforma y sus legados. Así, la FUA produjo un manifiesto en el que sostenía la necesidad de no claudicar de las “banderas del 18” –incluyendo la autonomía y el gobierno tripartito–, pero readaptándolas: “la reforma es hoy para nosotros bandera de unificación de los estudiantes contra la dictadura y por el poder popular, superadas etapas cenicientas de mutua desconfianza entre trabajadores y estudiantes”.⁶ En esa breve redefinición, el manifiesto producía una interpretación de la Reforma como movimiento contra las tiranías (ahora, dictadura) e introducía una variación contextual muy situada al invocar su relación con el “poder popular”. Asimismo, como venía haciendo la FUA desde (al menos) 1965, el manifiesto daba por “superadas” esas “etapas cenicientas” en las cuales la federación había sido uno de los baluartes del anti-peronismo, y complementaba esa lectura sosteniendo que las viejas antinomias, incluidas las que enfrentaban a católicos y reformistas, habían quedado atrás, ya que lo importante era “aunarse bajo las banderas liberadoras y antiimperialistas”.⁷

Los grupos de origen católico a los que la FUA convocaba también se sirvieron de la ocasión del cincuentenario para marcar sus posicionamientos. Creada en 1951, la Liga Humanista (o los

5: “Cómo caldear los ánimos”, *Siete Días* N° 59, 25 de junio de 1968, 7-8; “Orden superior, nada más”, *Semanario CGT*, N° 8, 20 de junio de 1968, 2.

6: “Manifiesto universitario en conmemoración de la Reforma”, *Vocero de la FUA*, N° 2, mayo-junio, 1968, 3-4.

7: *Idem*, p. 4.

humanistas) en la década de 1960 tenía presencia en la UBA y en universidades privadas como El Salvador (de donde provenía su portavoz, Julio Bárbaro), y también en la Universidad del Litoral. El movimiento integralista, mientras tanto, había nacido en Córdoba a fines de la década de 1950 –donde rápidamente se convirtió en una fuerza de peso–, y en los años posteriores ganó pregnancia también en la Universidad del Nordeste.⁸ Ambos agrupamientos seguían de cerca los debates que acaloraban al mundo católico, especialmente al finalizar el Concilio Vaticano II (1962-1965), cuando se intensificaron formas de activismo social y político que llevó a cientos de estudiantes católicos a barrios obreros, villas de emergencia o áreas rurales.⁹ Dotándose de sus propias formas organizativas y políticas, estos grupos católicos también avanzaban en una crítica de la tradición reformista. Así, por ejemplo, los integralistas sostenían que “la Reforma no representa una alternativa revolucionaria, nacional y popular para los trabajadores y los estudiantes, y sus postulados superficiales y perimidos no constituyen una alternativa para la Argentina”.¹⁰ En igual sentido se expresaba Julio Bárbaro, quien insistía con los “beneficios colaterales” de la intervención de 1966, que “destruyó la isla democrática que nos marginaba del país y nos obligó a entrar en la Argentina de los

8: Sobre los humanistas, ver Zanca, José, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica/UdeSA, 2006, y Dip, Nicolás, “Antecedentes y orígenes de las primeras experiencias de peronización en la UBA”, *Folia Histórica del Nordeste*, N° 29, mayo-agosto de 2017, 81-112; sobre el integralismo en Córdoba, Ferrero, Roberto, *Historia crítica del movimiento estudiantil en Córdoba*, vol. 3, Córdoba, Alción, 2009.

9: Manzano, Valeria, *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2014, cap. 6.

10: “Universidad: el grito en la noche”, *Primera Plana* N° 286, 18 de junio de 1968, 14.

oprimidos”.¹¹ La asimilación de la universidad post-1955 a una “isla democrática” devino un caballito de batalla, sintetizando sus posiciones respecto al movimiento estudiantil reformista al que –no importaba cuánta autocrítica hubiese hecho– se le impugnaba su complicidad con las políticas de proscripción del peronismo, al cual tanto humanistas como integralistas se acercaban cada vez más. A mediados de 1968, ambas corrientes convergieron en la Unión Nacional de Estudiantes (UNE) y, en una reunión clandestina de agosto de 1968, junto con la Federación Universitaria de la Revolución Nacional –de La Plata– y el Frente de Estudiantes Nacionales (FEN), decidieron la creación de una “Mesa Provisora de Peronistas Universitarios”, y su adhesión a la Confederación General de los Trabajadores Argentinos (CGTA).¹²

No solamente las agrupaciones católicas buscaban separarse de modo tajante del reformismo, sino también otras agrupaciones “nacionales” y también algunas marxistas. En el primer caso, a diferencia de las diatribas de las agrupaciones nucleadas en la UNE, los estudiantes del FEN reflexionaron de modo más sistemático sobre la tradición reformista. El FEN se originó en la UBA, en particular en la Facultad de Filosofía y Letras, a partir de la convergencia de pequeños grupos de raigambre socialista y reformista que –como buena parte de la izquierda– a mediados de la década de 1960 reevaluaba los significados del peronismo.¹³ En ocasión del cincuentenario de la Reforma, el FEN distribuyó un volante en el que reconocía que:

11: “Los estudiantes, esos rebeldes”, *Siete Días* N° 57, 11 de junio de 1968, 24, y también “Universidad: futuro incierto”, *Panorama* N° 97, 4 de marzo de 1969, 62-4.

12: “La semana estudiantil”, *Semanario CGT*, N° 17, 22 de agosto de 1968, 5.

13: Ver Grabois, Roberto, *Memorias*, Buenos Aires, Corregidor, 2014.

fue auténticamente parte del programa de reformas en la cultura y el poder político. [...] Pero bien pronto la Reforma quiebra los puentes que la unen al Movimiento popular y se convierte en el rótulo de la política universitaria que se opone sistemáticamente y se aísla de todos aquellos procesos políticos que marcan el ascenso popular [...] Al '18 lo recordamos con el respeto que merecen las luchas populares, pero la opción entre reformismo y anti-reformismo está caduca. Tenemos que inventar ahora nuevos puentes que nos conecten con el movimiento popular.¹⁴

Respetada y cuestionada, desde la perspectiva del FEN la opción era crear esos “puentes con el movimiento popular” que, para 1968, creían encontrarlos en la experiencia de la CGTA. Esa misma mezcla de respeto y cuestionamiento sostenían los militantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que también produjeron un volante en ocasión del cincuentenario de la Reforma, entendiéndola como un movimiento de un momento “democrático-burgués” que ya había “mostrado todas sus limitaciones”.¹⁵ Y una de esas “limitaciones” había sido, de acuerdo a la mayoría de los comentaristas –incluyendo a quienes se identificaban, por izquierda, con el reformismo– las dificultades para sostener una alianza “obrero-estudiantil”.

Aunque ya era un ideograma del movimiento estudiantil desde los tiempos de la Reforma, la vocación de unidad “obrero-estudiantil” adquirió nuevos bríos en la segunda mitad de la década

14: “La Reforma, los estudiantes y la luchas populares”, volante de la FEN, junio de 1968; Colección Movimiento Estudiantil, C9/5-2, Centro de Investigación y Documentación de la Cultura de Izquierda (CEDINCI).

15: “1968: Cincuentenario de la Reforma”, volante del PRT, junio de 1968, Colección Movimiento Estudiantil, C9/5-2, CEDINCI.

de 1960, y fue utilizada tanto para evaluar las revueltas globales del '68, como, más fundamentalmente, lo que se esperaba para la Argentina. Mientras que la FUA lanzó, en mayo de 1968, un manifiesto de solidaridad con los estudiantes y, en especial, los trabajadores franceses, muchos otros estudiantes negaban validez a las demandas y acciones de sus pares europeos.¹⁶ Julio Bárbaro, por ejemplo, indicaba que “Para la muchachada que hoy sale a la calle, sus padres históricos son el federalismo, el yrigoyenismo y el peronismo. Nos importan un bledo Marcuse y Marx”.¹⁷ Roberto Grabois, su colega del FEN, sostenía por su parte que “los estudiantes apoyarán la Revolución de los Trabajadores. Quienes piensan que los trabajadores deben apoyar la revolución de los estudiantes, seguirán soñando en París mientras la historia se gesta en Avellaneda, en Tucumán y en cada barrio y provincia de la patria”.¹⁸ “Nuestras” luchas no podían ser como las europeas (o como esos dirigentes estudiantiles las representaban): “aquí” los estudiantes debían seguir a los trabajadores.

Sin embargo, en mayo de 1969, los estudiantes actuaron como la fuerza conductora durante la mayor parte de la secuencia de revueltas populares. En la evaluación inmediatamente posterior al masivo levantamiento rosarino, donde “el pueblo” se había sumado a una protesta iniciada por los estudiantes, casi todos los dirigentes universitarios lo juzgaron insuficiente. Según un representante del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), “la condición para que se generalicen [las luchas de los

16: “Solidaridad con los trabajadores y los estudiantes de Francia”, *Vocero de la FUA*, N° 2, mayo-junio de 1968, 5.

17: “Estudiantes, los fantasmas tienen nombre”, *Panorama*, N° 110, 3 de junio de 1969, 14.

18: “Hablan los dirigentes estudiantiles”, *Semanario CGT*, núm. 33, 12 de diciembre de 1968, 3.

estudiantes] es la dirección obrera hegemónica”. Con las correspondientes variaciones, un dirigente peronista hizo una evaluación similar: “El enfrentamiento, a partir de la radicalización, se encauzará naturalmente tras el peronismo. [Los dirigentes estudiantiles aportaremos] al proceso iniciado, sin pretensiones de conducción, porque tenemos confianza en la conducción de la clase trabajadora”.¹⁹ En sintonía con el lema que guiaba a la militancia estudiantil, los dirigentes universitarios minimizaban las protestas lideradas por los estudiantes. Tanto para ellos como para casi todos los observadores de entonces y de hoy, el punto de inflexión sería el Cordobazo, donde la combatividad de los trabajadores cordobeses marcó el escenario y los estudiantes se posicionaron como a la zaga.

Para las principales fuerzas que actuaban en el movimiento estudiantil, no existían dudas de que con el Cordobazo se había iniciado una nueva era. Esa creencia era evidente en las discusiones que se dieron en el marco de la convocatoria al IX Congreso de la FUA. Los convocantes, pertenecientes al comunismo de vertiente Maoísta, remarcaban en el llamado: “nunca como ahora obreros y estudiantes, hemos combatido contra los agentes de la represión, fundiendo nuestro futuro en la hoguera de la rebelión popular que se extendió desde el paupérrimo Nordeste hasta la Córdoba industrial y obrera”. Ante esa constatación, se hacía más imperiosa la construcción de la “unidad del movimiento estudiantil” para que participara de un bloque “antidictatorial, por la liberación nacional y social”. La dirigencia de la FUA reconocía que el estudiantado se estaba organizando también por fuera de esa federación, y por eso mismo convocaba especialmente a los “nacionales” a sumarse

19: “Dirigentes universitarios, después del desborde”, *Panorama*, N° 109, 27 de mayo de 1969, 8-11.

al Congreso.²⁰ Mientras que fuerzas de la izquierda marxista (incluyendo los grupos ligados al PRT), aunque con críticas, asistieron a la cita, los “nacionales” la desconocieron. El FEN, por ejemplo, insistió con que la FUA había hecho solamente una crítica “maquillada” al rol de la federación durante la década peronista y, más fundamentalmente, sostenía que las formas organizativas (centros, federaciones) se correspondían con un tipo de “parlamentarismo liberal” que no tenía sentido en la Argentina, “mucho menos desde el Cordobazo”.²¹

Tamizada por las interpretaciones en torno a la experiencia de movilización del “mayo argentino”, la convocatoria al IX Congreso de la FUA permitió el trazado de un mapa de las principales fuerzas del mundo estudiantil, sin que, al borde de la década de 1970, ninguna fuera hegemónica. En primer lugar, el conglomerado de los “nacionales” se repartía entre quienes, como la UNE, deslegitimaban cada vez más al ámbito universitario como arena de activación y preferían volcarse a la militancia barrial, y quienes, como el FEN, permanecían con una “pata” en el mundo universitario y con otra en la militancia extra universitaria. En segundo lugar, los agrupamientos ligados al Movimiento de Orientación Reformista (MOR), dominados por la FJC, aunque lejos de sus momentos de gloria de principios de la década de 1960 –especialmente en la UBA– preservaban a comienzos de la siguiente una importante capacidad organizativa que les permitió, entre otras cosas, avanzar en la decisión de formar una “FUA” paralela, conocida como la “FUA La Plata”, formalizada en 1971. Por último, las vertientes

20: “Llamamiento de la FUA al IX Congreso”, *Cristianismo y revolución* N° 22, enero de 1970, 21-6.

21: “Declaraciones del FEN”, *Cristianismo y revolución* N° 22, enero de 1970, 32-4; “La UNE ante la crisis reformista”, *Cristianismo y revolución* N° 27, enero de 1971, 40.

de la izquierda maoísta y guevarista, junto con la Franja Morada, el Movimiento Nacional Reformista (socialistas) y miembros de la Alianza Universitaria Nacional (AUN, que respondía a Jorge Abelardo Ramos), fueron los grupos que, definiéndose también como herederos de la Reforma, participaron en el IX Congreso de la FUA –ya que se hizo en Córdoba se reconocía como la “FUA Córdoba”– que sesionó con el simbólico patronazgo del Che Guevara y Camilo Torres. El presidente electo, Yaco Tieffemberg, era miembro del FAUDI. Al ser consultado sobre de qué manera podría revitalizarse la federación, Tieffemberg enfatizaba que el único programa “realista” para el movimiento estudiantil y para la universidad se entroncaba con el proceso de “liberación popular”, y el método era el de la “insurrección popular, como nos enseñara el Cordobazo”.²²

Cuestionamientos prácticos

Al despuntar la década de 1970, no era ninguna novedad que el movimiento estudiantil en la Argentina se encontrara vinculado a fuerzas políticas extra-universitarias. En la coyuntura abierta tras el Cordobazo se sumaron nuevas variables de discusión para un número creciente de estudiantes que transitaban un proceso de politización y, eventualmente, de radicalización, incluyendo las disyuntivas entre el insurreccionalismo y la “guerra popular prolongada”, o el clivaje entre proyectos de transformación revolucionaria de tipo clasista, o nacional-popular de tipo peronista. Esas discusiones se entremezclaban con, y dotaban de sentidos nuevos a, reivindicaciones ligadas a la universidad, tornando muy porosos los límites entre lo “intra” y lo “extra” universitario.

22: “Nuevo presidente de la FUA: No somos los de antes”, *Panorama* N° 140, 30 de diciembre de 1969, 9.

A comienzos del ciclo lectivo de 1970, el Ministerio de Educación decidió la implementación de recortes en los ingresos en todas las universidades nacionales. Esa decisión dio pie a la emergencia de formas nuevas de acción y oposición por parte de, virtualmente, todas las tendencias del mundo estudiantil. Desde la FUA Córdoba, la orden fue la de llevar adelante una oposición total a los exámenes de ingreso, y una de las medidas sugeridas –en 1970 y, nuevamente, en 1971– fue la quema de las libretas universitarias.²³ Esa política de acción directa –que se llevaba bien con el “insurreccionalismo” propuesto por la expresión que hegemonizaba la federación– no tuvo el mismo éxito que la propuesta por vertientes que aparecían como más gradualistas. En tal sentido, por ejemplo, en la Federación Universitaria de Córdoba, militantes del Partido Comunista lanzaron un programa de clases de apoyo en la sede del gremio Luz y Fuerza. Si bien otras fuerzas políticas sostuvieron que las clases de apoyo eran una concesión al régimen, fue en el marco de esas preparaciones donde surgieron las primeras coordinadoras del ingreso y los “cuerpos de delegados”.²⁴ Irónicamente, una de las fuerzas políticas que más insistía en la defensa de los organismos históricos del movimiento estudiantil reformista –los centros y las federaciones– había generado las condiciones iniciales para que surgieran formas nuevas.

A lo largo de 1971, mientras que en universidades más pequeñas se había aplacado notablemente el activismo estudiantil (o bien se confinaba a aspectos reivindicativos, como en el caso de la Universidad del Nordeste), la UBA fue el epicentro de la formación de cuerpos de delegados, incluyendo el de Filosofía y Letras de la

23: “Acción directa contra las trabas al acceso de la Universidad”, *Vocero de la FUA*, Abril de 1971, 1.

24: “Universidades,” *Clarín*, 23 de febrero de 1970, 19-20.

UBA. A inicios de 1971, los estudiantes de esa facultad se encontraron frente a dos situaciones movilizatorias. Primero, los aunaba con el resto de sus pares los recortes en los ingresos de los aspirantes. Segundo, la carrera de Psicología estaba en el centro otra tormenta: el intento de transformación de los planes de carrera, en este caso con la incorporación de un ciclo de materias “biologicistas” y la consolidación de un perfil profesional que incluyera conocimientos relacionados al marketing y la publicidad.²⁵ Las expresiones político-gremiales estudiantiles y la Asociación de Psicólogos de la Argentina cuestionaron el carácter “pro-imperialista” del nuevo plan.²⁶

De las expresiones políticas con gravitación en la facultad de Filosofía y Letras, las vinculadas con las “corrientes nacionales” (FEN, Corriente Estudiantil Popular, entre otras) y con los partidos de izquierda trotskista (expresados en la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista, por ejemplo) o de formación reciente (los maoístas de FAUDI o los guevaristas de TUPAC o Carta Abierta), fueron cruciales para la formación del cuerpo de delegados, y en eso se enfrentaron con el MOR, al frente del centro estudiantil de la facultad. Un cuerpo de delegados por curso, con mandato revocable, fue cristalizándose en el primer mes del ciclo lectivo, y ya a fines de abril de 1971 se organizó la primera de una serie de asambleas que reunieron más de 2.000 personas. El 30 de abril, la asamblea votó el primero de sus programas, donde se destacaban los “contra” (los planes de reforma existentes, toda negociación con “la dictadura afuera y adentro”) y se insinuaban los “por”: la “construcción de un plan alternativo al servicio de la liberación”, “la integración junto al pueblo en un proceso de liberación” y, de

25: “La lucha de los planes”, *Análisis* N° 530, 11 de mayo de 1971, 38-9.

26: *Revista Argentina de Psicología* N° 8, junio de 1971, 175-7.

manera específica, el “reconocimiento del cuerpo de delegados como dirección única en Filosofía y Letras.”²⁷

Durante sus primeras semanas de vida, el cuerpo de delegados puso el foco en los “contra” de su programa inicial, desarrolló actividades tendientes a movilizar al conjunto del estudiantado de la Facultad y discutió los posicionamientos respecto a los grupos tildados de “reformistas”. Durante las primeras semanas de mayo de 1971 se realizaron manifestaciones de 2.000 estudiantes al decanato para exigir el freno de los planes de reforma de carreras y del intento de desdoblamiento de la Facultad.²⁸ Como resultado de las presiones estudiantiles, a mediados de mayo renunciaron los directores de las carreras de Sociología y Psicología, los más cuestionados por el activismo.²⁹ Asimismo, en las asambleas, cada vez más masivas, los estudiantes se hacían eco de nuevas y viejas disputas al interior de la izquierda. Por ejemplo, una asamblea realizada el 8 de mayo, a la que asistieron 2.500 personas, se inició con el “saludo combatiente” enviado por militantes Montoneros, del ERP y de las Fuerzas Armadas Revolucionarias que se encontraban en prisión.³⁰ El apoyo de los “combatientes” redundó en un debate sobre la viabilidad de las opciones armadas, a la vez que se decidía el desconocimiento absoluto del centro comandado por militantes comunistas, y se echó de la asamblea a los miembros de

27: “Una que los gorilas no esperaban”, *Vocero de la FUA*, junio de 1971, 3.

28: Bonavena, Pablo, “¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? La génesis del «doble poder» estudiantil en Buenos Aires durante la década del '70”, Ponencia presentada a las IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil, Universidad Nacional de Luján, septiembre de 2012.

29: “La agitación estudiantil provocó renunciás”, *La Opinión*, 13 de mayo de 1971, 7.

30: “Decidieron los estudiantes realizar actos de agitación la semana próxima”, *La Opinión*, 9 de mayo de 1971, 9.

una agrupación trotskista.³¹ Mediante la “depuración” de lo que se denominaba opciones “reformistas”, el cuerpo de delegados trazaba una línea de inclusión y exclusión que no tenía como prioridad los modos de afrontar los reclamos político-universitarios (como el ingreso o los planes de estudio) sino las estrategias revolucionarias en sí mismas.

Las renunciadas de profesores y la actividad del cuerpo de delegados llevaron a las autoridades a decidir el cierre de la facultad y a ordenar la apertura de sumarios a los docentes y estudiantes que se plegaran a las movilizaciones. Esa decisión despejó el camino para una nueva fase, aún más radicalizada y experimental. En efecto, a mediados de junio, núcleos de docentes marxistas organizados en la “Agrupación 29 de Mayo” y en las vertientes de la denominada “izquierda nacional”, junto a otros peronistas se incorporaron a la dinámica de movilización. En una asamblea realizada el 15 de mayo, docentes y estudiantes decidieron “tomar el control” de la Facultad cerrada. La asamblea contó con la presencia de los obreros cordobeses del sindicato de Sitrac-Sitram. Inspirados por esa experiencia, los docentes y estudiantes de Filosofía y Letras aspiraban también a la construcción de un “doble poder”.³² Esa aspiración comenzaría a gestarse, idealmente, a partir del dictado de clases, en nuevos espacios, a partir de las cuales el movimiento de Filosofía y Letras se extendió territorial y políticamente, al incorporarse una serie de discusiones, formuladas en la práctica, sobre la autoridad del saber y del conocimiento, las jerarquías en las relaciones entre docentes y alumnos, y la legitimidad del “saber político” en las ciencias sociales.

31: “La fórmula del gatopardo,” *Panorama* N° 215, 8 de junio de 1971, 13.

32: “Filosofía, el extremo de la mecha,” *Confirmado* N° 314, 23 de junio de 1971, 19.

Durante junio de 1971, el mes más efervescente del proyecto de “doble poder”, docentes y estudiantes protagonizaron algunas de las experiencias más novedosas. El funcionamiento de la materia Psicohigiene ilumina algunas de las novedades. Una asamblea de docentes y estudiantes eligió a los docentes de la materia, que se colocó en estado de “asamblea permanente” hasta lograr consensuar un programa de estudios y modos de evaluación “no autoritarios”. Comentando sobre esa y otras experiencias en la carrera de Psicología, la “Agrupación 29 de Mayo” aseveraba que uno de los logros del proceso había sido iniciar un cuestionamiento a las relaciones jerárquicas entre “maestros y discípulos”, a la que concebían como la base del autoritarismo institucional en su versión universitaria.³³ Focalizando menos en el desandar el vínculo docente-alumno, algunos docentes intentaron cristalizar, de modo literal, la apertura de la universidad “al pueblo”. Así, por ejemplo, Justino O’Farrell invitó a dirigentes sindicales, como Jorge Di Pasquale o Julio Guillén, a dictar clases especiales.³⁴

El fin del cuatrimestre –el primero de 1971– marcó el declive de la movilización estudiantil, la problematización sobre el ejercicio del “doble poder” en los ámbitos universitarios y, de modo menos explícito, también el pico de los cuestionamientos prácticos a los “legados” reformistas. En sus balances, diferentes tendencias convergían en una lectura que, por un lado, celebraba la capacidad de movilización y la eventual “unidad de acción” de grupos de distinto signo ideológico dentro del conglomerado revolucionario y, por otro, cuestionaba el aislamiento y la desconexión de la “comuna de Filo” vis-a-vis y otras experiencias populares. Mientras que para

33: “Documento: La Agrupación Docente ‘29 de Mayo’ a los compañeros de Filosofía y Letras”, *Los Libros* Nº. 23, Noviembre de 1971, 3-5.

34: “Dos profesores se pronuncian contra las autoridades y apoyan al alumnado”, *La Opinión*, 27 de junio de 1971, 17.

algunos era una cuestión de tiempo hasta que el “doble poder” pudiera convertirse en una realidad para el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, para otros –las vertientes “nacionales”– el espíritu revolucionario debería canalizarse a partir de la inclusión de obreros y estudiantes en el “movimiento popular”.³⁵ Aunque alcanzaron una importante visibilidad pública, el cuerpo de delegados de Filosofía y Letras –y también el de Arquitectura– fue una experiencia acotada. De modo hiperbólico ponía en entredicho los modos organizativos clásicos del movimiento estudiantil ligado a la tradición de la Reforma Universitaria (centros, federaciones) a la hora de lidiar con niveles de radicalidad inéditos. Aunque también dejaba al descubierto la fragmentación creciente de las vertientes que se tildaban como de “ultraizquierda”. Una de esas vertientes, el FAUDI, perdió su preeminencia en la FUA Córdoba a manos de los radicales de Franja Morada en 1971 y, junto a otras fuerzas “ultraizquierdistas”, intentó infructuosamente sostener la creación de una nueva central estudiantil “de base”.

Cerca de la (contra)revolución

En octubre de 1971 el gobierno de Alejandro Lanusse hizo circular un memorándum entre los rectores de las universidades nacionales, instándolos a restablecer el “principio de autoridad” en las casas de altos estudios.³⁶ Al menos en lo inmediato, no fue una tarea lograda. Durante el primer cuatrimestre de 1972, virtualmente todas las fuerzas políticas que gravitaban en el mundo

35: “Pasión y muerte de una institución,” *Cristianismo & Revolución* N°. 30, septiembre de 1971, 3-5; “El estudiante y la revolución,” *Nuevo Hombre* N°. 6, 25 de agosto de 1971, 4.

36: “Principio de autoridad restablecido: subdesarrollo cultural garantizado”, *Clarín*, 25 de octubre de 1971, 8.

estudiantil –aunque con marcadas diferencias en sus metodologías y prioridades– asumieron una perspectiva anti-dictatorial que incluía reclamos callejeros frecuentes por reivindicaciones “gremiales” (condiciones de ingreso, oposición a la sanción de una nueva ley universitaria, apoyo a luchas docentes), y también por la libertad de estudiantes presos o, en el caso de los grupos cuyos partidos de origen se vincularan al Encuentro de los Argentinos (radicales, comunistas, socialistas, algunos peronistas), por la unidad en la recordada “Marcha contra el Hambre”. En el segundo cuatrimestre de 1972, sin embargo, la efervescencia estudiantil cesó, una dinámica parcialmente explicable por el cronograma que establecía elecciones para marzo de 1973, poniendo a las fuerzas políticas en estado deliberativo. Como parte del proceso de apertura política, a fines de 1972 se llevaron adelante elecciones en los centros y las principales federaciones estudiantiles. En el caso de Buenos Aires, si bien la participación estudiantil fue escasa –un dato clave– fue el MOR, comunista y reformista, el que se alzó con la victoria. Mientras tanto, las vertientes maoístas se limitaban a algunas facultades (como Filosofía y Letras y Arquitectura), y prácticamente todas las agrupaciones “nacionales” –peronistas– se abstuvieron de participar, ya sea por cuestionar los formatos organizativos en centros estudiantiles o por temor a una derrota.³⁷

La gravitación de grupos que se referenciaban en el peronismo fue, de cualquier modo, una de las grandes novedades en la politización de segmentos juveniles universitarios en los tempranos setenta. Esa dinámica arrancó en la segunda mitad de la década de 1960, y no se trató de una experiencia homogénea, acumulativa

37: Califa, Juan Sebastián, “El retorno del “tiempo político”. Las agrupaciones estudiantiles frente al ocaso de la “Revolución Argentina, 1972”, Ponencia presentada en las Jornadas “Juventudes Universitarias en América Latina”, Universidad de Buenos Aires, mayo de 2017.

ni lineal. Además, estuvo atravesada por una ambivalencia básica: mientras muchos jóvenes universitarios, en su proceso de socialización política, se identificaban con el peronismo (en particular, con sus vertientes “revolucionarias”), eran muchos menos los que validaban a los espacios universitarios como áreas legítimas de activación política. Aun cuando Juan Perón y muchos intelectuales ligados a su movimiento (Rodolfo Puiggrós, Juan José Hernández Arregui, entre otros) señalaran desde fines de los sesenta cuán significativo podría ser el vuelco de los jóvenes universitarios hacia un proyecto que representaban como de “liberación nacional” – tomando a ese vuelco por hecho, en algunos casos–, también ellos eran ambivalentes sobre la legitimidad del espacio universitario como arena de disputa.³⁸ Para el conglomerado de las agrupaciones de origen universitario peronista, sin embargo, el cronograma electoral también fue crucial. En junio de 1972 se produjo el así llamado congreso unificador de la Juventud Peronista, al que asistieron la Mesa de Trasvasamiento Generacional (en la cual encontraba representación el FEN que se estaba fusionando con Guardia de Hierro, tomando el nombre Organización Universitaria Peronista, OUP) y el Consejo Provisorio, cuyo representante Rodolfo Galimberti se identificaba con Montoneros. Tal unificación no era más que un proyecto. Como en otras áreas, las diferencias entre ambas vertientes eran notorias en el ámbito universitario. En abril de 1972, FEN y OUP habían realizado el denominado “Primer Capítulo Abierto del Peronismo Universitario”, en el cual proponían crear alternativas de “poder popular” en la universidad, “aportando antídotos para que los estudiantes no devengan revolucionarios

38: Ver Friedemann, Sergio, “La peronización de los universitarios como categoría nativa”, *Folia Histórica del Nordeste*, N° 29, mayo-agosto de 2017, 113-144.

abstractos”.³⁹ Por su parte, las agrupaciones que reconocían el liderazgo de las organizaciones armadas peronistas se reunieron en octubre de 1972, planteándose la necesidad de darse con una política específica para lo universitario, para “poder llevar los presupuestos libertadores y descolonizadores del peronismo”.⁴⁰ Fueron posiblemente esas agrupaciones estudiantiles, bajo el paraguas de la Juventud Peronista (JP) pro-Montonera, las que confluyeron en la Juventud Universitaria Peronista (JUP), lanzada en abril de 1973.

A diferencia de lo sostenido por otros grupos vinculados al peronismo, la JUP intentó validar a la universidad como un frente legítimo de lucha “contra la dependencia económica y cultural”. La JUP no podía traer a colación experiencias positivas de los primeros gobiernos peronistas en lo tocante a la política universitaria, o al menos no mucho más que consignas como “abrir la universidad al pueblo”.⁴¹ Por eso mismo, quizá, la JUP miraba al futuro, focalizando en la transformación de métodos y contenidos de la enseñanza para adaptarlos al “proceso de liberación nacional”. La JUP sugería, por ejemplo, la necesidad de priorizar carreras y áreas del conocimiento que permitieran superar “la dependencia económica”. Asimismo, insistía en que los estudiantes debían hacer trabajo manual e intelectual en cualquiera de las carreras elegidas (para comenzar a superar una dicotomía que se veía falsa) y, de modo más enfático, proponía que se instituyeran áreas de formación política en todas las carreras.⁴² Al igual que todas las expresiones universitarias del

39: “Primer Cabildo Abierto del Peronismo Universitario”, *Envío* N° 6, Julio de 1972, 74-5.

40: “Declaración del Congreso General de Estudiantes Peronistas,” *Envío* N° 7, octubre de 1972, 78-80.

41: Barletta, Ana, “Peronización de los universitarios (1966-1973): Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista,” *Pensamiento Universitario* Vol. 9, N° 9, agosto de 2001, 82-90.

42: “Juventud Universitaria Peronista,” *Envío* N° 9, Mayo de 1973, 54-61.

peronismo, la JUP rechazaba de plano la autonomía universitaria. En tanto se creía que la política universitaria dependía de las relaciones de fuerza políticas más generales, la JUP acordaba en que el “gobierno popular” rigiera el destino universitario, comenzando por la elección de los rectores.⁴³ La JUP fue influyente en la elección de Rodolfo Puiggrós como rector de la UBA, una decisión que otras fuerzas políticas estudiantiles –incluyendo la Franja Morada y la FJC– aprobaron.

La UBA se convirtió en uno de los bastiones de los sectores revolucionarios del peronismo, un espacio donde se librarían batallas –reales e imaginadas– contra los “enemigos del gobierno popular”. La primera de esas batallas fue contra la continuidad de personal y de prácticas heredadas de los gobiernos dictatoriales precedentes. A poco de asumido, Puiggrós comenzó, con la de Derecho, un proceso de tomas de facultades para impedir el ingreso de profesores y no docentes identificados con el régimen depuesto.⁴⁴ En esas mismas semanas, tanto el Ministro de Educación, Jorge Taiana, como el rector, revocaron las trabas de acceso y, como resultado, el cuerpo estudiantil universitario pasó de 280.000 estudiantes en 1972 a 390.000 estudiantes en 1974.⁴⁵ En sus escasos cuatro meses como rector-inteventor de la UBA, mientras tanto, Puiggrós tomó una serie de medidas para alinearla con “el proceso de liberación”, incluyendo la introducción de un curso obligatorio sobre la historia de las luchas populares; la discontinuidad de los proyectos

43: “La Coordinadora Universitaria Peronista sobre la autonomía,” *La Opinión*, 27 de marzo de 1973, 16.

44: “El cuadro de convulsión estudiantil,” *La Opinión*, 14 de junio de 1973, 7, “Puiggrós y el avance del pueblo,” *Militancia* N° 5, 12 de julio de 1973, 16-20; “La Universidad del pueblo,” *El Descamisado* N° 7, 3 de julio de 1973, 10-11.

45: Ministerio de Cultura y Educación, *Cifras educativas*, 1974 (Buenos Aires, Centro de Documentación e Información Educativa, 1975), 15.

de investigación que contaran con subsidios de “fundaciones yanquis”; y la prohibición de que los profesores universitarios trabajaran para compañías multinacionales.⁴⁶

Para los estudiantes que se incorporaban a la JUP, todas esas medidas eran ilustrativas de la intencionalidad política de reformular el rol de la universidad, y de los estudiantes, en el “proceso de liberación”. A lo largo de 1973, las actividades que prometían conectar a la universidad con “el pueblo”, fueron las que mayor entusiasmo generaron y, seguramente, las que mayor reclutamiento posibilitaron. Siguiendo con el ejemplo de Filosofía y Letras de la UBA, los profesores, estudiantes y autoridades de la nueva gestión –liderados por el decano interventor, Justino O’Farrell– acordaron una agenda para vincular a cada disciplina con las necesidades del proceso en marcha. Así, los estudiantes y docentes de varias cátedras de Sociología hicieron pasantías en ministerios y se propusieron como “consultores” en sindicatos; los estudiantes de Antropología colaboraron con el naciente Museo del Tercer Mundo; los de Ciencias de la Educación se concentraron en crear materiales para la alfabetización de adultos; y los de Psicología realizaron prácticas clínicas en barrios del Gran Buenos Aires.⁴⁷

La canalización de la efervescencia militante hacia el “afuera” del espacio universitario era una de las facetas del liderazgo que asumió la JUP en el movimiento estudiantil porteño a lo largo de 1973. Quedaban por resolverse las formas en que ese liderazgo se cristalizaría institucionalmente. En este sentido, aunque inicialmente la JUP apostó por la organización de “mesas de recons-

46: “Resoluciones adoptadas por la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires a un mes de la intervención” *Universidad: Aportes para la Reconstrucción Nacional*, N° 2, Julio de 1973, 13-4.

47: *Filosofía y Letras en la Reconstrucción Nacional: Boletín Informativo*, Octubre de 1973, Colección Movimiento Estudiantil, SMJP/CMS C5/5-1, CEDINCI.

trucción” en cada facultad, con el correr del ciclo lectivo decidió apostar a las organizaciones históricas del movimiento estudiantil, esto es, a los antes tildados de “liberales” centros y federaciones que ahora se veían como “herramientas de lucha”.⁴⁸ Esa apuesta a la institucionalización fue un intento de consolidación de las posiciones ganadas en la universidad en un contexto donde ese terreno comenzaba a perderse para las huestes del peronismo revolucionario. Al asumir Perón la presidencia en octubre de 1973, el rector Puiggrós presentó su renuncia al cargo y, ante la sorpresa de la JUP, el nuevo presidente la aceptó en buena gana. Asimismo, la apuesta a competir por el control de los centros de estudiantes indicaba la voluntad de plasmar a escala universitaria las alianzas que la JP sostenía con otras fuerzas políticas, como AUN y la FJC. En diciembre de 1973, las alianzas encabezadas por la JUP arrasaron en las elecciones de centros, que convocaron a un porcentaje altísimo de la población estudiantil.⁴⁹ Esa representación cristalizó luego en la reorganización de la Federación Universitaria de Buenos Aires, presidida por Miguel Talento, por la JUP, y vice-presidida por Rafael Pascual, de la Juventud Radical Revolucionaria.⁵⁰

La institucionalización propiciada y liderada por la JUP tuvo una vida muy corta. Esas “relaciones de fuerza” que la JUP concebía como cruciales para la definición de las políticas universitarias, pronto se tornaron adversas. El verano de 1974 marcó un quiebre profundo: el inicio de una verdadera “contrarrevolución”. En tér-

48: “Afianzamiento de los peronistas en las facultades”, *La Opinión*, 19 de mayo de 1973, 15; “Universidad: no será una isla”, *El descamisado* N°. 27, 20 de noviembre de 1973, 27.

49: “La JUP triunfó en ocho facultades,” *La Opinión*, 4 de diciembre de 1973, 12; “JUP: con el aval de Perón y de las bases”, *El descamisado* N°. 29, 4 de diciembre de 1973, 31.

50: “FULNBA: Unidad estudiantil concretada”, *Noticias*, 24 de diciembre de 1973, 7.

minos legislativos, tras el intento de copamiento del Batallón de Azul por parte del Ejército Revolucionario del Pueblo, Perón encabezó una convocatoria para la reforma del Código Penal, que restituyó y amplificaba la legislación represiva de la protesta social y política, y a eso se sumaba una nueva ley de asociaciones profesionales que posibilitaba barrer con los vestigios “anti-burocráticos” en el movimiento obrero.⁵¹ Asimismo, el Poder Ejecutivo Nacional intervino provincias cuyos gobiernos habían estado asociados con los sectores revolucionarios del movimiento peronista. Dramatizando el giro hacia la derecha de su gobierno, en febrero Perón finalmente expulsó de su movimiento a los que “bajo la camiseta peronista, son marxistas”, como sentenciara en una reunión con sellos juveniles que excluían a la JP. Esa “depuración” –como la llamaba la prensa– se complementaba con el accionar cada vez más sangriento de grupos para-policiales.⁵²

Fue en ese contexto de andanada represiva e indudable giro hacia la derecha del gobierno peronista cuando se debatió una nueva ley universitaria. El proceso que llevó a la formulación de la ley supuso negociaciones múltiples entre el Ministerio de Educación y comisiones de docentes universitarios, así como entre peronistas y radicales capitaneados por Ricardo Balbín. Uno de los elementos cruciales de debate fue la autonomía universitaria y, en particular, el nombramiento de rectores. En el Senado se saldó la disputa, aunque de modo provisorio: la ley estipulaba que los rectores serían nombrados por el Poder Ejecutivo por un plazo de seis meses, hasta la “normalización” definitiva. En lo referente al gobierno universitario la ley también introducía novedades: mientras el cuerpo

51: Un análisis de esas transformaciones legislativas en: Franco, Marina, *Un enemigo para la nación: orden, violencia y 'subversión' en la Argentina, 1973-1976*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

52: “La crisis de la juventud,” *Panorama* N° 353, 21 de febrero de 1974, 7.

de profesores tendría un 60 por ciento de la representación en los órganos de gobierno de facultades y universidades, a los estudiantes les correspondería el 30 y a los trabajadores no docentes un 10 –quedaba excluido el segmento de graduados–. En las negociaciones que dieron con la ley universitaria, mientras que los radicales fueron quienes levantaban, al menos retóricamente, las banderas reformistas –en especial, autonomía y gobierno tripartito–, el cuerpo político peronista también accedió a esos requisitos, en franca contraposición con lo que había sido el “anti-reformismo” de las primeras presidencias de Perón, y también con los posicionamientos de los grupos estudiantiles peronistas.⁵³

Sin embargo, ese acercamiento de posiciones se oscurecía frente al punto más controvertido de la ley, que la asemejaba al resto de la legislación represiva del período. En su artículo quinto, la ley estipulaba que “queda prohibido en el ámbito de la Universidad el proselitismo político partidario o de ideas contrarias al sistema democrático que es propio de nuestra organización nacional”.⁵⁴ La ley cerraba, de esa manera, el espacio universitario para la actividad política, y abría el camino para que, en su cumplimiento, se intervinieran las casas de altos estudios. La reacción estudiantil frente a la nueva ley no se hizo esperar, y las agrupaciones de todo el espectro político convocaron a una marcha para reclamar que se derogara, al menos, el artículo quinto. Como presagio de los meses, y de los años, que vendrían, la manifestación fue prohibida y al menos 100 de los estudiantes que se animaron a desafiar la prohibi-

53: Friedemann, Sergio, “La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): Una reforma universitaria inconclusa”, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2015, capítulo 5.

54: “Ley Universitaria,” *Diario de sesiones de la Cámara de Diputados*, v. 7, 13-14 de marzo de 1974, 6212.

ción terminaron en la comisaría.⁵⁵ Dos años antes de otro marzo, el de 1976, se habían sentado las bases para una “contrarrevolución” para el movimiento estudiantil universitario.

Conclusiones

En el lapso que medió entre la celebración del cincuentenario de la Reforma y la sanción de la Ley Universitaria de 1974, los jóvenes universitarios devinieron una de las caras más visibles de una intensa dinámica de politización y radicalización. Como parte de esa dinámica, un conjunto de agrupamientos novedosos –sean “nacionales” o marxistas de un nuevo tipo– pusieron en cuestión algunos de los marcos ideacionales y organizativos ligados a lo que se representaba, en su momento, como el reformismo universitario. De manera un tanto abstracta se sancionó la “muerte” del reformismo: su caducidad, de acuerdo a esas interpretaciones, estaba sentada por el haber sido parte ya sea de un “momento democrático-burgués” que había quedado asociado al pasado, o ya sea a su supuesta incapacidad por leer al “hecho peronista” y sus transformaciones una vez proscripto ese movimiento. La idea de la caducidad del reformismo fue retomada también por parte de la historiografía que revisó la situación universitaria.⁵⁶

La idea de “caducidad” permite aferrar una dinámica significativa –esto es, la pérdida de preeminencia relativa del reformismo, “asediado” por tendencias que le competirían de igual a igual las preferencias estudiantiles–, pero oscurece otras. En primer lugar, que las representaciones e interpretaciones del reformismo en

55: “Los agrupamientos universitarios buscan forjar la unidad”, *La Opinión*, 24 de marzo de 1974, 9.

56: En Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires Puntosur, 1991.

general, y de la Reforma como “momento”, seguían siendo claves para la articulación de identidades ideológicas en el mundo universitario, entendido como espacio de socialización política. En la intersección de las décadas de 1960 y 1970, el reformismo y la Reforma seguían siendo ineludibles. En segundo lugar, el abanico de agrupamientos que seguían reivindicándose herederos del reformismo era, como mínimo, tan vasto y dinámico como el de quienes lo cuestionaban. Aquí se revisaron, en particular, aquellas declinaciones más ligadas a las disputas desde la izquierda, observando los múltiples modos en que se buscó reinterpretar los “legados del ’18” con los mandatos de un proceso revolucionario que se veía en marcha.

Esa vitalidad del reformismo convivió con cuestionamientos muy pronunciados, y también con algunas paradojas que conviene revisar. Algunas vertientes, como los cuerpos de delegados en 1971, pusieron en jaque tanto los preceptos ideológicos como los modos organizativos del movimiento estudiantil reformista (en centros y federaciones). De igual modo, aquellos segmentos que se identificaban con el peronismo, ya desde la década de 1960, despotricaban frente a lo que representaban, de modo bastante esquemático, como un movimiento desligado de los movimientos populares. Ahora bien, mirando de cerca al movimiento estudiantil, y en particular a la JUP –sin dudas la agrupación peronista más masiva, que eclosionó recién en 1973–, es dable destacar que, a la hora de sentar sus modos organizativos y sus alianzas, fue mucho más pragmática que “anti-reformista”: se insertó en los organismos tradicionales (centros, federaciones); afianzó vínculos con agrupaciones político-universitarias decididamente reformistas y, cuando llegó el momento, también atinó a defender el gobierno tripartito y una idea –bastante vaga– de autonomía.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Alberini, Coriolano, “La reforma universitaria y la Facultad de Filosofía y Letras”, en *Escritos de Filosofía de la Educación y Pedagogía*, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1973.

AAVV, “1918. Tentativas en torno a Saúl Taborda, Córdoba y la reforma universitaria”, *dossier* en *Políticas de la memoria*, N° 16, 2015/2016.

AA.VV. *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires: FUBA 1959.

Agüero, Ana Clarisa y Núñez, María Victoria, “Los asesinos de Barros. Una pesquisa sobre la derrota”, en Mauro, D. y Zanca, J. (comps.), *La reforma universitaria cuestionada*, op. cit.

Agüero, Ana Clarisa, “Córdoba. 1918, más acá de la reforma”, en Gorelik, Adrián y Areas Peixoto, Fernanda (Comps.), *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2016.

Agüero, Ana Clarisa, “Del tiempo y la ciudad. Córdoba, 1918 y la reforma universitaria”, en *Hacia el centenario de la Reforma Universitaria de 1918*, Buenos Aires: EUDEBA, 2017.

Agüero, Ana Clarisa, “Escenas de masas. Texto, imagen y conciencia histórica en la Córdoba de la Reforma Universitaria”, ponencia presentada al *III Congreso de Historia Intelectual*, México, 2016.

Agüero, Ana Clarisa, “Estudiantes reformistas. Notas sobre la experiencia, las generaciones y las ideas (1880/1935)”, en Pablo Buchbinder (comp.), *Juventudes Universitarias en América Latina: ayer y hoy*, Rosario, UNR Editora, en prensa.

Aricó, José, *Mariátegui y los orígenes del marxismo latinoamericano*, México: Cuadernos de Pasado y Presente, 1980.

Arico, José, “El marxismo en América Latina”, en *Opciones*, Santiago de Chile N° 7, sep-dic. 1985.

Ascolani, Adrián, “Las Convenciones Internacionales del Magisterio Americano de 1928 y 1930. Circulación de ideas sindicales y controversias

político-ideológicas”, en *Revista Brasileira de História da Educação*, vol. 10, N° 23, mayo/agosto de 2010, Maringá.

Barletta, Ana, “Peronización de los universitarios (1966-1973): Elementos para rastrear la constitución de una política universitaria peronista”, *Pensamiento Universitario* Vol. 9, N° 9, agosto de 2001.

Barrancos, Dora, “El contrafeminismo del feminismo anarquista”, en: *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Buenos Aires: Contrapunto, 1990, cap. VI, pp. 265-294.

Belbey, José, “La misión social de la juventud estudiantil”, *Ariel*, N° 19-20, Montevideo, agosto de 1921, p. 16.

Bergel, Martín, “Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veinte”, *Políticas de la memoria*, N° 6/7, verano 2006/2007, pp. 124-142.

Bergel, Martín, *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*, Bernal: U.N. de Quilmes, 2015.

Biagini, Hugo, *La contracultura juvenil. De la emancipación a los indignados*, Buenos Aires: Capital Cultural, 2012.

Bonavena, Pablo, “¿Centros de estudiantes o cuerpos de delegados? La génesis del “doble poder” estudiantil en Buenos Aires durante la década del `70”. Ponencia presentada a las IV Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil, Universidad Nacional de Luján, septiembre de 2012.

Buchbinder, Pablo, *¿Revolución en los claustros?: La Reforma Universitaria de 1918*, Buenos Aires: Sudamericana, 2008, p. 128.

Buchbinder, Pablo, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005.

Buchruker, Cristian, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires: Sudamericana, 1987.

Bustelo, Natalia, “Contra la democracia burguesa y el revolucionarismo de opereta. La revista juvenil y socialista HOY (1921)”, en *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*, 2016. Disponible en: americalee.cedinci.org

Bustelo, Natalia, “Juvenilismo liberal, socialista y bolchevique: *Bases. Tribuna de la juventud* (1919-1920) de Juan Antonio Solari”, 2016, en: *AMÉRICALEE. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Disponible en: http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/BASES_ESTUDIO.pdf

Bustelo, Natalia, “La construcción de la familia estudiantil de la Reforma Universitaria. El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones periódicas *Ideas y Clarín*”, en *Políticas de la memoria* N° 14, Buenos Aires: CeDInCI, 2013, pp. 63-78.

Bustelo, Natalia, “Revistas para una ‘nueva generación’. Un recorrido por las publicaciones argentinas de la Reforma Universitaria (1914-1930)”, en: Pablo Buchbinder (ed.), *Juventudes Universitarias en América Latina: ayer y hoy*, Rosario, Universidad de Rosario, en prensa; “Los estudiantes de Buenos Aires ante la “ola bolchevique”. Discusiones y fracciones ligadas al proceso revolucionario ruso”, en *Prismas, Revista de historia intelectual* N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2017, pp. 247-251.

Bustelo, Natalia, *La reforma universitaria desde sus grupos y revistas: Una reconstrucción de los proyectos y las disputas del movimiento estudiantil porteño de las primeras décadas del siglo XX (1914-1928)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. En *Memoria Académica*. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1307/te.1307.pdf>.

Bustelo, Natalia y Domínguez Rubio, Lucas, “Radicalizar la Reforma Universitaria: Los anarcobolcheviques en el movimiento estudiantil argentino (1918-1922)”, en: *Anuario Colombiano de historia social y cultural*, vol. 44, N° 2, Bogotá, 2017, pp. 31-62.

Califa, Juan Sebastián, “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca”, en *Revista Izquierdas*, N° 24, 2015.

Califa, Juan Sebastián, “El retorno del “tiempo político”. Las agrupaciones estudiantiles frente al ocaso de la “Revolución Argentina, 1972”,”

Ponencia presentada en las Jornadas “Juventudes Universitarias en América Latina”, Universidad de Buenos Aires, mayo de 2017.

Cappelletti, Ángel J., Introducción a *El anarquismo en América Latina*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1990, pp. XXXV.

Cárcano, Ramón J., *Universidad de Córdoba. Algunas palabras sobre su organización*, Buenos Aires: Félix Lajouane, 1892.

Carreño, Luciana, “Los caminos de la Reforma Universitaria. Sociabilidad y vida estudiantil en los centros de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (1900-1918)”, en *Quinto Sol*, vol. 22, N° 1, 1° semestre de 2018, en prensa.

Casares, Tomás, *La religión y el estado*, Buenos Aires: Publicaciones del Colegio Novecentista, 1918.

Cattaruzza, Alejandro y Fernando Diego Rodríguez, “Prólogo”, en: Scablbrini Ortiz, Raúl, *El hombre que está solo y espera*, Buenos Aires Biblos, 2005.

Chartier, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires: Ediciones Manantial, 1996.

Cibotti, Ema, “Bernardo Houssay y la defensa de la Universidad científica en Argentina”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, año 5, vol. 7, N° 1, 1° semestre de 1996, Telaviv. <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1183/1211>.

Ciria, Alberto y Sanguinetti, Horacio, *Los reformistas*, Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1968.

Ciria, Alberto, Sanguinetti, Horacio y Siperman, A., *La Reforma Universitaria*, Buenos Aires: Federación Universitaria de Buenos Aires, 1959.

Cossio, Carlos, *La Reforma Universitaria o el problema de la Nueva Generación*, Buenos Aires: Centro de Estudiantes de Derecho, 1927, p. 268, destacado en el texto.

Crispiani, Alejandro, “‘La universidad nueva’ de Joaquín V. González y el proyecto de 1905”, en Biagini, Hugo (Comp.), *La Universidad de La Plata y el movimiento estudiantil. Desde sus orígenes hasta 1930*, La Plata: Editorial de la UNLP, 1999.

Cúneo, Dardo y del Mazo, Gabriel, *La Reforma Universitaria*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1988.

Portantiero, Juan Carlos, *Estudiantes y política en América Latina. El proceso de la Reforma Universitaria (1818-1938)*, México: Siglo XXI, 1978.

Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2000.

de Lucía, Daniel Omar, “Luz y verdad. La imagen de la revolución rusa en las corrientes espiritualistas”, en *El Catoblepas. Revista crítica del presente* N° 7, septiembre 2002, en línea.

de Lucía, Daniel Omar; “La tradición laica en la ciudad universitaria. El movimiento librepensador en La Plata (1896-1919)”, en Biagini, Hugo (comp.), op. cit.

del Mazo, Gabriel (comp.), *La Reforma Universitaria*, La Plata: Edición del Centro de Estudiantes de Ingeniería, 1941, 3 vols.

del Mazo, Gabriel (comp.), *La Reforma Universitaria*, v.I, Buenos Aires, Círculo Médico Argentino y Centro de Estudiantes de Medicina, Federación Universitaria de Buenos Aires, 1926.

del Mazo, Gabriel, *El radicalismo. Ensayos sobre su historia y doctrina*, Buenos Aires: Raigal, 1951.

del Mazo, Gabriel, *Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos*, Buenos Aires: Plus Ultra, 1976.

Dip, Nicolás, “Antecedentes y orígenes de las primeras experiencias de peronización en la UBA”, *Folia Histórica del Nordeste*, N° 29, mayo-agosto de 2017, 81-112.

Doeswijk, Andreas, *Los anarcobolcheviques riolatenses (1917-1930)*, Buenos Aires: CeDInCI, 2013.

Domínguez Rubio, Lucas, “La revista cordobesa *Mente* (1920) en el itinerario intelectual de Saúl Taborda y Carlos Astrada”, X Jornadas de Investigación en Filosofía, 19 al 21 de agosto de 2015, Ensenada, Argentina, en: *Memoria Académica*, La plata: Universidad Nacional de La Plata, 2015. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7599/ev.7599.pdf

- Espinoza, Enrique** [Samuel Glusberg], *La noria*, Buenos Aires: Losada, 1962.
- Eujanian, Alejandro** (2001), “El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919”, en *Estudios Sociales*, vol. 21, N° 21, 2001, pp. 83-105.
- Falcón, Ricardo**, “Izquierdas, régimen político, cuestión étnica y cuestión social en Argentina (1890-1912)”, en *Anuario de la Escuela de Historia*, N° 12, Rosario: UNR, 1986-87, pp. 366-367.
- Ferrero, Roberto**, *Historia crítica del movimiento estudiantil en Córdoba*, vol. 3, Córdoba: Alción, 2009.
- Fletcher, Lea**, *Una mujer llamada Herminia*, Buenos Aires: Catálogos, 1987.
- Freedberg, David**, *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia y la teoría de la respuesta*, Madrid: Cátedra, 1992.
- Friedemann, Sergio**, “La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974): Una reforma universitaria inconclusa”, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2015.
- Gadano, Nicolás**, *Historia del petróleo en la Argentina. 1907-1955: Desde los inicios hasta la caída de Perón*, Buenos Aires: Edhasa, 2006.
- Galasso, Norberto**, *Vida de Scalabrini Ortiz*, Buenos Aires: Colihue, 2008.
- Gentile, E. y Vallejo, G.**; “De los internados al Hogar Estudiantil. El hábitat en los proyectos pedagógicos de la UNLP (1905/10-1924)” en Biagini, Hugo (comp.), op. cit.
- Giménez, Sebastián**, “Forja revisitada. La Fuerza orientadora Radical de la Juventud Argentina y su programa político intelectual (1935-1945)”, *Sociohistórica*, N° 31, 2013.
- González Alberdi, P.**, *La Reforma Universitaria*, en *Revista de Filosofía*, Año XIV N° 3, mayo 1928, pág. 255 a 265.
- González, Julio V.**, *La Universidad. Teoría y acción de la reforma.*, Buenos Aires: Claridad, 1945., p. 118-119.
- Grabois, Roberto**, *Memorias*, Buenos Aires: Corregidor, 2014.
- Graciano, Osvaldo**, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*, Bernal: U.N. de Quilmes, 2008.

Halperín Donghi, Tulio, *Vida y Muerte de la República Verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires: Ariel, 1999.

Halperin Donghi, Tulio. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba, 1962 y Portantiero, Juan Carlos. *Estudiantes y política en América Latina*. México Siglo XXI, 1978.

Haya de la Torre, Raúl, *Por la emancipación de América Latina. Artículos, Mensajes, Discursos (1923-1927)*, Buenos Ares: Gleizer, 1927, p. 18.

Haya de la Torre, Víctor Raúl, *Impresiones de la Inglaterra imperialista y la Rusia Soviética*, Buenos Aires: Claridad, 1932.

Hernández Arregui, *La formación de la conciencia nacional*, Buenos Aires: Hachea, 1960.

Hurtado de Mendoza, Ángel Mariano, “Carácter económico y social de la Reforma Universitaria”, en *Nosotros*, octubre de 1925.

Irazusta, Julio, *Memorias (historia de un historiador a la fuerza)*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, 1975, p. 72.

Jauretche, Arturo, *Filo, Contrafilo y punta*, Buenos Aires: Juárez Editor, 1964.

Jauretche, Arturo, *Forja y la década infame*, Buenos Aires: Peña Lillo, 1962.

Korn Villafañe, Adolfo, *Disciplinas de la nueva generación. Cuaderno III: Los derechos proletarios (ensayo novecentista)*, La Plata (edición propia), 1922.

Koselleck, Reinhart, “Mutation de l’expérience et changement de méthode”, en *L’expérience de l’histoire*, Paris Gallimard/Seuil, 1997.

Lafleur, Héctor R., Provenzano, Sergio, Alonso, Fernando P., *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, Buenos Aires: CEAL, 1968.

Lazarte, Juan, *Líneas y trayectoria de la Reforma Universitaria*, Rosario: Librería Ruiz / Ediciones Argos, 1935.

Manzano, Valeria, *The Age of Youth in Argentina: Culture, Politics, and Sexuality from Perón to Videla*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2014.

Marin, Louis, *Le Portrait du Roi*, Paris, Editions de Minuit, 1981.

Mauro, Diego, “Los católicos frente a la reforma universitaria (1917-1922)”, en *íd y José Zanca (comps.)*, *La reforma universitaria cuestionada*, Rosario: Fhumyar Ediciones, 2018.

Mella, Julio Antonio. *La lucha revolucionaria contra el imperialismo. ¿Qué es el ARPA? Amauta.* N° 31, junio-julio 1930, págs. 41 a 48.

Moraga Valle, Fabio, *Muchachos casi silvestres. La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno. 1906.1936,* Santiago de Chile: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.

Moraga, Fabio, “Vanguardia, heterodoxia y búsqueda generacional: la revista *Claridad*. 1920-1932”, en *Mapocho* N° 48, Santiago, DIBAM, diciembre 2001, pp. 243-266.

Muñiz, Manuel, “Julio Antonio Mella y la revista *Juventud*: la construcción de un nosotros político y cultural en el espacio intelectual latinoamericano de la década de 1920”, *X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales*, UBA, Buenos Aires, 2013, p. 17. <http://cdsa.academica.org/000-038/161.pdf>.

Palacios, Alfredo, *La universidad nueva, desde la reforma universitaria hasta 1957*, Buenos Aires: M. Gleizer editor, 1957.

Pedro Henríquez Ureña, “Poeta y Luchador”, en *Valoraciones*, N° 2, pág. 95 a 96.

Pereyra, Washington Luis, *La prensa literaria argentina. 1890-1974*, Buenos Aires: Librería Colonial, 1995.

Persello, Ana Virginia, *Historia del radicalismo*, Buenos Aires: Edhasa, 2007.

Pita González, Alexandra, “La LASA: opiniones y representaciones a través de la prensa periódica (1926-1929)”, en *idem.* (ed.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*, Colima: Universidad de Colima, 2010, pp. 115-151.

Pita González, Alexandra, *La Unión Latino Americana y el Boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920*, México: Colegio de México, 2009.

Roca, Deodoro, “La Nueva Generación Americana”, en FUBA, *La Reforma Universitaria, 1918-1958*. Buenos Aires, 1959, págs. 36.

Rodríguez, Fernando Diego, “Inicial, Sagitario y Valoraciones. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación”, en: Saúl

Sosnowski (editor), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Buenos Aires Alianza Editorial, , 1999.

Romero, Juan Manuel, “Arturo Jauretche y el revisionismo histórico argentino. Notas sobre una relación”, en: AA.VV., *Pensar a Jauretche*, Buenos Aires: UniPE, 2015.

Scenna, Miguel Ángel, F.O.R.J.A. *Una aventura argentina (de Yrigoyen a Perón)*, Buenos Aires: Ed. Belgrano, 1983.

Schenone, Gabriela, “El accionar del estudiantado católico en la UNC durante la Reforma universitaria de 1918”, en *Modernidades* N° 11, 2011.

Sessa, Leandro, “Aprismo y apristas en Argentina: derivas de una experiencia antiimperialista en la ‘encrucijada’ ideológica y política de los años treinta”, Tesis doctoral en Historia, UNLP, 2013, www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.824/te.824.pdf.

Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires: Puntosur, 1991.

Suasnábar, Claudio, *Universidad e intelectuales: educación y política en la Argentina (1955-1976)*, Buenos Aires: Manantial / FLACSO, 2004.

Tarcus, Horacio y Planas, Javier (comps.), *Ecos de los Soviets*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional 2017, pp. 53-67.

Tarcus, Horacio, “El amigo rojo de Borges”, en *Suplemento Zona. Clarín*, domingo 25/3/2001, p. 4.

Tarcus, Horacio, “Historia de una pasión revolucionaria. Mika Feldmann e Hipólito Etchébèhre, de la Reforma Universitaria a la Guerra Civil Española”, en *El Rodaballo* N° 11/12, Buenos Aires, primavera/verano 2000, pp. 39-51.

Tarcus, Horacio, “*Insurrexit*. Revista universitaria”, en *Lote*, N° 8, Venado Tuerto, diciembre 1997, pp. 26-29.

Tarcus, Horacio, “Las afinidades anarco-bolcheviques de Horacio Quiroga”, en *Políticas de la Memoria* N° 16, verano 2015/16, Buenos Aires, pp. 60-63.

Tarcus, Horacio, *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la “nueva izquierda”. 1870-1976*, Buenos Aires: Emecé, 2007.

Tarcus, Horacio, *Mariátegui en la Argentina o las políticas culturales de Samuel Glusberg*, Buenos Aires: El cielo por asalto, 2001, p. 236.

Tcach, César, “Movimiento estudiantil e intelectualidad reformista”, en *Cuadernos de historia*, N° 37, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, diciembre 2012.

Vaccaro, Alejandro, *Georgie. 1899-1930. Una vida de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Proa / Alberto Casares, 1996, pp. 197 y 203.

Vásquez, Karina, “Intelectuales y política: la ‘nueva generación’ en los primeros años de la Reforma Universitaria”, en *Prismas. Revista de historia intelectual*, n° 4, 2000. pp. 59-75.

Friedemann, Sergio, “La peronización de los universitarios como categoría nativa”, *Folia Histórica del Nordeste*, no. 29, mayo-agosto de 2017, 113-144.

Verón, Eliseo, “Prólogo a la segunda edición” de *Construir el acontecimiento. Los medios de comunicación masiva y el accidente en la central nuclear de Three Mile Island*, Buenos Aires: Gedisa, 1987.

Vidal, Gardenia, “El asociacionismo laicista y la reforma universitaria de 1918 (Córdoba-Argentina)”, www.fee.tche.br/sitefee/download/jornadas/2/h1-02.pdf.

Vidal, Gardenia, “La reforma universitaria de 1918 y su repercusión en los resultados electorales”, en *id* (comp.), *La política y la gente. Estudios sobre modernidad y espacio público. Córdoba, 1880-1960*, Córdoba: Ferreyra editor, 2007,

Yankelevich, Pablo, *Miradas Australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Secretaría de Relaciones Exteriores, México, 1997, pp. 283 y ss.

Zanca, José, *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica / UdeSA, 2006.

Zimmerman, Eduardo, “Reforma política y reforma social: tres propuestas de comienzos de siglo”, en Fernando Devoto y Marcela Ferrari, *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Buenos Aires: Biblos, 1994.

ÍNDICE

Introducción Ana Clarisa Agüero y Alejandro Eujanian	7
“El principio del fin”. Tiempo y experiencia en el primer ciclo reformista Ana Clarisa Agüero	21
Un episodio iconoclasta en el itinerario de la Reforma Universitaria de Córdoba Carolina Romano	41
La Reforma Universitaria y el Partido Socialista Alex Ratto	65
<i>Dí tu palabra y rómpete</i> : El corto verano del Grupo Universitario Insurrexit y su revista Horacio Tarcus	95
Los estudiantes que trascienden las aulas. Gabriel del Mazo y las fuentes documentales de la Reforma Universitaria Natalia Bustelo	137
Reforma Universitaria. Idealismo, juventud y política en Argentina, 1918-1928 Fernando Diego Rodríguez	165
FORJA y la Reforma Universitaria: entre la herencia y la crítica Juan Manuel Romero	197

La Reforma (no) ha caducado, 1968-1974
Valeria Manzano 227

BIBLIOGRAFÍA GENERAL 257